

PAUL ADAIR



LA GRAN DERROTA DE HITLER



TEMPUS

La gran derrota de Hitler

La caída del Grupo de Ejército Centro, junio de 1944

Paul Adair

Traducción de Mar Vidal

TEMPUS



Título original: *Hitler's Greatest Defeat*
©1994 Paul Adair

Primera edición: abril de 2008

© de la traducción: Mar Vidal
© de esta edición: Libros del Atril S.L.
Marquès de l'Argentera, 17. Pral. 1.^a
08003 Barcelona
www.tempuseditorial.com

Impreso por Brosnac, S. L.
Carretera Villaviciosa - Móstoles, km 1
Villaviciosa de Odón (Madrid)
ISBN: 978-84-936181-3-1
Depósito Legal: M. 9.026-2008

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

La gran derrota de Hitler

Adair, Paul

Editorial TEMPUS

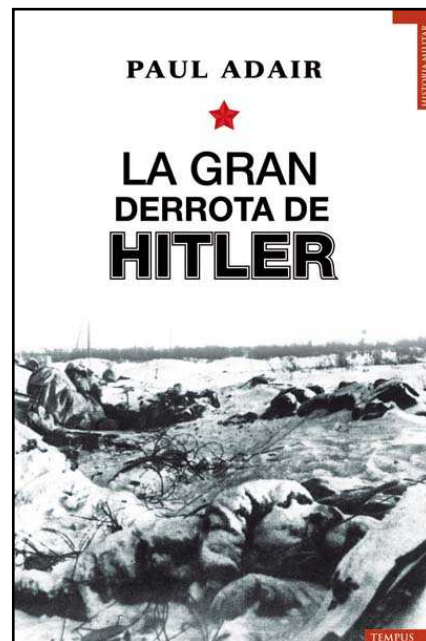
Serie: Historia militar

ISBN: 978-84-936181-3-1

| | |
|----------------------|---------------|
| Fecha de publicación | Abril de 2008 |
| Nº de páginas | 256 |
| Traducción | Mar Vidal |

El duelo a muerte entre la Alemania nazi y la Unión Soviética ha despertado el interés y la fascinación de todos los interesados por la Historia Militar. Pero la casi totalidad de la bibliografía existente se ha centrado en el análisis de la Operación Barbarroja (1941) y la Batalla de Stalingrado (1942-43), llegando a lo sumo, hasta la Batalla de Kursk (1943). Sin embargo, la trascendental Operación Bagration, desarrollada en el verano de 1944, por la que el Ejército Rojo consiguió expulsar a las tropas de Hitler de su territorio, permanece casi desconocida. Esta colosal ofensiva soviética, en la que participaron casi dos millones de soldados, causaría a la Wehrmacht más bajas que en Stalingrado y dejaría encauzado el posterior avance sobre Berlín, pero de forma incomprensible, ha sido pasada por alto por la mayoría de historiadores.

La gran derrota de Hitler viene a cubrir esa inexplicable laguna, ofreciendo al lector el elemento que faltaba para tener una visión completa de la larga lucha en el frente oriental y proporcionándole las claves para comprender el derrumbe militar germano en el este, el factor verdaderamente decisivo de la Segunda Guerra Mundial.



Índice*

| | |
|---|-----|
| Introducción | 11 |
| Prólogo - ¡El Segundo Frente, Ahora! | 13 |
| El Ejército alemán | 21 |
| Hitler y sus generales | 32 |
| El cambio de la marea | 44 |
| Stalin y la Stavka | 51 |
| El Ejército soviético | 58 |
| 1944, un año de decisiones | 66 |
| <i>Maskirovka</i> (engaño) | 75 |
| El punto de vista alemán | 83 |
| Los partisanos | 92 |
| Últimos preparativos soviéticos | 107 |
| En el norte | 114 |
| Rumbo al río Berezina | 131 |
| El Cuarto Ejército y Mogilev | 139 |
| En el sur: el Noveno Ejército y Bobruisk | 148 |
| La 5. ^a División Panzer y el 5.º Ejército de Tanques Guardias | 155 |
| La 12. ^a División Panzer en el sur | 173 |
| El destino del Cuarto Ejército | 188 |
| El día después | 202 |
| El largo regreso a casa | 206 |
| Hacia el Oeste | 211 |
| Cincuenta años más tarde | 216 |
| Apéndices | 223 |
| I. Orden de batalla alemana, 23 de junio de 1944 | 223 |
| II. Rangos comparativos | 226 |
| III. Orden de batalla soviética | 226 |
| IV. Bajas soviéticas en la operación bielorrusa | 228 |
| V. Directiva Stavka: <i>Maskirovka</i> | 228 |
| VI. Directiva del frente: <i>Maskirovka</i> | 229 |
| VII. Orden de Hitler relativa a las <i>Fester Platz</i> | 233 |
| VIII. Orden de operación n.º 8 de Hitler | 234 |
| IX. Veteranos entrevistados | 236 |
| Agradecimientos | 239 |
| Bibliografía anotada | 243 |
| Índice | 247 |

* La numeración corresponde al libro impreso. [Nota del escaneador]

*Para Rebecca: un deber cumplido.
Este libro está dedicado a mis hijos y a mis nietos,
con la esperanza de que jamás tengan que enfrentarse
a los horrores de la guerra.*

Introducción

Durante los meses de mayo y junio de 1944, la vida en el sur de Inglaterra estuvo marcada por la concentración de tropas que se preparaban para la mayor invasión por mar jamás proyectada en la historia de la guerra.

Convoyes de camiones y tanques, todos con una gran estrella blanca de identificación, cruzaban con gran estruendo los pueblos y aldeas de la campiña inglesa. Resultaba evidente que la fecha de la invasión era inminente y todos centraban su atención en la estrecha franja de mar que separa Inglaterra del continente. La mañana del 6 de junio, diez divisiones británicas y estadounidenses estaban destinadas a aterrizar en el noroeste de Europa. A pesar del trabajo meticuloso del Estado Mayor durante aquellos últimos meses, se dirigían hacia lo desconocido y nadie podía estar absolutamente seguro de que no les esperaba ningún desastre imprevisto que impediría a las tropas aliadas poner los pies en las playas. La incertidumbre reinante se puede medir por el hecho de que el general Eisenhower, comandante supremo de las Fuerzas Aliadas, tenía unas declaraciones preparadas para el caso de que aquella empresa fracasara totalmente. Nadie de los que oyeron por la BBC el anuncio de que se había podido desembarcar con éxito olvidaría ya jamás la sensación de alivio.

A lo largo de aquel fatídico verano, la atención de los aliados occidentales estuvo centrada, naturalmente, en la lucha en Normandía y en la esperanza de que la guerra pudiera concluir con rapidez. Los acontecimientos trascendentales que estaban ocurriendo al mismo tiempo en el Frente Oriental recibieron, en cambio, poca atención. Para situarlos en su justo contexto, hay que tener en cuenta que mientras el Ejército alemán estaba desplegando 59 divisiones en Occidente (28 de ellas en Italia), en el Frente Oriental había 165 divisiones comprometidas.¹

Los preparativos alemanes para rechazar la invasión tuvieron el rigor que caracterizaba a su ejército. Para evitar su temor histórico de tener que lidiar una guerra importante simultáneamente en dos frentes, mantuvieron la esperanza de poder impedir que los aliados llegaran a la costa, pero si eso no resultaba posible, esperaban derrotarlos en el litoral de inmediato. Si se lograban estas previsiones, Hitler contaría con el tiempo suficiente para transferir unas divisiones desesperadamente necesarias, en especial las divisiones panzer, para responder a la enorme superioridad que los soviéticos estaban a punto de desplegar sobre el Ejército alemán en el este.

La primera gran ofensiva de la serie que Stalin había planeado para el verano de 1944 tenía como objetivos la destrucción del Grupo de Ejército Centro y la liberación de Bielorrusia, la última zona de la Unión Soviética ocupada todavía por los alemanes. El éxito de aquella ofensiva es el tema de este libro. Eliminó a casi treinta divisiones de la orden de batalla alemana, ocasionando más bajas que las ocurridas en la mayor derrota anterior sufrida por los alemanes, Estalingrado. Pero la diferencia principal entre las dos era que, después de Estalingrado, Alemania conservaba todavía los hombres y los recursos necesarios para mantener la iniciativa, mientras que las pérdidas del verano de 1944, combinadas con el desgaste creciente en hombres y en material en el oeste, significaron que el fin de Alemania se acercaba inexorablemente. La valentía y capacidad de sacrificio de su infantería, marina y aviación no fueron capaces de contrarrestar los abrumadores ataques que se cernieron sobre ellos, unos ataques que resultaron inevitables si se tiene en cuenta la manera en que Hitler había dirigido la guerra: existía una enorme posibilidad de derrota desde el mismo día en que tomó la decisión de llevar a sus ejércitos hacia Rusia.

¹ Hastings, Max, *Overlord*, Michael Joseph, Londres, 1989, p. 60.

Prólogo

« ¡El Segundo Frente, ahora! »

La noche del 22 de junio de 1941, el día en que el Ejército alemán atacó la Rusia soviética en la llamada operación Barbarroja, el primer ministro Winston Churchill emitió la promesa de que el pueblo británico «prestaría toda la ayuda que fuera necesaria al pueblo ruso» en su lucha contra el invasor nazi. Stalin, quien parece que en aquel momento sufría algún tipo de crisis nerviosa, no respondió hasta que dirigió su emotivo e histórico discurso a la nación rusa, en el que mencionó «con gratitud» el ofrecimiento de ayuda hecho por Churchill. Esto sería promulgado unos días más tarde con la firma de la Declaración anglosoviética, que reflejaba la ayuda militar mutua y el compromiso de no concluir una paz con Alemania por separado. Por la parte británica no había todavía ninguna propuesta de intervención militar directa.²

El 18 de julio, Stalin hizo su primera propuesta para que hubiera «un frente contra Hitler en el oeste (norte de Francia) y en el norte (Ártico)». Churchill respondió que, sencillamente, no era posible considerar nada de ese alcance teniendo en cuenta el estado de los recursos británicos en aquellos momentos. Stalin contraatacó el 13 de septiembre, afirmando que «Inglaterra podía llevar sin peligro entre 25 y 30 divisiones a Archangel³ o transportarlas a través de Persia (el actual Irán) hasta las regiones meridionales de la Unión Soviética para que cooperaran militarmente con las tropas soviéticas en los territorios de la Unión Soviética».⁴ Así se acuñó el concepto de intervención occidental para aliviar la presión de las tropas soviéticas dolorosamente enfrascadas en la batalla, lo que más tarde se conocería como Segundo Frente, y que tan amargos sentimientos provocaría durante los dos años siguientes.

A pesar de que la intervención física estaba fuera de cuestión porque el propio Reino Unido estaba luchando por su supervivencia contra la abrumadora superioridad alemana, Churchill y Roosevelt acordaron, en su primera reunión en Terranova en agosto de 1941, enviar a Rusia el material militar que tanta falta le hacía. Éste fue el principio del sistema *Lend-Lease* que tan importante iba a ser para equipar a las fuerzas soviéticas, aunque luego sería tremendamente infravalorado por los historiadores soviéticos de la posguerra. La primera ayuda procedió de la muy escasa capacidad de producción bélica británica y fue enviada por convoy a través del Cabo Norte hasta Murmansk, hasta que las pérdidas provocadas por los ataques alemanes fueron tan grandes que hubo que suspender los convoyes. Con el tiempo, la mayor ayuda acabó llegando desde Estados Unidos, entrando en Rusia por Persia o por los puertos del Pacífico y con el ferrocarril transiberiano. Esta última ruta demostró ser capaz de transportar tanto volumen de mercancías como las rutas de Persia y del Atlántico Norte combinadas.

Los meses previos a la intervención estadounidense en la guerra, Stalin mantuvo su presión para que hubiera un Segundo Frente para aliviar la presión sobre sus agobiadas tropas, que luchaban en el frente de Moscú. Librada en el invierno más crudo en muchos años, esa titánica batalla representó el primer revés importante sufrido por el ejército alemán, escasamente preparado para cualquier cosa que no fuera una breve campaña estival. Fue en ese punto cuando Japón atacó a las fuerzas estadounidenses en Pearl Harbour, a lo que le siguió la sorprendente declaración de guerra de Hitler

² Las fuentes principales utilizadas para este prólogo fueron Gilbert, Edmonds y Volkogonov. Aunque las traducciones varían ligeramente, he tratado de mantener un equilibrio entre ellas.

³ Ciudad rusa al norte de Moscú. (*N. de la T.*)

⁴ Edmonds, Robin, *The Big Three: Churchill, Roosevelt and Stalin in Peace and War*, Hamish Hamilton, Londres, 1991, p. 242.

contra Estados Unidos que sellaría el destino funesto de la Alemania nazi. Resulta interesante especular sobre cómo se habría desarrollado la guerra si Japón hubiera sido el principal enemigo de Estados Unidos. ¿Podía haber existido un Segundo Frente ganador basado únicamente en las fuerzas del Imperio británico?

Inmediatamente después de Pearl Harbour, Churchill decidió ir a Estados Unidos para concertar planes con Roosevelt, y mandó a Anthony Eden, su ministro de Asuntos Exteriores, a Moscú, donde las tropas rusas estaban a punto de lanzar su primera contraofensiva a gran escala. En la reunión de Washington —que llevaba el nombre codificado de Arcadia—, la primera con los dos países en guerra, los dos dirigentes tomaron la trascendental decisión de que había que derrotar a Alemania antes que a Japón. Entre otras medidas, figuraba la intención general de regresar al continente europeo durante 1942, aunque Churchill creía que 1943 era una fecha más realista a menos que en Alemania se produjera alguna forma de hundimiento interno. La ofensiva estratégica del bombardeo seguía siendo la única forma factible de intentar aliviar la presión sobre su aliado soviético. Naturalmente, Stalin se sentía decepcionado y aprovechaba cualquier ocasión para expresar su sensación de que las tropas soviéticas combatían a los alemanes mientras sus aliados lo contemplaban sin hacer nada.

En abril, Roosevelt mandó a su enviado especial, Harry Hopkins, y al general Marshall, su jefe del Estado Mayor, a Londres para hablar de la posibilidad de organizar un Segundo Frente en 1942, si la situación del Frente Oriental se deterioraba hasta el punto de que Rusia pudiera ser derrotada. Los jefes del Estado Mayor británicos señalaron que sólo podían preparar siete divisiones de infantería y dos blindadas a tiempo para desembarcar en 1942, y que éstas no serían lo bastante fuertes para mantener una primera cabeza de playa⁵ contra las fuerzas que Alemania ya tenía disponibles, por no hablar de si los alemanes mandaban refuerzos desde el este. A pesar de ello, se decidió proceder a la planificación de esta operación, que llevaba el nombre codificado Sledgehammer, por si se presentaba una ocasión favorable, o por si era necesario desplegarla como «sacrificio» si las tropas rusas eran vencidas de manera catastrófica, lo que en aquellos momentos parecía bastante posible. Churchill jamás pensó que aquel plan tuviera ninguna posibilidad de éxito y dio todo su apoyo a un segundo plan, Round Up, para atacar el continente en 1943 con las 48 divisiones que podían llegar a reunirse para entonces. Pero dejó a los americanos con la impresión de que también aceptaba la operación Sledgehammer y eso provocó un malentendido cuando Molotov, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, visitó Londres y Washington.

Las conversaciones de Londres con Molotov empezaron mal cuando el ministro pidió el reconocimiento de las fronteras rusas de 1941, lo que incluía Polonia oriental, los Estados bálticos y Besarabia. Churchill lo rechazó de entrada y entonces Molotov presionó para organizar un Segundo Frente capaz de desviar al menos cuarenta divisiones alemanas de la ofensiva estival alemana que se esperaba de un momento a otro. Se le indicaron las considerables dificultades y Churchill añadió que se estaba estudiando un desembarco en el norte de Noruega con el doble objetivo de ahuyentar a las fuerzas alemanas y proteger las bases aéreas en las que los convoyes tan necesarios para Murmansk estaban siendo atacados. Molotov no se inmutó y cuando llegó a Washington siguió presionando para que hubiera un ataque por el Canal. Roosevelt pareció apoyar al principio un desembarco en 1942, pero su equipo, que para entonces se mostraba más cauto y se daba cuenta de la escasez de aviación de desembarco adecuada, descartó cualquier posibilidad de efectuarlo. A Molotov se le dijo que no se le podía dar una respuesta definitiva hasta que se llegara a un acuerdo con Londres. A su regreso a Londres, Churchill le dijo que Gran Bretaña apoyaría el desembarco sólo si había la aviación suficiente y la operación parecía «sólida y sensata». Molotov leyó entre líneas e informó a Stalin: «En consecuencia, el resultado es que el Gobierno británico no acepta la obligación de establecer un Segundo Frente este año, y declara, y lo hace de manera condicional, que prepara algún tipo de operación de ataque».⁶

⁵ Término militar: línea de frente en la playa. (*N. de la T*)

⁶ Edmonds, p. 327.

En junio, Churchill regresó a Washington para comentar con Roosevelt el progreso de la guerra y los dos dirigentes acordaron que en 1942 Sledgehammer resultaba impracticable, y que los planes de Gymnast —desembarcos en el norte de África, que luego recibirían el nombre de Torch— debían resucitarse como la mejor manera de aliviar un poco la presión sobre los rusos. Stalin no fue informado hasta el 14 de julio, cuando también se le comunicó la suspensión de los convoyes de ayuda, puesto que las pérdidas durante la larga noche de verano del mar Ártico habían alcanzado cifras inaceptables. Como la ofensiva alemana en el sur estaba saliendo bien y cosechaba buen número de prisioneros en las mismas proporciones que en 1941, la respuesta de Stalin fue comprensiblemente amarga: «A pesar del comunicado acordado [emitido durante la visita de Molotov en mayo] referente a la tarea urgente de crear un Segundo Frente en 1942, el Gobierno británico aplaza este asunto hasta 1943. Me temo que la creación de un Segundo Frente no está recibiendo el tratamiento serio que merece. Teniendo en cuenta la posición presente del frente soviético-alemán, debo declarar de la manera más enfática que el Gobierno soviético no puede consentir el aplazamiento del Segundo Frente en Europa hasta 1943».⁷ Al cabo de una semana, Churchill aceptaba la invitación de Stalin para visitarlo en Moscú. Su telegrama a Attlee, primer ministro delegado, revelaba el objetivo de la visita: «Era mi deber acudir. Ahora ya saben lo peor, y una vez han dejado constancia de su protesta se muestran totalmente amigables; y todo a pesar del hecho de que están viviendo su período más preocupante y agónico. Además, el señor Stalin está totalmente convencido de las grandes ventajas de Torch [sic] y yo confío que está siendo impulsada con una energía inmensa en ambos lados del océano».⁸

La promesa de un Segundo Frente quedó anulada demasiado pronto por las recomendaciones de los jefes del Estado Mayor. A finales de 1942 todavía no habían llegado las suficientes divisiones americanas al Reino Unido, de modo que no había ninguna posibilidad de una segunda operación combinada a menos que se suspendiera la campaña en el Mediterráneo, lo cual Churchill era reacio a hacer por su efecto en India y en Extremo Oriente. Pero los dos líderes occidentales acordaron establecer un Estado Mayor en Londres para planificar el Segundo Frente, aunque lo plagaron de condicionantes importantes: el desembarco sólo tendría lugar «si el estado de la moral y los recursos alemanes lo permitían». Había otras estipulaciones vagas que dejaban claro que como mínimo había dudas significativas en sus mentes, siendo tal vez la más importante los números probables de aviones de desembarco disponibles. Stalin expresó su exasperación con sus colegas occidentales: «Asumiendo que la decisión que han tomado en relación con Alemania supone la tarea de destruirla con la apertura de un Segundo Frente en Europa en 1943, agradecería que me informaran de las operaciones concretas planificadas en este ámbito y del calendario previsto para su ejecución».⁹

Al cabo de dos meses, después de la pérdida del Sexto Ejército en Estalingrado, en un momento en que el brillante contraataque del mariscal de campo Von Manstein había estabilizado el sur causando grandes pérdidas en el Ejército Rojo, Stalin volvió sobre el tema: «Por lo tanto, la vaguedad de sus declaraciones respecto a la ofensiva angloamericana al otro lado del Canal me provoca una inquietud que no puedo mantener en silencio».¹⁰

Poco después, durante la conferencia Tridente de Washington en mayo, Churchill y Roosevelt confirmaron que la escasez de aviación de desembarco obligaba a descartar una invasión a través del Canal en 1943, y que la fecha prevista para la operación Round Up, más tarde llamada Overlord, se aplazaba hasta el primero de mayo de 1944. El 4 de junio, Stalin fue informado por el embajador estadounidense de que el Segundo Frente quedaba aplazado otro año más, y reaccionó con la esperada mordacidad: «Esta decisión crea unas dificultades excepcionales para la Unión Soviética, que lleva ya dos años librando una guerra bajo las condiciones más duras contra las fuerzas principales de Alemania y sus satélites. Esta decisión deja también al Ejército soviético, que no sólo

⁷ Gilbert, Martin, *The Road to Victory. Winston S. Churchill, 1941-1945*, William Heinemann, Londres, 1986, p. 435.

⁸ Gilbert, p. 206.

⁹ Edmonds, p. 320.

¹⁰ Ibid., p. 321.

lucha por su propio país, sino también por los aliados, combatiendo casi con una sola mano contra un enemigo todavía muy fuerte y muy peligroso ».¹¹

Churchill contestó con agudeza: «No ayudaría a Rusia que nosotros lanzáramos a cien mil hombres en un desastroso ataque a través del Canal, como seguramente ocurriría, en mi opinión, si lo intentáramos bajo las actuales condiciones y con unas fuerzas demasiado debilitadas para pretender ninguna victoria a un coste tan alto».¹² La respuesta de Stalin sería todavía más mordaz: «No hace falta decir que el Gobierno soviético no puede aceptar esta desconsideración hacia los intereses soviéticos más básicos en la guerra contra el enemigo común». Consideraba que una invasión a través del Canal «salvaría millones de vidas en las regiones ocupadas de Europa occidental y Rusia», y que reduciría los «sacrificios colosales» de los ejércitos soviéticos, en comparación con los cuales, reflexionó, «las pérdidas de las tropas angloamericanas se considerarían modestas».¹³

Más tarde, en 1943, después de la victoria en la batalla de Kursk —que en realidad fue el punto de inflexión en el Frente Oriental porque el Ejército alemán no fue nunca capaz de tomar más que una iniciativa local—, Stalin accedió a reunirse con Churchill y Roosevelt en Teherán. Era la primera ocasión en la que los tres líderes podían sentarse alrededor de una mesa para hablar de su estrategia de destrucción de la Alemania nazi y, finalmente, de Japón, y de exponer sus puntos de vista sobre cuál sería la estructura de Europa después de la guerra. Para la evidente satisfacción de Stalin, se confirmó la fecha del 1 de mayo de 1944 para la operación Overlord. El biógrafo de Stalin, el general Volkogonov, describió la situación: «Durante el desayuno del 30 de noviembre [...] Roosevelt dijo: “Hoy el señor Churchill y yo hemos tomado la decisión basándonos en las propuestas de nuestros Estados Mayores combinados: la operación Overlord empezará en mayo, junto a un desembarco simultáneo en el sur de Francia”». «Esta situación me satisface —replicó Stalin con toda la calma de la que fue capaz—, pero también quiero decirles al señor Churchill y al señor Roosevelt que, en el momento en que empiece el desembarco, nuestras tropas estarán preparando un importante ataque contra los alemanes.»¹⁴ Ésta fue la génesis de la ofensiva que liberaría Bielorrusia y destruiría el Grupo de Ejército Centro en verano de 1944, y que infligiría al Ejército alemán la mayor derrota de toda su historia.

¹¹ Gilbert, p. 430.

¹² Ibid., p. 431.

¹³ Ibid., p. 436.

¹⁴ Volkogonov, Dimitri, *Stalin, Triumph and Tragedy*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1991, p. 488.

1

El Ejército alemán

El ejército había desempeñado un papel inigualable en la estructura del estado de Prusia desde el siglo XVII I y, posteriormente, en el Imperio germánico. El territorio prusiano se extendía desde el río Elba hasta la frontera de Rusia, y buena parte del espíritu del Estado Guerrero procedía de las órdenes de monjes militares que habían forjado sus dominios desde los países eslavos del este. Después de la Guerra de los Treinta Años, el Ejército prusiano, bajo el Gran Elector y su hijo, Federico el Grande, se convirtió en la institución dominante de Prusia y convirtió el país en el mayor poder militar del norte de Europa. Bajo estos dos monarcas, el Ejército absorbió a la nobleza de Prusia oriental, los Junkers, a la que se ofrecieron privilegios materiales a cambio de la prestación del servicio militar. Federico el Grande conservó la política de su padre, según la cual los oficiales del ejército sólo podían proceder de las familias aristocráticas de Prusia, mientras que el desarrollo del comercio y la industria quedaba en manos de la clase media. Fue así como los Junkers, que a menudo no poseían más que rentas limitadas de sus pequeñas propiedades, llegarían a dominar todas las ramas de los servicios gubernamentales.”

Tras la derrota del ejército prusiano en Jena en 1806, se reconoció la necesidad de una reconstrucción total y ésta fue instituida por parte de dos reformadores militares, Von Scharnhorst y Von Gneisenau. Reconocieron que la victoria de los franceses se había debido tanto a la movilización de los recursos de todo el país como a la habilidad de Napoleón como comandante militar. Von Scharnhorst se responsabilizó de la creación de un ejército fijo apoyado por una milicia extensa; Von Gneisenau se responsabilizó del sistema de formación de oficiales y de la organización del Gran Estado Mayor General.

Durante el siglo XIX, Prusia se convirtió en el país dominante de la Confederación Germánica del Norte después de la derrota de Austria en Königgrätz en 1866, cuando los ejércitos de estos estados se incorporaron al ejército prusiano. La acumulación final de fuerzas fue la inclusión de los ejércitos de Baviera, Württemberg y Sajonia después de la derrota de Francia en la guerra franco-prusiana, y la posterior asunción del título de Emperador Alemán (*Deutscher Kaiser*) por parte del rey de Prusia. El militarista káiser Guillermo II llevó a Alemania a la Primera Guerra Mundial, que acabaría con su abdicación y con sus ejércitos derrotados regresando a una Alemania destrozada por las luchas intestinas.

Las fuerzas aliadas obligaron a Alemania a aceptar los términos del tratado de Versalles en junio de 1919. Éstas buscaban culpabilizar a Alemania de la guerra y desposeerla para siempre de su capacidad bélica. Mientras que la marina y la embrionaria fuerza aérea quedaban reducidas a un nivel irrisorio, sería el ejército de tierra alemán el que más sufriría. Su tamaño se redujo a su fuerza de antes de la guerra, de dos millones a 100.000 hombres que iban a ser voluntarios; tampoco contaba ya con reservas. El Estado Mayor, considerado como fuente de militarismo, se abolió, y las academias militares y escuelas de cadetes también quedaron proscritas para evitar su influencia militarizadora sobre la juventud. Con el fin de convertir el ejército en poco más que una fuerza de defensa doméstica, se prohibió la posesión de artillería pesada, tanques o armamento aéreo. Otras cláusulas del tratado estipulaban la devolución a Francia de Alsacia-Lorena y la cesión a Polonia de Prusia occidental y Silesia del norte, además de partes de Schleswig a Dinamarca. Una vez que las fuerzas aliadas de ocupación se marcharan, el Rhineland debía quedar como zona desmilitarizada. Para garantizar las provisiones del tratado se estableció una Comisión de Control de los Aliados.

Alemania quedó atónita ante la severidad de las estipulaciones del tratado, que en esencia desarmaban el país y lo dejaban a merced de sus antes débiles vecinos, algunos de los cuales tenían

viejas deudas que saldar. Al principio hubo un fuerte movimiento de denuncia del tratado, a riesgo de que los ejércitos aliados todavía apostados en las fronteras alemanas se decidieran a invadir. Dentro de Alemania, los soldados que habían regresado se amotinaban a menudo, influenciados por los acontecimientos de Rusia. La mayoría no deseaba nada más que volver al lado de sus familias lo antes posible, pero los Consejos de Soldados querían controlar el método de desmovilización e intentaban imponer sus propias condiciones. Todas las distinciones de rango y de saludos tenían que ser suprimidas, y el Consejo Central de Soldados trató de asumir el control global sobre los asuntos militares. Los oficiales del Estado Mayor, preocupados por la situación, se dieron cuenta de que no tenían fuerzas a su disposición para defender las políticas gubernamentales, ni siquiera para defender las fronteras orientales del país, que eran volátiles debido a la anarquía que imperaba en Polonia y en Rusia.

Esta situación fue el origen del *Freikorps*, unidades de voluntarios cuya fuerza oscilaba desde un puñado de hombres hasta toda una división, y que estaban formadas principalmente por antiguos oficiales y soldados, aunque también contaban con una tímida representación de estudiantes y desempleados. Al principio, los *Freikorps* eran grupos indisciplinados y mal organizados, pero cumplían su papel original ofreciendo al gobierno una modesta fuerza militar. Cuando en 1921 se estableció el *Reichswehr*, el *Freikorps* formó la base alrededor de la cual se organizaron las primeras unidades del ejército de 100.000 hombres (*Reichsheer*).

Entre 1920 y 1926, el general Hans von Seeckt desempeñó un papel dirigente en el desarrollo de este nuevo ejército. Seeckt había nacido en Silesia el 22 de abril de 1886, en el seno de una familia de militares, y fue nombrado oficial del ejército en el Regimiento de Guardas Granaderos n.º 1 del káiser Alejandro. En 1899 se graduó en el curso general del Estado Mayor y a partir de ahí fue distinguido con varios cargos dentro del Estado Mayor. Durante la guerra sirvió en el Frente Oriental y se convirtió en jefe del Estado Mayor del Ejército turco. Fue miembro de la delegación alemana en Versalles. Tenía un aspecto físico esbelto y erguido, y vestía uniformes hechos a medida. De maneras muy precisas, mantenía a menudo largos silencios que rompía con comentarios breves y agudos. Lo llamaban la «Esfinge del monóculo». Hablaba inglés y francés con fluidez y mostraba un vivo interés por el arte. El embajador británico en Alemania destacó que Seeckt tenía «una mentalidad más abierta de lo que cabría esperar dentro de un uniforme tan rígido; una actitud más amplia de lo que parece apropiado para un exterior tan preciso, tan correcto y tan impecable».¹⁶

La abdicación de la monarquía significó que el ejército ya no tenía un jefe en forma de figura mística a la cual había que jurar fidelidad personal. Eso dejaba un vacío, pero Seeckt insistía en que el ejército no debía inmiscuirse en la política. Eso tuvo una gran importancia cuando el Partido Nacional Socialista subió al poder en la década de 1930.

A medida que la situación política se iba volviendo relativamente estable, Seeckt emprendió el desarrollo del *Reichsheer* para que pudiera servir de base para una expansión rápida cuando llegara el momento oportuno. Versalles permitió que hubiera dos cuerpos del ejército, uno en Berlín y el otro en Kassel, con un total de siete divisiones de infantería y tres de caballería. El Estado Mayor había sido proscrito, pero Seeckt disfrazó una institución con las mismas responsabilidades con el nombre de *Truppenamt*. Los antiguos cuerpos de inspectores individuales que antes reportaban al Káiser, como la directiva de personal y el departamento de armamento y material, se agruparon bajo el *Heeresleitung*, que era responsabilidad de Seeckt de manera sólo nominal, pero, de hecho, desde muy pronto consiguió tener el control total sobre el ejército entero.

Aunque el *Reichsheer* estaba formado por unidades del *Freikorps* y no del viejo Ejército imperial, Seeckt conservó la identidad y las tradiciones de los antiguos regimientos pasándolos a las unidades de nueva formación. Así, se conservaron las tradiciones de servicio de los antiguos regimientos hanoverianos con el Ejército británico, y en sus galas se llevaban honores de batalla como el de Victoria y Waterloo. Eso sería eliminado con el ascenso de la Wehrmacht bajo Hitler,

¹⁶ Lord d'Abernon, embajador británico en Berlín, tal y como aparece citado en *Fists of Steel*, Time and Life Books, Alexandria, Virginia, EE.UU, 1988.

pero incluso entonces se podía detectar alguna reliquia ocasional, en especial entre los antiguos regimientos de caballería.

La posición geográfica de la nueva República de Weimar enfrentaba al *Reichsheer* con enemigos potenciales tanto en las fronteras orientales como en las occidentales. Se crearon pequeños grupos de reservas para la defensa fronteriza, y éstos fueron complementados por una fuerza especial llamada *Grenzschutz Ost*, basada en el *Stahlhelm* (una organización de antiguos militares). Seeckt complementó también la policía más allá de los límites permitidos por Versalles, con antiguos oficiales del ejército que instruían a grupos numerosos de reclutas en el uso básico de las armas. Muchos de esos reclutas entrenados en la *Grenzschutz* y en la policía llegarían a ser rangos altos durante la guerra.

Polonia se percibía en esta etapa como la mayor amenaza, y para contrarrestarla Alemania inició unas negociaciones con la Unión Soviética que culminarían con el tratado de Rapallo en 1922, que restablecía las relaciones diplomáticas entre los dos países. Eso tuvo importantes consecuencias militares, puesto que el tratado establecía que se llevara a cabo un entrenamiento militar especializado en las profundidades del territorio ruso, lejos de miradas curiosas. Fue así como se instaló cerca de Kazan una academia de entrenamiento para tanques del ejército, además de una academia de aviación para la embrionaria *Luftwaffe* en Lipetsk. Estas dos academias fueron de un valor inestimable para el *Reichswehr* y prosiguieron su actividad hasta 1933.

Seeckt, a pesar de ser tradicionalista y apoyar la continuidad de la caballería montada, apoyaba también el desarrollo del transporte a motor, inicialmente para el transporte de tropas y provisiones. Reconocía el potencial de la mecanización, tal y como lo demostró con su apoyo a la academia de tanques de Kazan, que abrió en 1925. El primer inspector de Tropas Mecanizadas favoreció la experimentación con los vehículos rudimentarios que había disponibles para evaluar su utilización táctica, y para ello recibió el apoyo de uno de los integrantes del Estado Mayor, un tal capitán Guderian que más tarde se convertiría en el general panzer más conocido de toda la *Wehrmacht*. Los entusiastas crecían día a día, y los experimentos se desarrollaban en las tácticas y la organización de una división blindada. Aunque en los primeros tiempos se utilizaron tractores agrícolas y coches disfrazados con pantallas, éstos no resultaban más ridículos como accesorios de entrenamiento que las tiras de cordajes británicas que representaban batallones de infantería o los traqueteos que imitaban el ruido de las ametralladoras. Y sin embargo, cuando Hitler asumió el poder, reconoció rápidamente las ventajas de esa nueva fuerza para ayudarle a conseguir sus planes de expansión territorial.

El ejército conservó la misma organización hasta que Hitler se convirtió en canciller y se concentró en burlar las restricciones impuestas por el tratado de Versalles para fundar las bases de unas fuerzas armadas modernas. En los inicios del Partido Nazi, el *Reichswehr* estaba encantado de usar elementos de la SA (*Sturmabteilung*) para ayudar a incrementar las fuerzas en las fronteras orientales. En general los ánimos nacionalistas del Partido Nazi recibieron bastante apoyo, tal y como se demostró en el llamado «Juicio de Ulm» de tres jóvenes oficiales de artillería acusados de intentar promover la expansión del nacionalsocialismo en el ejército. En sus discursos, Hitler utilizó las fuerzas armadas para demostrar sus sentimientos nacionalistas y su solidaridad con el ejército en sus esfuerzos por conquistar el *Reichswehr*.

Los acontecimientos que rodearon la decisión del presidente, el mariscal de campo Hindenburg, de pedirle a Hitler que formara gobierno en enero de 1933 fueron confusos y fruto de miedos y errores de cálculo. Una vez Hitler en el poder, trató con sumo cuidado sus relaciones con el Ejército. Su ministro de Defensa, el general de infantería Walter von Blomberg, que había sido nombrado sólo un día antes que Hitler, era un defensor convencido del nuevo régimen. Contaba con un historial militar distinguido, habiendo obtenido el *Pour le Mérite* por su servicio en el Estado Mayor durante la Primera Guerra Mundial, y se había convertido en jefe del Estado Mayor en 1928. Aparentemente era todo lo que tiene que ser un soldado, alto y bien parecido, y a Hitler le gustaba tenerlo a su lado durante las ceremonias como representante de las fuerzas armadas. Pronto Hitler ejercería tanto dominio sobre él que fue apodado «Hitler Junge Quex», por una caricatura filmada

que se hizo sobre un miembro de las Juventudes Hitlerianas. Su actitud servil con Hitler y el Partido Nazi favoreció el marco que finalmente permitiría a Hitler dominar la Wehrmacht hasta el punto de posibilitar que ocurrieran desastres como el de Estalingrado y como la caída del Grupo de Ejército Centro en 1944.

Durante el período que precedió la ascensión al poder de Hitler y el Partido Nazi, hubo varias propuestas de incrementar las filas del ejército, pero éstas no llegaron a cristalizar hasta que en diciembre de 1933 se tomó la decisión de triplicar el tamaño del ejército para marzo de 1938. Sin embargo, después de que los franceses ampliaran el período de servicio militar y después del anuncio de la existencia de la Luftwaffe, Hitler decidió aprovechar la oportunidad de anunciar, en marzo de 1935, la reintroducción del servicio militar obligatorio en Alemania, que vinculó a un aumento todavía mayor de las fuerzas del ejército, hasta doce cuerpos de infantería con 36 divisiones. Esto llegó en un momento en que el ejército todavía trataba de asimilar su anterior multiplicación por tres, y las dificultades se exacerbaban cuando quedó claro que esas 36 divisiones se añadirán a la creación de tres divisiones blindadas, una división de montaña y una brigada de caballería. Teniendo en cuenta todo esto, el cumplimiento de este objetivo representaba un logro increíble.

Hitler expresó un gran interés en el nuevo brazo panzer y apoyó la formación de las tres primeras divisiones panzer, cada una de un cuartel de brigadas que mandaban dos regimientos panzer: la 1.^a División Panzer (Weimar); la 2.^a División Panzer (Würzburg), dirigida por Guderian; y la 3.^a División Panzer (Berlín). La composición de los primeros seis regimientos duraría hasta 1945 y muestra la confusión que existía. Formados por una mezcla de las unidades *Kraftfahrkampftruppe* (mecanizadas) con regimientos de caballería, al cabo de un año los propios regimientos se dividirían en dos para formar más regimientos para las nuevas divisiones panzer. Las divisiones estaban concebidas originariamente para contar con dos regimientos de rifles como componente de infantería, además de los batallones de reconocimiento, pero nunca se formaron los bastantes como para cumplir este objetivo. Los regimientos de infantería sufrieron la misma suerte que los regimientos blindados: «Primero crearse, luego dividirse y luego volverse a dividir». Todo el proceso resultó aún más complicado porque el poder político todavía no había decidido a qué tareas debía enfrentarse el nuevo ejército, y porque las formaciones se habían creado sin la oportunidad de probar en ensayos de campo amplios las suposiciones en las que se basaban.

Al mismo tiempo, mientras las nuevas divisiones panzer se iban estableciendo, se hacían muchas indagaciones respecto a cuál era el material más adecuado con que dotar a estas revolucionarias formaciones. Los dos primeros tipos de tanque enviados a las nuevas formaciones, los Panzer Mk I y II, habían quedado obsoletos para cuando fueron fabricados. Ambos tenían una protección blindada muy ligera incapaz de detener las armas antitanque del momento; además, la Panzer I sólo admitía montar metralletas, y la Panzer II un rifle muy ligero y con una potencia de penetración limitada. Los dos primeros tanques medios, el Panzer III y el Panzer IV, eran máquinas de mucha más envergadura, aunque todavía insuficientes. El Panzer IV permaneció en servicio, con distintas modificaciones, hasta el final de la guerra. Guderian fue básicamente el responsable de dos innovaciones que daban una ventaja incalculable a las formaciones alemanas después del estallido de la guerra con Rusia: la provisión de una radio en cada vehículo blindado, y la dotación de la infantería motorizada con su propio camión oruga blindado, que le permitía seguir a los tanques.

Heinz Guderian (1881-1953) fue uno de los creadores de la guerra mecanizada moderna. Nacido en el seno de una familia prusiana de militares, fue destinado a un regimiento de infantería y asistió a uno de los primeros cursos sobre la aplicación militar de la radio. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial estuvo al frente del Destacamento de Radio de la División del 5.º de Caballería, lo que le hizo darse cuenta muy pronto del valor de las buenas comunicaciones para las formaciones de avance rápido. Después de la guerra, mereció el rango de oficial del Estado Mayor. Guderian prestó servicio con el *Freikorps* en los Estados bálticos antes de ser aceptado en el *Reichsheer* como uno de los 4.000 oficiales admitidos por Versalles. En 1922 fue apostado a uno de los siete batallones motorizados de transporte, que desde muy pronto empezó a inclinarse por los

experimentos tácticos y a apartarse de la función básica de reaprovisionamiento administrativo. La lectura atenta de manuales extranjeros, algunos de ellos británicos, le convenció de que el tanque no debía utilizarse como elemento aislado ni como apoyo a la infantería, sino que debía ser la punta de lanza de una fuerza armada apoyada por ataques aéreos para complementar a la artillería. Estas formaciones de rápido avance se infiltrarían profundamente en la retaguardia del enemigo para desbaratar sus comunicaciones y ocupar sus cuarteles generales. Ésta era la base del estilo Blitzkrieg de hacer guerra, que se aplicó con estos fines en Polonia y en Francia, y también en los primeros meses de la invasión de Rusia.

El proceso de formación de las nuevas divisiones panzer estuvo plagado de diferencias de opinión con la infantería, la caballería y la artillería, puesto que todos ellos deseaban reforzar sus filas. Pero la organización teórica de la división panzer, de una brigada panzer apoyada por una brigada motorizada de rifles duró cinco años, aunque estuvo a menudo poco implementada. En 1939 ya existían cinco divisiones panzer y cuatro divisiones ligeras de caballería, y cada uno de los regimientos de infantería transportados en camiones estaba apoyado por un batallón de tanques. En 1940, éstos se convirtieron en la 6.^a 7.^a, 8.^a y 9.^a División Panzer, a las que se unió brevemente una 10.^a División Panzer. Más avanzado 1940, se produjo una reorganización básica de las divisiones, que perdieron su segundo regimiento de tanques para formar las divisiones Panzer 11.^a a la 20.^a, muchas de las cuales aparecerían en Bielorrusia en 1944. En su momento álgido hubo hasta 27 divisiones panzer en el ejército: algunas fueron reformadas después de Estalingrado, otras se perdieron en Túnez, mientras que la 22 y la 27 no volvieron a reformarse nunca después de sus bajas en Rusia en 1943. Para toda la duración de la guerra en el Frente Oriental, las divisiones panzer conservaron su organización básica de un regimiento de tanques y dos de infantería, un batallón de los cuales se transportaba en semiorugas blindados y el resto en unos cuantos camiones. La división estaba apoyada por su propia artillería y batallones de señales, reconocimiento, de ingenieros y antitanque.

La formación básica del Ejército alemán era la división de infantería, de tres regimientos de infantería, artillería, ingenieros y batallón antitanque. Excepto por una flota motorizada, la división se desplazaba a pie con el material transportado a caballo, lo que coloquialmente se conocía como «a pie y pezuña». En 1944, las numerosas pérdidas sufridas durante tres años de fuertes luchas resultaron en una organización de dos regimientos con un séptimo batallón, a veces conocido como el batallón de «fusileros», que hacía de reserva de la división.

La División Panzer de Granaderos había sido pensada originalmente para constar de tropas transportadas en camiones que actuarían de acuerdo con las divisiones panzer de nueva formación, y tenía la misma composición que las divisiones de infantería normales. Pero en 1943 había sido reducida a dos regimientos de infantería, aunque tenían un batallón con 42 tanques o rifles de asalto como adición muy bienvenida a sus fuerzas. Las dos divisiones de infantería «bautizadas», la Grossdeutschland y la Feldherrnhalle, contaban con sus propias instalaciones, lo que las hacía mucho más fuertes que sus homólogas comunes. Avanzada la guerra se convertirían en divisiones panzer, y la Grossdeutschland hasta se convirtió en Cuerpo Panzer. Aunque no tienen ningún papel en este libro, las divisiones panzer Waffen-SS y la Panzer de Granaderos eran más fuertes que las de la Wehrmacht.

En 1944, el apoyo de artillería para las divisiones de infantería consistía normalmente en un batallón fuerte de doce fusiles de 15 centímetros y tres batallones de fusiles de 10,5 centímetros, todos ellos a caballo. Se utilizaba también mucho material capturado. Las divisiones panzer tenían un equipo similar excepto porque se llevaba a remolque o se montaba en vías. Algunas divisiones panzer, panzer de granaderos y de infantería habían sido dotadas con *Sturmgeschütze* (rifles automáticos) para que pudieran abrir fuego de cerca y proporcionar apoyo antitanques. Estos rifles estaban dirigidos por unidades de artillería, un aspecto que fue fuente de discusiones con el general Guderian cuando se convirtió en inspector de las tropas Panzer en 1943, porque él había planeado tener todos los vehículos blindados de batalla bajo su control.

Una vez examinada la formación de las fuerzas panzer que hicieron posible las primeras

victorias de Blitzkrieg y, en 1944, establecieron el marco alrededor del cual se libraron las batallas defensivas, debemos hablar de la estructura de mando que se había organizado dentro de la Wehrmacht. Se centraba alrededor de Hitler, quien insistía cada vez más en tomar todas las decisiones, hasta las más pequeñas. El sistema de Estado Mayor prusiano había sido desarrollado por el Káiser, poniéndose él mismo como figura central que tomaba todas las decisiones y hacía los nombramientos. El tratado de Versalles intentó introducir garantías y daba sólo poder titular al presidente, que no podía emitir decretos militares sin la aprobación del ministro de Defensa, que a su vez tenía que ser un civil. En cambio, Hitler ignoraría los consejos de su Estado Mayor con resultados desastrosos.

2

Hitler y sus generales

Los hombres del Ejército alemán que lucharon en el Frente Oriental en el verano de 1944 tenían una actitud muy distinta de aquellos que habían cruzado la frontera ruso-polaca con tanto ímpetu y tantas esperanzas la mañana del 22 de junio de 1941. La estructura de mando se había alterado drásticamente y ahora se centraba alrededor de la figura de Adolf Hitler, con resultados impredecibles. Había pocos generales lo bastante fuertes para plantar cara a sus constantes interferencias a nivel operativo, e incluso táctico, lo que de alguna manera estaba influenciado por sus experiencias en la Primera Guerra Mundial.

En 1945, los generales que no estaban ni en campos de prisioneros de guerra rusos ni bajo investigación por su implicación en crímenes de guerra, fueron puestos al servicio del Ejército de EE.UU., inicialmente para que proporcionaran material para la preparación de una historia oficial del Ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, cuando la Guerra Fría empezaba a amenazar, se amplió el campo de estudio hasta el Frente Oriental. El programa se desarrolló, y a medida que se ampliaban los conocimientos de la historia, a los generales se les pidió que prepararan monografías especializadas. Por desgracia tuvieron que empezar a trabajar sin disponer de acceso a su documentación, pero el hilo que tenían en común todos sus textos era que la influencia personal de Hitler en las altas esferas de la guerra había sido totalmente perjudicial y que contribuyó en gran manera a la catastrófica derrota de Alemania. Para entender cómo se llegó a esta situación es necesario observar el desarrollo de la estructura de mando de las fuerzas armadas desde 1933.

Después de la Primera Guerra Mundial, los aliados victoriosos quisieron asegurarse de que el poder militar absoluto de los emperadores Hohenzollern no volvería nunca más a amenazar la paz en Europa. Bajo las provisiones del tratado de Versalles, el presidente se convertía en el comandante en jefe titular de las fuerzas armadas, y ejercía su poder a través de un ministro de Defensa que debía ser un civil. En general, esta estipulación fue respetada hasta los caóticos días de finales de 1932, cuando, por razones enteramente políticas, el anciano presidente, el mariscal de campo Von Hindenburg, eligió al general de infantería Werner von Blomberg como ministro de Defensa.¹⁷ Esta decisión resultó fatal para las fuerzas armadas alemanas, porque Blomberg, ya desde el principio, no estaba preparado para enfrentarse a Hitler, y de hecho siempre mostró una actitud prohitleriana. Se suponía que Blomberg debía renunciar al cargo para cumplir con el requisito de que el ministro fuera un civil, pero esa renuncia fue aplazada indefinidamente.

En las primeras semanas y meses que siguieron a su ascenso al poder, Hitler causó una buena impresión a los oficiales veteranos. En este caso, su servicio en primera línea en las trincheras de Flandes y su Cruz de Hierro de Primera Clase —una distinción muy alta para un soldado raso— jugaron mucho a su favor. El oficial ayudante de Hitler de la Wehrmacht de aquel momento, Oberst Hossbach, a quien encontraremos más tarde en Bielorrusia, dejó constancia de que Hitler, en esta etapa, no interfería en temas de personal ni en la selección de oficiales superiores para su promoción. Ni tampoco parecía estar interesado en la planificación de operaciones, sino que, sencillamente, deseaba que Alemania volviera a ser militarmente fuerte.¹⁸

Blomberg eligió como primer jefe de su oficina a un seguidor igual de ferviente del Partido Nazi, el lugarteniente general Walter von Reichenau. Esto tendría consecuencias importantes, puesto que

¹⁷ O'Neill, Robert, *The German Army and the Nazi Party, 1933-1939*, Cassell & Co., Londres, 1966, p. 9.

¹⁸ *Ibid.*, p. 15.

la alianza de Hitler con Blomberg y Reichenau dificultó mucho la posición del Ejército en relación con las otras organizaciones. Blomberg deseaba ver un mando unificado en tiempos de guerra, al frente del cual se situaría él mismo, pero el ejército no lo veía con buenos ojos y mantenía que puesto que Alemania era una potencia continental, el ejército era su organización más importante, y el «comandante en jefe del Ejército [...] tiene, por tanto, que ser el principal asesor del jefe de Estado en todos los asuntos relativos al desarrollo de la guerra, incluyendo los asuntos navales y aéreos, y debe ser su único asesor en cuestiones de guerra en tierra».¹⁹ La Marina no estaba afectada por la centralización debido a su papel geográfico, pero con las fuerzas aéreas que se proyectaron bajo Göring el asunto cambiaba totalmente.

El segundo hombre más poderoso en el Partido Nazi, Göring, deseaba formar unas fuerzas aéreas independientes que lo tendrían a él como última autoridad. Le costaba conformarse con un papel secundario en asuntos de defensa, y el conflicto se convirtió en una batalla continua entre Blomberg y Göring. La sugerencia de que se estableciera una agencia centralizada en el Ministerio de Defensa para controlar el desarrollo y la obtención de equipo y recursos fue rechazada por Göring, quien afirmó que él «no podía compartir el control de la industria aeronáutica con ninguna agencia externa, de la misma manera que no podría compartir el control de mis Fuerzas Aéreas».²⁰ La reacción de Blomberg fue intensificar su impulsivo apoyo personal a Hitler. Ordenó, por ejemplo, que las fuerzas armadas adoptaran el saludo del partido, *Heil*, y, posteriormente, que en todos los uniformes de la Wehrmacht se llevara la insignia del partido. Tras la muerte de Hindenburg, autorizó el uso de un juramento personal de lealtad a Hitler que sustituía al que juraba fidelidad a la Constitución. Eso provocaría mucha inquietud entre los oficiales veteranos cuando sopesaban las alternativas de apartar a Hitler del poder. En su carta de agradecimiento, Hitler le dijo a Blomberg que el ejército debía considerarse como «el único portador de las armas de la nación». Blomberg respondió emotivamente, sugiriendo que las fuerzas armadas debían ahora dirigirse a Hitler como *Mein Führer*. Hitler accedió y así se daba una vuelta más al lazo que unía las fuerzas armadas con el partido.

Estos retoques cosméticos palidecen hasta parecer insignificantes al lado de la mayor consecuencia de la muerte del mariscal de campo Hindenburg: la fusión de los cargos de Reichs President con el de canciller en la persona de Adolf Hitler. Ahora poseía el poder supremo sin ninguna restricción constitucional que le impidiera la implantación de medidas absurdas o ilegales, y eso iba a tener resultados incalculables para la historia de Alemania y de Europa. La rivalidad continuada por el crecimiento de la Luftwaffe y su papel dentro de la estructura de las fuerzas armadas seguía en plena ebullición, alimentada por la animosidad personal entre Göring y Blomberg. El escándalo que provocaron las revelaciones sobre la vida privada de Blomberg, que se acababa de casar en segundas nupcias, fue exacerbado por Göring, quien, además de no hacer nada por arreglar la situación, vio en ello la posibilidad de convertirse en sucesor de Blomberg como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Fritsch, comandante en jefe del Ejército de Tierra, fue descartado, puesto que estaba siendo investigado por su supuesta homosexualidad, aunque de nuevo, eso podía haber sido orquestado por Göring. Blomberg le dijo a Hitler que Göring era el siguiente en veteranía, pero Hitler rechazó su recomendación alegando que era demasiado perezoso. Y aunque eso era indudablemente cierto, la razón subyacente era que Hitler no estaba dispuesto a compartir el poder con un rival potencial. Entonces Blomberg hizo la sugerencia fatídica de que Hitler debía asumir el cargo personalmente. En esa misma reunión, Blomberg sugirió que el general de artillería Keitel, que «llevaba mi oficina», era la persona ideal para estar al mando del Estado Mayor de las fuerzas armadas bajo Hitler. Pocos nombramientos tendrían consecuencias tan nefastas para la Wehrmacht, en la que se había convertido la Reichswehr en 1935, con resultados fatales para la prosecución de los asuntos militares en el Frente Oriental.

El general de Artillería Walter Keitel había nacido en Brunswick en 1882 y se incorporó a la

¹⁹ *Ibid.*, p. 106; Warlimont, Walter, *Inside Hitler's Headquarters*, Weidenfield and Nicolson, Londres, 1964, p. 11.

²⁰ O'Neill p. 109

Artillería en la que sirvió durante la Primera Guerra Mundial. Se convirtió en oficial general del Estado Mayor y sirvió en el *Freikorps* hasta que fue admitido en el *Reichswehr*. En 1929 destacó por primera vez como jefe del Departamento de Organización de la *Truppenamt*, el nombre encubierto del Estado Mayor General del Ejército, que bajo el tratado de Versalles no podía existir. En 1935 se convirtió en el segundo jefe de la oficina de la *Wehrmacht* de Blomberg, y en 1938 fue nombrado jefe del *Oberkommando der Wehrmacht* (OKW), como pasó a llamarse después de la destitución de Blomberg. La fe ciega que mostraba Keitel a la hora de acatar las instrucciones de Hitler alejó toda restricción que el Ejército y su antaño poderoso Estado General hubiera podido poner a las fantasías militares de Hitler. El profesor O'Neill resume la actitud de Keitel en la asunción de su nombramiento con una claridad admirable: «Abandonó su fidelidad al Ejército en favor del partido y se convirtió, a partir de entonces, en el sirviente devoto e incondicional de Hitler».²¹

Después de que Hitler decidiera autonombrarse ministro de la Guerra, le quedaba por resolver el problema de la sustitución de Fritsch como comandante en jefe del Ejército. Su elección fue el general de Artillería Walter von Brauchitsch, que en aquellos momentos era comandante del 4.º Grupo Armado en Leipzig. Aunque tenía un historial militar distinguido, su punto débil era ser pobretón. Deseaba casarse por segunda vez pero no podía hacerlo a menos que dejara a su primera esposa en buenas condiciones. Hitler le facilitó el dinero suficiente para hacerlo y, a cambio, Brauchitsch se sintió capaz de asumir el puesto de comandante en jefe, totalmente consciente de que Hitler estaba tratando de aumentar su control personal sobre la *Wehrmacht*.

El líder de la oposición militar a Hitler era el jefe del Estado Mayor, el general Beck, que era ferozmente crítico con los planes de llevar a Alemania a una guerra por Checoslovaquia. Sus argumentos para convencer a Hitler de que Alemania no estaba preparada para una guerra mayor, en especial para una guerra para la que no había una justificación moral, cayeron en saco roto. Brauchitsch no le apoyó y a Beck sólo le quedó la opción de renunciar a su nombramiento. Pero retirarse no le hizo renunciar a su oposición y tuvo un papel destacado en la conspiración del 20 de julio contra Hitler. Prefirió suicidarse a enfrentarse a un juicio y a la ejecución segura que sabía que le esperaba.

Brauchitsch eligió al general Franz Halder para remplazar a Beck con la esperanza de que se mostraría más dócil a la hora de aplicar el programa de expansión que quería instituir Hitler. Pero en eso estaba muy equivocado, puesto que Halder ya se hallaba involucrado en una conspiración contra Hitler.²² Después del acuerdo de Múnich entre Hitler y Chamberlain, que dejaba las manos libres a Alemania para invadir Checoslovaquia, la oposición militar fracasó y Halder permaneció en su puesto para planear operaciones militares posteriores. El equipo que debía planificar y llevar a cabo el ataque a Rusia estaba ahora formado. Su debilidad y falta de cohesión significaban que no había una base de poder lo bastante fuerte para oponerse o criticar a Hitler abiertamente, de modo que las condiciones que iban a llevar al desastre en el Frente Oriental ya estaban ahora firmemente asentadas. Pero al principio, para Hitler todo parecía ir bien.

Para la planificación de la campaña de Polonia, el OKH se trasladó desde sus cuarteles generales en tiempos de paz hasta Zossen, a 48 kilómetros al sur de Berlín, donde ocupó unos barracones que después de la guerra se convertirían en los cuarteles generales de las Fuerzas Soviéticas de Alemania del Este. Hitler se trasladó al Frente Polaco en su propio tren, el *Führer Special*, con una pequeña representación del OKW y dejando el resto en la Bendlerstrasse de Berlín. Esto demostró ser un error, al que se puso remedio en la campaña francesa reubicando la base avanzada del OKH con el principal OKW en el *Führerhauptquartier*. Las relaciones entre los dos altos mandos se habían deteriorado hasta tal punto que los jefes apenas se hablaban entre ellos, puesto que el Estado Mayor del Ejército del OKH trataba de proteger su posición de los abusos del OKW.²³

La planificación de la invasión de Dinamarca y Noruega en la primavera de 1940 se puso en las

²¹ *Ibid.* p. 142.

²² *Ibid.*, p. 163.

²³ Warlimont, p. 27.

manos del OKW, lo cual era razonable teniendo en cuenta que se trataba básicamente de una operación de aterrizaje anfibio a gran escala, pero Hitler emborronó la escena al pasar por encima del OKH en la planificación de la contienda por tierra. Asumió responsabilidad personal, asistido por el personal de operaciones del OKW, y eso hizo dirigir el foco de atención sobre dos miembros del mando del OKW que desempeñarían un papel destacado en el liderazgo militar del Tercer Reich.

El general Alfred Jodl serviría durante toda la guerra como jefe del personal de operaciones del OKW, manteniendo siempre una influencia considerable sobre Hitler. Para el final de la guerra había sido ascendido al rango de coronel general. Fue juzgado en Nuremberg y, como Keitel, ejecutado por complicidad en crímenes de guerra. La rama de operaciones del OKW estaba dirigida por el coronel Walther Warlimont, seguidor convencido de la idea de la estructura de mando tripartito con un pequeño estado mayor central. Permaneció en el OKW hasta que fue herido en el intento de asesinato del 20 de julio de 1944. Fue ascendido a general de Artillería y encarcelado por los aliados hasta 1957. En 1962 publicó su versión de la guerra vista desde las nobles alturas del OKW. Titulada *Inside Hitler's Headquarters*, ofrece una descripción sin parangón de los acontecimientos y de las personas del entorno inmediato de Hitler.

Una vez concluida la campaña de Francia de manera victoriosa, la mirada de Hitler se volvió hacia el este. Razonó que si Rusia podía ser eliminada, Inglaterra pronto se vería obligada a rendirse, evitándose así la incertidumbre de un ataque a través del Canal. El Ejército empezó a planificar la campaña del este, y el OKW no se implicó hasta que el Ejército presentó su estrategia a Hitler, el 5 de diciembre; pero entonces surgió una disparidad de opiniones entre Hitler y los responsables de la planificación del OKW: aunque ambos estaban de acuerdo en la necesidad de aplastar la resistencia soviética en la frontera, el Estado Mayor creía que el principal objetivo debía ser Moscú. Su argumentación era que el Ejército Rojo defendería la capital hasta el último momento, puesto que ésta no sólo era la sede del Gobierno, sino también el centro neurálgico de comunicaciones por carretera y ferroviarias de la Rusia occidental. Hitler andaba con rodeos; quería un ataque más disperso repartido por tres ejes: en el norte, para tomar Leningrado y enlazar con sus aliados finlandeses; en el sur, para privar a los rusos de la zona industrial de Donbas y, con el tiempo, quitarles los yacimientos petrolíferos del Cáucaso; y contra Moscú sólo quería que se hiciera un ataque menor. Este punto de vista quedó compendiado en la Directiva n.º 21 de Hitler, que establecía el esquema del asalto con el nombre codificado de Barbarroja. El Ejército no opuso ninguna objeción, creyendo con cierta arrogancia que los acontecimientos acabarían obligando a Hitler a cambiar de planes. Esta confusión y la falta de una dirección única tendría consecuencias desastrosas; había demasiadas cosas que dependían de que se aplastara a la resistencia soviética antes de que llegara el mal tiempo, el cual impediría los movimientos rápidos incluso a las formaciones blindadas.

Barbarroja se inició el 22 de junio de 1941 con un éxito total casi en todos los frentes, con los cuatro grupos panzer adentrándose en las profundidades de Rusia. Después de liquidar los focos de resistencia de Minsk y Smolensk, que se cerraron con el resultado de 500.000 prisioneros y enormes cantidades de material requisado, Hitler interfirió para ordenar a sus generales que se dirigieran a sus objetivos subsidiarios en sus flancos. Aunque las formaciones de ataque fueron detenidas durante un mes mientras tenían lugar las acaloradas discusiones, al menos eso dio la oportunidad de recuperarse a las cansadas tropas. Hitler fue categórico y el 21 de agosto ordenó que se desviaran hacia el norte y hacia el sur. Al día siguiente, mandó un comunicado a Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército, tal y como informó Halder, jefe del Estado Mayor, que llevaba un diario: el Führer reprochaba al comandante en jefe «no haber conseguido dirigir las operaciones siguiendo las líneas deseadas por el Führer y trata de demostrar que la repartición del peso principal entre el norte y el sur es una necesidad primordial: Moscú tiene una importancia secundaria, tanto como objetivo como para el calendario de la campaña». Posteriormente, aquel mismo día, Halder anotaba en su diario: «Considero que la situación que ha creado la interferencia del Führer es insostenible para el OKH. Nadie más que el Führer es responsable del avance en zigzag provocado por sus órdenes

sucesivas, ni tampoco puede el OKH, que está viviendo ahora su cuarta campaña victoriosa, empañar su buen nombre con estas últimas órdenes».²⁴

En su diario, Goebbels da la versión del partido de cómo se habían llegado a deteriorar las relaciones entre Hitler y sus generales: «Brauchitsch tiene buena parte de responsabilidad. El Führer sólo hablaba de él con desdén. Un desdichado, cobarde y vanidoso que no era ni capaz de evaluar la situación, por no hablar de dirigirla. Con sus constantes interferencias y su desobediencia continuada arruinó totalmente el plan entero de la campaña oriental tal y como la había diseñado el Führer con absoluta claridad. El Führer tenía un plan que muy probablemente nos hubiera llevado a la victoria, y si Brauchitsch hubiera hecho lo que se le pedía y lo que debería haber hecho realmente, nuestra posición en el este sería hoy totalmente distinta. El Führer no tenía ninguna intención de ir a Moscú; quería aislar el Cáucaso y, así, atacar el sistema soviético por su punto más vulnerable. Pero Brauchitsch y su Estado Mayor fueron más listos. Brauchitsch siempre insistió en llegar a Moscú: quería éxitos que le dieran prestigio, en lugar de victorias reales. El Führer le tachó de cobarde y de papanatas».²⁵

El plan de ataque a Moscú del Grupo de Ejército Centro se renovó a principios de octubre, pero muy pronto resultó evidente que se había dejado para una época del año demasiado tardía. Primero el barro dificultaba el movimiento de todos los vehículos excepto los ferroviarios, y luego el frío alcanzó temperaturas bajo cero. La primera contraofensiva rusa se abrió el 5 de diciembre, apoyada por refuerzos bien equipados para operar bajo circunstancias de frío intenso. Después de semanas de enérgicos combates, los generales alemanes quisieron retirarse a una línea de defensa más corta para reunir las reservas, pero Hitler insistió en que el Grupo Armado mantuviera sus posiciones, algo en cierta manera justificado porque una retirada sin posiciones defensivas en las que apoyarse podía haber degenerado en una derrota aplastante que hubiera sido casi imparable. Convencido entonces de su propia infalibilidad, Hitler respondió a una petición de retirada con el siguiente mensaje: «Órdenes del Führer. No se pueden hacer movimientos evasivos mayores. Llevarían a una pérdida total de armamento y material. Generales al mando, comandantes y oficiales deben intervenir en persona para obligar a las tropas a una resistencia acérrima en sus posiciones sin tener en cuenta que el enemigo haya sido traspasado [sic] por los flancos o por la retaguardia. Es la única manera que tenemos de ganar el tiempo necesario para traer los refuerzos de Alemania y del oeste que he ordenado. Sólo cuando las reservas hayan avanzado hasta las posiciones de retaguardia se podrá pensar en retirarse hasta estas posiciones».²⁶

El general Guderian, comandante del Segundo Ejército de Tierra Panzer, se negó a transmitir estas órdenes y corrió a ver a Hitler para protestar; de camino le dijo al jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejército Centro: «La situación es más grave de lo que uno puede imaginarse. Si no ocurre algo pronto, pasarán cosas que las fuerzas armadas alemanas no han experimentado nunca. Cogeré estas órdenes y las archivaré; no las pienso transmitir, ni aunque con ello me arriesgue a un consejo de guerra. Al menos quiero que mi carrera militar tenga un final respetable».²⁷

Hitler aprovechó este ambiente calamitoso para apartar a los generales que pensaba que se oponían a su manera de dirigir la guerra. Sustituyó a Von Bock al frente del Grupo de Ejército Centro por Von Kluge, y retiró a unos cuantos generales más. El cambio más significativo fue la renuncia del comandante en jefe Von Brauchitsch, el 16 de diciembre, que Hitler aceptó sin obsequiarle con ninguna de las condecoraciones acostumbradas en la marcha de un mariscal de campo. Hitler, en aquella ocasión, le comentó a Halder: «Cualquiera es capaz de hacer los trabajitos de dirigir operaciones de guerra. La misión del comandante en jefe es formar al Ejército en el espíritu Nacional Socialista, y no conozco a ningún general del Ejército que pueda hacerlo de la manera que quiero que se haga. Por tanto, he decidido hacerme cargo personalmente del mando del

²⁴ Cooper, Matthew, *The German Army, 1933-1945*, MacDonald and Jane's, Londres, 1978, p. 324.

²⁵ Warlimont, pp. 212-213, citando el diario de Goebbels.

²⁶ Ziemke, Earl F., *Moscow to Stalingrad: Decision in the East*, OCMH, Washington, 1968, p. 82.

²⁷ Halder, citado en Cooper, p. 344.

Ejército».²⁸ Una vez tomada esta decisión, Hitler emitió una proclama a las fuerzas de tierra: «¡Soldados del Ejército y de la Waffen-SS, nuestra lucha por la liberación nacional se acerca a su momento álgido! ¡Están a punto de tomarse decisiones de importancia mundial! ¡El Ejército es portador de la responsabilidad primordial de la batalla! ¡Por lo tanto, desde el día de hoy asumo directamente el mando del Ejército! Como soldado que ha luchado en muchas de las grandes batallas mundiales, me siento estrechamente vinculado a vosotros en la voluntad de victoria».²⁹

Su decisión tuvo una serie de consecuencias a nivel administrativo. En realidad, Hitler sólo estaba interesado en el control de las operaciones y en la gestión del personal de los oficiales superiores. El resto de las funciones del Ejército las delegó al control del OKW, lo cual significaba que el Ejército dejaba de tener un mando superior que le cubriera las espaldas frente a los otros dos brazos y las Waffen-SS para proteger su parte de los escasos recursos. Halder apuntaba el 19 de diciembre que tenía que haber un nuevo estilo de reuniones informativas en las cuales el personal como los directores de transportes o de señalizaciones, y el general de Intendencia, estuvieran presentes para darle apoyo. Jodl presentaría informes a Hitler sobre la actividad de las últimas 24 horas, incluyendo el Frente Oriental, y en las discusiones posteriores se solían tomar decisiones antes de que los representantes del OKH fueran llamados a la sala. Dos ejemplos del diario de Halder dan una idea del tono de esas informaciones a Hitler:

16 de diciembre. Retirada general descartada. El enemigo ha hecho una penetración sustancial sólo en unos pocos lugares. La idea de preparar posiciones en la retaguardia es una absoluta tontería.

3 de enero. Otra escena dramática con el Führer, que pone en duda el coraje de los generales para tomar decisiones difíciles. Sin embargo, la verdad pura y dura es que con la temperatura a treinta grados bajo cero nuestras tropas, sencillamente, ya no pueden resistir.

El hecho de no haber tomado Moscú fue la primera derrota importante sufrida por el Ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial.

El Führer establecía su política para 1942 en su Directiva n.º 41 del 5 de abril: «Borrar todo el potencial de defensa que les queda a los soviéticos y cortarles el paso, en la medida de lo posible, hacia sus centros más importantes de industria bélica».³⁰ Hitler se dio cuenta de que su propia falta de recursos descartaba sus posibilidades de atacar en el norte, hacia Leningrado, al mismo tiempo que avanzaba hacia el Donbas y el Cáucaso. Decidió atacar primero en el sur. Aunque en el norte y en el centro siguieron los duros combates durante los dos años siguientes, no se hizo ningún intento más de invadir Moscú. La mayor concentración de operaciones alemanas permaneció en el sur, y eso tendría un efecto importantísimo en la ofensiva soviética de verano, en junio de 1944.

²⁸ Ziemke, p. 83.

²⁹ *Ibid.*, p. 83.

³⁰ Trevor-Roper, H.R., *Hitler's War Directives*, Londres, Pan Books, 1966, p. 178.

3

El cambio de marea

En septiembre de 1942, el coronel general Kurt Zeitzler sustituyó al coronel general Halder. Se trataba de un oficial relativamente joven que había demostrado mucha habilidad y energía en cargos anteriores, incluso en su etapa bajo el mando de Jodl en el OKW. A su llegada al OKH estaba decidido a recuperar en la medida de lo posible los avances hechos por Keitel y Jodl. Warlimont, del mando de operaciones del OKW, que detestaba a Jodl, recuerda que Zeitzler, a su llegada, dijo al Estado Mayor del OKH: «Pido lo siguiente de cada oficial del Estado Mayor: que crea en el Führer y en su método de mando. En todo momento debe transmitir este convencimiento a sus subordinados y a aquellos que lo rodean».³¹ El nuevo jefe del Estado Mayor estipuló que él hablaría el primero en las reuniones informativas con Hitler, y convenció a Hitler para que aceptara que los planes para el Frente Oriental sólo se trataran en reuniones especiales entre ellos dos, a las cuales solamente asistirían taquígrafos.

El efecto de las medidas de Zeitzler, recuerda Warlimont, iba a «hacer que la explicación de Jodl sobre la situación en el este fuera superflua y, por lo tanto, descartaba la oportunidad de interferir con el mando del Ejército que había sido norma desde la crisis de los Sudetes de 1938».³² Así se puede empezar a comprender las complejidades de la situación de mando que contribuirían al desastre del verano de 1944.

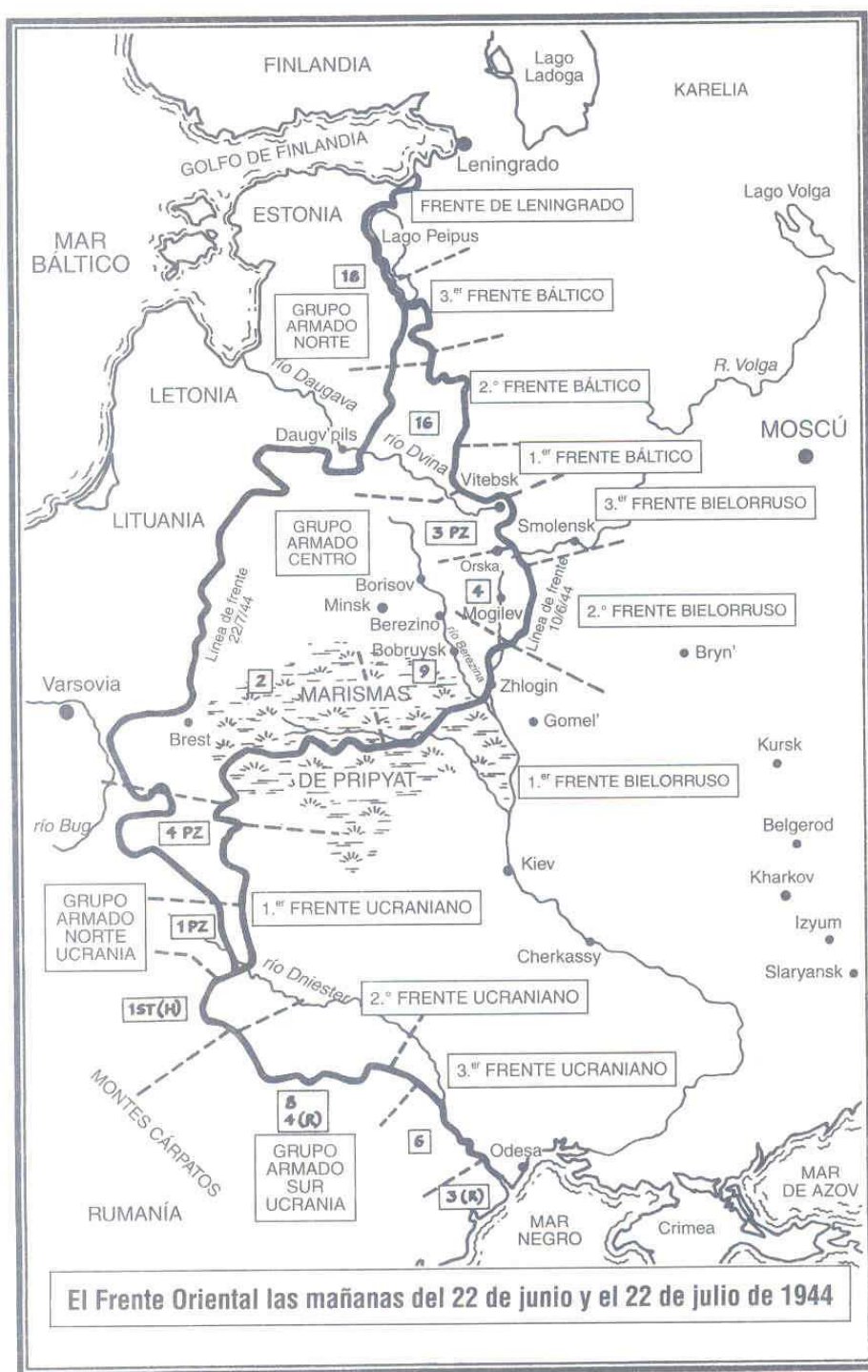
El mayor problema al que se enfrentaba el nuevo jefe del Estado Mayor era la situación del 6.º Ejército en Estalingrado. La ciudad se había convertido en un símbolo para los dos bandos, lo cual había hecho olvidar el objetivo estratégico original. Hitler no estaba dispuesto a permitir la retirada, mientras que Stalin la veía como una oportunidad para infligir una derrota espectacular a las fuerzas alemanas en el sur. La contraofensiva soviética empezó el 19 de noviembre, aislando el 6.º Ejército en Estalingrado, lo cual acabó con su rendición en la persona del mariscal de campo Friedrich Paulus el 31 de enero de 1943 y una pérdida aproximada de 200.000 hombres. Los esfuerzos del Grupo Armado Don, comandado por el mariscal de campo Erich von Manstein, por liberar la ciudad quedaron anulados cuando Hitler se negó categóricamente a permitir que el ejército rodeado escapara. Con el fin de impedir un desastre de mayor magnitud, el Primer Ejército Panzer se retiró del Cáucaso con gran dificultad para unirse al Cuarto Ejército Panzer en la contraofensiva de la primavera, que despojó a los soviéticos de buena parte del territorio que habían ganado.

El cerebro que estaba detrás de esa importante contraofensiva era Manstein. Nacido en 1885 y destacado en la Tercera Guardia de Infantería en 1906, fue gravemente herido al principio de la Primera Guerra Mundial y luego sirvió principalmente en cargos del Estado Mayor. Hitler aceptó el plan de Manstein de que el ataque principal de 1940 se hiciera a través de las Ardenas, donde era menos probable que los franceses lo esperaran, y su triunfo forma parte de la Historia. Después de eso siguió demostrando su valía ante Hitler, que durante un tiempo confió mucho en él. Manstein fue uno de los comandantes de operaciones que más triunfos consiguió en la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que la rendición del 6.º Ejército era la derrota más grande sufrida por Hitler hasta la fecha, no resultó del todo fatal. Eso se opone al punto de vista de las autoridades soviéticas, que mantienen que fue el punto de inflexión de toda la guerra; pero el hecho sigue siendo que Alemania conservó la iniciativa y seis meses más tarde fue capaz de organizar una ofensiva de gran envergadura en Kursk.

³¹ Warlimont, p. 260.

³² *Ibid.*, p. 261.



Las potencias del Eje eran conscientes del peligro inminente de una invasión angloamericana en 1943-1944 o, como muy tarde, 1945, y Hitler y el OKH consideraban que la mejor manera de estabilizar el Frente Oriental antes de los desembarcos era hacer una ofensiva preventiva en el saliente del Kursk durante la primavera de 1943. La fecha del ataque se iba aplazando continuamente con el fin de concentrar más formaciones y tanques. La operación Ciudadela empezó el 4 de julio, y durante dos semanas hubo unos combates terribles, hasta que Hitler la canceló porque necesitaba tropas para contrarrestar el desembarco aliado en Sicilia.

El Ejército Rojo también había considerado la posibilidad de llevar a cabo un ataque preventivo, pero Stalin ordenó que se absorbiera el esfuerzo alemán antes de lanzar su ofensiva de verano al norte y al sur del saliente del Kursk. Ciudadela fue una derrota decisiva para el ejército

alemán, que finalmente perdió su iniciativa en el Frente Oriental. Durante el resto de la guerra ya sólo pudieron responder a los avances soviéticos, incapaces de organizar más que contraataques locales, aunque con una fuerza considerable.

Hacia finales de septiembre, la ofensiva soviética había vuelto a alcanzar la línea del Dnieper excepto en el sur. Era a lo largo de la línea que dibujaba este río donde Manstein había albergado la esperanza de construir el «Muro Oriental», pero poco se pudo hacer debido a la escasez de material, necesario para levantar el «Muro Atlántico». El Coronel Glantz resumía así el dilema alemán: «Hitler operaba desde lo que él consideraba una posición de necesidad política y económica, mientras que los mandos militares tenían en cuenta la necesidad militar. Este debate entre lo político y lo militar continuaría hasta el otoño de 1943 y, por supuesto, también a lo largo de 1944 y 1945.

Hitler, por un lado, era reacio a canjear territorio con los soviéticos por miedo a las consecuencias políticas y económicas. El alto mando alemán, en cambio, comprendía la necesidad de intercambiar territorio con el fin de generar fuerzas capaces de detener el inexorable avance de las fuerzas soviéticas hacia el oeste.

»La barrera potencial que representaba el río Dnieper se convirtió en un tema clave en otoño de 1943. A las fuerzas alemanas les hubiera gustado ser capaces de construir una línea de defensa fuerte a lo largo del Dnieper, pero Hitler, actuando como lo había hecho en otras ocasiones, había evitado construir esa línea con anterioridad. Por consiguiente, en septiembre y octubre de 1943, las fuerzas alemanas tuvieron que construir defensas apresuradamente a lo largo del Dnieper y esperar que éstas mantuvieran a las fuerzas soviéticas en el margen este. Éste fue el contexto estratégico general de la inminente operación Kiev».³³

Llegado el momento, Kiev cayó y el ataque de liberación alemán fracasó, a pesar de un despliegue maestro de maniobras operativas de las divisiones panzer, que demostraron que seguían siendo tácticamente superiores a sus equivalentes soviéticos. Durante el invierno de 1943 y la primavera de 1944, continuaron los ataques soviéticos por todo el Frente Oriental, hasta que los alemanes consiguieron detener el avance soviético por la línea oeste Leningrado–Pskov–Vitebsk–oeste de Gomel–Kovel–Ternopol–Odesa.

Hitler había perdido la confianza en el mariscal de campo Von Manstein, quien había estabilizado la peligrosa situación que quedó después de Estalingrado y había demostrado ser un maestro de la movilidad en el campo de batalla. Arguyendo que la época de los grandes movimientos espectaculares había terminado y que ahora se requería una defensa de hierro, Hitler lo sustituyó como comandante del Grupo Armado Sur, que más tarde adoptaría el nombre de Grupo Armado Norte Ucrania, por el mariscal de campo Model, quien había intervenido en batallas defensivas en el norte. La última palabra sobre la capacidad de Manstein la escribió Liddell Hart después de la guerra: «El más capaz de todos los generales alemanes fue probablemente el mariscal de campo Erich Von Manstein [...]. Demostró una gran habilidad, con muchas posibilidades en contra, al dirigir la retirada paso a paso hasta la frontera polaca. Pero Hitler no quiso escuchar sus argumentos para eliminar la presión rusa con un largo paso atrás. El vigor con que discutía se convirtió en algo molesto para Hitler, quien decidió apartarlo». El general Blumentritt le dijo a Liddell Hart: «No sólo era el estratega más brillante de nuestros generales, sino que además tenía un buen sentido de la política. Para Hitler, un hombre de estas cualidades resultaba difícil de tragar durante mucho tiempo. En las reuniones, Manstein discrepaba a menudo de Hitler delante de los demás, y estaba dispuesto a llegar hasta el extremo de declarar que las ideas expresadas por Hitler eran absurdas».³⁴ De este modo quedaba apartado el único general que podía haber tenido la capacidad de salvar al Grupo de Ejército Centro de su peligrosa situación en junio de 1944, o al menos su prestigio podía haber convencido a Hitler para que autorizara retiradas limitadas antes de que fuera demasiado tarde.

El Ejército alemán empezó entonces a sentir el efecto acumulativo de sus pérdidas: el 1 de septiembre, sus fuerzas totales en el Frente Oriental cayeron por debajo de 2,5 millones de hombres, sin contar las divisiones de campo de la Luftwaffe y la Waffen SS, y los reclutas que se estaban reuniendo para reemplazar las bajas resultaban insuficientes. El ejército de tierra tenía que competir con los otros servicios y con la industria. Se hicieron muchos esfuerzos por arrancar los últimos escalafones y las academias de entrenamiento, pero éstas no lograron producir un aumento considerable de tropas en primera línea de frente. Muchas divisiones de infantería estaban con las fuerzas mermadas, algunas de ellas contando con sólo dos, en vez de los tres regimientos habituales, pero eso se compensaba de alguna manera con las mejoras en el armamento antitanques. Bajo el mando de Albert Speer, la inspirada elección de Hitler como ministro de Armamento, la producción aumentó espectacularmente, y en 1944 la producción de rifles de tanque y asalto se acercaba a la de

³³ Glantz, coronel David, *Art of War Symposium 1985*, US Army War College, Carlisle, Pensilvania, p. 8.

³⁴ Liddell Hart, B., *The Other Side of the Hill*, Londres, Cassell, 1948, pp. 94-98.

la Unión Soviética; los defectos en el diseño se habían corregido y ahora eran armas superiores a sus equivalentes soviéticas.

Anteriormente, después de un revés en el Frente Oriental, Hitler había reemplazado algunas divisiones agotadas que necesitaban descanso y reposición de equipamiento por divisiones nuevas del oeste, pero durante el transcurso del año 1943 se supo que una invasión sería inevitable en 1944 y que esas tropas serían necesarias allá donde estaban. El 3 de noviembre de 1943, Hitler emitió su Directiva n.º 51, en la que dejaba claro que los refuerzos del oeste ya no estaban disponibles: «En el este sigue existiendo el peligro, pero un peligro más grave aparece ahora por el oeste: ¡un desembarco anglosajón! En el este, la inmensa extensión del territorio nos permite perder terreno, incluso a gran escala, sin que se inflija un golpe fatal al sistema nervioso de Alemania. En cambio, ¡en el oeste la situación es muy difícil! En caso de que el enemigo consiguiera hundir nuestras defensas en este flanco, las consecuencias inmediatas serían impredecibles... Por lo tanto, ya no puedo responsabilizarme de seguir debilitando el oeste a favor de otros escenarios de guerra... Ninguna unidad ni formación de las estacionadas en el oeste y en Dinamarca, ni ninguna de las unidades de artillería blindada de nueva formación o de armamento antitanque del oeste será retirada a otros frentes sin mi aprobación».³⁵

A su regreso de la reunión de Teherán, Stalin le dijo al mariscal Zhukov: «Roosevelt ha dado su palabra de que en 1944 se va a organizar una operación a gran escala en Francia. Creo que cumplirá su palabra. Y aunque no lo hiciera, tendríamos suficientes fuerzas propias para derrotar a la Alemania nazi».³⁶ Existen dudas sobre si éstas fueron exactamente sus palabras, o sobre si esto es lo que quería decir. En el este había unas 164 formaciones alemanas, unas 121 en el oeste y en el arco mediterráneo. En Francia y en los Países Bajos, las fuerzas en tanques y fusiles habían aumentado hasta 1.850, una cantidad nada despreciable. Lo cierto es que los aliados occidentales necesitaban al Ejército Rojo para comprometer a las divisiones alemanas del este tanto como los soviéticos necesitaban a los aliados para evitar que las divisiones fueran transferidas desde el oeste.

³⁵ Trevor-Roper, p. 221.

³⁶ Zhukov, mariscal, G.K., *The Memoirs of Marshall Zhukov*, Jonathan Cape, Londres, 1971, p. 493.

4

Stalin y la Stavka

Aunque había muchas similitudes en la manera en que Stalin y Hitler dirigían su guerra, la maquinaria de sus respectivos altos mandos se había desarrollado de manera muy distinta. Mientras que el sistema alemán se basaba en el Estado Mayor tal y como lo había creado Von Gneisenau a principios del siglo XIX, los rusos después de la revolución no tenían un modelo comparable, y la mayor parte de la experiencia que habían ganado desde 1917 y la Guerra Civil se había perdido con las famosas purgas estalinistas de 1937-1938. Como veremos más adelante, la arremetida contra los altos cargos de las fuerzas armadas llevó a muchos oficiales no cualificados y relativamente jóvenes a posiciones de mando para las que no estaban preparados. Esta situación se podría comparar con la del Ejército alemán, pero por un motivo distinto. El rápido aumento de filas en la línea de frente y en las divisiones de reserva que había hecho Hitler había precisado un aumento correspondiente en el número de generales necesarios. Resulta sorprendente que hubiera tantos de calidad superior disponibles, y que tan pocos de ellos fallaran en cumplir sus responsabilidades al alto nivel que se les exigía.

En el Ejército y la Marina Rojos había un control dual, militar y político, para asegurar la fiabilidad del cuerpo de oficiales, con comisarios nombrados en todos los niveles para validar las órdenes militares. El 30 de junio de 1941, Stalin creó el Comité de Defensa del Estado (GKO) que él mismo presidía, con Molotov como delegado y el mariscal K. Y. Voroshilov como miembro del consejo, aunque este último no duraría demasiado. El 8 de agosto, Stalin asumió el cargo de comandante supremo, y la Stavka (Estado Mayor) se convirtió en la Stavka del alto comandante supremo. Sus miembros se convirtieron en asesores personales de Stalin y serían enviados a los distintos frentes para recoger información o supervisar y coordinar operaciones especiales. Como veremos, esto es lo que ocurrió en la ofensiva de verano de junio de 1944.

La Stavka operó desde Moscú durante toda la guerra, inicialmente desde el Kremlin, hasta que los bombarderos alemanes empezaron a atacar la ciudad. Se instaló un centro de operaciones en el refugio bajo tierra de la estación de metro de Kirovskaya. El jefe del Estado Mayor fue el general B. M. Shaposhnikov hasta finales de 1942, cuando fue sustituido por el coronel general A. M. Vasilevsky, que permaneció en el puesto hasta 1945. Su segundo, el general A. I. Antonov, fue nombrado en 1942 y permaneció en el cargo hasta que sucedió a Vasilevsky como jefe, al final de la guerra. El exigente cargo de jefe de la Directiva de Operaciones fue cubierto por el general S. M. Shtemenko en mayo de 1943. Los historiadores militares tienen una inmensa deuda con él por su descripción destacada y completa de la obra de la Stavka, publicada por primera vez en 1981 bajo el título *The Soviet General Staff at War*.

Al igual que Hitler, Stalin era muy estricto y exigente. Controlaba todos los detalles de la guerra, y una vez ponía en marcha su sistema de mando, casi nada se hacía sin su aprobación. En una reciente biografía aparecen varios ejemplos que dan una idea de cómo era su relación con sus generales: los fracasos se trataban con dureza, y los más afortunados eran despedidos; otros serían sometidos a un juicio sumarísimo, sin derecho a apelación, y ejecutados. La veteranía tampoco era ninguna garantía contra la ira de Stalin, como Vasilevsky, jefe del Estado Mayor, descubriría el 17 de agosto de 1943:

«Son ya las 3.30 del 17 de agosto y todavía no se ha dignado informar al Estado Mayor de los resultados de las operaciones del 16 de agosto y a dar su valoración de la situación.

»Llevo mucho tiempo pidiéndole, como plenipotenciario del Estado Mayor, que mande informes especiales al acabar cada día de operaciones. Casi siempre, usted se ha olvidado de su responsabilidad y no ha mandado los informes... No puede esgrimir la excusa de la falta de tiempo, puesto que el mariscal Zhukov hace lo mismo que usted en el frente y nos manda los informes a diario. La diferencia entre usted y Zhukov es que él es disciplinado y conoce sus deberes con el Estado Mayor; mientras que usted carece de disciplina y olvida a menudo sus obligaciones.

»Se lo advierto por última vez: si se permite una vez más olvidarse de sus deberes con el Estado Mayor, será destituido como jefe del Estado Mayor y se le enviará al frente».³⁷

Al igual que Hitler, Stalin sólo hizo una visita, simbólica, al frente, aunque le dio mucha relevancia ante Churchill y Roosevelt: «Recién regresado del frente, puedo ahora contestar a su carta del 19 de julio [1943]. No tengo ninguna duda de que son ustedes conscientes de nuestra situación militar y, por lo tanto, comprenderán el retraso. Tengo que hacer visitas personales cada vez más frecuentes a los distintos sectores del frente y subordinarlo todo a los intereses del frente».³⁸ Por lo que sabemos hasta la fecha, sólo hizo una vista.

El propio Stalin establecía la rutina detallada, y pobre de aquel que se saliera de la misma. Shtemenko ofrece un retrato muy exacto de cómo era trabajar con él: «Los informes al comandante supremo se mandaban normalmente tres veces al día. El primero llegaba entre las 10 y las 11, normalmente por teléfono. Éste era mi trabajo. Por la tarde, entre las 4 y las 5, el jefe delegado del Estado Mayor mandaba su informe. Por la noche, nos dirigíamos los dos a la sede central con el informe resumen del día. Justo antes, la situación de cada frente había de quedar reflejada en mapas a escala 1:200.000 para mostrar la posición de las tropas, incluyendo la de cada división soviética y, a veces, la de cada regimiento.

»El comandante supremo no estaba dispuesto a tolerar la más mínima distorsión ni mentira sobre los hechos, e imponía castigos durísimos a cualquiera que fuera sorprendido haciéndolo. Recuerdo bien cómo en noviembre de 1943, el jefe del Estado Mayor en el primer frente de Ucrania fue retirado de su puesto porque había omitido la captura por parte del enemigo de cierta zona importante habitada, con la esperanza de poder recuperarla».³⁹

Shtemenko describe el procedimiento en las reuniones informativas del GHQ (Cuartel General), que tenían lugar ya fuera en el Kremlin, ya en la dacha de Stalin: «En la parte izquierda del salón había una mesa larga y rectangular. El techo era abovedado y las paredes estaban revestidas de madera de roble claro. En la mesa extendíamos los mapas, a partir de los cuales informábamos de cada frente por separado, empezando por el sector en el que estaban sucediendo los hechos más importantes en aquel momento. No utilizábamos notas. Nos sabíamos la situación de memoria, y estaba también reflejada en el mapa». Después de esto, Stalin dictaba las órdenes que se tenían que transmitir a los frentes. Muchas de ellas no se mecanografiaban y se mandaban al Centro de Señales en su formato original. Las órdenes iban firmadas por Stalin, bien por su primer jefe delegado, el mariscal G.K. Zhukov, bien por el jefe del Estado Mayor, Vasilevsky. Si ambos se encontraban fuera de Moscú, iban firmadas por el general Antonov.

Por las noches, a Stalin le gustaba trabajar hasta tarde, como a Churchill, y sus oficiales del Estado Mayor no regresaban a sus cuarteles hasta las 3 o las 4 de la madrugada. Shtemenko resume el efecto de trabajar a ese ritmo: «Nadie podía cambiar el riguroso sistema de trabajo que Stalin había establecido para el Estado Mayor. El enorme trabajo que había y la urgencia de todos los asuntos hacían que prestar servicio en el Estado Mayor resultara agotador en extremo. Trabajábamos al límite de nuestras fuerzas, sabiendo de antemano que seríamos severamente castigados en caso de cometer cualquier error. No todos eran capaces de soportar esa presión; algunos de mis camaradas sufrieron, hasta mucho tiempo después, debilidad nerviosa y problemas cardíacos. Muchos de ellos se retiraron a la reserva tan pronto acabó la guerra, antes de alcanzar al

³⁷ Volkogonov, p. 453.

³⁸ *Ibid.*, p. 481.

³⁹ Shtemenko, S.M., *The Soviet General Staff at War, 1941-1945*, Progress Publishers, Moscú, 1981, pp. 182-184.

edad de la jubilación».⁴⁰

Tal vez el mariscal Zhukov deba tener la última palabra sobre las habilidades de Stalin: «Desde el punto de vista militar he estudiado a Stalin muy detalladamente, puesto que empecé la guerra a su lado y la acabé con él. Stalin dominaba la técnica de la organización de operaciones del frente y las operaciones de grupos de frentes, y los guiaba con maestría, comprendiendo a la perfección las complicadas cuestiones de estrategia. Empezó a desplegar su capacidad como comandante en jefe en Estalingrado».⁴¹

Después de que el intento alemán de tomar Moscú fuera sofocado, el Ejército Rojo inició el proceso de remediar los errores y omisiones que se habían puesto en evidencia durante los desastres de 1941. Desde la Stavka se mandaron una retahíla de órdenes concentradas en operaciones ofensivas a los cuarteles generales del frente y del ejército de tierra. El 10 de enero de 1942, la Stavka afirmaba: «Es necesario que nuestras fuerzas aprendan a penetrar la línea de defensa del enemigo, a romper en profundidad las defensas del enemigo y a abrir rutas de avance para nuestra infantería, nuestros tanques y nuestra caballería».⁴²

A lo largo de 1942 y 1943, el Ejército Rojo dedicó mucho tiempo y esfuerzos a concebir una organización para sus tropas armadas que las hiciera capaces de penetrar las defensas alemanas y operar en su retaguardia en distancias considerables. Durante la década de 1930, el Ejército Rojo había logrado organizar una considerable fuerza de carros blindados, con cuatro cuerpos mecanizados de más de quinientos tanques cada uno, pero sus experiencias en España habían hecho pensar que éstos eran demasiado grandes y los redujeron a brigadas de tanques. Pero la observación de los logros alemanes con grandes formaciones blindadas en 1940 en Francia llevó a los rusos a crear primero 15 y luego 19 cuerpos mecanizados. La mayor parte de estas formaciones, equipadas con modelos primitivos de tanques, fueron destruidas por los alemanes. Fueron reemplazadas por brigadas separadas de tanques, pero éstas no eran lo bastante fuertes para infligir una penetración fuerte, de modo que, en su momento, fueron agrupadas en cuerpos de tanques. Pero ni siquiera éstos eran capaces de crear el impulso suficiente para apoyar operaciones profundas, de modo que los soviéticos formaron ejércitos de tanques, de los cuales al final se crearon seis. Éstos estaban constituidos por dos cuerpos de tanques con infantería y unidades de apoyo de todo tipo. Uno de estos ejércitos de tanques, el 5.º de Guardias, participó en la ofensiva del verano de 1944 en Bielorrusia.

De importancia especial para esta ofensiva fue la creación del grupo de caballería mecanizado, una formación más bien extraña pero muy efectiva. Éste consistía en un cuerpo de caballería y un cuerpo de tanques o mecanizado, y dotaba a los soviéticos de la capacidad de operar por territorio no apto para tanques y en cualquier condición climática. El Ejército Rojo concentró también muchas de sus unidades de apoyo de artillería en regimientos especiales de artillería y morteros, y formó regimientos de ingenieros con material para la construcción de puentes y la destrucción de minas. Éstos estaban agrupados en divisiones de apoyo, que permanecían en la reserva de la Stavka para destinarse a los ejércitos en misiones particulares.

Las Fuerzas Aéreas Rojas no existían como servicio separado, sino que formaban parte del ejército, pero estaban representadas en la Stavka. Las fuertes pérdidas que sufrieron los primeros días de la guerra, cuando muchas de sus aeronaves fueron derribadas en el suelo y en el aire por parte de la Luftwaffe, hicieron que no pudiera tener un papel destacado en 1941. Gradualmente se fueron incorporando máquinas más modernas, que a poca altitud superaban en velocidad los más modernos aviones de combate alemanes. A medida que la ofensiva estratégica de bombardeos de los aliados iba adquiriendo impulso, los aviones de combate alemanes iban siendo llamados a defender los cielos de la madre patria y la aviación soviética tuvo así la oportunidad de desempeñar un papel importante en la batalla.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 186.

⁴¹ Ziemke, p. 507; Edmonds, p. 276.

⁴² Ziemke, p. 142.

El apoyo aéreo fue una parte integral de las operaciones de la ofensiva soviética, y a cada frente se le asignó un apoyo táctico por su propio ejército de aire, capaz de encargarse de la defensa aérea, asalto por tierra, misiones de reconocimiento y misiones de bombardeo de corto alcance. El comandante del Ejército de Aire era miembro del equipo del comandante del frente, y sus aeronaves estaban dedicadas al apoyo del frente. Además, se colocaron unidades de la Fuerza de Bombardeos de Largo Alcance que apoyaban a los frentes individuales para llevar a cabo misiones por tierra.

En esencia, los soviéticos consideraban el apoyo táctico aéreo como una extensión de la artillería convencional. Durante la fase de ataque, sus objetivos principales fueron las posiciones de la artillería alemana, sus puntos de reunión y sus centros de comunicación. Después del ataque, los aviones se dedicaban a la protección antiaérea de las formaciones blindadas que iban en primera línea, y que tenían oficiales de enlace en los tanques que iban en cabeza. Eran especialmente eficaces atacando las reservas alemanas que intentaban avanzar para contraatacar.

En verano de 1944, la situación era potencialmente difícil para las defensas alemanas, puesto que la mayor parte de los aviones de ataque de la Luftwaffe habían sido movilizados al oeste para hacer frente a los desembarcos en Normandía y a los bombardeos de los aliados.

5

El Ejército soviético

El Ejército Rojo se creó durante la Revolución bolchevique de noviembre de 1917 a partir del viejo Ejército imperial. Muchos de sus primeros oficiales y hombres habían servido en la Gran Guerra y conocieron las incertidumbres de la Guerra Civil. Desde el principio se estuvo esperando constantemente la intervención extranjera para restablecer el régimen imperial, y se aceptó la necesidad de unas fuerzas de defensa potentes.

El mayor bien que poseía el Ejército Rojo era el soldado ruso. Un distinguido oficial del Estado Mayor alemán describió, después de la guerra, sus virtudes: «Paciente y resistente más allá de lo imaginable, increíblemente valiente y valeroso y, sin embargo, capaz de mostrarse algunas veces como un cobarde despreciable. Hubo ocasiones en las que unidades rusas, que habían rechazado ataques alemanes con una valentía feroz, huían de pronto presas del pánico ante un pequeño grupo de asalto. Había batallones que perdían los nervios cuando oían el primer disparo, y en cambio, al día siguiente, el mismo batallón luchaba con una obstinación acérrima...

»Una característica del soldado ruso es su desprecio absoluto por la vida o la muerte, algo incomprensible para un occidental. El ruso se muestra totalmente impertérrito cuando pasa por encima de cientos de cuerpos sin vida de sus camaradas; con la misma despreocupación entierra a sus compatriotas muertos, y no es menor la indiferencia que muestra ante su propia muerte».⁴³

El Ejército Rojo de Trabajadores y Campesinos se formó durante la Revolución y su estructura como fuerza política se mantuvo durante el período de entreguerras. Su primera misión fue eliminar la amenaza del nuevo gobierno de los «Blancos», una representación combinada de anticomunistas y de los que se mantenían fieles al antiguo régimen. Aunque el Gobierno era consciente de que necesitaban la formación de los antiguos oficiales del antiguo Ejército imperial, no estaba convencido de la fiabilidad política de esos conversos, llamados «expertos militares», e instituyó el sistema de comisarios políticos que duró hasta bien entrada la guerra de 1941-1945. Su labor principal era garantizar que no hubiera «recaídas» o traiciones. Ninguna orden militar era válida a menos que estuviera confirmada por el comisario adecuado, y eso les otorgaba un poder considerable en todos los aspectos de la vida militar, a veces hasta un grado atrofiante.

La inmensa mayoría de los campesinos estaban más interesados en cuidar de las tierras que habían adquirido durante la Revolución que en el servicio militar, de modo que se tuvo que introducir un sistema de obligatoriedad del servicio militar. El contenido político aumentó con la formación de las células del Partido Comunista, que formarían una columna en unidades de dudosa fiabilidad. Durante las luchas con los «Blancos», que estaban apoyados por los aliados occidentales en un esfuerzo por mantener un Frente Oriental viable y hacer presión sobre Alemania, que en 1918 seguía invicta, apareció por primera vez la controvertida figura de Tukhachevsky.

M. N. Tukhachevsky había nacido en el seno de una familia aristocrática empobrecida y, como su familia no podía permitirse darle una formación universitaria, entró en el ejército y fue destacado al cuerpo de élite de la guardia Semenovsky. Fue tomado como prisionero poco después de estallar la guerra y fue liberado en 1917. En 1918 se ofreció voluntario como «experto militar», y sirvió de manera destacada en Polonia. A la edad de veintiséis años fue nombrado comandante en jefe del Frente Sur, hasta que lo convocaron para que se enfrentara a la amenaza de las fronteras rusas con

⁴³ Von Mellethin, Friedrich-Wilhelm, *Panzer Battles*, Cassell, Londres, p. 350.

Polonia. Al finalizar la guerra, fue nombrado adjunto del jefe del Estado Mayor, su buen amigo el general M. V. Frunze, a quien sucedió tras su muerte.

Trabajaron juntos para formar un nuevo Ejército Rojo, como una fuerza moderna actualizada con los conceptos de guerra mecanizada y blindada.

Al acabar la Guerra Civil en 1922, hubo fuertes discusiones sobre el tipo y tamaño de ejército que la Unión Soviética precisaba. Frunze había sido el arquitecto principal de esta nueva fuerza, que se estableció en cuerpos de rifles y dos de caballería, cada uno con dos o tres divisiones bajo sus órdenes. Una reorganización similar se llevó a cabo en las fuerzas aéreas y en la marina. A la muerte de Frunze en 1926, Stalin nombró a Voroshilov comisario del Ejército, puesto que conservó hasta después del desastroso despliegue que hicieron las fuerzas soviéticas en la guerra de Finlandia.

En sus inicios, la Unión Soviética estaba considerada como un paria por las naciones desarrolladas del mundo. La única excepción era la Alemania de Weimar, a la que todavía se trataba como responsable de la Primera Guerra Mundial y, por lo tanto, era mutilada por el tratado de Versalles. El tratado prohibía a Alemania poseer o desarrollar investigación sobre la guerra blindada o aeronaves con objetivos militares. El tratado de Rapallo de 1922 entre Alemania y Rusia contenía disposiciones secretas que hablaban de formación y desarrollo conjunto de tanques y aviación militar. Esto ofrecía una base para hacer una cooperación extensa entre las fuerzas armadas de los dos países, hasta que Hitler asumió el poder en 1933.

Los soviéticos habían formado ya en 1930 una brigada experimental de tanques, que evolucionó hasta el cuerpo mecanizado de 1936. Durante el Plan Quinquenal se puso a prueba una mezcla de prototipos de tanques adquiridos en el extranjero y tanques indígenas en las siguientes formaciones: en 1935 el Ejército Rojo poseía 7.000 tanques, la mayoría tanques ligeros T-26 y T-27 y el tanque pesado T-35. La formación básica era el cuerpo mecanizado, rebautizado en 1938 como cuerpo de tanques, que constaba de dos brigadas de tanques, una brigada de rifles/ametralladoras con unidades de apoyo y un total de 560 tanques. Sin embargo, las experiencias de las fuerzas que había mandado el Ejército Rojo para apoyar al bando republicano en la Guerra Civil española pusieron en entredicho el tamaño de estas formaciones, de modo que se decidió recortar el número de tanques. Pero el éxito de las formaciones blindadas alemanas en Francia en 1940 hizo que las autoridades militares soviéticas intentaran reconstruir una estructura de fuerzas blindadas. Al principio tenía que haber nueve cuerpos mecanizados, pero esta cifra se aumentó hasta 29 y se programó su formación para el verano de 1942. Estas nuevas formaciones habían de estar equipadas con los más modernos tanques KV y la fuerza montada de las formaciones soviéticas de tanques, la legendaria T-34, considerada por algunos el mejor tanque medio de la guerra.

Mientras el Ejército Rojo iba desarrollando sus formaciones blindadas, el régimen al que servía le infligió un golpe enorme del cual no se había recuperado del todo al estallar la guerra con Alemania. Los motivos de la purga que hizo Stalin de sus generales no están claros. Algunas autoridades la atribuyen a su impulso imparable por deshacerse de sus rivales potenciales; otros mantienen que hubo una auténtica conspiración militar encabezada por el mariscal Tukhachevsky. Las pruebas contra él consistían en unos documentos en los que se prometían secretos estratégicos a Alemania a cambio de apoyar su golpe contra Stalin, aunque éstos podrían haber sido fabricados por Stalin con el fin de hacerse con un agravio indiscutible. Tukhachevsky fue juzgado a puerta cerrada el 11 de mayo de 1937, declarado culpable y ejecutado al día siguiente, y eso desató una purga de todos los cargos veteranos de las fuerzas armadas. La lista final de los que serían ejecutados o encarcelados suma unos 35.000 oficiales, el 50 por ciento del cuerpo de oficiales. Tal vez el peor aspecto fuera que tantos de ellos tenían cargos tan altos, que incluían: 3 mariscales de los 5 que había; 14 comandantes de 16; los 8 almirantes; 60 de los 67 comandantes de cuerpo; 136 de los 199 comandantes de división; 221 de los 397 comandantes de brigada. Además, los once comisarios adjuntos de defensa y 75 de los 80 miembros del Consejo Militar Supremo fueron

ejecutados.⁴⁴ Estas cifras crudas dan una idea del horror de la muerte de estos hombres. Un superviviente ocasional escribió: «La muerte en el campo de batalla no da miedo. Es un momento y todo termina. Pero ser consciente de una muerte cercana e inevitable es aterradora, cuando sabes que no te pueden ayudar, cuando sabes que nada puede detener la tumba que se te avecina, cuando hasta el momento atroz te queda cada vez menos tiempo, hasta que finalmente te dicen: “tu fosa está cavada”».⁴⁵

Los oficiales que tuvieron la suerte de sobrevivir llevaron una vida ensombrecida por el miedo constante de que les llegara el turno. En el Ejército, la confusión interna era extrema. Un oficial que llegó a una división para hacerse cargo de la comandancia se enteró de que el oficial superviviente más veterano que había era un capitán. Tal vez uno de los efectos más desastrosos fue la pérdida de grandes grupos de oficiales de ideas avanzadas que habían sido responsables de los avances técnicos y organizativos de la década de 1930. Aunque se crearon oportunidades para los oficiales jóvenes más prometedores, los oficiales veteranos que quedaban eran casi todos compinches de Stalin de la Guerra Civil, ninguno de ellos adecuado para sacar provecho de las nuevas formaciones mecanizadas.

La pérdida del mariscal Tukhachevsky, el principal teórico militar, fue especial y gravemente sentida. Había sido el responsable de las Regulaciones del Servicio de Campo de 1936, que defendían el uso de formaciones masivas blindadas apoyadas por el fuego de la artillería, y los que accedieron al poder después de él no tuvieron la previsión de continuar con sus medidas innovadoras, que habrían tenido un efecto considerable durante las batallas iniciales de 1941. Antes de eso, los rusos habían sufrido un revés vergonzoso cuando atacaron Finlandia en 1941 con el fin de tomar una zona de enfrentamientos cerca de Leningrado. A pesar de su aplastante superioridad, el Ejército Rojo no fue capaz de penetrar las líneas finlandesas y sufrió una serie de derrotas a manos de unas fuerzas numéricamente inferiores que fueron capaces de utilizar el terreno —a pesar de un frío intenso— en su provecho. Pero finalmente, la superioridad numérica de los soviéticos empezó a jugar a su favor y los finlandeses, que habían sufrido numerosas pérdidas y empezaban a quedarse con muy poca munición, no fueron capaces de continuar su resistencia y accedieron a firmar un armisticio.

Las deficiencias manifiestas del Ejército Rojo en la guerra finlandesa fueron sometidas a un análisis detallado. El eminente historiador ruso, el general D. A. Volkonov, afirma que Stalin decidió sustituir al mariscal Voroshilov después de leer su informe sobre las lecciones que había que extraer de la guerra finlandesa. Voroshilov describía las «insuficiencias de la inteligencia del Ejército Rojo, su escasez de recursos técnicos, una organización torpe de las comunicaciones, falta de ropa de abrigo y escasez de alimentos para las tropas». Destacaba que «muchos comandantes de tropa no estaban a la altura de su labor. El cuartel general tuvo que destituir a muchos altos oficiales y jefes de tropas no sólo porque no hacían nada bueno, sino que lo que hacían era realmente perjudicial».⁴⁶ Aunque Stalin estaba al mando de todo, hubo una reorganización total de los puestos de mando en la jerarquía militar. Tal vez uno de los resultados con mayores consecuencias de la guerra fue la mala impresión que causaban las capacidades del Ejército Rojo en otros países. Alemania se formó una baja opinión de las fuerzas soviéticas, con una evaluación de su cuadro de mandos que decía: «En cantidades, un instrumento militar gigante [...] sistema de comunicaciones deficiente, sistema de transportes deficientes, falta de liderazgo». La evaluación concluía: «Las cualidades de lucha de las tropas en un combate duro, discutibles. La “masa” rusa no equivale a un ejército con material moderno y un liderazgo superior».⁴⁷ Tales informes confirmaron la opinión de Hitler de que podía derrotar a las fuerzas rusas en una temporada de campaña, y eso le llevó a su enorme apuesta que estuvo a punto de ganar. El fracaso le llevó a su derrota final.

La inteligencia soviética controló la reunión de fuerzas alemanas que siguió a la decisión de

⁴⁴ McCauley, Martin, *The Soviet Union, 1917-1991*, Londres, Longman p. 106.

⁴⁵ Moynahan, Brian, *Claws of the Bear*, Houghton Mifflin, Boston 1989 p. 73.

⁴⁶ Volkonov, p. 365.

⁴⁷ Moynahan, p. 87.

Hitler de invadir Rusia. A eso se le sumaron las advertencias recibidas de fuentes norteamericanas, japonesas y británicas. Durante muchos años, la versión oficial soviética fue que la invasión del 22 de junio de 1941 había sido una sorpresa absoluta para Stalin y para el alto mando soviético, que había creído que el Pacto de No-Agresión Germano-Soviético de agosto de 1939 sería mantenido para permitirle a Rusia el tiempo de rearmarse, pero los documentos sacados a la luz en estos últimos años ponen en duda esta versión.

Las pruebas de que los soviéticos estaban al tanto de los preparativos alemanes se encuentran en una nota manuscrita enviada por Zhukov, entonces jefe del Estado Mayor, a Stalin: «Puesto que Alemania está ahora totalmente movilizada, y con la retaguardia organizada, tiene ahora la capacidad para sorprendernos con un ataque repentino. Para impedirlo, creo que es básico que despojemos al mando alemán de la iniciativa anticipándonos a sus fuerzas durante el despliegue, atacándolos justo en esta etapa de despliegue, cuando no hayan tenido todavía tiempo de organizar un frente ni de coordinar sus fuerzas».⁴⁸ No hay constancia de la reacción de Stalin.

Sin embargo, en el verano de 1941 se estaban haciendo muchos preparativos para la guerra. Se había puesto en movimiento una movilización parcial, con formaciones mandadas a sus cuarteles de guerra. Estas preparaciones se estaban desarrollando a nivel estratégico, pero no a un nivel inferior porque Stalin tenía todavía la esperanza de evitar provocar a los alemanes. Los cuatro frentes que se formarían a partir de los distritos militares fronterizos en período de paz tenían la instrucción de evitar las incursiones enemigas y, básicamente, de ganar tiempo para la movilización de las fuerzas principales.

En junio de 1941, el Ejército Rojo contaba con 303 divisiones, 170 de las cuales se enfrentaban a los alemanes en los distritos militares fronterizos: Leningrado, el Báltico, Oeste Especial, Kiev Especial, Odesa y Crimea. Además, 20 de los 29 cuerpos mecanizados se hallaban en el oeste. La organización de estas nuevas formaciones mecanizadas se había puesto en marcha después del triunfo de las fuerzas panzer alemanas en Francia. Los nuevos tanques, los KV y T-34, estaban sólo presentes en cantidades apreciables en ocho de los cuerpos mecanizados. Había problemas considerables con los viejos tanques, y muchos de ellos estaban inoperativos debido a la escasez de recambios. Numéricamente, los soviéticos poseían más tanques que las divisiones panzer, pero sólo los tanques nuevos tendrían un efecto destacable en la batalla que se avecinaba.

El 21 de junio, unos desertores confirmaron que los alemanes iban a atacar a primera hora del día siguiente, y el Politburó convocó una reunión. Zhukov leyó una orden para que se pusiera en alerta a todas las tropas fronterizas. Volkonov recuerda que Stalin intervino para decir que la situación tal vez todavía se podía resolver por medios pacíficos. Pocas horas después sería despertado para anunciarle que la invasión había empezado.

⁴⁸ Volkogonov, p. 398.

Grupo de Ejército Centro

Derecha: mariscal de campo Ernst Busch. Nombrado el 12 de octubre de 1943, destituido el 28 de junio de 1944.

Abajo derecha: mariscal de campo Walter Model. Enviado por Hitler a restaurar la situación en el este, fue trasladado al oeste en agosto de 1944.





**Representantes de la
Stavka soviética**

Izquierda: Norte. Mariscal A.
M. Vasilevsky, Frentes 1.^{er}
Báltico y 3.^{er} Bielorruso.

Abajo izquierda: Sur.
Mariscal G. K. Zhukov, 2.^o y
3.^{er} Frente Bielorruso.





Comandantes del Ejército alemán

Arriba izquierda: 3.º Ejército Panzer. Coronel general G. H. Reinhardt.

Arriba derecha: 4.º Ejército. General de infantería K. von Tippelskirch.

Abajo izquierda: 9.º Ejército. General de infantería H. Jordan. Destituido por Hitler por su manejo de la 20.ª División Panzer.

Abajo derecha: 9.º Ejército. General de Tropas Panzer N. von Vormann. Cuando fue nombrado, su mando había dejado de existir.





Comandantes del Frente Soviético

Arriba izquierda: 1.^{er} Báltico. General I. K. Bagramyan.
Arriba derecha: 3.^{er} Bielorruso. General I. D. Chernyakhovsky.
Abajo izquierda: 2.^o Bielorruso. General G. F. Zakharov.
Abajo derecha: 1.^{er} Bielorruso. Mariscal K. K. Rokossovsky.





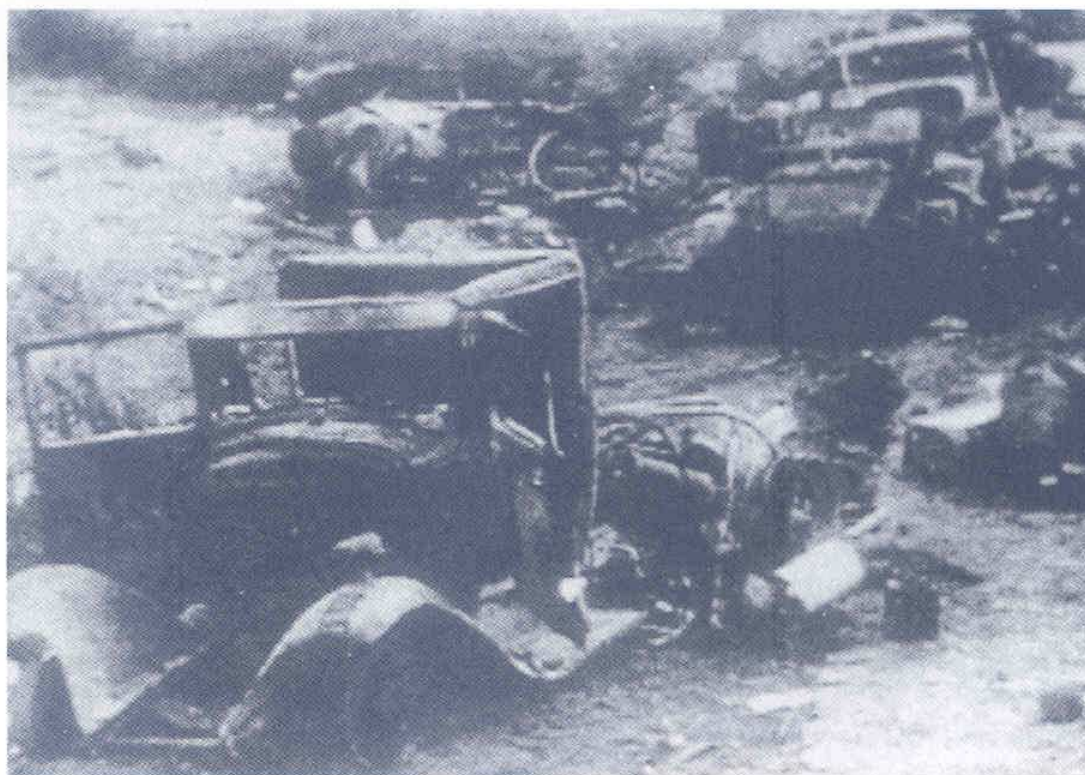
Comandantes del Tercer Ejército Panzer

Arriba izquierda: Cuerpo LIII. General de infantería Friedrich Gollwitzer visto desfilando por Moscú como prisionero el 17 de julio. Sobrevivió a más de diez años de cautiverio en Rusia.
Arriba derecha: Cuerpo VI. General de artillería G. Pfeiffer. Cayó durante un ataque aéreo en las afueras de Mogilev el 28 de junio.

Abajo izquierda: 206.ª División de infantería. Lugarteniente general A. Hitter. Capturado durante el intento de romper el cerco de Vitebsk. Permaneció en cautividad más de diez años.

Abajo derecha: 6.ª División de campo de la Luftwaffe. Lugarteniente general R. Peschl. Caído después del cerco de Vitebsk.





Tercer Ejército Panzer

Arriba: Transporte alemán destruido durante el cerco de Vitebsk.

Abajo: Grupo de soldados alemanes tratando de romper el asedio soviético.





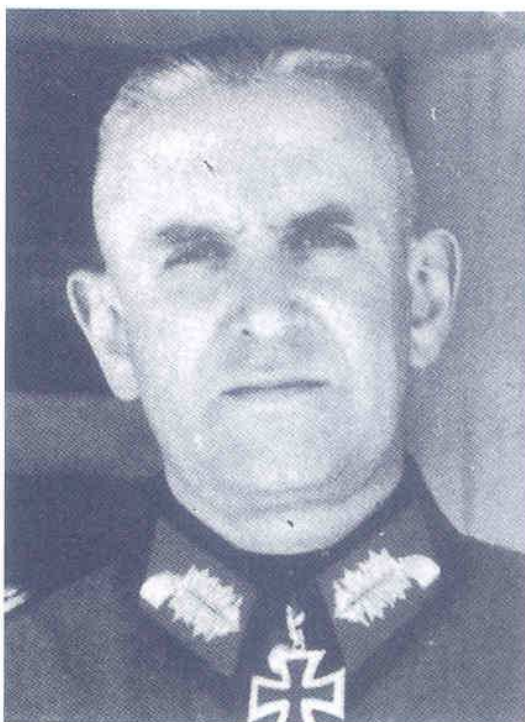
Comandantes, Cuarto Ejército

Arriba izquierda: Cuerpo xxvii. General de infantería P. Volckers. Capturado y fallecido en cautividad soviética en 1946.

Arriba derecha: 78.ª División de Asalto (Sturm). Lugarteniente general H. Traut. Capturado cerca de Minsk y liberado en otoño de 1955.

Abajo izquierda: 57.ª División de infantería. Mayor general A. Trowitz. Capturado cerca de Minsk.

Abajo derecha: 267.ª División de infantería. Lugarteniente general O. Drescher. Caído en agosto de 1944 cerca de Memel.





Cuarto Ejército

Arriba izquierda: 12.^a División de infantería: lugarteniente general R. Bamler. Recién nombrado para dirigir la división, recibió la orden de ocupar como comandante la *Fester Platz Mogilev* el día en que la ciudad fue atacada.

Arriba derecha: Comando Mogilev. Mayor general G. von Erdmannsdorff. Capturado el día que transfería el control y ejecutado posteriormente por crímenes de guerra. Había sido visto desfilando por Moscú.

Abajo: Los generales Bamler y Von Erdmannsdorff desfilando como prisioneros soviéticos poco después de ser capturados.



6

1944, un año de decisiones

Aunque en 1943 Stalin les había dicho a Churchill y a Roosevelt en Teherán que a los desembarcos Overlord en Normandía les seguiría un «ataque importante contra los alemanes», no hay nada que demuestre que hubiera ninguna planificación en marcha.⁴⁹ Es posible que la Stavka hubiera iniciado algún estudio de viabilidad, y que éste se hubiera discutido en la reunión del Comité Estatal de Defensa, con miembros de la Stavka presentes, a la que Zhukov asistió en diciembre. Pero no quedó constancia de ninguna decisión, puesto que era demasiado pronto para saber cómo prosperarían las ofensivas de invierno y primavera.⁵⁰ Las opciones examinadas por la Stavka eran amplias, pero todas presentaban sus problemas. Aparecieron cuatro opciones principales.

La primera opción era proseguir su avance a través de Rumanía, hacia los Balcanes. A pesar de que se trataba de una posibilidad políticamente muy atractiva, que amenazaría las menguantes reservas petroleras de Alemania, un avance por ese eje dejaba fuerzas alemanas fuertes a sus flancos. Además, los seis ejércitos soviéticos de tanques estaban en el sur, comprometidos con la mayor concentración de divisiones panzer, y necesitaban descanso y recuperación.

La segunda era lanzar una gran ofensiva desde el norte de Ucrania a través de Polonia, hacia el Báltico, pero soportar un avance de esta magnitud fue juzgado por encima de las posibilidades de las fuerzas soviéticas de la zona, además de dejar también fuertes formaciones alemanas a sus flancos.

La tercera era atacar en el norte, pero ésta fue rechazada debido a los muchos obstáculos naturales que dificultaban el movimiento.

La cuarta alternativa era aislar al Grupo de Ejército Centro en el «balcón» o saliente de Bielorrusia, que le cerraba el paso por la ruta más corta hacia Varsovia, y proporcionaba pistas aéreas desde las cuales se podía bombardear Moscú. Esta alternativa tenía también una gran importancia simbólica, siendo la última zona de Rusia que había sido ocupada por los alemanes. Finalmente, tenía la ventaja de dispersar las fuerzas que amenazarían con un avance hacia el Vístula, desde la zona de Lvov.⁵¹

La Stavka sopesó las ventajas e inconvenientes de cada opción, teniendo especialmente en cuenta que el Frente Oriental ya había fracasado en Bielorrusia durante sus ofensivas de invierno y primavera. Como se consideraba que la culpa de la derrota recaía más en la organización soviética y su manera de desplegar el ataque que en la fuerza de las posiciones alemanas, el 12 de abril Stalin y la Stavka decidieron que había que dar prioridad a la destrucción de las fuerzas alemanas en Bielorrusia. La Stavka empezó entonces a planear los detalles de la secuencia de operaciones para el verano siguiente. El calendario y la secuencia de los ataques eran básicos para no dar tiempo al enemigo de avanzar reservas hacia los sectores amenazados.

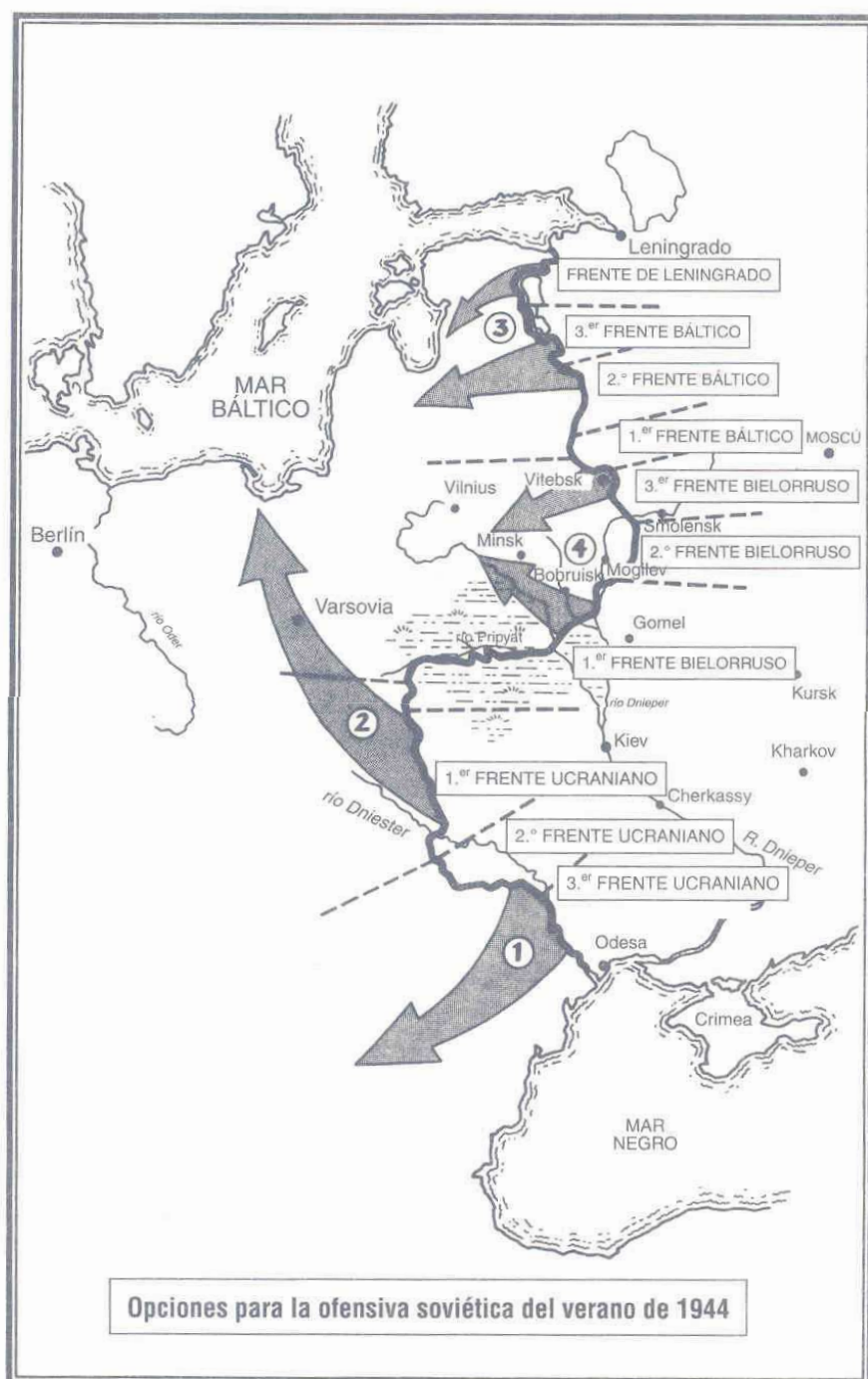
Zhukov fue convocado desde el Primer Frente Ucrainiano, del que había asumido el mando después de que el comandante del Frente fuera asesinado por los partisanos ucranianos, para que fuera a hablar de las operaciones ofensivas del verano y el otoño. En esa reunión, Stalin afirmó: «En junio los aliados tienen la intención, finalmente, de desplegar una importante operación de desembarco en Francia. Los alemanes se verán obligados a luchar en dos frentes. Eso aumentará sus

⁴⁹ Volkogonov, p. 588.

⁵⁰ Zhukov, p. 489.

⁵¹ Shtemenko, p. 296; Glantz, 1985 Symposium, p. 303.

dificultades todavía más y no serán capaces de superarlas». Zhukov fue mandado con Antonov a trazar un esquema provisional, casi de la misma manera que se mandaba a los estudiantes de la Academia del Estado Mayor: «Marchaos a hacer el plan y luego volvéis y me lo enseñáis». A finales de abril la Stavka ya tenía preparada la secuencia de operaciones para el verano. A principios de junio empezaría en el norte una ofensiva de inicio de distracción en Karelia y la zona del lago Ladoga. Más tarde, durante ese mismo mes, cuando hubieran atraído la atención alemana hacia el norte, el ataque principal sería dirigido contra el Grupo de Ejército Centro en Bielorrusia. Una vez que las reservas alemanas hubieran retrocedido, las fuerzas soviéticas en el oeste de Ucrania atacarían hacia Lvov y el río Vístula, en el este de Polonia. Después de la victoria en estos tres ataques, las fuerzas soviéticas atacarían en el sur, que para entonces se esperaba que ya hubiera sido despojado de reservas alemanas.



El principal ataque en Bielorrusia tenía el nombre codificado de operación Bagration, el nombre del mariscal ruso herido de muerte antes de entrar en Moscú en 1812.

El terreno era crucial a la hora de dar forma al transcurso de las inminentes operaciones. El frente del Grupo de Ejército Centro cubría unos mil kilómetros, desde Kovel, a través de Pinsk—oeste de Mozyr—Zhlovín—Mogilev—Orsha—Vitebsk hasta unos quince kilómetros al noreste de Polotsk.

El sector sur de las líneas pasaba por las líneas pasaba por las marismas de Pripyat, hogar de miles de aves y de mosquitos y prácticamente imposibles de cruzar con vehículos blindados. El terreno entre el frente y Minsk era boscoso y pantanoso, y sólo adecuado para el paso de los tanques en algunas zonas. Había buen terreno en el triángulo formado por Zhlobín—Rogachev—Bobruisk. Los ríos iban en general de norte a sur: el Dnieper, Drut, Berezina, Svisloch y Ptich eran todos obstáculos

potenciales.

Las comunicaciones eran muy importantes y canalizaban los ataques soviéticos una vez hecha la penetración inicial. Las comunicaciones entre las ciudades del este de Bielorrusia —Bobruisk, Mogilev, Orsha y Vitebsk— eran buenas, pero la apabullante rapidez de los ataques soviéticos impedía utilizarlas para el movimiento de tropas. El terreno firme entre Orsha y Vitebsk ya había desempeñado un papel importante a lo largo de la historia: durante las guerras napoleónicas y en la operación Barbarroja en 1941. Los soviéticos habían intentado con todas las fuerzas de que disponían llevar a cabo un gran avance en este punto durante el invierno de 1943-1944.

Minsk resultaba ser un importante punto nodal de comunicaciones viarias y ferroviarias, con dos corredores importantes por los que pasaban las vías del ferrocarril y las carreteras que unían los enlaces laterales de Molodechno y Baranovichi. Había otro enlace lateral importante que iba de Vilnius a Brest-Litovsk, a lo largo del cual podían moverse refuerzos.

La dificultad del terreno influyó en la decisión soviética de utilizar un ejército de blindados y un grupo de caballería mecanizado en el norte, y de emplear otro grupo especializado de caballería mecanizado en el sur. La geografía acabó dictando los objetivos para las fases de la ofensiva. Los primeros fueron las cuatro ciudades del borde oriental de la posición alemana: Vitebsk, Orsha, Mogilev y Bobruisk. El siguiente obstáculo era el río Berezina, con su importante cruce en Borisov, seguido de los dos corredores que llevaban a Minsk. A partir de allí, las restricciones del terreno confinaban a las fuerzas soviéticas básicamente a los corredores que iban desde Minsk hacia el oeste.

La seguridad era extremadamente estricta. En las primeras etapas, sólo Stalin y cinco personas más estaban al tanto de los detalles de las operaciones: el mariscal Zhukov, primer adjunto; el mariscal Vasilevsky, jefe del Estado Mayor; el general Antonov, su adjunto; el general Shtemenko, jefe del Departamento de Operaciones, y un oficial del Estado Mayor sin nombrar. En mayo redactaron un plan para la operación: atacar con cuatro frentes con el objetivo de rodear y destruir a las fuerzas alemanas de las zonas de Vitebsk, Orsha, Mogilev y Bobruisk; liberar Minsk y luego desarrollar la ofensiva hacia el oeste. Para coordinar estas operaciones tan complejas, la Stavka nombró a dos representantes especiales: en el norte, el mariscal Vasilevsky fue asignado al Primer Frente Báltico y al Tercer Frente Bielorruso; en el sur, el mariscal Zhukov fue asignado al Segundo Frente Bielorruso y al Primer Frente Bielorruso. Ambos representantes supervisaban de cerca el desarrollo del plan y su implementación en conjunto con los comandantes del frente.⁵²

El calendario final para las ofensivas del verano era el siguiente:

| | |
|------------------------|--|
| Karelia: | 10 junio-9 agosto |
| Bielorrusia: | 19 junio-19 agosto |
| Lvov-Sandomierz: | 13 julio-29 agosto |
| Lublin-Brest-Litovsk : | 18 julio-2 agosto (técnicamente como parte de la operación bielorrusa, pero en realidad un enlace para la operación Lvov-Sandomierz) |
| Yassy-Kishinev: | 20 agosto-7 septiembre |

El esquema del plan para la ofensiva bielorrusa iba firmado por el general Antonov el 20 de mayo y, después de la confirmación de Stalin, fue enviado a los frentes el 31 de mayo. En el norte, el Primer Frente Báltico lanzaría sus ataques contra el Tercer Ejército Panzer alrededor de Vitebsk. Habría dos ataques principales, uno al norte y al noroeste de Vitebsk por parte de los Ejércitos 6.º y 43.º de Guardias; y otro al sur de Vitebsk por parte de los Ejércitos 5.º y 39.º. Se lanzaría un ataque adicional por parte del 11.º Ejército de Guardias en el eje Orsha-Borisov. Los ejércitos recibirían el apoyo inicial de sus propias formaciones blindadas. El Quinto Ejército de Guardias Blindados y un grupo de caballería mecanizado se mantenían en la reserva de la Stavka para ser utilizados dentro de estos dos frentes a medida que la situación lo pidiera.

⁵² Glantz, David, *Soviet Military Deception in the Second World War*, Frank Cass, Londres, 1989, p. 365 y Apéndice 2.

El Segundo Frente Bielorruso lanzaría un ataque secundario junto al 49.º Ejército contra el Cuarto Ejército Alemán en la zona de Mogilev. El segundo ataque principal estratégico se lanzaría desde el flanco derecho del Primer Frente Bielorruso, con los Ejércitos 65.º y 28.º apoyados por un grupo de caballería mecanizado, y por el Tercer Ejército, que atacarían el Noveno Ejército Alemán en la zona de Bobruisk.

Con el fin de alcanzar la superioridad necesaria para penetrar las defensas alemanas era preciso un refuerzo considerable de los cuatro frentes. Además, el flanco izquierdo del Primer Frente Bielorruso y del Primer Frente Ucraniano tuvo que reforzarse por su papel en la ofensiva Lvov-Sandomierz, cuyo inicio estaba previsto en pleno desarrollo de la operación, Bagration. La ofensiva precisaba una redistribución estratégica de las tropas que implicaba un avance por Bielorrusia de cinco ejércitos de armamento combinado, dos ejércitos de tanques, uno de aire, el Primer Ejército Polaco, cinco de tanques, dos mecanizados y cuatro cuerpos de caballería: en total, una fuerza de más de 400.000 hombres, con 3.000 tanques y 10.000 fusiles y morteros. Dos ejércitos llegaron desde Crimea, que había sido liberada a principios de mayo.

Allá donde era posible, las divisiones de infantería marchaban a pie, con la limitada capacidad del ferrocarril dedicado a transportar la munición y el combustible. Algunas divisiones marcharon 250 kilómetros en doce noches para llegar a zonas de concentración a 15-20 kilómetros detrás de la línea de frente, avanzando hasta las zonas de campamento poco tiempo antes de la hora H.

Una ofensiva a esta escala requería un esfuerzo supremo de los servicios de logística del Ejército Rojo, que tenían que servirse de una red primitiva de carreteras y ferrocarril apenas recuperadas de los alemanes, después de sufrir serios desperfectos. Shtemenko habla de las preocupaciones de la Stavka: «Mientras reagrupábamos y juntábamos las provisiones necesarias para la ofensiva, temíamos constantemente por el estado de las vías ferroviarias. Estaban gravemente sobrecargadas y podían fallarnos. La necesidad de completar nuestro programa de transporte por ferrocarril a tiempo fue la preocupación constante del Departamento de Operaciones del Estado Mayor. Nuestros recelos en este campo habían sido transmitidos a Stalin más de una vez, pero el comandante supremo confiaba en el comisario del Pueblo de los Ferrocarriles y, como se vería muy pronto, claramente sobreestimó sus potencialidades». Zhukov informaba el 11 de junio: «El movimiento de trenes cargados con munición hacia el Primer Frente Bielorruso es extremadamente lento. Sólo uno o dos trenes al día [...]. Hay razones para creer que el frente no va a estar totalmente abastecido a tiempo». Aunque, a insistencia de Stalin, el horario del ferrocarril y la velocidad de los trenes se revisó, la operación tuvo que ser aplazada del 19 al 23 de junio.⁵³

La cantidad de munición y de petróleo necesarios para una operación de esta envergadura era inmensa. La Stavka había establecido que los frentes debían tener cinco primeras y segundas cargas básicas de munición, de diez a veinte reservas de gasolina y raciones para treinta días, pero en muchos casos estas previsiones no se cumplían. Una de las mayores dificultades con la munición era el transporte desde el punto de llegada del tren hasta las posiciones de armamento donde se formaban los arsenales. Esto causaba un problema cuando la artillería avanzaba porque la munición había que dejarla atrás y llevarla más tarde. El sargento M. Fukson, un sargento técnico de una brigada de artillería que daba apoyo al Primer Frente Báltico, cuenta cómo se hacía: «Para ello teníamos en préstamo dieciséis Studebakers de América para transportar obuses. Los Studebakers eran vehículos potentes que podían rodar por encima de marismas y todo tipo de terreno. Las carreteras soviéticas no se podían ni comparar con las europeas: eran barrizales encharcados y ciénagas, ¡pero el frente no corre por las carreteras principales! De modo que los Studebakers nos resultaron de gran ayuda».⁵⁴

Se prestó una gran atención al aspecto médico. Antes de la ofensiva se abrieron puestos de primeros auxilios y los hospitales se vaciaron en todo lo posible de heridos. Se formaron centros de primeros auxilios y hospitales de campaña con los escalones administrativos avanzados, que

⁵³ Shtemenko, pp. 316 y 332.

⁵⁴ Entrevista con el señor Fukson en Tel Aviv.

avanzarían a medida que lo hacían las tropas. Los heridos eran evacuados a la retaguardia en vehículos de logística que regresaban vacíos a recoger nuevas cargas, y desde los grupos móviles y de caballería mecanizados se retiraban con aviones ligeros. Los que precisaban tratamiento hospitalario se evacuaban con ambulancias o con trenes que hacían de hospitales temporales. Las autoridades soviéticas afirman que la rápida evacuación y el tratamiento adecuado hicieron posible la reincorporación de un 50 por ciento de los enfermos y heridos al servicio durante la ofensiva.

El sistema logístico era responsabilidad del comandante adjunto de los Servicios de la Retaguardia y de su personal. En concreto, tenían que desarrollar un esquema flexible para asegurar que los rápidos grupos blindado y de caballería mecanizados estaban abastecidos de combustible, munición, alimentos y forraje. Gozaban de un poder considerable y cuando había escasez de fuel, hasta podían mandar trenes directamente al Cáucaso a repostar.

Los servicios administrativos obtuvieron mucha experiencia práctica llevando provisiones a las formaciones de rápido avance durante la ofensiva, una experiencia que les sería de gran ayuda en las ofensivas posteriores de 1945.

El 6 de junio, Día D en Normandía, Stalin escribió a Churchill y a Roosevelt: «La ofensiva de verano de las tropas soviéticas, que se lanzará conforme con los acuerdos de la reunión de Teherán, empezará a mediados de junio en uno de los sectores vitales del frente. La ofensiva general se desarrollará por etapas, con el compromiso consecutivo de los ejércitos en operaciones ofensivas. Entre finales de junio y finales de julio, las operaciones se convertirán en una ofensiva general de las tropas soviéticas».⁵⁵

⁵⁵ Shtemenko, p. 317.

7

Maskirovka (engaño)

A estas alturas de la guerra, el Ejército Rojo había convertido la táctica de la *maskirovka*, o engaño militar, en todo un arte. Puede existir a tres niveles: estratégico, operativo y táctico, y significa mucho más que la traducción literal de la palabra, que sería «camuflaje». La definición soviética oficial de *maskirovka* es: «Manera de proteger las operaciones de combate y las actividades diarias de las fuerzas; una complejidad de medidas dirigidas a desorientar al enemigo respecto a la presencia y disposición de fuerzas, a los varios objetivos militares, a su estado, a la disposición y a las operaciones para el combate, y también respecto a los planes de los mandos [...] *maskirovka* contribuye a lograr el efecto sorpresa para las acciones de las fuerzas, a la preservación de la inmediatez del combate y a aumentar la supervivencia de los objetivos».⁵⁶

El corolario de las medidas de engaño exitosas es que debe haber una seguridad impecable respecto a los planes propios; de lo contrario, las medidas de engaño quedan anuladas.

Durante el hundimiento virtual del Ejército Rojo en los primeros meses que siguieron a la invasión alemana de Rusia, el pensamiento militar soviético se consagró a la supervivencia y se prestó poca atención a la formulación de un concepto para la *maskirovka*. La inteligencia táctica alemana, en especial sus unidades de interceptación de radio, fue capaz de recoger ricas cosechas, puesto que las unidades soviéticas parecían incapaces de captar los principios de seguridad radiofónica. Sin embargo, durante la batalla de Moscú, la inteligencia estratégica alemana fue inadecuada porque no detectó la presencia de tres nuevos ejércitos que llegaban a participar en la primera contraofensiva importante soviética en un momento en que los alemanes estaban convencidos de que a los soviéticos les quedaban muy pocas reservas. No está claro si esto fue el resultado de un plan *maskirovka* definido, o si fue fruto de la coincidencia y la dureza de las condiciones combinadas, pero sí que provocó el efecto de alertar al alto mando soviético de las ventajas del engaño.

En verano de 1942, los alemanes lograron engañar a las fuerzas soviéticas haciéndoles creer que su ofensiva del verano sería una continuación de su ataque a Moscú. El plan alemán era particularmente exhaustivo: se habían repartido planos de Moscú hasta los escalafones más bajos; se hicieron reuniones de planificación y se interrogó a los prisioneros de guerra sobre las defensas de la ciudad. En un esfuerzo por alejar a las tropas del eje de Moscú, los soviéticos montaron su ofensiva en la zona de Karkhov, donde se estaba preparando la auténtica operación germana. Las pérdidas del Ejército Rojo fueron considerables.

Parte de las operaciones de engaño de la Stavka se habían resuelto con éxito y sus principios se mencionan en sus estudios sistemáticos, conocidos como Estudios de la Experiencia de Guerra Soviética, que al final alcanza los sesenta volúmenes. Se trataba de documentos altamente secretos y que justo ahora empiezan a estar disponibles. Se daban instrucciones sobre cómo crear falsas unidades y cómo construir tanques y armamento falso. Fue también en este punto cuando se creó un grupo de personal especial de *maskirovka* en los cuarteles del Frente y del ejército, y cuando las

⁵⁶ Este capítulo se basa en el trabajo del coronel retirado David Glantz, Ejército de Estados Unidos. Su libro sobre los engaños militares soviéticos es la fuente básica sobre el tema. Le estoy sumamente agradecido por su autorización para reproducir citas.

referencias a la *maskirovka* se convirtieron en parte integral de la planificación de operaciones.

Un comentarista soviético escribió en 1980: «La experiencia de operaciones de fuerza demostraba que cuando los comandantes dedicaban atención seria a la *maskirovka*, como norma, el éxito los acompañaba. De lo contrario, cuando el enemigo lograba desenmascarar nuestros planes, las fuerzas sufrían grandes pérdidas y no eran capaces de completar las misiones que tenían asignadas». ⁵⁷ Aunque las fuerzas soviéticas empezaron a utilizar métodos de *maskirovka* refinados para ocultar el lugar y el momento de un ataque, sirviéndose de la oscuridad y del mal tiempo para lograr el efecto sorpresa, sus esfuerzos les reportaron pocos triunfos, mientras que la aviación de reconocimiento alemana podía volar a su antojo.

El contraataque soviético en Estalingrado de noviembre de 1942 fue el primer ejemplo mayor de esta confianza recuperada de conducir operaciones *maskirovka* a gran escala. El nivel hasta el cual los soviéticos fueron capaces de ocultar sus preparativos lo confirma el jefe del Estado Mayor alemán, el general Zeitzler, quien declaró a principios de noviembre: «Los rusos ya no tienen reservas dignas de mención y son incapaces de lanzar un ataque a gran escala. Al hacer cualquier consideración sobre las intenciones del enemigo, este dato básico debe ser tenido en cuenta». ⁵⁸ Sólo dos meses y pico más tarde, el Sexto Ejército se rendía y el Ejército alemán sufría su mayor derrota hasta el momento en la guerra.

El Ejército Rojo aprendió muchas lecciones de Estalingrado, una de ellas, cómo desarrollar un plan *maskirovka*, que incluía los puntos siguientes:

- a. Los objetivos de la operación están restringidos al conocimiento de un número muy limitado de oficiales.
- b. Las órdenes verbales se irán dando a los escalafones inferiores a medida que se acerque la Hora H.
- c. Las fuerzas se concentrarán de noche, con un camuflaje estricto a medida que vayan llegando; no habrá movimientos diurnos.
- d. Se excluyen los visitantes no autorizados en las zonas de concentración.
- e. El reconocimiento sólo lo harán las unidades ya en la zona de avanzadilla.
- f. Silencio en la radio de las unidades entrantes, en especial en las de tanques.
- g. Preparaciones de movimientos e ingeniería cínicamente de noche.
- h. Exploración de las posiciones enemigas para detectar posibles puntos flacos.
- i. No habrá registros de artillería.
- j. Ataques aéreos contra cuarteles generales y zonas administrativas enemigos antes del Día D. ⁵⁹

Todos estos ingredientes básicos se encontrarían presentes en el plan *maskirovka* de la operación Bagration.

La *maskirovka* desempeñó un papel importante en las victoriosas contraofensivas soviéticas Orel-Belgorod, después de la batalla de Kursk, y en la operación Kiev, donde todo un ejército de tanques avanzó secretamente hasta la cabeza de puente.

Una vez que la Stavka tuvo decidido su plan estratégico para su ofensiva del verano de 1944, empezaron a considerar cómo se podía engañar a los alemanes sobre los objetivos y la envergadura de la ofensiva. Las acciones ofensivas soviéticas durante el invierno y la primavera anteriores se habían concentrado en el sur del frente, y la clave de la operación *maskirovka* fue reforzar la convicción alemana de que las operaciones continuarían por ese eje. A principios de mayo el comandante del Tercer Frente Ucraniano en el sur recibió la orden de desplegar una operación *maskirovka* a gran escala para desorientar al enemigo. Había que simular la concentración de ocho o nueve divisiones de rifles con blindados y artillería de apoyo. La artillería antiaérea debía proteger

⁵⁷ Glantz, p. 103.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 117.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 130.

la zona de concentración, con cobertura aérea adicional. Estas medidas serían supervisadas por miembros del Estado Mayor que volarían a diario a la zona en aviación ligera.⁶⁰

La pregunta que se plantea de inmediato es cómo podía la Stavka estar segura de que la atención alemana se dirigía al sur y permanecía allí. El NKVD era el responsable de la inteligencia estratégica y, mientras sus documentos de guerra no estén disponibles para que los estudien los historiadores, no podremos estar seguros de cuáles eran sus fuentes. Ha habido algunas especulaciones sobre si los rusos tenían la capacidad de leer *el* tráfico radiofónico militar alemán (Enigma) en alguna etapa de la guerra. No hay duda de que tuvieron la oportunidad de capturar una serie de aparatos Enigma, posiblemente ya en enero de 1942, después de Moscú, pero desde luego, después de la rendición del Sexto Ejército en Estalingrado se había calculado que se podían haber capturado más de veinte aparatos. Aunque es posible que el material de codificar que los acompañaba hubiera sido también capturado en el mismo momento, no es seguro que los soviéticos tuvieran la capacidad de construir la «bomba» necesaria para descifrar las posiciones diarias. Es uno de los últimos secretos que guarda la Segunda Guerra Mundial.⁶¹

Se ha escrito mucho sobre la existencia de espías o simpatizantes soviéticos dentro del sistema de mando alemán, siendo los más conocidos los tres que operaban desde Suiza, los *Rote Drei*.⁶² Existe la sugerencia de que éste fue un sistema instaurado por la inteligencia británica para pasar información Ultra sin revelar su fuente, pero esto ha sido negado categóricamente por la historia de la inteligencia bélica oficial británica. Sin embargo, no hay duda de que el servicio alemán de interceptación radiofónica escuchó más de cuatrocientos mensajes de los *Rote Drei*, de los cuales casi la mitad provenían de un agente secreto que tenía el nombre codificado de *Lucy*, alias Rudolf Roessler, que al parecer fue un agente doble suizo que además trabajaba para la inteligencia soviética. El historiador alemán Paul Carell alega que *Lucy* controlaba a *Wherther*, una fuente colocada muy arriba, probablemente en el OKW, que consiguió proporcionar información durante toda la guerra. Su identidad ha permanecido como uno de los secretos mejor guardados de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los aspectos más asombrosos de su trabajo es que fue capaz de dar respuestas a consultas planteadas por Moscú en un período de tiempo relativamente breve, lo cual parece favorecer la teoría de que se basaba en información Ultra británica. Según la historia oficial, esto parecía haberse evaporado del todo después de la batalla de Kursk en 1943, probablemente porque los rusos no estaban preparados para compartir los resultados de su propia inteligencia, tales como las características y el rendimiento de la aviación de la Luftwaffe capturada.⁶³

Fuera cual fuera la fuente de esta información, para la Stavka fue vital saber a los alemanes convencidos de que el principal esfuerzo soviético estaba dirigido al sur. El plan *maskirovka* se diseñó para mantener a las reservas alemanas al sur de las marismas de Pripyat hasta que fuera demasiado tarde para que intervinieran en Bielorrusia. Y triunfó porque reforzó la apreciación que habían hecho Hitler y el OKW, como veremos en el capítulo siguiente.

Como parte del plan de engaños, se hizo creer que las fuerzas que se enfrentaban al Grupo de Ejército Centro habían pasado a la defensiva. Shtemenko relata: «Se puso a trabajar a las tropas en perfeccionar sus defensas. El frente, el ejército y los periódicos de la división sólo publicaban material relativo a asuntos de defensa, y todas las arengas a las tropas giraban en torno a mantener firmemente las posiciones presentes».

Simultáneamente a las maniobras de engaño empezó la concentración de tropas. Las que tuvieron la suerte de viajar en tren vieron que sólo eran capaces de salir en paradas en grupos controlados, y mientras permanecían a bordo de los trenes, estaban separados del público. A los trabajadores ferroviarios se les daba el número de identificación de cada tren pero ningún detalle sobre su destino final. Cuando llegaban a las zonas de concentración, las formaciones debían ser

⁶⁰ *Ibid.*, p. 355.

⁶¹ Carell, Paul, *Scorched Earth*, George G. Harrap, Londres, 1970, pp. 95 en adelante.

⁶² Literalmente, «los tres rojos». (*N. de la T.*)

⁶³ Glantz, David, *Soviet Military Intelligence in War*, Frank Cass, Londres, 1990, p. 88, citando a Mulligan.

rigurosamente camufladas, hecho que los oficiales del Estado Mayor comprobaban por aire. Estaba todo prohibido excepto el reconocimiento más básico, y hasta los oficiales que tomaban parte en él tenían que vestir como soldados. Para mantener la ficción de que las formaciones de tanques permanecían en el sur, las tripulaciones de carros blindados no podían llevar sus característicos uniformes negros.

En las zonas en las que había que simular actividad, en concreto el sur y, en menor medida, en el norte, se adoptó una actitud agresiva. Se lanzó un ataque por parte del Ejército 27 y el 2.º Ejército de tanques por el río Prut, cerca de la frontera con Rumanía. Ésta fue una de las primeras ocasiones en que la División Grossdeutschland se enfrentó a los nuevos tanques pesados de Stalin, pero, aunque las fuerzas soviéticas sufrieron un revés, en realidad fue un triunfo del plan *maskirovka* porque los alemanes creyeron que habían derrotado un importante avance soviético. También resulta interesante destacar que este revés, conocido como la batalla de Targul-Frumos, fue considerado por las fuerzas de la OTAN, a principios de la *década* de 1980, como un ejemplo perfecto de la manipulación de blindados en una batalla defensiva.

En otras zonas, los soviéticos simulaban movimientos de tráfico con trenes vacíos que salían de día y volvían cargados de noche. Ocurría lo mismo con las tropas de infantería. El mayor V. Vilensky era un comandante de batallón en una unidad de infantería utilizada en el plan de engaño: «Las tropas eran trasladadas hacia fuera durante la noche y luego, para dar la impresión de que se habían formado diez divisiones, nuestra división habría avanzado y retrocedido literalmente durante diez noches. Salíamos de noche, volvíamos de día, dormíamos todo el día y luego repetíamos la misma operación». Se emplearon muchas otras astucias: los rusos se convirtieron en maestros de la improvisación de material falso. Si no había suficientes tanques hinchables, los hacían de madera, o incluso de hierba. Estas concentraciones de maquetas estaban protegidas por artillería antiaérea, y se les daba protección aérea para intensificar la ficción.

El plan *maskirovka* básico fue emitido por la Stavka el 29 de mayo y al día siguiente se transmitió a los frentes. A medida que se acercaba el día de la ofensiva la actividad iba aumentando. Tal vez los movimientos más críticos fueron los de dos ejércitos de tanques desde el sur hasta los puntos de concentración detrás de los frentes de ataque. Shtemenko recuerda que el 5.º Ejército de Tanques Guardias se enfrentó a dificultades de otro tipo. Se descubrió que el Segundo Frente Ucraniano, al que había sido vinculado anteriormente, tenía la intención de apropiarse de algunos de sus tanques y regimientos de artillería automáticos antes de su partida. Eso no entraba en los planes del Estado Mayor, de modo que se le comunicó al Segundo Frente Ucraniano que los dos cuerpos de 5.º Guardias tenían que despacharse con todas sus fuerzas de hombres y material, y que ambos cuerpos no deberían tener menos de trescientos tanques en total.

La última medida de engaño consistió en el reconocimiento de fuerzas a lo largo del frente, de modo que la zona real del ataque no pudiera ser aislada. Sin embargo, a medida que junio avanzaba, la inminencia de una ofensiva mayor resultaba evidente. La Stavka conservaba la esperanza de que, aunque los alemanes eran conscientes de la intensa actividad que había tras las líneas soviéticas, seguirían ignorando los objetivos y la envergadura de la ofensiva.

8

El punto de vista alemán

Después de casi tres años de guerra en el Frente Oriental, en el cual se había visto pasar la victoria cercana hasta llegar casi a un punto muerto, el Ejército alemán seguía siendo extremadamente potente. Había cuatro grupos de ejército: Norte, Centro, Norte Ucrania y Sur Ucrania. A principios de mayo, el Grupo de Ejército Centro contaba con 38 divisiones, una de las cuales era húngara, con tres divisiones panzer o panzer de granaderos y dos divisiones de infantería en reserva, y tres divisiones húngaras y cinco de seguridad en las zonas de retaguardia. Cubría un frente de 785 kilómetros pero tenía una fuerza de 35 divisiones alemanas y diez húngaras, incluidas ocho divisiones panzer. Los Grupos de Ejército Norte Ucrania y Sur Ucrania juntos sumaban dieciocho divisiones panzer o panzer de granaderos, en oposición a las escasas tres del Grupo de Ejército Centro.

El Grupo de Ejército Centro estaba dirigido por el mariscal de campo Ernst Busch, que había servido como oficial de infantería en la Primera Guerra Mundial y había participado en algunas de las batallas más duras del Frente Occidental. Había sido condecorado con una medalla *Pour le Mérite*, una distinción poco habitual para un oficial relativamente joven (el lugarteniente Rommel recibió la misma condecoración). Quienes le conocieron opinaban que tenía sus méritos como dirigente de personas, pero que debía su ascenso a su afinidad con el Partido Nazi. El coronel Peter von der Groeben, en aquel momento su oficial superior en el Estado Mayor, o «la», dijo: «Estuve presente en algunas de las discusiones en las que intentó disuadir a Hitler de un plan concreto. Si no lo lograba, se consideraba comprometido a acatar las decisiones. A menudo me decía: “Groeben, yo soy un soldado. He aprendido a obedecer”. Y entonces, en contra de su criterio, obedecía la orden». El Grupo de Ejército Centro disponía de cuatro ejércitos para defender su largo frente. En el norte, el Tercer Ejército Panzer, encabezado por el coronel general Hans Reinhardt, contaba con tres cuerpos con nueve divisiones de infantería en las posiciones avanzadas y dos en la reserva, pero, a pesar de su nombre, ninguna división panzer. Sus blindados constaban de 68 fusiles automáticos. Cuatro de sus divisiones estaban acuarteladas en la zona de Vitebsk, designada por Hitler como *Fester Platz*. Eso pretendía ser la piedra angular de la posición defensiva del Grupo de Ejército.

Más al sur, el siguiente ejército era el Cuarto Ejército, cuyos tres cuerpos de nueve divisiones estaban dirigidos por el coronel general Gotthard Heinrich, uno de los generales alemanes mejor preparados y un maestro en la batalla defensiva. Estaba de permiso en Alemania y su adjunto, el muy capaz general de Infantería Kurt Tippelskirch, distinguido historiador que más tarde escribiría una exhaustiva historia de la guerra, lo había reemplazado.

El Noveno Ejército, con diez divisiones, cubría el ángulo alrededor de Bobruisk, bajo el mando del general de Infantería Hans Jordan, tal vez la más expuesta de las cuatro *Feste Plätze* avanzadas. El flanco sur del Grupo de Ejército Centro estaba cubierto por el Segundo Ejército, encabezado por el coronel general Walter Weiss, pero en esta etapa tenía poca repercusión, puesto que no se encontraba en el camino de la ofensiva soviética, la cual, aunque todavía había poca inteligencia en firme, todos tenían la sensación de que llevaba retraso para apoyar los desembarcos angloamericanos en Normandía, que habían tenido lugar el 6 de junio.

En la primavera de 1942, el muy competente coronel Reinhard Gehlen había sido nombrado jefe de la sucursal de Inteligencia del OKH que se ocupaba del Frente Oriental, *Fremde Heeres Ost*

(FHO). Permaneció en el cargo con el rango de general mayor durante el resto de la guerra. Pasada la guerra, con la ayuda de microfilms de sus archivos y documentos del conflicto, fundó la Gehlen Organization junto a los americanos para seguir reuniendo información sobre el Bloque del Este. En 1956, la organización fue transferida a la República Federal Alemana y se convirtió en el *Bundesnachrichtendienst* (Servicio Federal de Inteligencia), con Gehlen como su primer jefe.

En el momento de la operación Bagration, Gehlen estaba produciendo informes de inteligencia con regularidad. Ya en noviembre de 1943 predijo: «El principal esfuerzo del conjunto de operaciones del enemigo en estos momentos está sin duda dirigido contra la mitad sur del Frente Oriental. La mayoría de las unidades de operaciones blindadas está concentrada contra el Grupo de Ejército Sur y es obvio que allí se persigue un asalto decisivo, dirigido primordialmente hacia los Balcanes y a la parte sur del “Gobierno General”, o la Polonia ocupada». Unos seis meses y varios ataques soviéticos más tarde, éste seguía siendo el punto de vista del OKH. En mayo, el FHO predijo dos ofensivas posibles, una desde la zona del Grupo de Ejército Norte Ucrania a Varsovia y hacia el Báltico, o en el sur hacia los Balcanes. La segunda opción se consideraba la más probable, puesto que no se creía que los soviéticos fueran capaces de sostener un avance hacia el Báltico. El FHO pensó que la zona al norte de las marismas de Pripyat permanecería tranquila, de modo que la mayor parte de las reservas alemanas se mantuvieron en el sur.⁶⁴

Por desgracia para los alemanes, sus fuentes de inteligencia se veían ahora restringidas por la situación militar adversa. La ahora considerable superioridad aérea soviética imponía unos límites considerables al reconocimiento aéreo. La estabilidad en tierra limitaba el reconocimiento del terreno, y a través de las ondas llegaba muy poca información porque los soviéticos habían impuesto un estricto silencio radiofónico. Por tanto, resultaba muy difícil observar las concentraciones soviéticas para la ofensiva. Los cálculos del FHO coincidían con el punto de vista del OKH, aunque había preocupación sobre una aglomeración en la zona frente al Grupo de Ejército Norte Ucrania. El 12 de mayo, el FHO reconsideró sus cálculos, afirmando que aunque la ofensiva principal tendría lugar en el sur, en la zona del Grupo de Ejército Norte Ucrania habría una ofensiva subsidiaria dirigida hacia Brest y Lublin.

Éstas no fueron malas noticias para el OKH, puesto que eran capaces de mandar potentes reservas para estacionarlas en esa zona. El Cuerpo LVI fue apartado del Grupo de Ejército Centro para crear una reserva y dar un golpe preventivo. Como resultado, el Grupo de Ejército tuvo muchas pérdidas, porque, aunque renunció a un 6 por ciento de todo su frente, perdió el 15 por ciento de sus divisiones, el 88 por ciento de sus tanques, el 23 por ciento de sus escopetas SP, el 50 por ciento de su artillería antitanques y el 33 por ciento de su artillería pesada. Un golpe devastador teniendo en cuenta que se aproximaba la fecha de la ofensiva.⁶⁵

El panorama de inteligencia estaba también empezando a cambiar. Al finalizar mayo había algunos síntomas de que parte de los blindados soviéticos avanzaban hacia el norte. Aunque el general P.A. Rotmistrov, comandante del 5.º Ejército de Tanques Guardias, fue visto en la zona de Smolensk por un prisionero de guerra ruso, no se vio ningún tanque y, por lo tanto, no se dedujo que este ejército había avanzado a la zona de enfrente del Grupo de Ejército Centro. Había fuertes indicaciones de que algunas divisiones de rifles y artillería se estaban concentrando al otro lado de la zona del grupo de ejército, y se observó también un tráfico ferroviario intenso. Otras indicaciones lo confirmaron, en especial los resultados de los interrogatorios de prisioneros de guerra y desertores.⁶⁶

Esto produjo cierta inquietud entre algunos oficiales del OKH. El coronel J. A. Graf von Kieimanssegg, «1a» o general oficial senior del Estado Mayor en el departamento de operaciones del OKH, recuerda que el jefe, el lugarteniente general Adolf Heusinger, que después de la guerra se convertiría en general veterano de la OTAN, compartió sus dudas crecientes sobre la precisión de

⁶⁴ Van Nes, coronel Harald, 1985 *Art of War Symposium*, p. 57.

⁶⁵ Ziemke, pp. 313-314.

⁶⁶ Van Nes, *Symposium*, p. 262.

las previsiones del FHO en el sentido que la ofensiva se dirigiría hacia los Balcanes. En esos momentos consideraban que el que sufriría la mayor envestida de la ofensiva soviética sería el Grupo de Ejército Norte Ucrania.

Durante la última mitad de mayo y principios de junio, el panorama cambió, puesto que los cuatro ejércitos y el Grupo de Ejército Centro detectaron refuerzos soviéticos frente a ellos. Como consecuencia, se canceló el ataque preventivo que debía llevar a cabo el Grupo de Ejército Norte Ucrania, pero las divisiones del Cuerpo LVI no fueron reincorporadas al Grupo de Ejército Centro. Sin embargo, la 20.^a División Panzer no fue reasignada al grupo de ejército hasta el 26 de junio, para ser su única reserva panzer.

El Tercer Ejército Panzer había detectado una incursión importante al sur de Vitebsk, pero no se asustó por un ataque similar al norte de la ciudad. El Cuarto Ejército predijo un ataque por la Rollbahn (la principal autovía entre Smolensk y Minsk), y otro al este de Mogilev, basándose principalmente en el despliegue de unidades de artillería. Ya el 30 de mayo, el Noveno Ejército reconoció que habría dos ataques importantes proyectados para rodear Bobruisk. El Segundo Ejército, repartido por las marismas de Pripyat, informó que todo estaba tranquilo y que habían completado los preparativos para la ofensiva. Así, el Grupo de Ejército Centro había identificado todas las líneas principales de ataque excepto la que quedaba al norte de Vitebsk. Los ejércitos del Grupo de Ejército Centro estaban ahora convencidos de que todo el peso de la ofensiva soviética caería sobre ellos. En su resumen final, muy detallado, el Grupo de Ejército Centro sugería que la percepción del OKH ya no era válida; sin embargo, su informe acaba: «Pero el OKH nos ha informado de que no hay motivo para suponerlo».

El último informe de inteligencia del Grupo de Ejército Centro llevaba fecha de 19 de junio y declaraba de manera categórica: «Los ataques enemigos que cabe esperar en el sector del Grupo de Ejército Centro —sobre Bobruisk, Mogilev, Orsha y tal vez al sur-oeste de Vitebsk— tendrán más que carácter local. En conjunto, la escala de las fuerzas de aire y de tierra sugiere que el objetivo es provocar el hundimiento de la avanzadilla del Grupo de Ejército Centro a base de incursiones en varios sectores. Por otro lado, la orden de batalla del Ejército Rojo, por lo que sabemos o podemos estimar, no presenta síntomas de tener un objetivo más profundo, como Minslo.⁶⁷

El alcance del triunfo de la operación *maskirovka* soviética se puede resumir diciendo que el bando alemán estaba al tanto de la ofensiva prevista, pero, como no habían determinado el paradero de las reservas soviéticas, no pudieron valorar la intensidad del ataque que se les avecinaba.

El grupo de ejército se dio cuenta muy pronto de que sus recursos eran insuficientes para defender su frente presente y estudió posibilidades de mejorar la situación. Parecía haber dos opciones: una retirada para acortar la posición defensiva y crear reservas o, una vez hecha la penetración, la defensa móvil, en la cual el ejército alemán había demostrado ser tan experto, retirándose a posiciones preparadas para evitar quedar rodeados y ser derrotados. Hitler rechazó ambas opciones el 20 de mayo, cuando le dijo al mariscal de campo Busch que nunca pensó que sería uno de esos generales que se pasaba todo el tiempo mirando detrás de su espalda. El resultado fue que el 24 de mayo Busch exhortó a sus tropas para que mejoraran sus posiciones presentes lo mejor que pudieran.⁶⁸

El mayor Heinz-Georg Lemm era el comandante del 1.^{er} Batallón del Regimiento de Fusiles 27 de la 12.^a División y había servido en la misma división durante toda la guerra en el Frente Oriental. Más tarde sirvió como lugarteniente general en el Bundeswehr. Su batallón fue situado en el río Pronja, al este de Mogilev, y formó parte del Cuerpo XXXIX del Cuarto Ejército. Dio su impresión de los días anteriores a la ofensiva: «La posición era semicircular, pero con un flanco abierto a la derecha. Era una zona de marismas que de día podíamos cubrir con fuego de ametralladora y de noche con patrullas a pie. La posición principal estaba en una pequeña colina que bajaba hasta el

⁶⁷ Niepold, teniente general Gerd, *Battle for White Russia: The Destruction of Army Group Centre June 1944*, Brassey, Londres, 1987, p. 23.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 14.

río, con trincheras cavadas en la vertiente opuesta. Hice practicar a mis soldados el proceso que había que seguir cuando los rusos abrieran fuego: las posiciones avanzadas se mantendrían con puestos de observación, y el resto se retiraría a la posición de la vertiente opuesta.

»Apenas diez días antes del ataque soviético observamos actividad del bando ruso. En los bosques estaban talando árboles para hacer pistas de acceso para los tanques. De vez en cuando oíamos fusiles haciendo registros desde posiciones antes desconocidas. Había también patrullas rusas que trataban de reconocer vados y posibles lugares para cruzar el río. Pudimos determinar también que había un claro aumento del tráfico telefónico ruso. Cuando informamos de ello, tanto en el cuerpo como en la división nos dijeron que se trataba meramente de una maniobra de distracción y que el principal ataque soviético se esperaba en el sur».⁶⁹

Llegado este punto es importante mencionar otra de las obsesiones de Hitler que tanto contribuyeron al desastre inminente: su manía de designar una ciudad o pueblo como *Fester Platz*. Su orden fechada el 8 de marzo de 1944 establecía el concepto, que se basaba en el hecho de que «cumpliera la función de fortaleza como en épocas anteriores de la historia. Asegurarían que el enemigo no ocupa esta zona de importancia operativa decisiva. Permitirán que se los rodee, paralizando así el mayor número posible de fuerzas enemigas, y estableciendo condiciones favorables para los contraataques victoriosos»⁷⁰

Graf von Kielmansegg explica el trasfondo de esta decisión: «Como concepto, la *Fester Platz* era un invento de Hitler. Llevaba tiempo rondándole por la cabeza y surgió de su filosofía personal. No debemos olvidar que Hitler tenía recuerdos muy vivos de la Primera Guerra Mundial —guerra de trincheras— y que en aquellos tiempos cada palmo de terreno realmente contaba, para hablar claro. Eso le había quedado grabado, y su idea era sostener el frente alemán con esta política hasta el final de la guerra».

En el sector del Grupo de Ejército Centro, Vitebsk, Orsha, Mogilev y Bobruisk se clasificaron como *Fester Plätze* en la zona de avanzadilla, además de Slutsk, Minsk, Baranovich y Vilnius en la retaguardia. Estos centros se establecieron con la intención de romper el impulso del ataque soviético, comprometiendo a sus fuerzas y bloqueando sus rutas de abastecimiento. La idea podía haber funcionado si los soviéticos hubieran tenido menos movilidad y si hubiera habido las suficientes fuerzas alemanas disponibles para hacer una resistencia efectiva, o para liberarlos cuando hubieran sido rodeados. Como resultado de esta política, unas seis divisiones fueron sitiadas y capturadas en las *Fester Plätze* próximas al frente. La mayoría de los que estaban en la retaguardia fueron evacuados con el tiempo suficiente, a menudo contradiciendo directamente las órdenes, pero aun así, muchas instalaciones provistas de suministros y material muy necesarios cayeron en manos soviéticas.

Por la línea de frente alemana las tropas trabajaban en sus posiciones y aguardaban la ofensiva inminente con una aprensión considerable. Tal vez la mejor manera de describir la situación sea con las palabras que escribió el general Jordan, comandante del 9.º Ejército, el 22 de junio: «El 9.º Ejército aguarda en la víspera de otra importante batalla, impredecible en abasto y duración. Hay algo que es seguro: en las últimas semanas el enemigo ha llevado a cabo una reunificación a escala enorme frente al Ejército, y el Ejército está convencido de que esta reunión hace sombra a la concentración de fuerzas del flanco norte del Grupo de Ejército Norte Ucrania [...]. El Ejército se ha sentido inclinado a indicar repetidamente que considera la reunión de fuerzas en su frente como una preparación para la principal ofensiva soviética de este año, que tendrá como objetivo la conquista de Bielorrusia.

»El Ejército considera que, incluso bajo las condiciones presentes, detener el ataque del enemigo sería posible, pero no bajo las directivas presentes que requieren una defensa absolutamente rígida [...] no puede haber duda [...] si estalla una ofensiva soviética, el Ejército deberá disponerse a hacer una defensiva móvil o bien conformarse con ver su frente aplastado.

⁶⁹ Entrevista con el teniente general Lemm.

⁷⁰ Trevor-Roper, H.R., p. 233. Reproducido como Apéndice VII.

»El Ejército considera las órdenes de establecer *Feste Plätze* especialmente peligrosas.

»El Ejército, por tanto, espera la batalla que se avecina con amargura, sabedor de que está sujeto a órdenes de medidas tácticas que en buena conciencia no puede aceptar como correctas y que en nuestras anteriores campañas victoriosas fueron causa de derrotas enemigas —uno recuerda las grandes batallas de avance y asedio en Polonia y Francia.

»El comandante general y el jefe del Estado Mayor presentaron estos argumentos al Grupo de Ejército en varias reuniones, pero al parecer faltó el coraje de llevarlos más arriba, puesto que no se han dado más contraargumentos que las referencias a las órdenes del OKH. Y ésta es la principal fuente de preocupación con que el Ejército se enfrenta al futuro».⁷¹

⁷¹ Ziemke, *op. cit.*, p. 316, citando al general de infantería Hans Jordan.

9

Los partisanos

El Ejército Rojo poseía a su favor un gran activo del que el lado alemán carecía de manera ostensible: el movimiento partisano. Su utilización fue incorporada a la planificación de la ofensiva bielorrusa desde buen principio. Las raíces de este levantamiento popular se remontan a los errores de cálculo ideológico de Hitler en los primeros días de su invasión de Rusia. En vez de aprovechar la olla de odio nacional que hervía bajo la superficie de la estructura aparentemente monolítica de la Unión Soviética, desató los batallones de terror que se encargaron de apagar rápidamente la cálida bienvenida extendida a aquellas fuerzas, que originalmente habían sido percibidas como liberadoras del yugo soviético.

El problema del nacionalismo en el Estado ruso existía desde mucho antes de la Revolución de Octubre de 1917 y sigue siendo perceptible a día de hoy. Sus orígenes se remontan a un período de la historia rusa en que la mayor parte del país estaba gobernada por los tártaros excepto una zona en el noroeste que desarrolló sus propias costumbres y lengua. Esta parte se convirtió en Bielorrusia y conservó una fuerte influencia polaca y lituana en su idioma, que permaneció bastante diferenciado del ruso, aunque la zona fue reabsorbida por el Estado ruso durante el desmembramiento de Polonia en el siglo XVII I. Ucrania tuvo un desarrollo separado similar, con su propia lengua y con la Iglesia uniata, su propia versión de la religión rusa ortodoxa.

La Revolución de 1917 dio importancia al tema del nacionalismo. Mientras que al principio se permitió a las repúblicas bálticas, Lituana, Letonia y Estonia, adquirir su independencia, como pasó inicialmente con Bielorrusia y Ucrania, al cabo de unos cuantos años de independencia problemática, ambas fueron reabsorbidas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. No hubo una disminución del fervor nacionalista, que creció en intensidad con el programa soviético de colectivización de la agricultura, reforzado con rigidez en detrimento de los campesinos. Así, cuando las tropas alemanas llegaron en junio de 1941, en muchas zonas fueron percibidas como liberadores que los ayudarían a quitarse de encima el yugo del imperialismo soviético. Hay muchos informes de la bienvenida ofrecida en los primeros días a los «liberadores» germanos con la esperanza de que ayudarían a los campesinos a recuperar sus tierras. Un oficial de la 7.^a División Panzer escribió: «Encontré el momento y la ocasión para ponerme en contacto con la gente del lugar, momento en el que me resultaron muy útiles mis conocimientos de ruso. Me asombró no encontrar ni gota de odio entre ellos. Las mujeres salían a menudo de sus casas con un icono apoyado contra el pecho, gimiendo: “Seguimos siendo cristianos, liberadnos de Stalin, que ha destruido nuestras iglesias”. Muchas de ellas nos ofrecían un huevo y un trozo de pan seco como bienvenida. Poco a poco fuimos teniendo la sensación de que nos consideraban realmente sus liberadores».⁷²

Para demostrar que eso no era tan sólo flor de un día, podemos citar al legendario general Von Mellenthin, que estuvo en Ucrania como «1a» de la 11.^a División Panzer: «Durante la primavera de 1943 vi con mis propios ojos cómo los soldados alemanes eran recibidos como amigos por los ucranianos y los rusos blancos [bielorrusos]. Las iglesias se volvieron a abrir; los campesinos que habían sido relegados a trabajadores *kolkhoz* recobraron la esperanza de recuperar sus fincas. La población estaba aliviada de haberse librado de la Policía Secreta y de haberse librado del miedo constante de ser enviados a los campos de trabajos forzados en Siberia [...]. Hubo miles de ucranianos y de rusos blancos que, hasta después de los numerosos y desastrosos golpes que los ejércitos alemanes sufrieron en el invierno de 1942-1943, cogieron las armas para liberar Rusia del

⁷² Von Luck, Hans, *Panzer Commander*, Praeger, Nueva York, p. 56.

yugo del comunismo».

Eso fue confirmado por un antiguo oficial soviético que había luchado en el mismo regimiento, luego división, durante toda la guerra, y que finalmente fue ascendido a jefe del Estado Mayor de la división. Después de la guerra desertó a Occidente, alegando pobreza y brutalidad contra su propia gente durante la colectivización de las fincas de los campesinos. Las ventajas de utilizar el fervor antisoviético se vieron totalmente anuladas por las políticas racistas que seguían Hitler y sus secuaces. Su visión del papel de las distintas nacionalidades del este de Europa era inflexiblemente simple, sin dar ningún lugar a la moderación. El Nuevo Orden de Hitler preveía el derrocamiento total del Estado soviético, acompañado por la explotación de su mano de obra y de sus recursos naturales. Hitler y aquellos de sus socios que compartían su interés en el desarrollo de la política nazi no diferenciaban entre las distintas naciones del Este, considerándolas a todas como «eslavas». La única excepción a esa manera de ver las cosas era Alfred Rosenberg, el Reichsminister para los Estados Orientales Ocupados, que tenía la intención de reclutar a la población de Ucrania y Bielorrusia como aliados en la lucha contra la Unión Soviética. Para ello contaba con el apoyo de un pequeño círculo de individuos afines en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, se vieron impotentes contra la influencia arrolladora de hombres como Himmler y Bormann, dos personajes que tenían más bien la intención de extender su propia influencia en el Este. Por tanto, no se hizo ningún esfuerzo por atraer a los ucranianos y bielorrusos y con ello se perdió una oportunidad de oro.

El OKW preparó unas órdenes especiales para que las tropas se enfrentaran a la amenaza de oposición de la población civil. Las tres primeras secciones de la orden establecían el marco:

1. Hasta nuevo aviso, los tribunales militares y los consejos de guerra no serán competentes para los crímenes cometidos por civiles enemigos.
2. Las guerrillas serán liquidadas implacablemente por las tropas mientras estén luchando o huyendo.
3. De la misma forma, todos los otros ataques perpetrados por enemigos civiles contra las fuerzas armadas, sus miembros y oficiales, serán reprimidos de inmediato por los militares, empleando los métodos más extremos hasta que los asaltantes estén destruidos.
4. Cuando estas medidas hayan sido descuidadas o cuando su aplicación no haya sido posible de entrada, las personas sospechosas de un acto criminal serán llevadas de inmediato ante un oficial, quien decidirá si han de ser o no fusiladas.⁷³

Órdenes como éstas eran responsables de las medidas draconianas que se adoptaron contra la población civil y, a su vez, propiciaron la formación de unidades partisanas. Las primeras bandas irregulares estaban formadas por soldados del Ejército Rojo que habían quedado atrás cuando los alemanes se adentraron en territorio ruso. Como las zonas grandes no fueron ocupadas por las fuerzas alemanas, estas bandas tuvieron el tiempo y el espacio suficientes para desarrollar su fuerza y su organización.

El 3 de julio Stalin hizo su emotivo discurso al pueblo soviético y, entre otras medidas, llamó a la formación de grupos partisanos para luchar por la «Madre Rusia». El concepto de guerra de partisanos contaba en Rusia con una larga historia. Surgió de manera espontánea durante la Guerra Civil de 1917-1921, cuando los partisanos fueron utilizados tanto por los rojos como por los *blancos* con una atrocidad increíble por parte de ambos bandos. Los esfuerzos de los blancos fueron reducidos por la fiereza de los bolcheviques en sus propias zonas de retaguardia. Los partisanos rojos reciben las alabanzas de comentaristas militares soviéticos recientes: «La generosa y heroica lucha de los trabajadores, bajo el liderazgo del Partido Comunista en las zonas de retaguardia de los intervencionistas y los proteccionistas blancos tuvo una función muy decisiva a favor de la victoria

⁷³ Cooper, Matthew, *The Phantom War*, McDonald & Jane's, Londres, 1979, p. 167.

en la Guerra Civil».⁷⁴ Aunque había algunos estudios militares sobre los principios de la guerra de partisanos del período de entreguerras, éstos se vieron interrumpidos después de las purgas del alto mando militar. Stalin mantuvo la directriz de que la guerra había de desarrollarse sobre el territorio enemigo, planeando así que la actividad partisana resultaba irrelevante. Además, las zonas más amenazadas eran aquellas en las que había más peligro de que el sentimiento nacionalista echara raíces, puesto que hubiera sido una locura armar a los potenciales oponentes del liderazgo soviético. Al mes de la invasión alemana, se indicó a los destacamentos partisanos que habían de formarse en el sabotaje de puentes, carreteras y líneas de ferrocarril, además de hacer explotar los depósitos de provisiones alemanes. Era preciso establecer una organización regional en zonas ya ocupadas y tener los preparativos listos donde había amenazas de avance alemán. Finalmente, se organizó un departamento especial en el Comité Central para tratar los asuntos de los partisanos, con células especiales en el frente y el ejército.

La formación de los primeros destacamentos de partisanos se hizo sin orden ni concierto, a menudo dependiendo de los soldados del Ejército Rojo que habían quedado atrás por los ataques panzer germánicos, o supervivientes de los grandes asedios de los primeros meses de la guerra. A pesar de ser víctimas frecuentes de la escasez de medios, en especial de radios para comunicarse con las unidades del Ejército Rojo, pero también de armas y hasta de comida, fueron capaces de hacer sentir su presencia hasta el punto de que el problema fue mencionado en los comunicados del OKH, que destacaban que se había producido algún descarrilamiento de trenes y emboscadas en el tráfico por carretera. En Bielorrusia, en cambio, los habitantes de las ciudades pequeñas y los pueblos conservaban la esperanza de que los invasores alemanes pudieran actuar como liberadores y todavía no estaban preparados para colaborar con los partisanos.

La victoria soviética al derrotar el intento alemán de invadir Moscú y la consecuente estabilización de las líneas de los ejércitos opositores llevaron a unas condiciones que permitirían a los partisanos encarrilar mejor sus destacamentos. La actitud alemana hacia la hasta entonces cordial población estaba empezando a mostrar sus auténticos colores, y eso produjo un incremento en el apoyo a los partisanos. El salvaje tratamiento que se dispensaba a los prisioneros soviéticos y el aumento de actividad del SS Einsatzgruppen, que exterminaba a judíos y comisarios, provocaron que la población civil se decantara más hacia la resistencia al invasor alemán. En febrero de 1942, el mariscal de campo Günther von Kluge, el comandante del Grupo de Ejército Centro, le daba al jefe del Estado Mayor, general Halder, su visión de la situación: «El aumento sostenido en las filas de las tropas enemigas detrás de nuestro frente y el crecimiento concomitante del movimiento partisano en toda la retaguardia están tomando un cariz tan amenazador que me veo obligado a señalar el grave peligro que representan. Mientras que antes los partisanos se limitaban a interrumpir las comunicaciones y a atacar vehículos individuales y pequeñas instalaciones, ahora, bajo la dirección de firmes oficiales soviéticos, con abundancia de armas y una buena organización, tratan de llevar ciertos distritos bajo su control y utilizar estos distritos como bases desde las cuales lanzar operaciones de combate a gran escala. Con ello, la iniciativa ha pasado a manos del enemigo en muchos lugares en los que éste ya controla amplias zonas, usurpándolas a la administración alemana y a la explotación económica alemana»⁷⁵

Tan pronto como cedió la conmoción inicial de la invasión, los soviéticos organizaron escuelas de formación para los partisanos. Éstas estaban pensadas para entrenar a miembros del Partido y a Jóvenes Comunistas (Komsomol) en la organización de actividades partisanas. Poco a poco, estos cursos irían produciendo una gran cantidad de personal formado para salir al campo y organizar destacamentos capaces de reemplazar a los grupos antes formados de manera casual. Al principio, los grupos tenían problemas para reunir la fuerza mínima viable, que era de cincuenta hombres, pero para la primavera de 1942, en algunas zonas en las que la línea de frente se había dispersado, se formaron destacamentos de miles de hombres organizados en regimientos y brigadas. A través de

⁷⁴ Glantz, David, *The Military Strategy of the Soviet Union*, Frank Cass Londres 1992, p. 27.

⁷⁵ Ziemke, p. 103.

brechas abiertas en las posiciones alemanas, convoyes cargados con comida, armas y munición dotaban de suministros a los destacamentos, que cada vez tenían un aspecto más parecido a los destacamentos militares convencionales. Esta realineación externa al Partido dio como resultado que los partisanos fueran separados de la responsabilidad del NKVD y colocados firmemente bajo los distintos niveles de mando militar. El mariscal Voroshilov fue nombrado comandante en jefe y el movimiento entró a partir de entonces a tener rango de servicio separado de las fuerzas armadas.

Los partisanos tenían un rendimiento máximo en las zonas en las que había una buena cobertura y malas comunicaciones, y en estas zonas controlaban grandes extensiones rurales. Los bosques y marismas de Bielorrusia estaban especialmente indicados para la actividad partisana. Extensas áreas tras las líneas alemanas vivían bajo una especie de ley soviética, con el restablecimiento de granjas colectivas y hasta un rudimentario servicio de correos con el resto de Rusia. Los oficiales alemanes veteranos estaban preocupados ante este aumento de la actividad partisana y eran conscientes de que la represión no llegaría nunca a ser una respuesta satisfactoria. En las zonas en las que había una severa disciplina alemana y buenas relaciones con la población nativa, animada por la abolición de las granjas colectivas, la actividad partisana no llegó a cuajar. Tan pronto como las tropas del frente fueron a ser reemplazadas por el gobierno militar, que impuso unas condiciones muy duras, la cooperación se truncó y los habitantes locales recibieron a los partisanos con los brazos abiertos.

Los altos mandos alemanes trataron en vano de convencer a los oficiales veteranos del Ministerio para los Territorios Orientales Ocupados de que estaban dejando escapar oportunidades de oro para influenciar sobre la población local a favor de sus liberadores: devolviéndoles su tierra y permitiéndoles recuperar sus prácticas religiosas los volvería permanentemente contra sus antiguos gobernantes soviéticos. Pero Hitler no estaba dispuesto a aceptar ningún compromiso y no quiso ni siquiera aceptar la formación de unidades de policía local o milicianos. De manera gradual, los oficiales más inteligentes fueron dándose cuenta del alcance de la oportunidad que estaban dejando escapar. Hasta el mismo Goebbels anotó en su diario: «Básicamente, creo que debemos cambiar nuestra políticade manera esencial respecto a la población del Este. Podríamos reducir considerablemente el peligro de los partisanos si lográramos ganarnos la confianza de esa gente».

Las medidas alemanas para contrarrestar la creciente amenaza partisana fueron al principio «pasivas» para proteger sus líneas de comunicación cada vez más largas y vulnerables. Pensando que el desenlace victorioso de la guerra estaba a la vista, algunas divisiones regulares panzer y de infantería se pondrían en disposición de someter las zonas dominadas por los partisanos. Se formaron divisiones de seguridad con armamento ligero (*Sicherungsdivisionen*) para proteger las carreteras y los enlaces ferroviarios de los cuales dependían las tropas alemanas de avance para obtener sus provisiones. Algunas de estas divisiones tendrían un papel decisivo en la lucha de Bielorrusia en el verano de 1944.

Otras medidas más activas contra los destacamentos partisanos en su territorio acabaron fracasando: simplemente, se desvanecieron por las zonas rurales. Eso dio el ímpetu para establecer la operación antipartisana a gran escala que involucró a divisiones traídas desde la línea del frente para la ocasión. En Bielorrusia, el triángulo limitado por Nevel en el norte, Orsha y Minsk, concentraba el mayor número de fuerzas partisanas: esta zona llegó a regocijarse con el nombre de República Partisana Usachi. Por la zona pasaban varios enlaces ferroviarios y de carreteras, que recibían los ataques constantes de los destacamentos partisanos. A finales de 1942 se hizo un intento inicial de la 12.^a División Panzer para limpiar la zona, sin ningún éxito destacado. Otra operación, más amplia, llamada Cottbus, fue lanzada en junio de 1943, pero a pesar de su envergadura provocó pocas bajas partisanas, aunque las pérdidas entre la población civil fueron altas. Durante el resto de 1943 y principios de 1944 se organizaron operaciones similares, con resultados distintos.

A lo largo de todo este período los partisanos continuaron lanzando sus ataques contra los sistemas de comunicaciones, concentrándose en minar y emboscar los trenes de tropas y provisiones. Cargas de demolición cada vez más sofisticadas se colocaban en cruces ferroviarios y en puentes, túneles y tramos de la línea con zanjas o terraplenes en los que resultaba difícil hacer

reparaciones. Las demoliciones iban a menudo acompañadas de emboscadas con armamento antitanque y ametralladoras. Los equipos de reparación de los ferrocarriles alemanes fueron también acosados mientras trataban de reparar las vías permanentes, con el resultado de numerosas bajas.

Las fuerzas alemanas implantaron medidas para tratar de paliar el efecto de esos ataques. Se limpió el territorio en amplios tramos a ambos lados de las vías, y se construyeron blocaos interconectados como bases para patrullar. Las posiciones de guardia alertaban a todas las instalaciones ferroviarias importantes, en especial los depósitos de agua, que resultaban esenciales para las locomotoras a vapor.

En los trenes se tomaron medidas defensivas proporcionales a la importancia de la carga que transportaban. La defensa básica constaba de un destacamento de infantería con una ametralladora montada para soltar una buena ráfaga de fuego alrededor del tren. Los trenes iban precedidos de camiones de gravilla para hacer detonar cualquier carga explosiva, e incluso había algunos trenes blindados que patrullaban tramos de las líneas que pasaban por territorio partisano. Los comandantes ferroviarios daban instrucciones a las tropas que actuaban en maniobras concretas para asegurarse una reacción rápida en caso de ataque al tren. El efecto sobre el sistema ferroviario fue considerable, aunque los partisanos sólo fueron capaces de detener el tráfico completamente en contadas ocasiones y durante breves períodos de tiempo.

Los ataques sobre el tráfico rodado fueron mucho más limitados porque el ferrocarril transportaba el grueso de los refuerzos y provisiones por una sencilla razón: la red de carreteras era rudimentaria hasta el extremo. Aparte de la autovía entre Moscú y Minsk había muy pocas carreteras asfaltadas y éstas se podían reparar con un esfuerzo relativamente bajo. Los puentes eran el punto débil y estaban siempre bien custodiados contra las operaciones de sabotaje. Los vehículos alemanes tenían que viajar en caravana y con buenos escoltas que estaban muy atentos a las posibles minas y a los síntomas de emboscadas partisanas. El corte de líneas telefónicas era también una operación de alteración que ofrecía la oportunidad de tender una emboscada a los equipos enviados a reparar la línea. Una de las funciones más valiosas de los partisanos, aunque no resultaba tan espectacular como una intervención más directa, era la recogida de información sobre las disposiciones alemanas. Ésta se transmitía a los cargos correspondientes, que la derivaban para ser cotejada a fin de contribuir al esquema general de las disposiciones alemanas. Eso les resultaba especialmente útil a los oficiales de la inteligencia que trataban de evaluar hasta qué punto los alemanes habían sido engañados por la *maskirovka*.

Las fuerzas partisanas no se enfrascaron en batalla abierta contra los alemanes más que en muy raras ocasiones, y si lo hicieron fue normalmente para acabar peor. Sin embargo, no fue así en los casos en que las formaciones y unidades alemanas habían perdido su cohesión. Más adelante veremos cómo llegaron a sufrir algunas unidades del Grupo de Ejército Centro a manos de los partisanos cuando se retiraban de Bielorrusia. Hubo casos citados en los que destacamentos partisanos ocupaban puentes e importantes cruces de caminos y esperaban a que llegaran las fuerzas soviéticas regulares, pero éstos fueron en buena parte excepción.

En el verano de 1944, el movimiento partisano alcanzó su punto máximo de desarrollo y eficiencia. Versiones posteriores de la guerra afirman que en Bielorrusia hubo hasta 374.000 partisanos repartidos entre 199 brigadas, y que tenían además 400.000 reservas con los que podían contar. Estaban controlados por el Comité Central del Partido Comunista de Bielorrusia, junto con los mandos militares de los frentes responsables de cumplir sus requerimientos administrativos. Las zonas controladas por los partisanos eran ya lo bastante amplias como para contar con pistas de aterrizaje aptas para recibir aviones del tamaño de los Dakotas (C-47), aptas para entregar cantidades significativas de munición y provisiones. La mayor parte de las brigadas acostumbraban a tener al mando oficiales del Ejército Rojo ayudados en zonas clave por personal formado en cursos soviéticos, y eso tuvo un efecto beneficioso sobre el entrenamiento y la disciplina. Aunque creció la interrupción de las comunicaciones alemanas, los partisanos no lograron desviar las formaciones de la línea de frente alemanas excepto en las contadas ocasiones en las que se había proyectado una importante operación antipartisana.

El Grupo de Ejército Centro decidió organizar tres de estas operaciones durante la primavera y a principios de verano de 1944 contra las formaciones especialmente fuertes que habían crecido justo frente a su zona, pero que eran más fuertes tras los sectores dominados por los Ejércitos Tercero y Cuarto Panzer. El objetivo de las dos operaciones interrelacionadas, *Regenschauer* y *Frühlingsfest*, era destruir la zona de la República Partisana Usachi al oeste de Polotsk, Vitebsk y Orsha. Los partisanos mantenían posiciones fuertes tras campos minados e incluso tenían un considerable apoyo aéreo, pero eso no sirvió de nada contra la presión alemana continuada. Algunas brigadas cayeron después del primer ataque y sus miembros desaparecieron por entre los bosques y marismas. Otras lucharon valientemente y fueron tan sólo vencidas tras grandes dificultades. Para mediados de mayo la red de destacamentos Usachi había sido totalmente aplastada.

A finales de mayo empezó la operación final antipartisana, *Kormoran*, contra varios destacamentos en la amplia zona limitada por Lepel, Senno, Borisov, Minsk y Molodechno. Fue casi como si hubiera una premonición de lo que estaba a punto de ocurrir. La defensa partisana fue descoordinada y fueron acorralados en un rincón cada vez más pequeño que los alemanes atacaron repetidamente. Sin embargo, antes de la victoria final, *Kormoran* hubo de ser terminada porque la ofensiva soviética se abrió por toda la línea de frente del Grupo de Ejército Centro.

El alto mando soviético incluyó ataques de partisanos en las zonas de retaguardia alemanas como parte integral del plan para la operación Bagration. El 8 de junio, el Partido Comunista Bielorruso dio instrucciones a todos sus destacamentos partisanos para que el 19 de junio empezara la operación Guerra Ferroviaria, tres días antes de la ofensiva principal. Había que lanzar un ataque global contra las comunicaciones ferroviarias alemanas con el objetivo particular de impedir el avance de refuerzos. La versión soviética magnifica mucho el éxito conseguido en esta operación y se mencionan hasta 400.000 demoliciones, pero se trata probablemente de una exageración. Sin embargo, es un hecho indiscutible que tanto la 5.^a como la 12.^a División Panzer pudieron ser llevadas a la línea de frente sin mayor dilación menos de una semana más tarde. La explicación de este hecho puede residir en que los equipos de reparación tan eficientes se concentraban en las líneas más importantes de acceso al frente. Un informe soviético lo confirma: «Debido a los ataques constantes de los partisanos, el 27 de junio se puso totalmente en funcionamiento una línea de vital importancia para el Tercer Ejército Panzer alemán para una distancia de 53 kilómetros. El mando alemán tomó medidas urgentes y decididas para restaurarla y convocó a varias unidades especializadas. Pero los partisanos frustraron los intentos enemigos de restaurar las vías». El mismo informe soviético cita una fuente supuestamente alemana: «Veinticuatro horas antes de que se lanzara la ofensiva soviética, la noche del 19 de junio, los partisanos llevaron a cabo una acción de gran magnitud. Se hicieron 10.500 ataques a las vías [...]. El resultado fue que el tráfico quedó “casi” [énfasis del autor] totalmente paralizado durante más de 24 horas, en especial en las líneas de abastecimiento. Las pérdidas materiales fueron tan grandes que fue necesario dismantelar con urgencia la segunda línea para tener al menos las vías suficientes para montar una vía única».⁷⁶ Un informe fidedigno escrito después de la guerra por el general mayor Otto Heidkämper, jefe del Estado Mayor, Tercer Ejército Panzer, afirmaba que como consecuencia de las operaciones antipartisanas llevadas a cabo a principios del verano, la actividad partisana en la zona del Tercer Ejército Panzer era insignificante.⁷⁷

El otro aspecto de las operaciones partisanas durante la operación Bagration fue su cooperación táctica con las unidades regulares del Ejército Rojo durante la ofensiva. Los informes alemanes dan la impresión de que eso surtió mayor efecto cuando los alemanes se estaban retirando para escapar al asedio. No hay ningún informe alemán en el que conste que los partisanos mantuvieran las posiciones o tomaran cabezas de puente sobre ríos, pero es indiscutible que ocurrió.

Un artículo redactado en 1984 narra con mucho detalle las operaciones partisanas en la zona del 65.º Ejército en el ala derecha del Primer Frente Bielorruso. Se les dieron tareas para el futuro

⁷⁶ «Bagration», colección de artículos soviéticos; sin fecha, p. 29.

⁷⁷ Heidkämper, Otto, *Witebsk, Kampf und Untergang der 3 Panzerarmee*; sin fecha.

inmediato, en concreto la captura de cruces específicos de ríos, la prevención de la llegada de reservas y la asistencia a los avances de las unidades del Ejército Rojo. Para citar dos ejemplos: «Los destacamentos partisanos de las formaciones de Minsk y Pripyat destruyeron varias subunidades de retaguardia y seguridad de los enemigos y el 27 de junio, una vez habían ocupado puentes sobre el río Ptich al sur de Glusk, lo retuvieron hasta la llegada de las subunidades de avanzadilla de la 15.ª División de Rifles». «Otras cuatro brigadas de la formación de Minsk capturaron un cruce y puente sobre el río Ptich cerca de Berezovka, y en otra zona montó y concentró cuarenta embarcaciones que se utilizaron para el cruce de los destacamentos avanzados de la 48.ª División de Guardas con Rifles [...]. Los comandantes de las brigadas partisanas mandaron a guías para que recibieran a las subunidades avanzadas de los ejércitos y las llevaran hasta los cruces tomados por los partisanos.»

En resumen: los partisanos de Bielorrusia cooperaron estrechamente con las unidades de avance del Ejército Rojo. Desbarataron el trabajo de las zonas de retaguardia enemigas, facilitaron información a los mandos de todos los niveles y ayudaron a las unidades regulares a tomar cruces y puentes, a reconstruir carreteras y a proporcionar guías para los territorios complicados. El punto de vista soviético es que desempeñaron un papel importante de ayuda al Ejército Rojo para conseguir su objetivo de liberar Bielorrusia.⁷⁸

Una vez logrado este objetivo, el movimiento partisano había superado su utilidad y quedó desmantelado, a menudo para gran consternación de los partisanos individuales. Agentes alemanes informaron que, en vez del agradecimiento que los partisanos esperaban, se les dio un breve permiso y luego fueron invitados a incorporarse a las unidades regulares. Los partisanos entregados que habían sufrido mucho en manos de los alemanes fueron lo bastante afortunados si no eran mandados a batallones de castigo. Los que sobrevivieron a los interrogatorios políticos pudieron gozar de la considerable publicidad que se dio a los logros del movimiento partisano tanto durante como después de la guerra.

Como colofón a este capítulo resulta interesante analizar brevemente la suerte de los partisanos que quisieron liberarse de las cadenas del comunismo soviético. Teniendo en cuenta la complejidad del tema nacionalista, sorprende poco que las bandas partisanas hubieran sido traicionadas por movimientos nacionalistas ucranianos y bielorrusos. Sin embargo, eran aliados poco fiables para los alemanes, porque eran tan ferozmente antirrusos que no diferenciaban entre los que estaban en el lado soviético y los que trabajaban para el lado alemán. Como cada vez había más *Hilfwilliger* o *Hiwis* (auxiliares que servían a los alemanes en funciones no-combatientes), esta actitud se convirtió más bien en una garantía.

Una de las más destacadas de estas bandas fue la formada por Bronislav Kaminski, que llegó a reunir una fuerza de nueve mil hombres que luchaban bajo el emblema zarista, la cruz de San Jorge. Prácticamente imposible de controlar, se le dio su propia zona semiautónoma en el bosque de Bryansk. Cuando el ejército alemán se retiró hacia el oeste, la Brigada Kaminski lo siguió, acompañada de más de veinte mil simpatizantes. Fueron descritos como «indisciplinados y mal armados y uniformados, la brigada parecía una banda de mercenarios del siglo XVI o XVII y no una unidad militar moderna». Fueron empleados para causar el terror en la supresión del levantamiento de Varsovia. Kaminski se volvió tan flagrantemente desobediente de sus órdenes que los alemanes lo hicieron fusilar.⁷⁹

Tanto en Ucrania como en Bielorrusia se fueron formando grupos de partisanos antisoviéticos, pero en algunas ocasiones también luchaban contra los alemanes, una vez se daban cuenta de que también les denegarían un estado separado e independiente de Ucrania. Resulta muy difícil establecer los detalles de sus logros porque la Unión Soviética adoptó la política de ignorar olímpicamente este aspecto de la guerra. Además, la guerra partisana antisoviética prosiguió durante el período de la Guerra Fría, y la historia sigue siendo turbia. Dos informes breves dan

⁷⁸ Informe soviético de las operaciones del 65.º Ejército.

⁷⁹ Ziemke, p. 344, nota 77.

algunas pistas de la envergadura de las actividades de estos partisanos antisoviéticos durante la guerra.

En marzo de 1944, el general N. F. Vatutin, comandante del Primer Frente Ucraniano, condujo a través de campos cubiertos de nieve para visitar uno de sus ejércitos subordinados. Sin advertencia previa, los partisanos abrieron fuego contra el coche del general, que iba en cabeza. Su coche y uno de los coches escolta se incendiaron y se entabló una lucha entre los partisanos y los escoltas. Durante el fuego cruzado, el general resultó herido en la cadera y se lo llevaron para que recibiera atención médica. A pesar de los cuidados de los mejores médicos que encontraron, murió el 15 de abril con cuarenta y dos años de edad.

La última palabra sobre la efectividad de la actividad partisana tras las líneas soviéticas la da el mariscal K. K. Rokossovsky en sus memorias, en las que declara que para visitar las formaciones del sur de su frente tuvo que viajar en un tren blindado, «porque los bosques seguían infestados de bandas de hombres Bandera y otros fascistas». «Hombres Bandera» es como los soviéticos llamaban a los del Movimiento de Liberación Ucraniano. Para no correr riesgos, el mariscal regresó a su base en avioneta. Cuando los archivos soviéticos se abran finalmente al escrutinio público, los logros de estos hombres valerosos formarán una interesante historia.

Como cabía esperar, después de la guerra las autoridades soviéticas trataron con dureza estos movimientos partisanos nacionalistas. Un desertor recordaba en 1986: «Después de la guerra, nuestra división regresó a pie. Desde septiembre de 1945 hasta el mes de julio siguiente hubo una lucha con los partisanos nacionalistas ucranianos, la organización conocida como Bandera que quería lograr la independencia ucraniana. Aplastamos este movimiento de la manera más cruel. De noche, vehículos MVD llegaban a los pueblos y en tres horas habían aniquilado a todo el pueblo. En una ocasión, en marzo de 1946, en el pueblo en el que yo servía, el comandante del regimiento de artillería, hijo del famoso Chapayev [una de las víctimas de las purgas de antes de la guerra] hizo matar a un oficial en una de las aldeas. Luego les dio a diez soldados antorchas de señalización y éstos corrieron al pueblo a incendiar todos los techos de paja».⁸⁰

⁸⁰ Entrevista del autor con un desertor en 1986.

El Tercer Frente Bielorruso debería destruir a las fuerzas enemigas entre Vitebsk y Orsha y luego avanzar hacia Minsk, Molodechno y Vilnius. El grupo móvil del frente estaba integrado por el grupo mecanizado y de caballería del general N. S. Oslikovski. El 5.º Ejército de Tanques Guardias, que iba a sacar partido de la victoria, seguía en la reserva de la Stavka, a 30 kilómetros al oeste de Smolensk, recién llegado de Ucrania. Este frente estaba a las órdenes del recién ascendido coronel general I. D. Chernyakovsky, de sólo treinta y ocho años de edad y de origen judío, quien había tenido un papel destacado al frente del 60.º Ejército en Kursk y luego en Ucrania.⁸²

El Segundo Frente Bielorruso había de lanzar lo que el mariscal Zhukov llamaba ataque secundario hacia Mogilev. Éste estaba también a las órdenes de un comandante del frente recién nombrado, el general G. F. Zakharov. Era un veterano de la Guerra Civil que se había incorporado a la Guardia Roja de Petrogrado en 1917. Se incorporó a la artillería del Ejército Rojo y sirvió en varios cargos altos del Estado Mayor hasta 1944, cuando Stalin lo nombró como sucesor del General I. E. Petrov, acusado por Mekhlis, el «miembro político» del Soviet Militar, de estar siempre enfermo y ser incapaz de cumplir con su cargo presente.⁸³

En el sur, la formación decisiva era el Primer Frente Bielorruso, bajo las órdenes del más competente de los comandantes soviéticos, el mariscal K. K. Rokossovsky. Era de origen polaco y hablaba ruso con un fuerte acento polaco. Había servido en el Ejército imperial durante la Primera Guerra Mundial y fue condecorado en varias ocasiones por su valentía. Siguió sirviendo en la caballería del Ejército Rojo. En 1941 estuvo al mando de un cuerpo mecanizado en el eje de Kiev, antes de ser ascendido para liderar un grupo blindado de varias divisiones. A partir de allí dirigió un ejército y luego un frente, desempeñando papeles cruciales en las batallas de Estalingrado y Kursk.⁸⁴ En la operación Bagration sólo estuvo involucrado el flanco derecho de su frente, y este mismo se dividió en dos ataques, ambos dirigidos inicialmente al sitio de Bobruisk. Una vez conseguido el objetivo, el ataque derecho se dirigió hacia Minsk y el izquierdo hacia el este, en dirección a Baranovichi. El grupo móvil del Frente estaba integrado por el grupo mecanizado y de caballería del general A. I. Pliyev.

El objetivo global de la primera fase de la ofensiva era destruir lo antes posible una parte significativa de las formaciones alemanas, sin dejarles tiempo para que sus reservas pudieran avanzar. La segunda fase se proponía un cerco más profundo dirigido a la ciudad de Minsk, por parte de las fuerzas móviles del Tercer y Primer Frente Bielorruso. La tercera fase sería la continuación del avance hasta las fronteras orientales de Prusia y Polonia. Las órdenes de esta fase no serían emitidas hasta que las dos primeras fases se acercaran a su conclusión, puesto que el avance dependía de si se habían logrado con éxito los objetivos iniciales.

A medida que las formaciones se reunían para la ofensiva, se puso en marcha un programa riguroso de entrenamiento para prepararlos para las tareas que se avecinaban, aunque no se desvelaron los detalles del plan.

Se mandó al general Shtemenko para que ayudara al nuevo comandante del Segundo Frente Bielorruso, el general Zakharov, a establecerse en su nuevo puesto de mando, con unos resultados más bien inesperados: «El objeto de la reunión fue escuchar los informes del comandante y establecer ciertas tareas para la preparación de las tropas [...] para la ofensiva.

»Nos reunimos bajo una carpa grande. Todos observaban al nuevo comandante con un interés superior al habitual. Zakharov se dio cuenta y empezó la reunión con una explicación detallada de su propio historial, destacando especialmente su vertiente bélica [...]. Luego vino una arenga que empezaba así: “Yo soy el único que habla aquí y vuestro deber es escucharme y tomar buena nota de mis instrucciones”.

»A continuación insistió en ver que la gente tomaba notas. Se levantaron manos mostrando cuadernos raídos y trozos de papel. Zakharov llevaba unos cuadernos de ejercicios que resultaba

⁸² Erickson, John, *The Road to Berlin*, Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1983, p. 197.

⁸³ Shtemenko, p. 242.

⁸⁴ Shukman, *Ibid.*, «Rokossovsky» por Woff.

obvio que había estado guardando para este fin; los repartió y explicó para qué servían.

»Una vez con ellos, todo el mundo se puso de manera natural a asumir sus instrucciones, pero éstas no llegaban. En cambio, el comandante les pidió a todos que se levantaran y se puso a hacerles preguntas sobre normativa del ejército y tácticas del campo de batalla. Muchos de ellos estaban desconcertados y dieron respuestas resbaladizas. Zakharov iba perdiendo la paciencia a marchas forzadas hasta que se mostró directamente grosero. Había que hacer algo para mitigar la tensión. Como la reunión ya llevaba un buen rato, propuse que hiciéramos una pausa.

»Mientras los comandantes esperaban fuera, fumando y cambiando impresiones en zonas reservadas, Zakharov y yo tuvimos un enfrentamiento. Traté de convencerle de que no podía seguir con aquellas maneras. Después de la pausa se comportó de manera mucho más práctica y, de hecho, dio algunas indicaciones útiles sobre cómo prepararse para romper las defensas enemigas».⁸⁵

La coordinación del apoyo armamentístico era una preocupación a todos los niveles, desde el representante de la Stavka y el comandante del Frente hasta los comandantes de compañía y de batería. Se examinaba la mejor manera de tratar los objetivos individuales y luego se incluía en los planes para el apoyo aéreo, blindado y de infantería. Los comandantes en especial estaban muy preocupados de que los alemanes pudieran retirarse a una distancia considerable y que la descarga de artillería pudiera caer en terreno vacío. Entonces habría que replantear la ofensiva entera. Ésta, por supuesto, habría sido una táctica muy buena, pero fue prohibida por Hitler.

Shtemenko habla de los entrenamientos: «El 11 y 12 de junio. Zakharov y yo asistimos a algunos entrenamientos de las divisiones 32 y 290. Aparentemente todo iba aceptablemente bien. Los hombres se camuflaban bien, reptaban de manera efectiva y luego corrían contra el “enemigo”, gritando ambiciosamente. Pero faltaba el ambiente de batalla real: no se disparaba ni un tiro, ni siquiera había objetivos concretos. Zakharov dio órdenes de que en el futuro inmediato se hicieran los ejercicios con munición real. Bajo aquellas condiciones de línea de frente no era tan fácil. No había campos de tiro [...]. La mayor dificultad era simular la situación real lo más fielmente posible sin desvelar nuestras intenciones reales al enemigo».⁸⁶

En algunas zonas, en especial en el terreno boscoso y pantanoso cerca de las marismas de Pripyat, hubo que aprender y aplicar nuevas técnicas. El mariscal Rokossovsky recuerda: «Nuestros oficiales y hombres se enfrentaban a la tarea extremadamente ardua de luchar en este terreno tan difícil. Era una hazaña que requería un entrenamiento especial. Los hombres aprendieron a nadar, a cruzar pantanos y ríos con cualquier medio disponible y a orientarse por los bosques. Hicieron unos zapatos especiales para terrenos pantanosos para cruzar las ciénagas, y construyeron barcas, balsas y plataformas para hacer rodar las metralletas, el mortero y la artillería ligera. Los soldados de los tanques también se entrenaron en el arte de la guerra por las marismas».⁸⁷

También hubo mucha actividad para preparar el terreno para el asalto. En la zona del Primer Frente Bielorruso los ingenieros retiraron 34.000 minas y construyeron 193 rutas de acceso para tanques e infantería. Construyeron también puentes y vados sobre los ríos Drut y Dnieper, e hicieron muchas millas de carreteras nuevas.

Rokossovsky habla también de los preparativos finales al más alto nivel: «Dirigimos distintos ejercicios de campo para comandantes de las unidades mayores y estudiamos los mapas de relieve de los terrenos sobre los cuales teníamos que operar. Poco antes del ataque mantuvimos ejercicios de mandos y juegos de guerra alrededor del tema “Penetrar las defensas enemigas y comprometer las formaciones móviles a la acción”. Como representante del cuartel general con la misión especial de coordinar las operaciones para el Primer y Segundo Frente Bielorruso, Zhukov tuvo un papel muy activo en esta obra». En algunos casos en los que una unidad tendría que desempeñar un papel destacado, el mariscal repasaba los planes con los comandantes de cada batallón.⁸⁸

⁸⁵ Shtemenko, p. 322.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 329.

⁸⁷ Rokossovsky, K., *A Soldier's Duty*, Progress Publishers, Moscú, 1970, p. 236.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 238.

A estas alturas se estaban haciendo también trámites para coordinar una operación mayor de los partisanos tras las líneas alemanas para alterar el tráfico ferroviario y crear problemas en los despliegues de la defensa. Eso estaba considerado como una parte integral de la ofensiva y fue uno de los factores por los cuales se eligió Bielorrusia para la principal ofensiva del verano. Fuentes soviéticas sostienen que hubo hasta 370.000 hombres operando en la zona situada por detrás del Grupo de Ejército Centro.

El 10 de junio una emisora de radio alemana interceptó una orden dirigida a los partisanos para que centraran su actividad contra el ferrocarril en la zona del Cuarto Ejército, en especial a partir del 20 de junio. La noche del 19 al 20 de junio se informó de más de 10.000 demoliciones; los alemanes fueron capaces de anular muchos de los intentos debido a las advertencias recibidas. La envergadura de esta actividad se puede juzgar por el hecho de que al cabo de unos días sólo se pudo trasladar a dos divisiones panzer y con cierto grado de dificultad. (*Véase Capítulo 9.*)

Ahora todo estaba listo para que empezara la ofensiva soviética, que tenía por finalidad provocar una derrota de los alemanes mayor que la de Estalingrado. La superioridad soviética era impresionante. Los cuatro ejércitos del Grupo de Ejército Centro tenían una fuerza total de 800.000 hombres, de los cuales sólo la mitad eran tropas de la línea de frente. Disponían de quinientos tanques y rifles automáticos. El Ejército Rojo había reunido 2.500.000 de hombres, con una fuerza de línea de frente de 1.250.000. Tenían 4.000 tanques y rifles automáticos, 22.000 fusiles y morteros y 2.000 lanzacohetes múltiples Katyusha. Esto representaba una superioridad total de 3 a 1 en hombres y de 10 a 1 en tanques, aunque en zonas clave esta superioridad aumentaba espectacularmente en concentración de fuerza. Aunque la moral de las tropas del frente alemán era bien alta, habrían perdido buena parte de su confianza si hubieran sido conscientes de la magnitud de la superioridad en hombres y tanques que estaban a punto de atacarlos.

11

En el norte

La ofensiva estaba programada para empezar el 23 de junio, después de haber sido aplazada el 19 a causa de la congestión y los problemas para hacer avanzar los trenes de tropas y provisiones. A estas alturas de la guerra, la práctica soviética consistía en desplegar un amplio reconocimiento para confirmar que los alemanes no habían abandonado sus posiciones avanzadas y que sus disposiciones no habían sufrido ningún cambio importante. El Primer Frente Báltico y el tercero Bielorruso desplegaron su reconocimiento el 22 de junio, tercer aniversario de la operación Barbarroja.

El coronel Glantz nos ofrece una visión de los movimientos de inicio del ataque: «Los soviéticos utilizaban destacamentos de asalto para encabezar el ataque. Estas unidades estaban compuestas por infantería y zapadores reforzados con morteros, potentes ametralladoras y varios rifles automáticos o tanques. Con frecuencia, estos destacamentos de asalto destruían bastiones específicos en las defensas alemanas en estrecha colaboración con artillería de apoyo. Batallones de avance seguían a los destacamentos de asalto y estaban también apoyados por batallones de rifles automáticos y tanques».⁸⁹

A las 5.00 del 22 de junio, el general Bagramyan dio las órdenes para la descarga inicial de apoyo al reconocimiento, y ésta duró unos escasos 16 minutos. En pocas horas empezaron a llegar informes de que los batallones avanzados estaban enzarzados en una fiera batalla a lo largo de los frentes de los Ejércitos 6.º de Guardias y 43.º. Según las notas del diario de guerra del Grupo de Ejército Centro: «El principal ataque del enemigo al noroeste de Vitebsk ha pillado al mando alemán totalmente por sorpresa. Hasta ahora, la inteligencia no nos había indicado ninguna concentración de esta magnitud (seis o siete divisiones) en la zona».

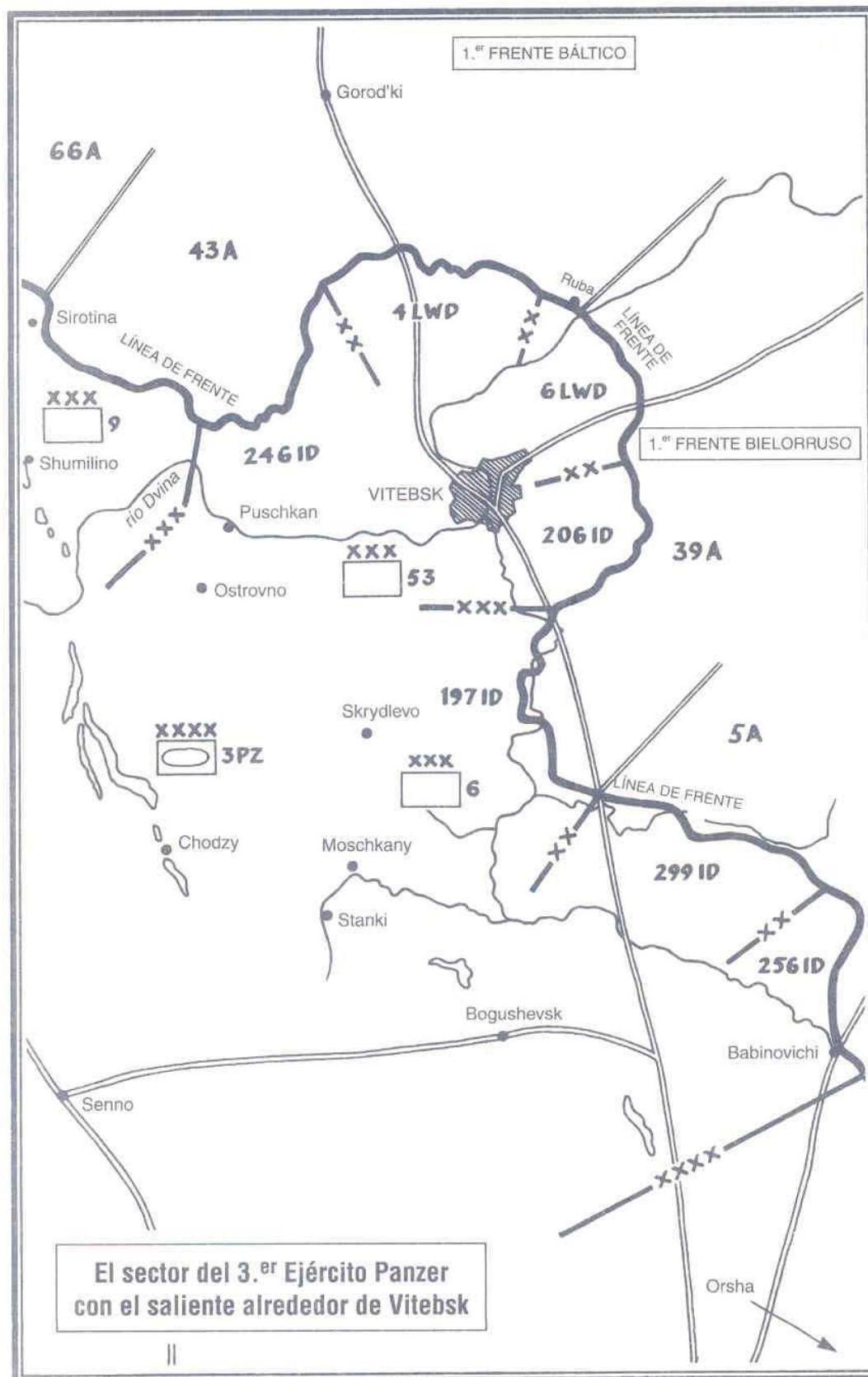
Durante el día, el Cuerpo IX a la izquierda del Tercer Ejército Panzer había sido forzado a retroceder unos siete kilómetros desde Sirotino en un frente de doce kilómetros de ancho. Como medida de precaución, el OKH transfirió la 24.ª División de Infantería con una brigada de asalto de rifles al Tercer Ejército Panzer para recuperar la situación. En la zona de Vitebsk, el Cuerpo LIII fue capaz de rechazar los ataques de reconocimiento, pero en el sur de la zona del ejército tan sólo pudieron hacer penetraciones limitadas. En vista del éxito, el general Bagramyan decidió no lanzar la descarga principal excepto en las zonas en las que las defensas no habían penetrado.

El principal bombardeo de la artillería se había programado de manera que tuviera distintas duraciones de tiempo; en la zona del Primer Frente Báltico, por ejemplo, 2 horas y 15 minutos, con los primeros 90 minutos consagrados a la destrucción de la obra defensiva. La infantería de asalto había de tener el apoyo de una descarga de fuego hasta que hubieran capturado las líneas primera y segunda. Había algunos rifles reservados siempre para las tareas de contrabatería. Era un sistema sofisticado y flexible que se podía integrar con el apoyo aéreo, y que se utilizaba en todos los otros frentes con distintos grados de refinamiento.

El general Bagramyan describe sus ataques al frente: «El 22 de junio de madrugada llegué a mi puesto de observación con un grupo de comandantes para dirigir las operaciones de los destacamentos de reconocimiento. A las 5.00 nuestra artillería abrió fuego. En el minuto 16 alcanzó su momento álgido. El general I. M. Chistyakov, comandante del 6.º Ejército de Guardias, y el general A. P. Beloborodov, comandante del 43.º Ejército, informaron de que los batallones habían entrado en asalto. Al cabo de unos cuantos minutos, empezaron a llegar prisioneros al puesto de

⁸⁹ Glantz, 1985 *Art of War Symposium*, p. 556.

observación. La información que dieron en los interrogatorios confirmó nuestros datos sobre las disposiciones enemigas y el esquema de sus posiciones de defensa. Los prisioneros dijeron que pensaban que el ataque de la artillería y el asalto del primer batallón que le siguió eran el inicio de la ofensiva general de las fuerzas soviéticas.



»A las 8.00 de la mañana los nazis se habían recuperado de los ataques y se inició una feroz batalla de fuego desde las posiciones avanzadas. La resistencia del enemigo no empezó a flaquear ni siquiera cuando oscurecía. Empleó tanto el fuego como los contraataques para forzar a los elementos soviéticos a salir de sus posiciones. El mando del Frente se dio cuenta de que esta feroz resistencia podía deberse a una operación de camuflaje de la retirada del cuerpo principal hasta posiciones organizadas de antemano en las profundidades de la zona de defensa del enemigo».⁹⁰

Un miembro de una unidad de señales rusa que estaba comprobando las líneas de un puesto de observación de artillería afirma: «Llegamos al puesto de observación y la artillería seguía disparando. Yo había sido observador de la línea de avance anteriormente, de modo que estaba autorizado a vigilar. La línea entera ardía por las explosiones de las bombas. El enemigo estaba ofreciendo muy poco fuego de respuesta debido al peso de nuestros bombardeos. Era un ataque muy bien planeado, y se podían ver casi todas las posiciones ardiendo. Entonces apareció la aviación IIs: Ilyushins. Eran aviones de ataque en tierra con ametralladoras de gran calibre y bombas, y añadieron su esfuerzo. El enemigo se limitó a mantenerse en silencio y la aviación pasó por encima, disparando con sus fusiles».⁹¹

En el Diario de Guerra del Grupo de Ejército Centro se dice: «El principal ataque del enemigo al noroeste de Vitebsk ha pillado al mando alemán totalmente por sorpresa. Hasta ahora, la inteligencia no nos había indicado ninguna concentración de esta magnitud». Esto se ilustra en el mapa de inteligencia del Tercer Ejército Panzer del 24 de junio, dos días después del inicio de la ofensiva, que todavía muestra a los ejércitos 4.º de Choque y 43.º delante de ellos y se les ve como si ocuparan un sector extenso. En realidad, todo el 6.º Ejército de Guardias y cuatro cuerpos de rifles apoyados por un cuerpo de tanques se habían desplazado a la zona anteriormente ocupada por la 154.ª División de Rifles durante los tres días y las tres noches anteriores a la ofensiva. Es un buen ejemplo de una operación *maskirovka* eficiente.⁹² Un elemento adicional de sorpresa llegó cuando el 43.º Ejército atacó sobre terreno pantanoso en vez de hacerlo en la tierra más firme a su izquierda, como habría cabido esperar. Eso fue confirmado por un general alemán capturado.

Durante el día, el Cuerpo IX a la izquierda del Tercer Ejército Panzer fue forzado a retroceder unos siete kilómetros hacia la zona de Sirotino en un frente de doce kilómetros de ancho. Durante la noche, el general Bagramyan tuvo que decidir si montaba el dispositivo de ataque completo o si continuaba el ataque con los batallones de avanzadilla. «Hacia la mañana del 23 de junio, el oficial de inteligencia me informó de que los nazis se estaban retirando de sus posiciones en sectores separados de la zona de penetración. Nos enfrentábamos de nuevo a la disyuntiva de seguir adelante con el bombardeo de artillería que habíamos planeado, o aprovecharnos de la confusión del enemigo, atacarlos con todas las fuerzas a nuestra disposición, apoyando la operación con fuego masivo de artillería y ataques aéreos. A las 4.00 decidimos llevar a cabo el bombardeo de artillería donde las defensas del enemigo seguían intactas. En los sectores en los que nuestros soldados habían penetrado las defensas enemigas, decidimos proseguir el asalto sin perder más tiempo, apoyándolo con artillería y ataques aéreos».⁹³

El general Chernyakhovsky, cuyo Tercer Frente Bielorruso había iniciado la fase de reconocimiento de la ofensiva el mismo día, se enfrentó a la misma decisión. Su misión era la de atacar inicialmente hacia el oeste con dos ejércitos, el 39.º y el 5.º, con el 39.º corriendo hacia el norte para completar el cerco de Vitebsk y el 5.º atacando hacia el oeste. Los ejércitos 11.º de Guardias y 31.º atacarían hacia la zona de Orsha. Esta ala izquierda de la ofensiva del frente se trata en mayor profundidad en el capítulo 12.

El único beneficio considerable obtenido el 22 de junio fue en el límite entre los ejércitos 39.º y

⁹⁰ Bagramyan en *Bagrations*, p. 21.

⁹¹ Entrevista con el señor Fukson en Tel Aviv.

⁹² Bagramyan, p. 21.

⁹³ Gollwitzer, MS, «*Der heldenmütige Kampf und dramatische Untergang des LIII Armeekorps in der Kessel Schlacht von Vitebsk-22 bis 28 Juni 1944*», noviembre de 1958. Este manuscrito fue empleado extensivamente para la redacción de este capítulo. El general Niepold tuvo la amabilidad de prestarme su propio ejemplar.

5.º. En todo el resto de la zona del Tercer Frente Bielorruso, todos los preparativos de la artillería iban a desplegarse y el ataque planeado se lanzaría a la mañana siguiente.

Las formaciones alemanas habían luchado con ahínco contra una fuerza superior de 10:1 en hombres y cerca de 7:1 en tanques y rifles automáticos; los soviéticos tenían una superioridad inmensa en morteros, fusiles y aviación de ataque sobre blancos terrestres. El comandante del Ejército, el general Reinhardt, le pidió al mariscal de campo Busch si podía renunciar a algunos pequeños salientes, en especial en la zona de Sirotino, pero la respuesta fue que sólo se renunciaría a ellos bajo presión del enemigo. Sin embargo, un regimiento de la División 95.^a de Infantería sería trasladado al norte para cubrir el espacio al oeste de Vitebsk, y la 24.^a División de Infantería y una brigada de fusiles de asalto, ambas del Grupo de Ejército Norte, serían colocadas bajo el mando del Tercer Ejército Panzer para contraatacar hacia el sureste desde Obol.

El día 23, la ofensiva conjunta del 6.º de Guardias y el Ejército 43.º continuó en la zona de Sirotino, avanzando a marchas forzadas hacia los lagos cercanos a Shumolino, inundados por las lluvias recientes. Al final de la tarde, el Cuerpo IX recibió la orden de retirarse hasta la línea del río Dvina. En los alrededores de Vitebsk, en el sector del Cuerpo LIII, todo seguía tranquilo, pero había síntomas de que se preparaban ofensivas por ambos flancos para cerrar el corredor que llevaba hasta la ciudad.

El comandante de la *Fester Platz* Vitebsk era el comandante del Cuerpo LIII, general de Infantería Friedrich Gollwitzer, un experimentado soldado de Infantería que había dirigido una división en el Frente Oriental antes de ser ascendido para dirigir este cuerpo en marzo de 1943. No era una persona proclive a respetar los rangos y parece que detestaba especialmente al mariscal de campo Busch. Fue nombrado comandante de

Vitebsk en abril de 1944 y fue convocado al cuartel general del Grupo de Ejército para ser informado de sus responsabilidades, junto con once generales más, ninguno de los cuales, advirtió irónicamente, tenía responsabilidades de mando como él. Entonces se produjo el más sorprendente alarde de mal humor por parte del mariscal de campo:

Pregunta: ¿De dónde obtiene su personal el comandante?

Mariscal de campo: Éste es su problema. Pídale a su ejército.

P: La fuerza de la guarnición no basta para una defensa global.

MC: No hay más tropas disponibles. Tómelas de las unidades que se retiran del frente.

G. Gollwitzer: ¿Quién puede construir las defensas de Vitebsk, si no hay civiles que puedan encargarse y no podemos utilizar tropas de combate?

MC: Personal del Estado Mayor, tropas administrativas y Hiwis.

GG: Si existe una amenaza de ataque, ¿puede esperar el cuerpo que algunas reservas eviten el cerco de sus flancos?

MC: ¡No! ¡Pongan la mayor parte de sus defensas como enlace con sus vecinos!

GG: Los enlaces de mi Cuerpo LIII son con mis cuerpos vecinos, el VI y el IX. Presumiblemente, ellos detendrán los primeros ataques y deberemos construir defensas fuertes en esos puntos.

MC: ¡Todo ha de hacerse como yo digo! ¡El Führer así lo ha ordenado!

Lo que más temía el general Gollwitzer estaba a punto de ocurrir. Las fuerzas soviéticas estaban a punto de irrumpir en el enlace con el cuerpo a su derecha y a su izquierda. Pidió permiso para retirarse de este saliente tan extremadamente vulnerable antes de que fuera cercado, y el mariscal de campo transmitió la petición a Hitler. Lo único que Hitler aceptó fue que el cuerpo se retirara a la *Fester Platz*, garantizando así su destrucción. El general Gollwitzer no escribió su versión de los hechos hasta después de haber vuelto de su cautiverio como prisionero de guerra en Rusia, en 1955, pero era evidente que guardaba un amargo rencor contra los que fueron responsables de las pérdidas sufridas entre sus hombres. Es también un ejemplo interesante de la obstinada insistencia de Hitler en tomar decisiones tácticas hasta un nivel relativamente bajo hasta cuando estaba muy lejos del

frente en el Obersalzberg.

El reconocimiento soviético en vigor no había triunfado en todas partes del ala derecha de la zona del Tercer Frente Bielorruso. El 39.º Ejército hizo pocos avances contra las defensas sur y este de Vitebsk, pero a su izquierda, el 5.º Ejército fue más efectivo.

Con el fin de hacernos una idea de lo que significaban estos informes a un nivel inferior, nos centraremos en la división derecha de rifles del 5.º Ejército cuando atacaba hacia el oeste. La 63.^a División de Rifles tenía tres regimientos de infantería apoyados por un regimiento de artillería, más un batallón separado de destrucción de tanques. Antes de la ofensiva habían sido reforzados con un regimiento cada uno de rifles automáticos, destructores de tanques, artillería ligera, lanzacohetes (Katyushas) y dos regimientos de obuses pesados. ¡Una fuerza formidable!

La División debía atacar en un frente de 3,3 kilómetros para penetrar en las tácticas de defensa alemanas y cruzar la línea de ferrocarril Vitebsk-Bogushevsk. La División 299.^a alemana se enfrentaba a ellos con dos regimientos en primera línea de defensa y un tercer regimiento en profundidad, detrás de las posiciones de artillería. Era una posición formidable con bastiones ubicados en profundidad.

El comandante de División, el general Laskin, decidió atacar con dos regimientos a su derecha y uno a la izquierda; uno de los batallones de este regimiento estaba en brigada de reserva. Dos baterías del batallón de destructores de tanques y dos del regimiento de artillería automática fueron destacados como reserva antitanques, el resto fue incorporado a regimientos individuales.

El reconocimiento en vigor empezó la tarde del 22, después de un bombardeo de la artillería de 25 minutos. El batallón de avance tomó rápidamente las primeras posiciones alemanas, y el comandante de división atacó entonces con los regimientos de infantería. Al acabar el día, después de una batalla encarnizada, unidades de la división habían capturado uno de los bastiones alemanes y se habían hecho con un puente sobre el río que corría por su línea de frente. Se formó una cabeza de puente que permitiría el despliegue de las fuerzas principales de la división. Con esta acción, la división cruzó dos obstáculos de agua, destruyó casi totalmente cinco batallones de infantería y capturó un gran número de armas.⁹²

El 5.º Ejército estaba apoyado por una serie de unidades de tanques para ayudar a penetrar las posiciones alemanas, y casualmente tenemos una narración muy vívida hecha por un comandante de unidad de la 2.^a Brigada de Tanques Guardias independiente. El profesor Yon Degan era entonces lugarteniente al mando de una unidad de cuatro tanques T-34 equipados recientemente con los largos y potentes rifles de 85 milímetros. Cuando lo entrevisté vivía en Tel Aviv y me dijo: «Teníamos la sensación de que había algo que estaba a punto de empezar, pero hasta cuarenta minutos antes del inicio de la ofensiva no tuvimos ni idea de que íbamos a atacar. Fuimos ordenados a nuestras posiciones iniciales y esperamos que empezara la descarga de la artillería. Una vez terminada la descarga, nos mostraron sobre los mapas dónde debíamos hacer la penetración y cuál era nuestro objetivo.

»Estábamos ocultos en un bosque de pinos cerca de los rifles y no podíamos ser vistos. Justo antes del inicio salimos del bosque y nos dirigimos directamente hacia el puesto de ataque. Atacamos de la manera habitual, con una hilera de tanques. La compañía atacó con diez tanques, con el comandante de la compañía en la fila con sus tanques. Nuestra misión era entrar hasta Bogachevsk. Rompimos las posiciones alemanas pero nuestras pérdidas en tanques fueron enormes. Nos llevó tres días alcanzar nuestro objetivo y, para entonces, nuestra brigada estaba prácticamente agotada.

»A mi batallón le quedaban unos pocos tanques [sólo 5 de 65]. Ya no éramos capaces de llevar a cabo nuestra tarea de seguir avanzando hacia el oeste. Se nos encargó entonces que diéramos apoyo a la infantería, que trataba de destruir las unidades alemanas que provenían de los bosques en los que habían estado escondidos. Hay que decir que luchaban como locos. No eran conscientes de lo que había ocurrido y que se habían abierto brechas en el frente; seguían creyendo que lograrían

⁹² Ogaryov, «A Division breaking through enemy defences», en *Soviet Militant Review*, 1979, (1), p. 79.

salir».⁹⁵

El día 23, al acabar el día, en la zona del Cuerpo IX las fuerzas soviéticas empezaban a acercarse al río Dvina, pero los tanques del 1.^{er} Cuerpo de Tanques estaban experimentando dificultades para avanzar porque las fuertes lluvias habían hecho que los caminos existentes fueran casi intransitables. A estas alturas, el reconocimiento aéreo informó de la presencia de una larga columna de vehículos alemanes que avanzaban desde el suroeste hacia el río, y el Estado Mayor del Primer Frente Báltico supuso que los alemanes estaban tratando de hacerse con el Dvina. El general Bagramyan vio que existía un gran peligro de que los alemanes fueran capaces de estabilizar la situación si lograban utilizar el río como obstáculo. Puesto que los tanques avanzaban con tanta lentitud, ordenó a los dos ejércitos que mandaran su infantería de avanzadilla para apoderarse de las cabezas de puente sobre el río.

En el flanco sur del Tercer Ejército Panzer se habían hecho penetraciones por todo el frente del Cuerpo VI, pero aunque fueron muy contenidas, las últimas reservas estaban al borde del agotamiento. La 229.^a División de Infantería fue aplastada y en la 197.^a División de Infantería se abrieron brechas y fue obligada a dirigirse hacia el noroeste, pero hubo un corredor de 20 kilómetros a Vitebsk que permaneció abierto. Al caer la noche, hasta el mariscal de campo Busch le estaba diciendo al OKH que no veía la manera de recuperar la situación en el Tercer Ejército Panzer.

El día 24 la situación empezó a deteriorarse todavía más. Al norte de Vitebsk, los dos cuerpos se veían obligados a formar grupos más reducidos, con grandes espacios entre ellos. Hacia el mediodía, los elementos que iban en cabeza del 6.º Ejército de Guardias habían cruzado el Dvina, con el uso de balsas, árboles y cualquier cosa que tuvieron a mano. El material para hacer puentes llegó más tarde para que pudieran cruzar los tanques y la artillería pesada. El motivo de su presteza era que unos equipos de intercepción de señales habían captado información vital. El representante de la Stavka, el mariscal Vasilevsky, explicó: «Tenemos información de que el mando fascista ha pedido dos veces el permiso para retirarse del “recodo” de Vitebsk [...]. Pero no es Hitler, sino nosotros, los que debemos decidir la suerte de esta concentración de tropas. En cualquier caso, no debemos soltar a los fascistas. Eso depende de la rapidez de las operaciones por parte del camarada Beloborodov».⁹⁶

El 43.º Ejército del general Beloborodov tenía muchos problemas para cruzar el río con la artillería, y por tanto el comandante del Frente le prometió apoyo aéreo total, lo cual permitió al 60.º Cuerpo de Rifles soviético derrotar el contraataque efectuado por la 246.^a División de Infantería alemana desde el norte en un intento de mantener abierto el corredor de Vitebsk. Ésta era la situación exacta prevista por el general Gollwitzer cuando lo consultó con el mariscal de campo Busch en la reunión del 7 de abril.

El corredor hasta el Cuerpo LIII alrededor de Vitebsk se estrechaba hora a hora. El general Gollwitzer pidió permiso para romper el círculo. Tanto los comandantes del Ejército como del Grupo de Ejército lo apoyaban e intentaron obtener el permiso del OKH, pero a las 19.05 el general Reinhardt recibió el siguiente comunicado: «Mi petición ha sido rechazada de nuevo. Hay motivos muy especiales que convierten en esencial que mantengamos Vitebsk [el efecto sobre los finlandeses, que podían romper su alianza con los alemanes]. Una división deberá permanecer allí, en concreto la 206.^a División de Infantería, y su comandante, el general Hitler, asumirá el mando local de la batalla. La necesidad de acatar esta orden debe transmitirse al comandante del cuerpo. Él será quien dirija el ataque. No cabe esperar ninguna otra decisión».⁹⁷ Pero al menos se pudieron tomar medidas para salvar el resto del cuerpo.

Aquella noche Busch volvió al ataque para tratar de obtener el permiso para evacuar a todas las tropas de Vitebsk e iniciar la retirada hacia el oeste, creando así reservas mientras todavía había

⁹⁵ Entrevista con el profesor Degan en Tel Aviv.

⁹⁶ Erickson, p. 218.

⁹⁷ Niepold, teniente general Gerd, *The Battle for White Russia*, Brassey, Londres, 1987, p. 89.

tiempo antes de que el Tercer Ejército Panzer se hundiera totalmente. La incapacidad del mariscal de campo para ganar este caso frente a Hitler hizo que el consiguiente desastre fuera inevitable. A las 20.25 horas, el Cuerpo LIII recibió estas órdenes por radio: «La División 206.^a tiene que resistir firmemente bajo las órdenes del general Hitler. El resto de las divisiones tendrán que reabrir las rutas desde Vitebsk hacia el oeste».

La mañana del 25 de junio, el primer intento del Cuerpo LIII por salir de Vitebsk fracasó. El general Reinhardt mandó un emotivo mensaje al comandante del cuerpo: «Al general Gollwitzer: Toda la suerte a usted y a sus hombres en su lucha de salida. Deben hacerlo cuanto antes, pero estoy convencido de que todavía tienen buenas posibilidades de lograrlo. Mis mejores deseos al general Hitler y su división, quienes de momento han de resistir y, si es necesario, sacrificarse por ustedes». A las 14.00 horas el cuerpo informó: «La situación ha cambiado radicalmente. Totalmente cercados por el enemigo, que crece rápidamente en fuerza. La 4.^a División de la Luftwaffe ya no existe. La División 246.^a y 6.^a Luftwaffe ahora fuertemente enfrascadas en varios frentes. Varias penetraciones, luchas encarnizadas». A las 18.33 horas el cuerpo anunció: «La situación global nos impele a concentrar todas nuestras fuerzas y a salir hacia el suroeste. Hora H a las 5.00. Cobertura aérea suroeste de Vitebsk».

Este último mensaje provocó consternación porque el mariscal de campo sabía que Hitler quería que se mantuviera Vitebsk durante al menos una semana más y había dado órdenes de que un miembro del Estado Mayor fuera enviado en paracaídas a la *Fester Platz* para asegurarse de que el general Gollwitzer comprendía la situación y la importancia de sus órdenes. El mayor general Heidkämper, jefe del Estado Mayor del Ejército, narra lo que ocurrió. El general Reinhardt dijo con firmeza: «Mariscal de campo, le ruego que informe al Führer que sólo se puede considerar apto un oficial del Tercer Ejército Panzer para este salto, y que éste es el comandante del Ejército. Estoy dispuesto a acatar la orden». No se oyó nada más al respecto, pero se mandó otro mensaje al Cuerpo LIII en respuesta al suyo de las 10.33 horas: «Su intención aceptada. Orden renovada por parte del Führer, el general Hitler de la 206.^a Div Inf debe mantenerse firme. Reinhardt».

Durante el día, el comandante del cuerpo había regresado a Vitebsk para concluir los últimos detalles de la huida. De camino, su comitiva fue atacada desde el aire y tuvo que meterse en la cuneta mientras los coches del Estado Mayor se llevaban a un campo de maíz cercano. Una vez en la ciudad, se encontró con una lucha encarnizada en la que las tropas soviéticas trataban de tomar el centro, fuertemente custodiado. Se encontró al comandante de la 6.^a División de la Luftwaffe, el lugarteniente general Walter Peschl, en el puesto de mando con el lugarteniente general Alfons Hitler. Recuerda que Peschl estaba muy abatido y a punto de sufrir un ataque de nervios; uno de sus regimientos había avanzado apenas 50 metros en un ataque y los supervivientes seguían yaciendo al raso. Las divisiones de campo de la Luftwaffe, habiendo sido en su mayor parte empleadas en posiciones defensivas, no habían recibido ninguna formación en operaciones ofensivas. A pesar de su buena voluntad y su coraje, Peschl temía que iban a ser masacrados a la intemperie en plena huida.

A pesar de sus propios recelos, el general Gollwitzer trató de tranquilizar los ánimos de su subordinado. Fue entonces cuando le comunicó al general Hitler su decisión de salvar la mayor parte posible de la 206.^a División y renunciar a la *Fester Platz* a pesar de la orden del Führer. Añadió que había tomado esta decisión, la más difícil de su vida, con plena confianza en la capacidad luchadora de la división. Por este motivo, situaría su propio puesto de mando en la zona de la división y acompañaría a los hombres en su ataque durante la huida.

Al regresar a su puesto de mando advirtió horrorizado que el único puente ferroviario que quedaba, fundamental para la retirada de la 246.^a División de Infantería aquella noche, estaba siendo preparado para su demolición por parte de tropas de ferrocarriles que no estaban a sus órdenes. Para evitar el desastre, ordenó al ingeniero jefe del cuerpo que colocara a un oficial «enérgico» a cada lado del puente, para que asegurara bajo pena de muerte que el puente no sería volado antes de que la división lo hubiera cruzado. Pero estas precauciones quedaron en nada porque, poco después de la medianoche, mientras el general cruzaba el Dvina con un bote de asalto,

se produjo una explosión tremenda y el puente estalló en pedazos justo cuando la primera unidad de la 246.^a División, un batallón de infantería, se acercaba. Bajo la oscuridad absoluta de la noche, los sonidos de una enconada lucha armada fueron desvaneciéndose poco a poco. La demolición del puente había asegurado la destrucción de la mayor parte de la 246.^a División. Ahora no había comunicación con la orilla norte del Dvina y no sería hasta el ocaso que la situación en Vitebsk empezó a aclararse y el comandante del cuerpo pudo tomar personalmente el control de la situación.

Para empeorar la confusión de la noche, las órdenes relativas a la retirada silenciosa y prohibiendo las demoliciones no llegaron a todos. Al poco rato de caer la noche, una lluvia de fuego y demoliciones inundó la ciudad. Alguien había empezado a destruir los enormes depósitos de combustible y munición que se habían construido siguiendo la orden n.º 11 de Hitler: 21 días de provisiones alimenticias y munición saltaron en pedazos en una serie de explosiones tremendas, agravadas por la detonación de bombas almacenadas en los aeródromos. Según la orden de Hitler, cualquier cosa que pudiera servir al enemigo había de ser destruida. Instalaciones de gas y electricidad, red de suministro de agua y hasta panaderías, todo cayó presa de las llamas. Cualquier esperanza de escapar sin ser detectado se había desvanecido. Como el mismo general Gollwitzer advirtió con aspereza, *Die Kesselschlacht beginnt sehr dramatisch!* [¡La batalla por huir del recodo empieza de manera bien dramática!].

El general Gollwitzer describió así la escena mientras abandonaba la ciudad que había defendido durante tantos meses: «El casco antiguo en la colina, con el viejo palacio del Zar en llamas, y las torres destruidas de las catedrales e iglesias, rodeadas por ruinas de casas que ardían con fuerza superpuestas a la humareda densa y oscura, ofrecía una imagen fantasmagórica en medio del cielo nocturno. Rodeados por el ruido de las ametralladoras, las explosiones de granadas y los destellos y detonaciones de nuestras demoliciones, nos despedimos de una ciudad que habíamos logrado defender durante tantos meses al precio de tantas vidas. Ahora nos llamaba nuestra propia suerte».

Esa mañana, el cuerpo inició su intento de huida hacia el resto del Tercer Ejército Panzer, en el punto más próximo a unos 70 kilómetros. Por la mañana, el general Gollwitzer informó que la 206.^a División de Infantería estaba fuera del perímetro de la *Fester Platz* y, como sólo quedaban dentro dos batallones, era imposible acatar la orden del Führer. Incluso a estas alturas, con la huida ya en marcha, el mariscal de campo Busch repitió que no tenían libertad de decisión y que la *Fester Platz* no podía ser abandonada. Como hemos visto, el general Gollwitzer había decidido ignorar esta orden y lo que quedaba de la 206.^a División había recibido la orden de huir con el resto del cuerpo.

La mañana del 27 de junio el cuerpo informó de que su huida progresaba bien, que ahora se encontraban a diez kilómetros al sur de Vitebsk, y que solicitaban cobertura aérea continua. El mensaje iba firmado por el general Gollwitzer y fue transmitido por el único aparato de radio que quedaba, el propio del general del Cuartel de Tácticas. Sobre las 9.00 se mandó otro mensaje adicional diciendo que habían avanzado otros tres kilómetros y que estaban bajo un fuerte ataque aéreo. Durante la transmisión, el camión radio se salió del camino, cayó en una cuneta y fue abatido casi de inmediato por un rifle antitanque soviético. Acababa de desaparecer el último contacto con el mundo exterior.

A mediodía, el general Gollwitzer y parte de sus oficiales se reunieron con el general Hitler en un pueblecito ruso. Comunicó que su primer regimiento probablemente había avanzado unos cuantos kilómetros más, pero que había perdido su contacto con el mismo. El siguiente grupo de combate se había detenido bajo los constantes ataques aéreos. El batallón en cabeza estaba retenido en un búnker, probablemente de los partisanos, que dominaban la carretera. Ya habían perdido unos cuantos hombres en su intento de hacerse con el búnker, pero les resultó imposible sin el apoyo de la artillería. Así, el avance no pudo continuar hasta caer la noche. Como resultado de la huida, los regimientos se habían reducido a batallones y los batallones a compañías. El considerable número de heridos se estaba trasladando en los vehículos de los grupos de combate, pero las pérdidas entre el personal médico y la falta de provisiones significaban que se podía hacer muy poca cosa para ayudarlos. Había mucha escasez de munición y de provisiones.

En vista de la gravedad de la situación, se decidió que había que restablecer el contacto con el

grupo de combate en cabeza. El comandante del cuerpo decidió ir personalmente, acompañado del general Hitler y algunos oficiales para guiar la huida en la dirección más conveniente. Tuvieron que desviarse para evitar el búnker y pasar por densos bosques llenos de partisanos. Descubrieron que el grupo de combate que iba en cabeza había tomado una dirección equivocada y que se dirigía hacia las columnas de tanques soviéticos que los generales habían visto y oído durante el día. Se emitieron nuevas órdenes para la marcha nocturna hasta el siguiente objetivo.

Hacía una noche clara y agradable. A pesar de los esfuerzos hechos durante el día, no tenían sueño. Los dos generales se sentaron a discutir las distintas posibilidades de alcanzar el resto del ejército, que imaginaban que ahora ya estaría de regreso en la línea del río Berezina, a unos cien kilómetros al oeste de allí. Consideraban probable que tanto las divisiones de la Luftwaffe como los elementos anexos de la 197.^a División hubieran sido destruidos. Al menos, podían oír elementos de la 246.^a División luchando al norte, pero reconocieron el hecho demoledor de que el Cuerpo LIII había dejado *de* existir, y que sus responsabilidades más amplias habían tocado a su fin. Hacia la medianoche, decidieron hacer un último esfuerzo para establecer contacto con el resto de la 246.^a División. Como durante la huida habían perdido mapas y brújulas, tuvieron que guiarse por las estrellas durante una larga caminata por bosques pantanosos. De buena mañana alcanzaron el extremo oeste de la zona boscosa, sólo para descubrir que estaba cercada por las tropas soviéticas. Al amanecer, se oyeron ráfagas de disparos desde la zona en la que pensaban que estaba el resto de las tropas. Luego, silencio, seguido a su vez por rumores de motores y el traqueteo de las vías. Las columnas móviles de tropas rusas, seguidas de sus provisiones, avanzaban hacia el oeste.

Mientras el otro cuerpo del Tercer Ejército Panzer se retiraba, dejando un espacio grande entre ellos y el cuerpo derecho del Grupo de Ejército Norte, no se oyó nada más de la suerte que había corrido el Cuerpo LIII a su retirada de Vitebsk. A medida que las fuerzas soviéticas avanzaban, iban reduciendo los principales grupos de supervivientes en grupos cada vez más pequeños, que eran hostigados sin piedad desde el aire, por el fuego de la artillería y por los partisanos. Al final, unos cuantos supervivientes lograron alcanzar las líneas alemanas, ahora ya alejadas en dirección oeste. Muchos miles fueron capturados: el cálculo soviético de unos 20.000 muertos y otros 10.000 capturados puede que sea una exageración. El general Gollwitzer escribió después de la guerra que inicialmente 28.000 hombres fueron rodeados, y que entre 22 y 23.000 fueron hechos prisioneros y sólo 5.000 fusilados. Probablemente, como en casi todas las historias, la verdad se halle en algún punto intermedio.

El general Gollwitzer permaneció en Rusia como prisionero hasta 1955. A su regreso escribió un informe completo de las batallas y del sufrimiento de su Cuerpo LIII, y echó las culpas sin tapujos al más alto mando y, en particular, a Hitler personalmente. Como muestra de la severidad del combate, hay que recordar la suerte que corrieron los altos mandos. De los dos comandantes del cuerpo, uno cayó en acción y el otro fue hecho prisionero. De los seis comandantes de división, tres cayeron en acción, dos fueron encarcelados y uno fue declarado desaparecido.

Para entonces, las fuerzas soviéticas habían avanzado mucho hacia el oeste y se acercaban a Lepel, con la única resistencia de los restos del Tercer Ejército Panzer. Se había abierto un espacio muy grande entre el Tercer Ejército Panzer en el norte y el Cuarto Ejército en el sur. Por este espacio avanzaban los Cuerpos Mecanizados Tercero de Guardias en columnas de brigadas por distintas rutas, con el Ejército 5.º de Guardias con Tanques operando al sur de los mismos, ansiosos por alcanzar el río Berezina.

12

Rumbo al río Berezina

El 23 de junio, el primer día de la ofensiva principal, el ala izquierda del Tercer Frente Bielorruso, el 11.º Ejército de Guardias, se encontró con una fuerte oposición alemana de la 78.ª División Stürm (de asalto) y de la 25.ª División de Granaderos Panzer del Cuerpo XXVII, la formación del flanco izquierdo del Cuarto Ejército del general Von Tippelkirch. Una fuente sugiere que el motivo por el cual el bombardeo de la artillería que abrió fuego no cayó sobre las posiciones defensivas alemanas ni sus líneas de fusiles fue que los alemanes habían tramado las nuevas posiciones de fusiles de las unidades entrantes, cuyo nivel de camuflaje era pobre, y pudieron así trasladarse a posiciones alternativas cuando empezó el bombardeo.

El 11.º Ejército de Guardias tuvo más suerte en su derecha, donde el terreno era extremadamente pantanoso; con el fin de reforzar la victoria, el coronel general K. N. Galitsky cambió algunas divisiones de su flanco izquierdo al derecho. Se trata de un ejemplo excelente del grado de flexibilidad operativa que el Ejército Rojo había logrado a esas alturas de la guerra. Esta marcada habilidad para cambiar las formaciones rápidamente a fin de aprovechar una situación cambiante queda también demostrada en el manejo del grupo móvil del cuerpo, que estaba formado básicamente por el Segundo Cuerpo de Guardias con Tanques.

El Segundo Cuerpo de Guardias con Tanques, al mando del mayor general A. S. Burdeiny, era una de las formaciones blindadas con mayor experiencia del Ejército Rojo. Tenía tres brigadas de Guardias de tanques y una brigada de rifles de Guardias motorizados como unidad de infantería. Sumaba 11.132 hombres, con 252 tanques y fusiles automáticos y 112 rifles y morteros. En conjunto, una fuerza considerable. Su misión global era asistir al 11.º Ejército de Guardias a completar su penetración en las posiciones defensivas el primer día de operaciones y «crear condiciones favorables para introducir el 5.º Ejército de Guardias y Tanques en la batalla».⁹⁸

Esta formación de élite se había preparado para todas las posibles variantes de su papel. Una vez recibió su misión, el comandante del cuerpo hizo reconocimientos con sus comandantes de brigadas y regimientos, e hizo lo mismo con sus comandantes de batallones y compañías. ¡Se dice que hasta habían dejado sus característicos monos negros de tanque y llevaban el uniforme de los soldados de infantería como parte de las medidas de *maskirovka*! Se establecieron puestos especiales de enlace en las divisiones del primer escalafón, de modo que pudieran transmitir la información sobre el progreso de las formaciones de infantería en el momento en que el comandante del ejército pusiera su grupo móvil en combate.

La preparación política de los hombres se consideraba una parte importante de su entrenamiento para la ofensiva. «El reto para los miembros comunistas y jóvenes comunistas (Komsomol) en la inminente batalla se discutió en las reuniones del partido y del Komsomol. Utilizando los casos de salvajismo, tortura y humillación de la población civil local por parte de los fascistas, los activistas contaron a los soldados, sargentos y oficiales las condiciones en las que estaba viviendo y luchando la población bielorrusa y la impaciencia con la que aguardaban la liberación.» De manera presumible, no se hizo ninguna mención de la gran cantidad de bielorrusos que estaban dispuestos a emigrar para evitar volver a caer bajo el yugo soviético.

Hay otra información fascinante sobre el Ejército Rojo que aparece en este informe sobre los preparativos del Segundo Cuerpo de Guardias de Tanques: «Se dedicó una atención especial a los soldados jóvenes que llegaban como reemplazos poco antes de entrar en combate. Cuando el cuerpo

⁹⁸ Skorodumov, «Wartime Tank Corps Operations Described», en *Voyenno-Istoricheskiy Zhurnal*, N° 6, 1979, p. 29.

recibió a la columna de tanques de Sibiryak, formada a expensas de los trabajadores de Irkutskaya Oblast, se celebró una ceremonia. Los poderosos vehículos de combate y las potentes armas fueron entregados a los recién llegados frente a un desfile con el estandarte de Guardias ondeando. La entrega de tanques cuyas tripulaciones habían muerto de manera heroica fue especialmente relevante. En concreto, los jóvenes guerreros recibieron los tanques antes conducidos por héroes de la Unión Soviética. Las tropas de tanques juraron desempeñar su misión por la Madre Patria con honor».⁹⁹ Uno se pregunta si la procedencia de esos tanques habría sido un incentivo para levantar la moral de los equipos de tanques occidentales.

El logro de la 78.^a División de Asalto de retener el flanco izquierdo del 11.º Ejército de Guardias evitó la liberación del Segundo Cuerpo de Tanques Guardias el primer día de combate, tal como estaba planeado, y no fue hasta la noche del 24 que el flanco derecho hizo el avance suficiente para considerar la liberación de los blindados. Una de las patrullas de reconocimiento informó al comandante del cuerpo de que consideraban posible hacer pasar tanques por ese sector. Después de dar las órdenes a un batallón de ingenieros para que estuvieran preparados para avanzar con rapidez, éste fue en persona a ver si realmente era posible. Descubrió el montículo de una vieja vía estrecha de ferrocarril que cruzaba el terreno pantanoso, y que si éste se reforzaba en algunos puntos y se rellenaban con maleza las zonas más encharcadas, su cuerpo podía efectivamente avanzar por ese eje. Se dirigió luego al puesto de mando y le dio las buenas noticias al general Galitsky, quien vio rápidamente la considerable ventaja que suponía emplear esta potente fuerza blindada para atacar al enemigo desde una dirección inesperada por sus flancos y retaguardia, a través de un terreno que los alemanes consideraban imposible de transitar con tanques.

Aquella misma noche, en la zona del 5.º Ejército, el grupo de caballería mecanizado fue lanzado hacia Senno por el límite entre ejércitos con el objetivo de cruzar el río Berezina al norte de Borisov. Inicialmente, el mariscal Vasilevsky había planeado enviar al Segundo Cuerpo de Guardias Tanques a través del 11.º Ejército de Guardias el primer día de batalla, para conseguir un avance «limpio» para que el Quinto Cuerpo de Tanques Guardias pudiera avanzar por el mismo eje el cuarto día. Pero la decidida resistencia del Cuerpo XXVII delante de Orsha alteró sus planes, y el resultado fue que hubo que mandar a la Segunda Brigada de Tanques Guardias a través de las marismas en el norte, como hemos visto.

El 24 de junio, el comandante del frente, el general Chernyakhovsky, le recomendó al representante de la Stavka, el mariscal Vasilevsky, que el Quinto Cuerpo de Tanques Guardias se trasladara al norte y entrara en combate a través del Quinto Ejército, en vez de hacerlo a través del 11.º Ejército de Guardias como estaba planeado. El Quinto Cuerpo de Tanques Guardias, con 524 tanques y rifles automáticos salió de la reserva de la Stavka hacia el Tercer Frente Bielorruso a las 17.00 h. Contra los consejos de su comandante, el general Rotmistrov, sus dos cuerpos habían recibido la orden de avanzar tras el 11.º Ejército de Guardias la noche del 23 al 24 de junio. Él había recomendado que permanecieran en su zona de concentración hasta que fuera seguro a qué eje habían de ser asignados. Recibió la orden de concentrarse en una zona situada detrás del Quinto Ejército a las 12.00 del día siguiente. Como no había caminos laterales apropiados, los dos cuerpos tuvieron que dar media vuelta hasta su zona de concentración al oeste de Smolensk y luego conducir otros 60 kilómetros hasta su nuevo punto de encuentro.¹⁰⁰

El día 24, el Cuerpo XXVII seguía manteniendo una posición fuerte al este de Orsha, con la 78.^a División de Asalto y la 25.^a División Panzer de Granaderos luchando encarnizadamente contra fuerzas enormemente superiores. Pero las posibilidades no eran tan desiguales como en otros lugares, puesto que ambas formaciones tenían una estructura distinta de las divisiones de infantería convencionales: la 78.^a División de Asalto tenía 31 rifles de asalto; la 25.^a Panzer de Granaderos tenía 45, mientras que las divisiones de infantería convencionales tenían catorce al formarse y, a estas alturas de la guerra, variaban entre diez y seis.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 32.

¹⁰⁰ Niepold, p. 98.

A las 11.20 horas, el general Von Tippelskirch pidió al Grupo de Ejército Centro si podían retirarse a la posición del Dnieper, pero la petición fue denegada bruscamente: «La misión sigue siendo más clara que el agua: resistir firmemente y apoyar las posiciones de bloqueo. Con este fin, las fuerzas han de ser intercambiadas con las divisiones que no han sido atacadas, por ejemplo, la División 206.^a de Infantería». A este mensaje le siguió una orden más tarde, aquella misma mañana, para que se hiciera retroceder el flanco izquierdo hasta la línea Tigre (BogushevskOrehovsk) y para tomar bajo control la 14.^a División de Infantería y los restos de la muy mermada 256.^a División. Durante la noche se permitió una retirada limitada adicional.

El día 25 continuó la dura lucha en el flanco norte del Cuarto Ejército, pero el general Von Tippelskirch se dio cuenta de que sus desgastadas tropas no podrían aguantar mucho más tiempo y dio una orden de advertencia para que aquella noche se retiraran. A las 21.35 le dijo al Grupo de Ejército que su posición se había deteriorado y que había dado órdenes para una retirada general a la posición del Dnieper. Mientras el comandante del Ejército le explicaba la situación al jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejército, el mariscal de campo interrumpió la conversación y dijo que aquello contravenía las órdenes y que la posición principal tenía que ser reocupada de inmediato, puesto que el permiso cedido sólo hacía referencia a las divisiones 31.^a y 12.^a delante de Mogilev. Según una de las versiones, Von Tippelskirch le respondió: «No pienso ejecutar esta orden y mis divisiones se retirarán detrás del Dnieper con el fin de mantener el contacto con las formaciones vecinas». Sin embargo, dio una orden sutil a sus dos comandantes de que las tropas sólo se retiraran cuando se las atacara, y de lo contrario debían mantenerse en su posición. No mencionó la orden del mariscal de campo de reocupar las principales posiciones de defensa, pero en cambio informó de que había dado órdenes de que los cuerpos debían retirarse sólo si eran atacados. Una entrada del Diario de Guerra da indicaciones de lo que estaba sucediendo: «C de S-Con todos los respetos al viejo, ¡vigilad lo que decís en el último enlace!». A partir de ese momento, la práctica de dar órdenes puntuales para justificarlas luego con informes de situación falsos se extendió por todos los cuarteles de base. La lealtad de los comandantes en el campo de batalla era hacia sus hombres que luchaban con tanto en contra, y no hacia órdenes estúpidas y poco realistas. A las 23.00 horas, el jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejército Centro informó al general Von Tippelskirch de que Hitler había accedido a la retirada completa que se sugirió al inicio de la jornada.¹⁰¹

Aunque el mariscal de campo Busch en su reunión de abril había desautorizado airadamente a alguien que declaraba que las fuerzas de las *Feste Plätze* eran insuficientes, al decir que las tomaran de las unidades en retirada del frente, el general Traut, comandante de la *Fester Platz* Orsha, se encontró con que no tenía tropas. Ya había advertido de ello a la cadena de mando el 23 de junio. Su propia división, la 78.^a División de Asalto, que con tanto coraje había luchado desde el principio de la ofensiva, se había replegado el 26 de junio y se encontraba en los suburbios al noroeste de Orsha bajo el ataque de dos divisiones soviéticas. La petición de cancelar Orsha como *Fester Platz* había sido rechazada y las órdenes del cuerpo para el 26 incluían mantenerla. El 26, el Segundo Cuerpo de Tanques Guardias cruzó la autovía Vitebsk-Orsha y luego giró hacia el sur, cortando también la carretera Orsha-Minsk. Destacó una brigada para entrar en Orsha desde el oeste, completando así su cerco. Esa noche, un ataque de unidades de rifles de la 11.^a de Guardias y el 31.º Ejército apoyados por los tanques de la 25.^a Brigada de Guardias Tanques cumplió su objetivo, y el importante nudo ferroviario cayó en poder de los soviéticos. Los últimos trenes que transportaban a los heridos se las arreglaron para salir echando vapor de la ciudad justo antes de que cayera, sólo para quedar destruidos por los tanques soviéticos unas pocas millas más allá.¹⁰²

Las fuerzas de explotación se acercaban ahora al río Berezina con el objetivo de hacerse con los cruces de caminos y atrapar al máximo número posible de divisiones alemanas. El grupo de caballería mecanizado y los dos cuerpos del 5.º Ejército de Guardias Tanques avanzaban en

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 125-126.

¹⁰² Buchner, «The Defensive Battles on the Eastern Front», en *Schiffer Military History*, West Chester, PA, EE.UU., 1991, p. 161.

columnas de brigadas, a veces separados por hasta veinte kilómetros, todos ansiosos por alcanzar el río. A estas alturas de la guerra, las formaciones móviles estaban encabezadas por destacamentos avanzados que consistían en una brigada separada de tanques con su propia infantería, ingenieros, artillería y lanzadores de cohetes Katyusha, además de sus propios dispositivos antitanques. Muy a menudo, el comandante de la brigada contaba con un oficial de aviación en el tanque, a su lado, para solicitar apoyo aéreo en caso de necesidad. Operaban con una buena anticipación respecto al cuerpo principal, destruyendo a todo enemigo con el que se tropezaban, preferiblemente atacando por los flancos. Si el enemigo había establecido una posición defensiva, trataban de rodearla, dejándola para que la redujeran otras fuerzas que venían detrás. La toma de cruces de ríos y de desfiladeros de carreteras era especialmente importante. El jefe de un destacamento avanzado, comandante de batallón, desvela su particular método de operar: «Yo siempre iba en el primer tanque y el batallón me seguía. La patrulla de reconocimiento se mantenía a la vista; así, yo no luchaba de acuerdo con el reglamento que dice que la patrulla de reconocimiento debe ir a cinco, a veces hasta diez kilómetros por delante. Es mejor si tú mismo estás delante con la patrulla de reconocimiento, para que puedas ver con tus propios ojos lo que está pasando. Y yo siempre lo hice así. No había otra elección».

El lugarteniente Degen cuenta cómo era viajar a la cola: «Bielorrusia no es más que un pantano, así que teníamos que usar las carreteras. Si las Fuerzas Aéreas alemanas hubieran estado actuando como lo habían hecho en el pasado, habrían podido deshacerse de buena parte del Ejército Rojo, porque en las carreteras íbamos amontonados y estaban a rebosar. Había atascos terribles. Puede que parezca divertido, pero el responsable de controlar el tráfico en un cruce podía ser todo un coronel. ¡Imagínense, todo un coronel allí de pie, con banderitas en las manos y dirigiendo el tráfico en la carretera! No una señorita soldado, sino todo un coronel dirigiendo el tráfico. Sin embargo, seguíamos avanzando. Hay una norma de circulación para los tanques que establece que se debe guardar una distancia de veinte metros entre tanques, pero el problema es que otros vehículos se metían en el medio. Una vez, cuando acababa de ser nombrado lugarteniente, me dirigí a un capitán y le dije: “Camarada capitán, está usted dificultando nuestra disciplina de marcha”. Me mandó al infierno, y eso no me gustó, de modo que me subí a mi tanque y empecé a presionar al capitán, con su Studebaker, hasta hacerlo salir de la carretera. Entonces el capitán empezó a ser consciente de en qué consiste la disciplina de marcha».¹⁰³

El 5.º Ejército de Tanques Guardias había avanzado hasta su nueva zona de concentración detrás del 11.º Ejército de Guardias hacia el mediodía del 25, y el 26 temprano atacaron al suroeste por la carretera principal de Smolensk a Minsk en dirección a Tolochin, donde llegaron al caer la noche. El día 27 prosiguieron su avance por la carretera principal en dirección a Borisov, donde la 5.ª División Panzer descargaba y se preparaba para trasladarse hacia el este, para cubrir el resto del Cuarto Ejército que se esforzaba por llegar al Berezina. Cuando el Tercer Cuerpo de Guardias y Tanques llegó a Bohr en el flanco izquierdo del 5.º Ejército de Guardias y Tanques, encontraron al 89 Batallón de Ingenieros del 5.º Panzer tomando posiciones justo delante de ellos para cubrir la descarga de la división en Nemanitsa, a seis kilómetros al noroeste de Borisov. Así, la dura batalla entre la 5.ª División Panzer y el 5.º Ejército de Tanques Guardias estaba a punto de empezar. De eso hablaremos en el capítulo 15.

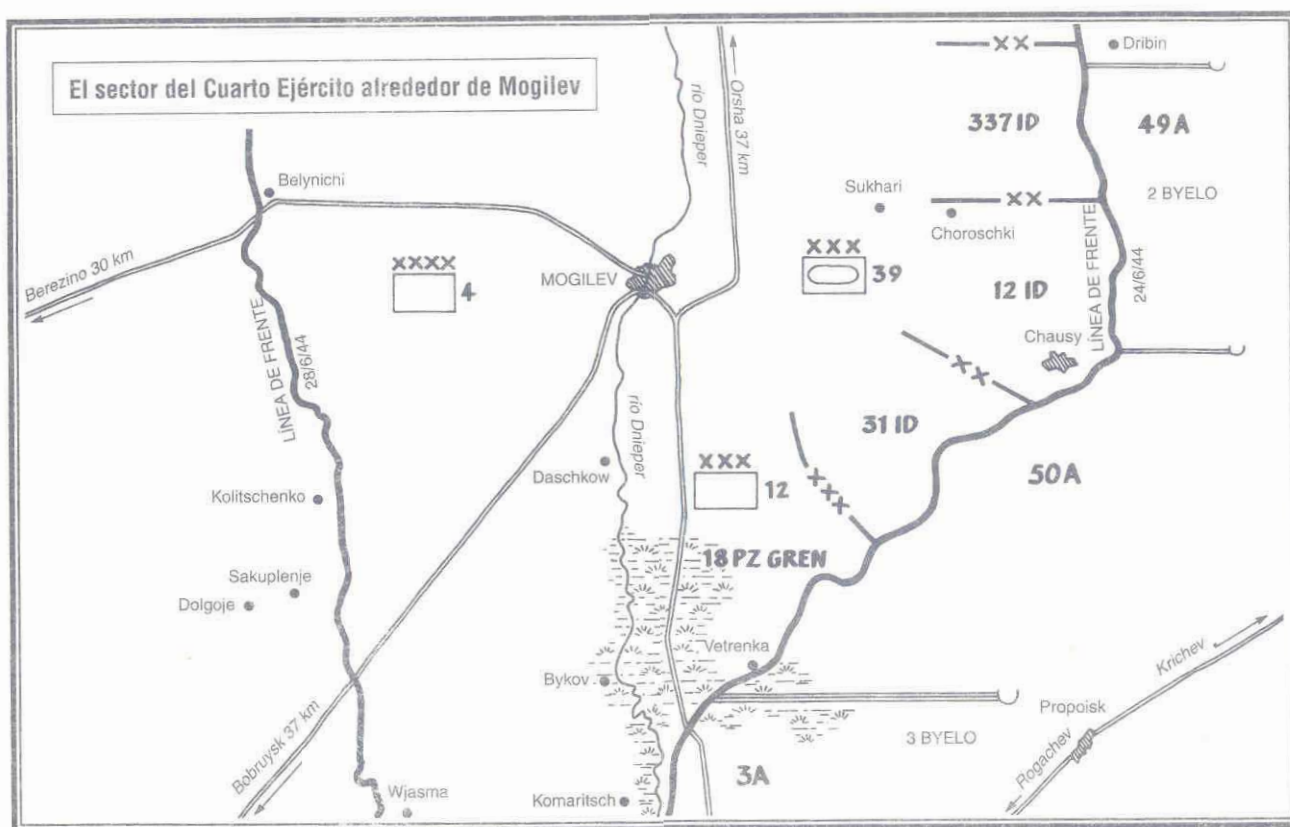
¹⁰³ Profesor Degan, entrevista en Tel Aviv.

13

El Cuarto Ejército y Mogilev

Toda la preparación de la artillería cayó sobre el Cuarto Ejército alemán, al otro lado del ala izquierda del tercer Frente Bielorruso y el Segundo Frente Bielorruso durante más de dos horas, a primera hora de la mañana del 23 de junio. El general Von der Groeben describe el método de una preparación de artillería completa como el contrario de la que acompañó al reconocimiento del día anterior: «Los rusos habían reunido una enorme cantidad de artillería y de proyectores de cohetes de todos los calibres en sus puntos de máximo esfuerzo. Los números de rifles y grandes cantidades de munición permitieron a los rusos mantener una alta concentración de artillería pesada durante horas, cubriendo la principal posición de batalla entera y extendiéndose a fondo incluso hasta los puestos de mando divisionales. El nuevo procedimiento táctico de levantar fuego durante un período prolongado de tiempo como para crear la impresión de que la preparación de fuego había concluido, dio un buen resultado. Su objetivo era engañar a las reservas alemanas locales para que abandonaran la cobertura de sus trincheras y escondites y destruirlos luego con una nueva concentración de fuego. En muchas ocasiones este procedimiento, que para nosotros era todavía desconocido, consiguió un éxito considerable».¹⁰⁴

Una de las sorpresas más desagradables con que se encontraron las tropas alemanas fue el papel que desempeñaría la aviación soviética de ataque sobre blancos terrestres en la inminente batalla. Esto fue empeorado por la falta casi total de cobertura aérea alemana, puesto que los aviones de combate de la Luftwaffe se necesitaban para intentar defender las ciudades alemanas contra los crecientes ataques aéreos, y también en Normandía contra la Fuerza Aérea Táctica.



Dos ataques aéreos principales tuvieron lugar: un embate contra el ala izquierda del Cuarto Ejército al norte de Orsha y el otro frente a Mogilev. Eran sólo lo que parecían ataques de apoyo en la zona del Cuerpo XII en el sur. Con el fin de tratar de restablecer la posición, el Cuerpo XXVII en el norte fue reforzado con una brigada de fusileros de asalto y un regimiento de seguridad con un batallón de ingenieros de apoyo. Al Cuerpo XXXIX le fue asignada la División Panzer de Granaderos Feldherrnhalle, que tenía las fuerzas muy mermadas porque había sufrido muchas pérdidas. Tenía sólo 28 tanques Mk IV. A pesar de su nombre, que conmemoraba la confrontación de Hitler con la policía en Múnich en 1923, era una división del Ejército, aunque contaba con una gran proporción de voluntarios de la SA. No había de utilizarse para contraataques, sino quedar estacionada en la retaguardia para ofrecer cierta estabilidad.

La penetración al noreste de Mogilev estaba empezando a amenazar ahora el flanco izquierdo de la 12.^a División de Infantería, que hasta entonces había sido capaz de conservar sus bien preparadas posiciones. La 12.^a División de Infantería se había establecido en 1935-1936 en Mecklenberg, una de las regiones del norte alemán en el Báltico. En Polonia y en Francia, la división había luchado con tres regimientos de infantería formados cada uno por tres batallones. Después de las sangrientas batallas del primer invierno ruso, se dismanteló un batallón de cada regimiento para que los regimientos conservaran sólo dos. Cada batallón contaba con una compañía antitanques y otra de fusileros de infantería, además de grupos de reconocimiento, señalización e ingenieros. Una división de infantería tenía un batallón de ingenieros, un batallón de reconocimiento, un batallón de señalización y otro antitanques. A principios de 1944, la división recibió una compañía de 10 fusiles de asalto, rifles automáticos de 7,5 centímetros blindados ligeros, que resultaron muy útiles como fusiles antitanques y para comprometer objetivos como búnkeres y ametralladoras. Y finalmente, la división contaba con sus propias unidades administrativas además de apoyo médico y veterinario.

La 12.^a División de Infantería tenía muy buena reputación en el Ejército y había demostrado su valor en el norte del Frente Oriental. Entre sus NCO todavía había muchos soldados profesionales. La mayoría de los soldados provenían de las regiones de Mecklenberg y Pomerania, y las órdenes se daban en un dialecto que ellos podían entender.

El mayor Lemm estuvo al frente del Primer Batallón del Regimiento de Fusileros 27, en el flanco derecho de la posición de la división a lo largo del río Pronja. La cuidadosa preparación de las posiciones estaba dando buenos resultados, puesto que las tropas podían retirarse a sus refugios a lo largo de las trincheras de comunicación. Había sólo dos hombres levemente heridos. Una fuerte descarga de fuego cayó sobre las trincheras vacías de las laderas delanteras. El primer día se vieron tanques que avanzaban por los bosques pero, hasta el momento, no había habido ataques de la infantería. Éstos empezaron el segundo día, cuando de nuevo hubo un fuerte fuego de la artillería que daba apoyo a los intentos de la infantería de cruzar el río. El batallón consiguió de nuevo derrotarlos de las posiciones delanteras. Los soviéticos penetraron una de las posiciones de la compañía y ésta fue expulsada por la compañía de reserva liderada por el comandante del batallón.

De una manera algo atípica, hay un informe soviético correspondiente redactado por el comandante del 121.^o Cuerpo de Rifles, el general D. Smirnov. «Durante la noche del 23 al 24 de junio, la 139.^a División de Infantería entera cruzó a la orilla izquierda por puentes tendidos previamente. A las 15.00 horas, unidades de la división apoyadas por tanques, artillería y aviación atacaron al enemigo, rompiendo su resistencia y forzándolo a salir.»¹⁰⁵

El 24, el mayor Lemm oyó al final de la tarde que el cuartel general del regimiento de atrás estaba siendo atacado y que el comandante del regimiento, el lugarteniente coronel Engel, un antiguo ayudante del Ejército de Hitler, había sido herido. El mayor Lemm decidió retroceder, puesto que era evidente que los batallones a sus flancos ya se habían retirado. El mayor Lemm describe así la escena: «Avanzamos más allá de unas posiciones de artillería evacuadas y unos camiones de provisiones que parecían haber sido destrozados por ataques aéreos. Varios rezagados, grupos de línea de una unidad de señales, mensajeros de despachos y hasta un vehículo de

¹⁰⁵ Smirnov, D., *In the Mogilev Direction*, abreviado a partir de *The Liberation of Belorussia, 1944*, Moscú, 1970.

provisiones de artillería se nos unen [...]. A mediodía fuimos atacados por quince tanques con infantería montada. Aunque no disponíamos de armamento antitanques, repelemos el ataque y aún otro ataque enemigo con la fuerza de un batallón, destruyendo dos tanques enemigos. Al cabo de tres días de combates sin dormir y con una marcha nocturna, durante la cual todas las armas, dispositivos de radio y munición tuvieron que ser transportados por los fusileros, nuestros soldados estaban agotados. Se podía oír fuego de la artillería al noreste y al sur de nosotros. No sabíamos dónde se encontraban nuestros vecinos».¹⁰⁶

El mayor Lemm cuenta cómo solucionó un problema de moral: «La Segunda Compañía fue atacada con un apoyo de cazabombarderos. El comandante de la misma murió y uno de los bastiones del grupo fue incomunicado por los tanques soviéticos. La situación en la compañía se volvió crítica y algunos de los soldados empezaron a caer presas del pánico y a huir corriendo. Tan pronto como me enteré, me monté en el sidecar de una motocicleta con mi chófer y mi ayudante y salimos hacia delante. De pronto vi a un grupo de soldados rezagados de la compañía que se acercaban a nosotros y gritaban: “¡Todo está perdido! ¡El comandante de la compañía ha muerto y nosotros somos lo único que queda!”. Lo primero que hice fue intentar calmarlos. Luego mandé a mi ayudante a una colina cercana para que vigilara a los rusos. A continuación les pedí a los soldados que se pusieran en fila como si estuvieran desfilando. Les llamé la atención e inspeccioné sus armas y su munición. De manera deliberada, pasé de un hombre a otro diciéndole unas palabras a cada uno de ellos y pidiéndoles que se alisaran el uniforme. Eso los tranquilizó. Les dije que los llevaría hasta el Dnieper, pero que si trataban de correr hacia allí serían detectados por los tanques rusos y los matarían. Después de eso ya no tuve ni el más mínimo conflicto con esa compañía».

Después, aquella misma tarde, el batallón recibió la orden de interrumpir la batalla. Se les ordenó trasladar los cuatro rifles automáticos que habían tomado bajo su mando y los camiones que habían adquirido, y que se llevaran a los heridos con ellos. Se acercaron al puente del Dnieper cubiertos por los rifles automáticos. «Tan pronto como el último vehículo de nuestro pequeño convoy había cruzado el puente, los ingenieros dispararon las cargas de demolición y el puente de madera se hundió sobre el río. Cuando le pregunté al oficial ingeniero que tenía al lado “¿A qué viene tanta prisa?”, me ofreció sus prismáticos y señaló al otro lado del río, por donde, a una distancia aproximada de mil metros, vi acercarse una columna de tanques de al menos sesenta T-34s que avanzaban rápidamente hacia el punto en el margen oriental donde estaba el puente. Sólo cinco minutos más tarde mi batallón no habría podido alcanzar el margen occidental.»

El general Smirnov recupera el relato: «Las fuerzas principales de las 238.^a y 139.^a divisiones de Infantería alcanzaron el Dnieper, capturaron Lupolovo [en el margen oriental] y empezaron a cruzar el Dnieper a la carrera, empleando cualquier medio que tenían a su alcance: barriles, puertas, troncos atados formando balsas, barcas de pesca o, sencillamente, a nado. A mediodía, unidades de las dos divisiones con ametralladoras, mortero del batallón y el regimiento y artillería, habían cruzado el Dnieper pero ya no podían avanzar más, puesto que el enemigo los recibía con artillería pesada, morteros y fuego de ametralladora. Por desgracia, no pudimos transbordar artillería ni tanques para apoyar a la infantería. Pero con el fin de dar apoyo con fuego a las unidades que habían cruzado, colocamos tanques y fusiles a lo largo de la autovía cerca del Dnieper en posiciones de fuego directo.

»Hacia las 17.00 horas, unidades tanto de divisiones de infantería como de la artillería antitanque habían ocupado posiciones móviles para el asalto de Mogilev. El ataque de la artillería empezó a las 17.30. El fuego se dirigió a las trincheras y a las afueras de la ciudad, donde el enemigo había concentrado sus fuerzas principales. Tan pronto como se apagaron las principales salvas de artillería, la infantería entró en combate apoyada por la artillería del cuerpo y del ejército y por el fuego directo de los tanques desde la orilla oriental del Dnieper. Al principio el ataque evolucionaba favorablemente. Nuestras unidades atacaban casas individuales de las afueras de la ciudad, pero su posterior avance hacia el centro fue detenido por el fuego de ametralladoras y fuego de mortero del

¹⁰⁶ Glantz, *Art of War Symposium*, 1985, pp. 361 en adelante; complementado con entrevistas al teniente general Lemm.

enemigo. Hubo que reorganizar la batalla. Las unidades recibieron nuevas provisiones de munición y se repartieron las funciones entre los tanques y la artillería. A las 21.00 horas, siguiendo una breve descarga de la artillería, las divisiones de Infantería 238.^a y 139.^a repitieron el ataque. Para entonces, las unidades de la 330.^a División de Infantería se habían sumado también al asalto cruzando el Dnieper. Esta vez, el ataque fue un éxito. Tropas de las tres divisiones de infantería asaltaron el centro de Mogilev. Durante toda la noche tuvieron lugar duros combates callejeros en la ciudad.»

En la tarde del 27 de junio, el mayor Lemm llegó a Mogilev, una antigua ciudad de madera que había sido cuarte general imperial durante un período de la Primera Guerra Mundial, y fue llevado hasta el comandante de la *Fester Platz*, que acababa de ser nombrado aquella misma tarde. Tenía su propio comandante de división, el lugarteniente general Rudolf Bamler, que sólo llevaba tres semanas en la división, puesto que procedía de un nombramiento del Estado Mayor en Noruega. No tenía experiencia bélica en el Frente Oriental y se había ganado muy mala reputación durante el breve período que llevaba en la división. Después de pasear por las calles en llamas, a Lemm le dijeron que ya no quedaba munición para las armas pesadas y que había más de mil heridos para los que no había medios de transporte. Cuando llegó a la residencia del gobernador, encontró al general Bamler en el sótano, hecho un manojo de nervios, que no hacía nada más que decir que había que luchar hasta el último hombre y hasta el último asalto. «Dijo que no tenía ninguna orden que darme. Decidí huir con mi batallón y le pedí al general Bamler que me diera la orden de hacerlo. Me contestó que había recibido una orden personal del Führer de defender la *Fester Platz*. Le respondí que seguro que el Führer no querría perder una división entera que se había quedado sin munición. Mandó avisar al asesor legal de la división y le preguntó cuál sería el resultado de ordenar una huida contraria a las órdenes del Führer. El asesor dijo que estaba muy claro: que sería sometido a consejo de guerra y fusilado». Lemm comentó al respecto que tal vez era mejor tener un general muerto que 8.000 hombres en cautividad, a lo que el general replicó: «Haga lo que le dé la gana», y salió de la sala. Una vez capturado, Bamler fue uno de esos generales que colaboraron con los rusos. Resulta interesante el hecho de que otro prisionero observó que Bamler siempre estaba procurando su propio bienestar. No sólo hizo todo lo que los rusos le pidieron que hiciera, sino todo lo que pensaba que les gustaría. No sólo tenía interés en volver a casa, sino que tenía la ambición de asumir un puesto importante en el gobierno de Alemania del Este.¹⁰⁷

Aquella misma noche, el mayor Lemm sacó a su batallón de Mogilev tras una lucha cuerpo a cuerpo con la infantería rusa. Habían avanzado por carreteras y caminos secundarios y destruyeron tres tanques soviéticos con armamento antitanque, hasta que finalmente lograron llegar al río Berezina. El último mensaje recibido desde Mogilev a las 22.00 horas decía sólo que el centro de la ciudad estaba en manos de los soviéticos. Después de esto, silencio.

El general Smirnov informó que la ciudad había sido totalmente evacuada y que más de 3.000 oficiales y hombres habían caído prisioneros, incluyendo el comandante de la *Fester Platz*, el general Bamler, y el personal de la 12.^a División de Infantería alemana. El antiguo comandante, el mayor general Gottfried von Erdmannsdorff, fue también llevado prisionero y ejecutado por los rusos en 1946 por crímenes de guerra.

El general Von Tippelskirch comprendió claramente la posición y ordenó a su ejército la retirada hacia el oeste. En esos momentos, la prioridad número uno era evitar el cerco de su ejército por parte de los principales embates soviéticos hacia el norte y el sur, y con este fin el ejército tuvo que retirarse por el río Berezina antes de que las formaciones móviles soviéticas pudieran tomar los puntos vitales de cruce. Los primeros trenes con la 5.^a División Panzer llegaban a la zona al oeste del Berezina, puesto que Hitler había accedido a transferir la división desde el Grupo de Ejército Norte Ucrania el 24 de junio. Su llegada fue oportuna.

¹⁰⁷ Knappe, Siegfried, *Soldat: Reflections of a German Soldier, 1936-1949*, Airlife Publishing, Londres, 1992, p. 336.

14

En el sur:
El Noveno Ejército y Bobruisk

El 23 de junio, el Primer Frente Bielorruso inició la fase de reconocimiento de la ofensiva mediante ataques con fuerza de batallón para confirmar las posiciones alemanas en preparación del ataque del día siguiente. Todas menos dos de las penetraciones limitadas fueron despejadas por las reservas alemanas locales. La preparación de la artillería para el ataque principal empezó a las 4.00 horas. Un autor que soportó tamaño bombardeo describe cómo lo vivió: «Cascos de innumerables fusiles de todos los calibres llovían sobre las posiciones alemanas. Metro tras metro de territorio se iba destripando, cráteres gigantes transformaban el paisaje, por todas partes había agujeros de balas y un cráter tras otro. En medio de esos aullidos, crujidos, rugidos y de ese infierno explosivo no se distinguían las explosiones individuales. Los obstáculos saltaban en pedazos, búnkeres y escondites quedaban aplastados y enterrados, trincheras enteras eran alisadas, golpes directos impactaban sobre las posiciones de ametralladora y mortero. Las posiciones de artillería desaparecían bajo nubes de humo gris, marrón y negro; se lanzaban fusiles al aire, y la munición almacenada explotaba de golpe. Hombres muertos, sangrantes y agonizantes yacían entre las fuentes de tierra y barro que se levantaban constantemente. Los que sobrevivían se arremolinaban en sus precarias trincheras y en sus posiciones medio destruidas, apenas conscientes de lo que estaba ocurriendo a su alrededor. La aviación de la estrella roja rugía por encima de ellos, lanzando palos de bombas y dejando atrás muros de fuego. Entonces empezó el ataque de las divisiones soviéticas de rifles».¹⁰⁸

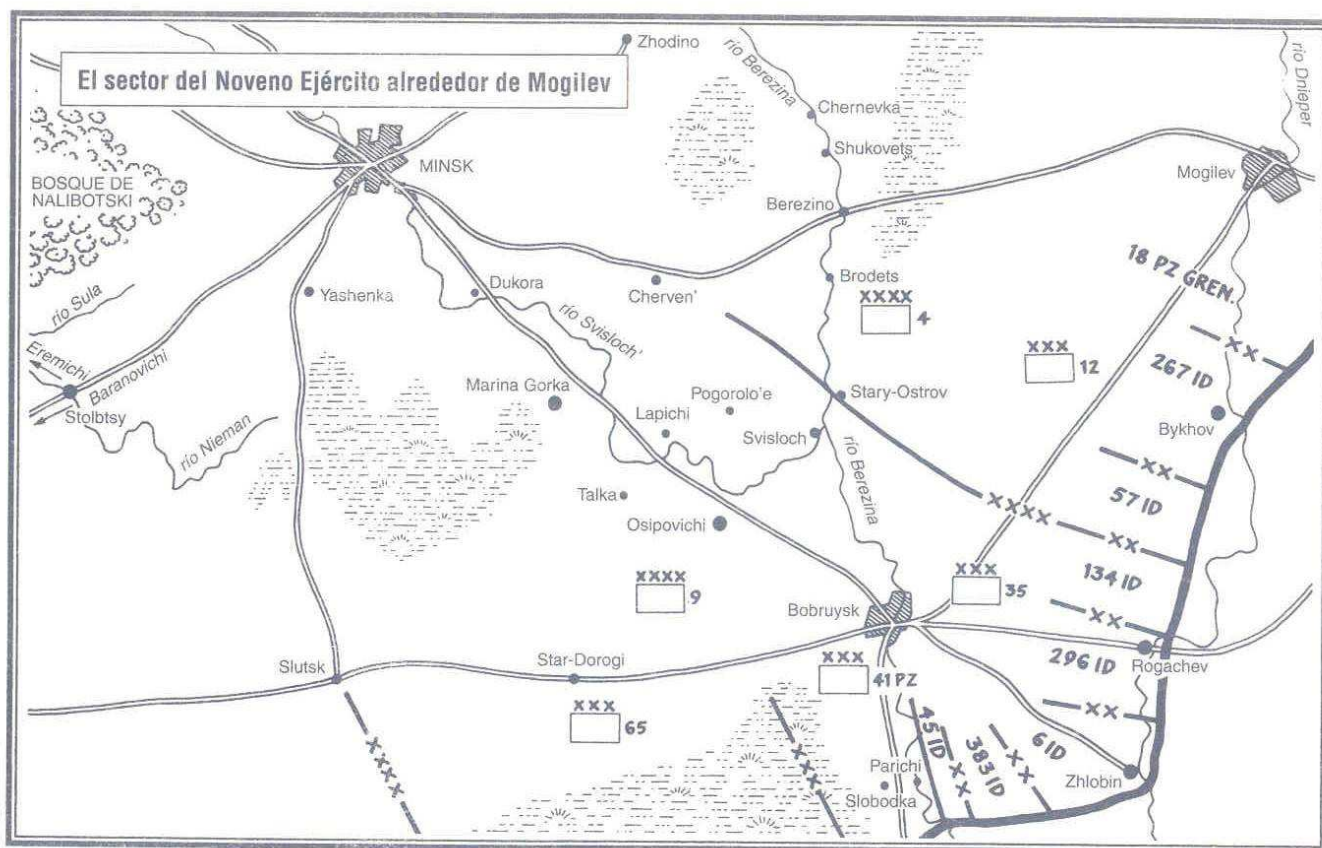
Los dos ejércitos del norte no hicieron un papel demasiado bueno el primer día, lo cual las autoridades soviéticas atribuyeron a un reconocimiento inadecuado, a un suelo pantanoso, a una escasa preparación para cruzar por el Drut y a unas condiciones climáticas húmedas y con pobre visibilidad.

El Tercer Ejército del coronel general A. V. Gorbatov hizo una penetración inicial de diez kilómetros a lo largo de los límites entre el Cuarto y el Noveno Ejércitos alemanes. Aunque el Ejército 48 del lugarteniente general P. L. Romanenko hizo pocos avances, el Grupo de Ejército Centro accedió a la propuesta hecha por el comandante del Ejército, el general Jordan, de que la única reserva blindada, la 20.^a División Panzer, tuviera que avanzar hasta detrás del Cuerpo XXXV. Pero la situación al sur de Bobruisk se deterioró todavía más, puesto que al salir tan bien el ataque del coronel general P. I. Batov al sureste de la ciudad con el 65.º Ejército, éste pudo liberar su Primer Cuerpo de Guardias y Tanques para desarrollar la situación y para el final del día había penetrado las posiciones alemanas hasta una profundidad de ocho kilómetros en un frente de 24 kilómetros. Sin embargo, el Cuerpo XXXI todavía conservaba la esperanza de restablecer la situación y podría haber sido por este motivo que el Grupo de Ejército accedió a la reclusión de parte de la 20.^a División Panzer al norte.

La 20.^a División Panzer se había formado en 1940 después de la caída de Francia. Era una división con experiencia, que había luchado en el Frente Oriental desde junio de 1941, y su comandante, el lugarteniente general Mortimer von Kessel, había participado en muchas batallas, incluida la de Kursk. Aunque el Segundo Batallón de su regimiento panzer no estaba presente porque se estaba convirtiendo en Panzer V (Panteras), el primer batallón tenía una fuerza de 71

¹⁰⁸ Buchner, p. 159.

tanques panzer de largo alcance. La división estaba organizada en un grupo blindado y un grupo de infantería, ambos con cierto apoyo de artillería. El grupo blindado atacó por la tarde, procedente de Podseley en el este, en el límite entre los ejércitos Cuarto y Noveno, para apoyar a la 134.^a División. Mientras se desarrollaba este ataque y el grupo de infantería iba avanzando, el Noveno Ejército ordenó a la división que se separara y avanzara hacia el sur de Bobruisk para contraatacar una penetración enemiga todavía más peligrosa.



El coronel Fricke, adjunto del Regimiento 59 de granaderos Panzer, componente de infantería del grupo blindado, describe lo ocurrido: «El ataque empezó con los granaderos Panzer a pie apoyados por los rifles de los tanques, pero en medio del ataque se le dio el alto [...]. Las órdenes fueron que nos separáramos de inmediato y nos dirigiéramos otra vez hacia el sur con el fin de responder a un grave ataque del enemigo.

»Estoy convencido de que puede imaginarse la situación. Si durante una batalla la unidad recibe una nueva orden de separarse del enemigo, eso plantea un problema mayor. Liberarse de las garras de una potente fuerza de blindados enemigos es increíblemente difícil. Esas unidades y compañías no podían marchar en formación de tiempos de paz: las carreteras y caminos estaban atascados de vehículos administrativos y civiles que huían de los rusos; había ataques aéreos constantes; los desvíos había que hacerlos por territorio empantanado. Por decirlo en otras palabras, toda la marcha era extremadamente difícil. Por encima de todo, estábamos decididos a llevarnos a nuestros camaradas heridos y, en aquella situación, eso resultó enormemente difícil».

Dejando atrás una compañía de tanques para apoyar a la 134.^a División, la 20.^a Panzer llevó a cabo un desplazamiento nocturno bajo condiciones terribles. A las 6.00 horas, el comandante de la división se presentó ante el Cuerpo XXXXI y recibió la orden de atacar con su primer grupo —la infantería, a la que debía incorporarse el grupo de blindados nada más llegar— a las fuerzas enemigas que habían avanzado en la zona al oeste de Slobodka. Éstas consistían en el Primer

Cuerpo de Tanques Guardias, que avanzaba a buen ritmo hacia el noroeste para aislar Bobruisk del oeste. Aunque la 20.^a Panzer destruyó unos sesenta tanques soviéticos, su propia fuerza de tanques había descendido a unas cuarenta unidades y era incapaz de detener el avance soviético.

El general Jordan y su jefe del Estado Mayor se daban cuenta ahora de que a menos que la 20.^a División Panzer pudiera contener las fuerzas soviéticas que los cercaban, las formaciones del Cuerpo XXXV al este de Bobruisk correrían mucho peligro. El mariscal de campo Busch rechazó su petición: «Esperaba esta petición. Pero hay que retener el Centro de Comunicaciones de Zhlobin. No puedo acceder a ello esta noche; debo consultarlo con OKH. Ahora es demasiado tarde para hacerlo».¹⁰⁹ En el registro de operaciones del Noveno Ejército del 25 de junio consta: «Como el Grupo de Ejército no nos ha dado refuerzos, el Noveno Ejército tampoco está en posición de contener el avance mientras la 20.^a División Panzer tenga que estar dedicada a su ataque. Este ataque se enfrenta a unas marismas y al menos a un cuerpo de tanques; ya no tiene ninguna posibilidad de victoria».

A esas alturas, el general Jordan estaba totalmente decepcionado por la manera en que el mariscal de campo estaba dirigiendo la batalla, tal y como queda plasmado en el Diario de Guerra: «El cuartel general del Noveno Ejército es plenamente consciente de las desastrosas consecuencias de todas esas órdenes. Sólo son aceptables en la medida en que, después de representar su oposición a sus superiores de una manera responsable, un comandante de campo está obligado a acatar las órdenes de su superior, aunque éstas vayan en contra de sus propias convicciones. Pero es una píldora amarga de tragar cuando uno siente que, tras estas instrucciones del Grupo de Ejército que ignoran tan flagrantemente las propias apremiantes sugerencias, y tras las respuestas dadas por el mariscal de campo y su jefe en el Estado Mayor, uno no puede ver ningún síntoma de que algún comandante tenga alguna voluntad útil de hacer lo más conveniente, sino que se limitan a la simple ejecución de unas órdenes cuya base hace mucho tiempo que ha sido superada por los acontecimientos».¹¹⁰ Está claro que el general Jordan no tenía dudas respecto a la suerte que le esperaba a su ejército, pero ni siquiera él era consciente de la magnitud del desastre que se avecinaba por el horizonte mientras los soviéticos no sólo iban cercando Bobruisk, sino que se acercaban a Minsk y a Slutsk.

En la mañana del 26 de junio se hizo evidente que la 20.^a Panzer no podía hacer nada más al sur de Bobruisk, y se les ordenó que se separaran y bloquearan los accesos sur-oeste a la ciudad. Fuerzas de tanques enemigos habían derribado el puente de la ruta directa y la división tuvo que desviarse mucho por la carretera que cruzaba el Berezina por el suburbio de Titovka. Media división consiguió cruzar antes de que los tanques soviéticos del 9.º Cuerpo de Tanques procedentes de Mogilev capturaran el puente.

En el lado soviético, las fuerzas móviles del ala izquierda del Primer Frente Bielorruso fueron liberadas con el Primer Cuerpo de Tanques avanzando hacia el noroeste para cercar Bobruisk desde el oeste, y el grupo de caballería mecanizado del lugarteniente general I. A. Pliev del Primer Cuerpo de Guardias de Caballería y el Primer Cuerpo Mecanizado, dirigiéndose directamente al oeste para alcanzar el centro vital de comunicaciones de Baranovichi, a través del cual se haría avanzar a los refuerzos alemanes.

El 26 de junio, Busch voló a Obersalzberg para presentar el informe de la situación cada vez más precaria ante Hitler y para tratar de obtener algún cambio en su política de «Resistir Firmemente» con el fin de que algunas formaciones del Grupo de Ejército Centro se pudieran salvar antes de que fuera demasiado tarde. El mariscal de campo iba acompañado del general Jordan, que había sido convocado por Hitler para que explicara su manera de llevar la batalla, en particular su utilización de la 20.^a División Panzer. Aunque el Grupo de Ejército Centro había comprendido que los dos ataques principales soviéticos se unirían al final en la zona de Minsk, todavía no se habían dado cuenta de que el plan soviético era todavía más ambicioso y que pretendía ir más allá en dirección

¹⁰⁹ Niepold, p. 109.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 110.

oeste. Hitler accedió a la retirada del Noveno Ejército hasta la posición de Bobruisk, ignorando que el movimiento ya se había puesto en marcha desde el mediodía. Durante aquella mañana, el 9.º Cuerpo de Tanques soviético había bloqueado todas las carreteras y cruces del río al norte y este de Bobruisk, aislando así a la mayor parte del Noveno Ejército.

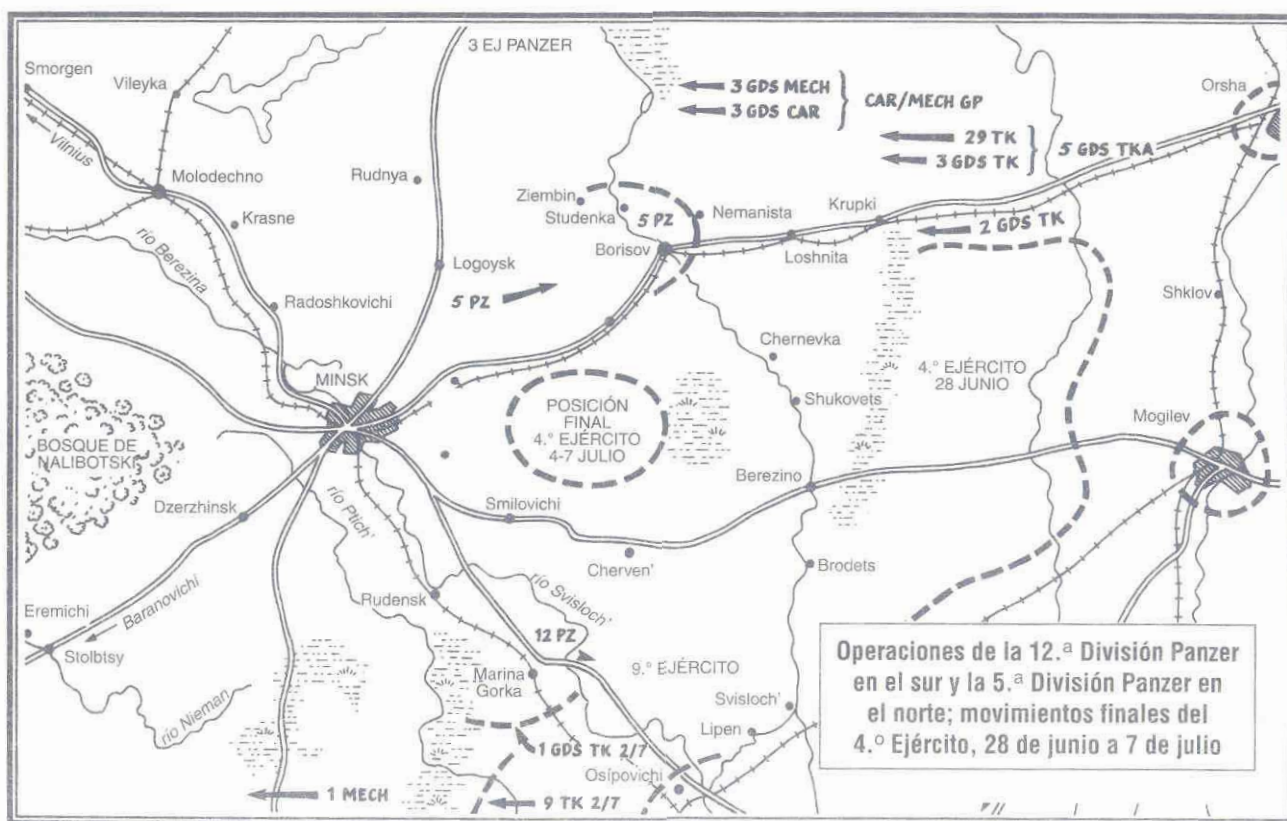
El despliegue de la 20.^a División Panzer al norte de la zona del ejército era comprensible pero prematuro, porque ahora era incapaz de llegar al sur con el tiempo suficiente para enfrentarse a la amenaza todavía mayor que se estaba desarrollando allí. Justo cuando eran más necesarios, cuando hasta su poca fuerza hubiera tenido un efecto limitado sobre el avance soviético, sus tanques, artillería e infantería estaban atascados en malas carreteras abarrotadas de refugiados. Hay autoridades que creen que el menos malo de los males hubiera sido separar la división en dos grupos, que podían haber ganado tiempo recibiendo los ataques soviéticos frontalmente, pero cuesta creer que eso no hubiera significado la destrucción de esa magnífica división. Por su parte en el despliegue de la división, aunque sus movimientos fueron aprobados, si no ordenados, por el Grupo de Ejército Centro, el general Jordan fue destituido por Hitler, de modo que su mando del Noveno Ejército había durado tan sólo unas pocas semanas. Fue sustituido por el general *Der Panzertruppen* Nicolaus von Vormann. Al día siguiente, el mariscal de campo Busch fue destituido y reemplazado por uno de los generales preferidos de Hitler, el mariscal de campo Walter Model. Así quedaba reflejado en el Diario de Guerra del Noveno Ejército el 29 de junio: «La noticia de la llegada del mariscal de campo Model se anota con satisfacción y confianza».¹¹¹

¹¹¹ *Ibid.*, p. 159.

15

La 5.^a División Panzer y el 5.º Ejército de Tanques Guardias

La mañana del 24 de junio, Hitler decidió separar la 5.^a División Panzer del Grupo de Ejército Norte Ucrania para que sirviera en la zona del Grupo de Ejército Centro, a pesar de la opinión en el OKH de que el ataque principal de la ofensiva veraniega soviética estaba todavía por llegar. La 5.^a División Panzer formaba parte del LVI Cuerpo Panzer y había participado en los combates de primavera para levantar el sitio de Kovel, un importante centro de comunicaciones. El comandante del LVI Cuerpo era un soldado peculiar. Durante casi cuatro años, el general de Infantería Friedrich Hossbach había sido, como mayor, el adjunto de Hitler en la Wehrmacht. Se trata de un puesto mucho más importante de lo que puede sugerir la palabra «adjunto». En Alemania, significaba más que consejero militar confidencial. Hossbach había conservado ese cargo durante los años de formación de la Wehrmacht. Se le conoce especialmente por las notas que tomó de la reunión secreta mantenida en la Cancillería el 5 de noviembre de 1937, en la que Hitler les dijo a sus comandantes superiores que, si era necesario, iría a la guerra personalmente para conseguir sus objetivos a largo plazo. Hossbach amplió sus notas en forma de memorando, que más tarde sería conocido como el «Memorando Hossbach» y sería utilizado como prueba en los juicios de Nuremberg por crímenes de guerra. Hossbach fue destituido por Hitler en parte por el papel que desempeñó durante el asunto Blomberg/Fritsch; advirtió al general Fritsch de que sería enjuiciado por su homosexualidad. Una vez iniciada la guerra, Hossbach estuvo al mando de una división de infantería en el Frente Oriental hasta alcanzar el mando del LVI Cuerpo Panzer; en 1945 estaba al mando del Cuarto Ejército en Prusia oriental y sería destituido por Hitler por huir con sus tropas sin permiso.



La 5.^a División Panzer se formó en noviembre de 1938 con personal de Silesia y los Sudetes, que había sido anexionado a Alemania poco tiempo antes. Hizo un buen papel en Francia en 1940 y también en los Balcanes. Su Segundo Regimiento Panzer se utilizó para la famosa 11.^a División Panzer. Luchó en el sector central del Frente Oriental desde junio de 1941, haciendo un papel destacado en la lucha por Moscú y en la fracasada ofensiva de Kursk. Durante la primavera de 1944, la División luchó en la zona este de Bobruisk, donde las fuerzas soviéticas estaban tratando de tomar Rogachev, y entonces se trasladó para restablecer las comunicaciones con Kovel hasta mayo.

Después de la dura batalla soportada por la división, se le otorgaron doce días de descanso y recuperación. Durante este período, el Primer Batallón, del 31.º Regimiento Panzer, regresó después de un período prolongado en Alemania en el que se estuvo reequipando con tanques Panzer V (panteras). Ahora la División tenía una fuerza de 70 tanques Panzer V y 55 tanques panzer IV (rifles largos), pero presentaba debilidad en infantería, puesto que las compañías panzer de granaderos tenían una fuerza media de 35, en oposición a la cifra establecida de unos 150.¹¹²

El comandante de la 5.^a División Panzer era el mayor general Karl Decker, un “panzerman” con mucha experiencia que había servido de forma seguida en el Frente Oriental desde junio de 1941. Posteriormente estuvo al mando de un cuerpo panzer hasta el final de la guerra. Aunque no era un oficial del Estado Mayor, era un comandante excelente y estaba muy preocupado por el bienestar de sus hombres, que lo consideraban un estupendo comandante de división de combate.

El primer oficial de la División del Estado Mayor o «1a» («jefe G3» según la moderna terminología de la OTAN) era el lugarteniente coronel Anton Detlev von Plato, un hanoveriano cuya familia había vivido en el mismo pueblecito junto al Elba desde el año 900. Cuando se incorporó a la caballería en 1930, su padre insistió en que se alistara en Sajonia más que en una de las barracas cercanas de Hanover, para que no tuviera que llevar la odiada escarapela blanca y negra prusiana. ¡Una sorprendente supervivencia de sentimiento regional! Después de cuatro años, fue transferido a la unidad blindada experimental del general Guderian y, una vez completadas las pruebas, fue destinado a la Tercera División Panzer, una de las primeras divisiones panzer en establecerse. Tuvo diferentes cargos en uno de los regimientos panzer de granaderos y fue comandante de una compañía de motocicletas a principios de la guerra. Después de su curso en el Estado Mayor, fue enviado a la 1.^a División Panzer como 2.º oficial del Estado Mayor bajo las órdenes del coronel Wenck, uno de los oficiales más conocidos del Estado Mayor, que en 1945 estuvo al mando del 12.º Ejército alrededor de Berlín: la última esperanza de Hitler. El lugarteniente coronel Von Plato fue asignado a la 5.^a División Panzer en octubre de 1943 y permaneció en ella hasta que fue nombrado jefe del Estado Mayor del reconstituido Cuerpo XXVII. Después de la guerra, se incorporó al Bundeswehr y ascendió al rango de lugarteniente general. Estuvo al mando de la Academia de Blindados de Münster y fue el primer jefe del Estado Mayor alemán al frente del Grupo de Ejército Norte de la OTAN, finalmente al mando de un cuerpo. Redactó, además, la historia de la 5.^a División Panzer.

El 22 de junio, el jefe de división oyó por la radio del Estado Mayor un boletín que informaba de que los rusos habían atacado al Grupo de Ejército Centro en la zona de Vitebsk. No se daban más detalles porque el principio de «necesidad de saber» se estaba aplicando a rajatabla. El día 25 a las 1.00 horas, la división recibió la orden de trasladarse a la zona de Bobruisk, embarcando en Chelm. Durante el viaje, se alteró su destino hacia Borisov y Krupki, al este del río Berezina. Hubo numerosos retrasos provocados por las demoliciones de los partisanos y los ataques de vuelos rasantes de los bombarderos. Los primeros trenes llegaron a Borisov el 27 de junio. El muy experimentado Batallón Pionero 89 fue el primero en llegar y supervisó la descarga de la división, ayudados por el batallón de reconocimiento de la división, que fue el siguiente en llegar. El personal de mando de la división ya había llegado por carretera, habiendo recibido órdenes del cuartel

¹¹² Este capítulo está basado en una serie de entrevistas con el teniente general Von Plato, y en su ponencia en el simposio *Art of War* de 1985.

general del Grupo de Ejército Centro en Minsk. El día 28, la descarga tuvo que trasladarse hasta allí debido a los ataques aéreos constantes de Borisov. Los Panteras del Regimiento Panzer 31 tuvieron que enfrentarse a los tanques soviéticos desde los vagones del tren antes de poder descargar del último tren que llegó a Borisov. El batallón de ingenieros trató de establecer posiciones escalonadas en la autovía al este cerca de Krupki bajo el mando del SS Gruppenführer Joachim von Gottberg, que tenía una fuerza *ad hoc* de dos regimientos de policía y unos cuantos batallones organizados apresuradamente. La 5.^a División Panzer estableció su cuartel general en Nemanitsa, a seis kilómetros al noreste de Borisov.

El 28 de junio se dieron nuevas órdenes tanto a las fuerzas soviéticas como a las alemanas. Los cuatro frentes recibían la misión de liberar Minsk lo antes posible y de avanzar hacia el oeste. Las órdenes alemanas promulgadas en la orden de Hitler n.º 8 (Apéndice VIII) tenían por objetivo crear una posición de defensa a lo largo de la línea del Berezina, con tres grupos panzer de contraataque disponibles para recuperar la situación en caso de necesidad.

Aquella noche se pusieron de manifiesto los primeros frutos del nombramiento del mariscal de campo Model. Él mismo recomendó que dos divisiones fueran transferidas desde el Grupo de Ejército Norte a Minsk, y que esta formación llevara su flanco derecho a Polotsk. Además, la 28.^a División Ligera (Jäger) había de trasladarse desde el sur hasta Slutsk y la concentración de la 4.^a División Panzer en Baranovichi había de acelerarse.¹¹³

La misma noche se emitió la orden del Grupo de Ejército de cerrar el espacio cada vez más ancho entre el Tercer y Cuarto Ejército Panzer. Para proteger Borisov por el noreste y tratar de recuperar terreno ya perdido, el lugarteniente general Dietrich von Saucken, empleando el personal del Cuerpo Panzer XXXIX, debía ponerse al mando de la 5.^a División Panzer con el Batallón 505 de Tanques Pesados (Tigres) a sus órdenes, y el Cuartel General Von Gottburg con varias unidades de las SS también bajo sus órdenes. Uno de los oficiales panzer más condecorados en el Frente Oriental, y que más tarde dirigiría el Cuerpo de élite Grossdeutschland Panzer Corps, Von Saucken era un viejo amigo y su 4.^a Panzer había luchado junto a la División durante las recientes batallas de invierno y primavera. Como no disponía de cuartel general, le prestaron personal con vehículos y radios.

Se sabía tan poco sobre los progresos del enemigo que el batallón de reconocimiento recibió la orden de reunir información sobre los ataques al norte y al noreste de Borisov. Informaron de que los tanques soviéticos avanzaban hacia el oeste en grupos numerosos y que había fuerzas cruzando el Berezina, 50 kilómetros al norte. El 13.^o Regimiento Panzer de Granaderos recibió la orden de mantener una línea al noreste de Borisov durante la noche, y con la primera luz del día fueron atacados con tanques e infantería. El combate cuerpo a cuerpo duró todo el día y, como ni los tanques ni la artillería alemanes podían avanzar debido a la aviación enemiga, los granaderos tuvieron que luchar con granadas, bazucas y minas. Cuando finalmente llegaron los Panteras, destruyeron seis tanques soviéticos y los granaderos pudieron consolidar y mantener su posición. Un posterior ataque de cincuenta tanques fue derrotado más tarde, aquella misma noche. Al parecer pertenecían al 29.^o Cuerpo de Tanques, a la derecha del 5.^o Ejército de Tanques Guardias.

Dos de las formaciones blindadas más conocidas a ambos lados se enfrentaban ahora entre ellas. El 5.^o Ejército de Tanques Guardias se había formado en marzo de 1943 como consecuencia del deseo soviético de reestructurar el Ejército Rojo, en especial de dotarlo de formaciones lo bastante potentes como para apoyar movimientos operativos profundos y capaces de actuar como los grupos móviles de avance de frentes individuales. El 5.^o de Guardias destacó en Kursk y, posteriormente, en la contraofensiva de Belgorod. Estaba a las órdenes del general P. A. Rotmistrov, que en breve sería ascendido a mariscal de las Fuerzas Blindadas de la Stavka. Con dos cuerpos de tanques, el 3.^o de Tanques Guardias y el 29.^o de Tanques, el ejército disponía de una potente fuerza de combate de 524 tanques y rifles de asalto.

La mañana del 29 de junio llegaron informes de que los tanques soviéticos que habían cruzado el

¹¹³ Niepold, p. 149.

Berezina en el norte estaban avanzando hacia el oeste. Para contrarrestarlos, la división trasladó unidades del 14.º Regimiento Panzer de Granaderos, apoyados por tanques del 31.º Regimiento Panzer, descargados recientemente en Minsk, a una posición de bloqueo en Logoyisk, en dirección a Rudnia. Esos tanques soviéticos eran del Tercer Cuerpo Mecanizado de Guardias, del grupo de caballería mecanizado bajo el mando del general Oslikovski.

El 5.º Ejército de Tanques Guardias mantuvo su presión en la cabeza de puente de Borisov e intentó cruzar más al norte para desbordar los flancos de la posición principal. Durante la mañana se hizo un intento de cruzar el río cerca de Studenka, a 12 kilómetros al norte de Borisov. Fue en este punto donde Napoleón había construido dos puentes de caballete después de que el puente de Borisov fuera destruido durante su retirada, en noviembre de 1812.

La lucha en Rudnia continuó durante todo el 29, con el resultado de cinco tanques soviéticos destruidos. El batallón de reconocimiento consiguió resistir al oeste, en Ziembin, y el «1a», el lugarteniente coronel Von Plato, se puso al frente personalmente de un grupo de batalla del 31.º Regimiento Panzer para apoyarlos, lo cual indica la importancia de los servicios de la unidad, considerada como «Los ojos de la División». Por su acción heroica de aquel día, Von Plato recibió la *Ritterkreuz*. El general Von Saucken llegó para tomar el mando de la situación y se encontró con que le ordenaban retrasar al máximo el avance soviético hacia Minsk y mantener abierto el paso del Berezina, de manera que el resto del Cuarto Ejército no quedara aislado.

Pero el resto estaba en muy mal estado: «Aquello ya no era una retirada, ni tampoco un retroceso ordenado, sino más bien una masa de hombres luchando histéricos por poder huir a través de una amplia zona de bosques y pantanos, entrecruzada por ríos y riachuelos cuyos puentes habían sido destruidos, por caminos en mal estado, con un calor tremendo, sin provisiones adecuadas y amenazados por todos los lados. Tan pronto asediados por los flancos como perseguidos por la retaguardia, los diezmados regimientos y grupos de batalla tuvieron que enfrentarse a bandas de partisanos bien armados y a tropas regulares del Ejército Rojo, cubrir y proteger la columna principal y huir luchando a través de posiciones de bloqueo soviéticas

La aviación de apoyo soviética bombardeaba repetidamente a las indefensas columnas a pie y a caballo durante el día y también de noche. No había aviación alemana a la vista».¹¹⁴

A medida que se acercaban al río, la escena era cada vez más increíble. Otro testigo ocular da su impresión: «Había muchos rifles de asalto, Panteras, Tigres, artillería pesada y ligera, armas totalmente nuevas y material del Feldherrnhalle, sin combustible, destrozado, bombardeado. Cerca del puente, donde la aglomeración era mayor, había escenas como las que no había visto en mi vida. Había vehículos procedentes de todas las direcciones, presionando todos por cruzar los primeros. Era preciso superar aquel obstáculo lo antes posible. ¿Cuánto tiempo estaría el puente utilizable? La siguiente salva de artillería podía derribarlo definitivamente. A los conductores se les decía que no dejaran pasar a ningún vehículo extraño en sus columnas, y también que no se detuvieran. Unas diez columnas se acercaban hacia el puente alineadas; sin embargo, sólo podían cruzar de una en una. Todos los vehículos de la “autovía” tenían la intención de cruzar los primeros. Había enfrentamientos, peleas e insultos. Un vehículo de tracción animal colisionó con otro, hubo rotura de ruedas, y más siniestros se sumaban a los vehículos ya destruidos; todo ante la impotencia de la policía militar. Finalmente, todo el mundo corrió a salvar la vida. ¡Había que cruzar el puente!».¹¹⁵

Había unos cuantos puentes más en el Berezina donde se repitieron las mismas escenas. En Berezino, la cabeza de puente estaba protegida por una fuerza de trabajo procedente de la 31.ª y la 276.ª División de Infantería bajo el mando del general Vicenz Müller, comandante del XII Cuerpo. El día 29, el puente recibió un ataque directo. Los ingenieros que intentaron repararlo valientemente estaban sometidos al ataque constante de la aviación, al igual que las columnas de hombres que se apilaban y aguardaban para cruzar. Durante el día fue otra vez bombardeado y se destruyeron otros

¹¹⁴ Buchner, p. 162.

¹¹⁵ Hinze, Rolf, *Der Zusammenbruch der Heeresgruppe Osten*; Motorbuch Verlag Stuttgart 1980 citado en Buchner p. 164

quince metros de la estructura. Los ingenieros dijeron que todavía iban a ser capaces de cumplir su meta de las 17.00 horas; pero mediante un esfuerzo sobrehumano, se las arreglaron para superar su propia meta y el puente estuvo listo a las 16.00.

Todos los ataques contra la cabeza de puente en Borisov fueron repelidos durante el 29, pero empezaban a hacerse notar otras presiones. Los tanques soviéticos del grupo de caballería/mecanizado estaban atacando hacia Minsk y Molodechno desde el norte, y hubo que reunir fuerzas para enfrentarse a esta amenaza. Se dio permiso para tomar la cabeza de puente, y ésta la defendió del constante ataque durante todo el día 30 el grupo de batalla del 13.º Regimiento Panzer de Granaderos. Finalmente se dio permiso para volar los puentes durante la noche y, una vez que las fuerzas de cobertura se retiraron, fueron volados por el 89.º Batallón de Ingenieros.

El primero de julio fue un día relativamente tranquilo, con unos cuantos ataques blindados que fueron repelidos con facilidad por los tanques del 31.º Regimiento Panzer y los Tigres del 505.º Batallón de Tanques Pesados. La acción más enconada tuvo lugar a lo largo del eje al oeste de Borisov, donde elementos de la división se retiraron detrás de una sucesión de pequeñas líneas fluviales.

Los ríos planteaban problemas también para las fuerzas móviles soviéticas. En el flanco sur del 5.º Ejército de Tanques Guardias, el 2.º Cuerpo de Tanques Guardias, actuando como grupo móvil para el 31.º Ejército, recibió la orden de cruzar el Berezina al sur de Borisov y avanzar hasta la línea del ferrocarril Moscú-Minsk cerca de Zhodino, y luego proseguir hasta Minsk. La intención original era «botar» un cruce durante la marcha, pero fracasó. El general Burdeiny decidió entonces montar un cruce de asalto en la zona de Chernyavka, donde el río sólo tenía unos 100 o 110 metros de ancho. Pero los intentos de cruzar quedaron obstaculizados por una ancha zona empantanada que se extendía a lo largo de 600 a 800 metros delante del río y que dificultaba mucho el acceso de los tanques. Ordenó a los batallones de ametralladoras del cuerpo que hicieran el cruce apoyados por todo el cuerpo de artillería. Se prepararon balsas para transportar los primeros tanques y rifles antitanque al otro lado del río.

Los primeros ingenieros descubrieron que los alemanes habían incendiado el puente existente. Lograron apagar las llamas y se pusieron a construir un puente provisional, aprovechando los pilares y arcos existentes. También construyeron un camino a través de la zona inundada, con árboles y maleza de los márgenes del río, con una rampa de acceso al fragmento de puente que todavía existía. La situación mejoró cuando llegó el batallón de pontón y construyó un puente flotante. Una vez iniciado el cruce, el comandante de cuerpo y su equipo avanzaron para encontrarse con el comandante del grupo de partisanos que operaba en los bosques al oeste de Chernyavka. Éste pudo darles información muy valiosa respecto a las vías por las que los tanques podían circular a una velocidad de hasta 30 km/h, a pesar del mal estado de las carreteras, y les indicó las posiciones alemanas y posibles bloqueos.¹¹⁶

El lugarteniente Degan de la 2.ª Brigada de Tanques Guardias Separada describe un divertido incidente cuando cruzó el Berezina como parte de las fuerzas de seguimiento: «Cuando llegamos a la orilla del Berezina, buscamos un lugar por el que pudieran cruzar nuestros tanques. Teníamos 20 o 21, un batallón, y no había por donde cruzar. Entonces nos acercamos al puente de Borisov, un puente ferroviario, pero estaba completamente destruido. A su lado se había construido un puente fletante y había un comandante que dirigía la operación de cruce. Nos dijo: “No puedo autorizar el trasbordo de tanques. El puente no los soportaría”. Pero el comandante de mi batallón me había ordenado que encontrara una manera de cruzar, cualquiera que fuera. Así que me dirigí a ese coronel y empecé a discutir con él: “Camarada coronel, tengo que llevar estos tanques al otro lado”. Y él se limitó a responderme: “¡Lárguese!”. Y no había manera de hablar con él. En aquel preciso instante vi un mariscal que salía de un jeep. Era la primera vez en mi vida que veía a un mariscal de carne y hueso, y le reconocí de inmediato como el mariscal Vasilevsky. Vasilevsky me vio. Yo iba

¹¹⁶ Storodumov, mayor general I., «The 2nd Guards Tanks Corps in the Belorussian Operation», *Voyenno-Istoricheskiy Zhurnal*, traducido AMC. Moscú. n 35.

con el mono puesto y no pudo ver mis galones. “¡Chófer de tanque! ¡Acérquese!” Me acerqué a él. “¿Qué ocurre?” Me preguntó. “Camarada mariscal de la Unión Soviética,” le dije, y le conté que tenía que llevar los tanques al otro lado pero que no había puente ni trasbordador. “¿Cuántos tanques lleva?”, preguntó. “Veintiuno”, le respondí. “¡Coronel, deje cruzar esos tanques!” El coronel le respondió: “No puedo, el puente no los soportaría”. Entonces el mariscal le arrancó un galón al coronel y le espetó: “¿Cree que combatimos en esta guerra con coches? ¡Deje que crucen primero los tanques!”. Y así fue como conseguí, de forma casi casual, acatar mis órdenes, todo gracias a haberme tropezado con el mariscal. ¿Qué le parece ?». ¹¹⁷

Pero volvamos a la 5.^a División Panzer. Los informes de que Krasnoe y Molodechno habían caído demostraron ser falsos, puesto que la zona sólo había sido visitada por patrullas de reconocimiento. Pero la situación se acabó desarrollando y el 2 de julio estalló una encarnizada batalla por Krasnoe. En efecto, la división estaba luchando en tres direcciones totalmente distintas. El Grupo de Combate 1 con el 2.º Batallón; el 14.º Regimiento Panzer de Granaderos, el Batallón de Campo de Reemplazo, con elementos del 31.º Regimiento Panzer, y el 89.º Batallón de Ingenieros luchaban por la posición de Krasnoe-Molodechno. El Grupo de Combate 2 con el 13.º Regimiento Panzer de Granaderos, el cuerpo principal del 89.º Regimiento de Ingenieros y elementos del 31.º Regimiento Panzer combatían por Radoshkovichi contra fuertes ataques de tanques y de la infantería. El Grupo de Combate 3 con el Primer Batallón, el 14.º Regimiento Panzer de Granaderos, el Batallón de Tigres 505 y algunos tanques del 31.º Regimiento Panzer luchaban por Logoysk. Efectivamente, la división estaba encarada al mismo tiempo hacia el noroeste, el norte y el noreste y enfrascada en tres batallas distintas en una distancia de más de setenta kilómetros. Sólo era posible comunicarse por radio, y eso estiraba al máximo las limitadas facilidades.

El comandante de división tenía el apoyo de su principal oficial del Estado Mayor, «1a», y tres oficiales subordinados del Estado Mayor: el «1b» que se ocupaba de la administración de la división, el «1c» que era el responsable de la inteligencia, y el «1d» que ayudaba al «1a». En esa etapa de la guerra, el «1c» y a veces el «d» en la división no eran oficiales del Estado Mayor. Los oficiales especialistas eran normalmente los oficiales al mando de los flancos de apoyo. Por ejemplo, el oficial al mando del regimiento de artillería de la división era también el asesor de artillería del comandante de división. En esta situación, la división establecía dos puestos de mando: el «1a» con la mitad del puesto de mando apostado en el noroeste, cerca de Molodechno, y el general Decker, el comandante de división, utilizaba la otra mitad para mandar a los Grupos de Combate 2 y 3.

El Grupo de Combate 1 logró recuperar Molodechno, a pesar de los ataques aéreos casi continuos. Lo más importante de este hecho fue que la línea ferroviaria a Vilnius se volvió a abrir y que se pudieron traer refuerzos. Ésta era también la línea principal de retirada para las tropas que luchaban al norte de la autovía Borisov-Minsk, puesto que el denso bosque de Nalibocki evitaba cualquier movimiento mayor hacia el oeste. Casi inmediatamente después de la reconquista empezaron a llegar refuerzos. El 2 de julio, elementos de las Divisiones 170.^a y 221.^a empezaron a llegar junto a un batallón de rifles de asalto.

La reconquista de Minsk, capital de Bielorrusia, tendría un considerable valor de propaganda para el alto mando soviético. Su pérdida supondría un golpe amargo para los alemanes: no sólo era un punto nodal de enlaces viarios y ferroviarios de extraordinaria importancia en esa zona de escasas comunicaciones, sino que además había sido el cuartel general del Grupo de Ejército Centro. Así, en la ciudad y sus alrededores se había desarrollado una considerable infraestructura administrativa, con oficiales del gobierno local y del partido, unidades administrativas del ejército y depósitos de provisiones. Tal vez el mayor problema era el número de heridos que habían sido evacuados desde el frente hasta la red de hospitales alrededor de la ciudad. A medida que las fuerzas rusas se iban acercando a Minsk resultó evidente que empezaba a haber cierto grado de

¹¹⁷ Entrevista con el profesor Degan en Tel Aviv.

pánico entre las tropas de las zonas de la retaguardia.

El 29 de junio, el Grupo de Ejército Centro confiaba todavía en poder estabilizar la situación en los alrededores de Minsk y destinó dos divisiones del Grupo de Ejército Norte a aquella zona: las divisiones de infantería 170.^a y 132.^a. Al día siguiente, el Cuarto Ejército reconoció que había un grave peligro de un cerco más estrecho sobre la zona de Minsk. A primera hora de la mañana del día 30, la responsabilidad de la *Fester Platz* Minsk había sido transferida al Noveno Ejército, que había recibido la orden de mejorar el estado de las defensas de la ciudad. El comandante ya no tenía a su disposición más que 1.800 hombres, la mayoría de ellos en baja forma o rezagados sin sus armas. Y en el Grupo de Ejército y el OKH crecía la sensación de que, sencillamente, no había tropas suficientes para mantener Minsk, en especial porque se juzgó más importante y práctico mantener la línea Baranovich-Molodechno. La noche del 1 al 2 de julio se autorizó el inicio de la demolición de instalaciones militares y civiles. Quedaban todavía 53 trenes en la ciudad y 15.000 hombres poco preparados para el combate, sin armas ni munición, algunos sin ni siquiera la ropa adecuada. El 1 y 2 de julio, unos 8.000 heridos y 12.000 personas de los últimos grados, incluidas una buena cantidad de auxiliares femeninas, se marcharon en tres trenes hospital y 43 trenes más. El Grupo de Ejército aceptaba ahora que ya no sería posible que las formaciones del Cuarto y Noveno Ejércitos regresaran a la zona de Minsk. El mariscal de campo le dijo al jefe del Estado Mayor OKH que su principal misión era mantener abiertos los corredores hacia el oeste, de modo que pudieran llegar los refuerzos para estabilizar la situación. Aquella noche Hitler accedió a la evacuación de la *Fester Platz* Minsk.

Durante la tarde del 2 de julio, el 2.º Cuerpo de Tanques Guardias prosiguió su avance hacia Minsk. Después de recorrer en vehículos cerca de 50 kilómetros, liberaron Smolovichi, pero luego se encontraron con una posición alemana de dilación y perdieron unos cuantos tanques. El comandante del cuerpo, el general Burdeiny, se puso furioso y acusó a los comandantes y otros cargos de no haber realizado un reconocimiento adecuado y de haber sido descuidados. Lo habían pagado con pérdidas innecesarias. Estaba claro que la increíble presión estaba empezando a hacer mella. Las tripulaciones de los tanques habían estado luchando noche y día durante ocho días y se hallaban agotadas. En ese momento, la 4.^a Brigada de Tanques Guardias iba en cabeza. Estaba a las órdenes del coronel O. A. Losik, que se convirtió en mariscal de Tropas Blindadas después de la guerra. Decidió hacer un asalto nocturno con ametralladoras siguiendo de cerca los primeros tanques: barrieron otra posición de dilación, destruyeron cuatro tanques, unos cuantos rifles y dos compañías de infantería.

El comandante de brigada informó de su victoria al comandante de cuerpo y recibió la orden de proseguir su hazaña hasta las afueras al este de la ciudad, a las que llegó a las 2.00 horas. Se le ordenó que continuara el asalto al amanecer, lo cual, a esas alturas del año, era inminente. Los comandantes soviéticos no estaban seguros, llegado ese punto, de si la ciudad sería defendida.

El comandante de brigada decidió mandar una sección de tanques para hacer un reconocimiento. Bajo las órdenes del recién nombrado lugarteniente de Guardias Dimitri Frolikov, entraron en la ciudad desde el noreste, aplastando una batería alemana antes de que pudiera iniciar la primera ráfaga. No hubo ningún obstáculo más y se informó de ello. El coronel Losik añadió dos batallones de tanques por el noreste, por la carretera de Logoysk, y el tercero por el sur de la autovía de Minsk. Los tres batallones llevaban ametralladoras en los tanques. Los tanques irrumpieron en las afueras orientales de la ciudad, apoyados en los flancos por dos baterías de fusiles automáticos. Después de superar las defensas enemigas en las afueras, los tanques avanzaron por calles paralelas disparando. Las ametralladoras destruyeron a grupos de lanzacohetes enemigos cuando trataron de cazar a los tanques de cerca. Cuando no hubo más resistencia viajaron en los tanques, vigilando desconfiados las ventanas de los edificios a medida que avanzaban.

El equipo de Frolikov actuó con mucho coraje. Su tanque fue el primero en llegar a Leninskiy Prospekt, después de destruir un fusil de asalto, un fusil antitanques y a unos treinta hombres de la infantería. El tanque conducido por el ciudadano de Minsk, el sargento de Guardias Belkevich, fue el primero en penetrar en el centro de Minsk. Condujo por entre las ruinas de su ciudad natal por la

avenida principal, y en un cruce destruyó un fusil antitanques y corrió hacia la plaza de la Libertad. La brigada consolidó entonces su posición y mandó a patrullas de reconocimiento antes de retomar su avance hacia el oeste.¹¹⁸ El 3 de julio llegaron desde el sureste más unidades del Primer Cuerpo de Tanques Guardias del Primer Frente Bielorruso. Minsk, capital de la República Bielorrusa, había sido liberada después de tres años de guerra. La Madre Patria rindió honores a la valentía de la 4.^a Brigada de Tanques Guardias, concediéndole el título honorífico de Minsk y otorgándole la Orden de la Bandera Roja. El coronel Losik recibió el título de Héroe de la Unión Soviética, al igual que el lugarteniente de Guardias Frolikov. El tanque T-34 que todavía hoy se conserva en el centro de Minsk es el comandado por Frolikov en su embate la mañana del 3 de julio de 1944.¹¹⁹

Una vez que Hitler hubo accedido a renunciar a Minsk sin presentar más resistencia, la 5.^a División Panzer se concentró en mantener abierta su vía de retirada hacia el noroeste, por Molodechno. El 13.º Regimiento Panzer de Granaderos mantenía una posición de bloqueo al este de Radoshkovichi para que la división pudiera reagruparse detrás, con el fin de contraatacar, como le había sido ordenado, hacia el sureste. Pero este ataque se posponía continuamente y acabó cancelándose por falta de combustible, retenido por la congestión de las carreteras. Durante todo el día hubo duros combates aquí y allá.

El coronel Von Plato anotó que durante los seis primeros días de combate, la División y el Batallón de Tigres 505 destruyeron unos 295 tanques, pero sus propias pérdidas fueron prácticamente igual de altas. El lugarteniente Degan cuenta lo difícil que era enfrentarse a los tanques alemanes: «Debo confesar que sabíamos que los tanques alemanes eran muy potentes. Por ejemplo, tenían tanques como el Tigre, el Pantera y el rifle automático, el Ferdinand. Los considerábamos muy temibles porque, de entrada, tenían un blindaje mucho más grueso: el blindado frontal del Tigre era de 300 milímetros, y en el T34 era de 120 milímetros. Los fusiles alemanes eran mucho más potentes que nuestros 85 milímetros. Sus rifles tenían una *velocidad* de boca mucho mayor y nos podían dar rápidamente desde una distancia de hasta dos kilómetros.

»No podía hacer nada con un tanque alemán como un Tigre o un Pantera si me lo encontraba de frente. Si quería ganarle, debía encontrar su punto flaco, y eso significaba enfrentarme a él lateralmente. De modo que nuestra táctica habitual, cuando avanzábamos y sabíamos que podíamos encontrarnos con una emboscada de tanques, era avanzar de pronto, detenernos y abrir fuego como si supiéramos que había alguien, y a menudo dar media vuelta para salir corriendo. Confiábamos en que ellos abrieran fuego y así seríamos capaces de ver desde dónde disparaban y podríamos contraatacar».¹²⁰

La noche del 3 de julio, la 5.^a División Panzer recibió órdenes de realizar un nuevo ataque al sur del flanco del avance soviético desde Minsk al noroeste. Pero como los ataques del Tercer Cuerpo de Caballería Guardias y el Tercer Cuerpo de Guardias Mecanizado, del grupo de caballería/mecanizado bajo el mando del general Oslikovski tenían el objetivo de cortar el enlace ferroviario y por carretera entre Smorgon y Molodechno y presentaban un gran peligro, las órdenes fueron alteradas. La división atacaría entonces la zona de Smorgon hacia el noroeste. Se separaba así con dificultades de la presente batalla alrededor de Radoshkovichi. La batalla de los días siguientes dio lugar a mucha confusión, con la división atacando al norte para intentar retrasar a las fuerzas soviéticas que se dirigían hacia Vilnius.

Para los alemanes, la prioridad era intentar construir una línea defensiva a lo largo de la línea de ferrocarril al noroeste hacia Vilnius, y cerrar el espacio que quedaba entre el resto del Tercer Ejército Panzer en el norte, en la zona circundante de Polotsk, y los elementos del Cuarto Ejército que luchaban por salvar sus vidas fuera del enorme foco al este de Minsk. El papel de la 5.^a División Panzer en este plan era retrasar al máximo el avance soviético sobre Vilnius, a pesar de su agotamiento. Contra viento y marea, habían estado combatiendo a un enemigo que era capaz de

¹¹⁸ Belousov, coronel A., «Tank Attack» en *Voyenny Vestnik*, N° 7, 1979, traducido AMC, p. 45.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 46.

¹²⁰ Profesor Degan.

introducir formaciones nuevas a voluntad, con una superioridad de tanques de 20 a 1 y de artillería de 35 a 1, y con un apoyo aéreo constante.

Las tropas soviéticas empezaban a sentir la presión de un avance tan prolongado en la distancia en un período relativamente breve de tiempo, que superaba cualquier operación hecha anteriormente. No es fácil saber los detalles de las dificultades que asaltaron a las formaciones blindadas soviéticas, porque ese recuerdo quedó borrado por la euforia de su triunfo. Sin embargo, el lugarteniente Degan nos da una indicación del estado de su formación en la 2.^a Brigada Independiente de Tanques Guardias: «En Borisov obtuvimos nuevos tanques y nuevas tripulaciones pero no logramos salir de la retaguardia. La brigada carecía de fuel, de granadas y de munición. Mi sección fue reequipada y se le dio todo lo necesario. Obtuvimos nuestras granadas de otros tanques y el combustible necesario, y nuestros depósitos de repuesto se llenaron. Luego se nos dio la orden de proceder hacia Vilnius».

El cierre del foco alrededor de Minsk marcó el final de la segunda de las etapas planeadas de la ofensiva soviética, y la Stavka y sus representantes en el campo empezaron ahora a implementar la tercera etapa, pensada para empujar las tropas alemanas más hacia el oeste. Eso conllevaba una considerable concentración de fuerzas y el desplazamiento de los límites del frente para lograr el nuevo objetivo. Se hicieron tres operaciones simultáneamente. En el norte, el Primer Frente Báltico, trasladó su límite hacia el sur e inició una operación diseñada para despejar a las fuerzas alemanas del norte de Bielorrusia y avanzar hacia Lituania. Los soviéticos la llamaron operación Dvina y finalmente se incluyó el Segundo Frente Báltico.

En la operación Vilnius, el Tercer Frente Bielorruso recibió la orden de proseguir su avance hacia aquella importante ciudad, y se le asignó el uso continuado del 5.º Ejército de Tanques Guardias. Se convirtió en la punta de lanza de la operación, pero para entonces estaba empezando a perder su eficacia. Los blindados soviéticos habían avanzado entre 200 y 250 kilómetros, lo cual se aproximaba a sus límites operativos para sostener el ímpetu de avance. La mayoría de las unidades soviéticas de blindados tuvieron que someterse a una revisión y a un re-equipamiento a media ofensiva.

La operación Bialystok/Brest en el sur empujó al resto del Grupo de Ejército Centro hasta las fronteras de Polonia oriental. Al final de la segunda fase de la ofensiva soviética, la 5.^a División Panzer había luchado prácticamente hasta la parálisis: la división había empezado con una formidable fuerza de tanques de 70 Panteras y 55 tanques Panzer IV (largos), apoyados por 20 Tigres del Batallón de 505 Tanques Pesados. El 9 de julio sus fuerzas se habían reducido a 12 Panteras y 6 Mk IV (largos), más una cifra desconocida de Tigres. Sin embargo, por primera vez en la batalla se encontraban cerca de sus talleres, con lo cual pudieron hacer reparaciones en la mayoría de los tanques recuperados. El 9 de julio, la fuerza de tanques aumentó a 25 Panteras, 25 Pz. IV y 15 Tigres, todos aptos para la batalla. La división informó que desde el 27 de junio llevaba destruidos 486 tanques soviéticos, once rifles de asalto, 119 fusiles antitanque y cien camiones.¹²¹

Cuando la situación se calmó un poco, el comandante del 13.º Regimiento Panzer de Granaderos, el mayor Friedrich, escribió: «La lucha fue la más encarnizada que jamás hemos visto. Combatimos a base de camuflaje, disparando todo el fuego que teníamos, retirándonos y luego volviendo a atacar desde posiciones distintas. Eso significó que todo el mundo, desde el comandante hasta el más joven de los granaderos, tuvo que darlo todo. Dormir estaba totalmente fuera de lugar. Esos días de heroísmo, sacrificio y privaciones no se pueden describir con palabras. Sería un error destacar a individuos o unidades, porque todos ellos dieron lo mejor de sí mismos».

Tal vez el mejor cumplido se oyó en la red de radio soviética: «¡Si os encontráis a la 5.^a Panzer, tratad de evitarlos!».¹²²

¹²¹ Simposio, p. 409.

¹²² *Ibid.*, p. 405.

16

La 12ª División Panzer en el sur

La tarde del 27 de junio, el tren que llevaba el grupo de avanzadilla de la 12.ª División Panzer llegó a la zona de Marina Gorka-Osipovichi en la retaguardia del Noveno Ejército. Reticente, Hitler había separado su división panzer del Grupo de Ejército Norte para detener el avance del ala derecha del Primer Frente Bielorruso de Rokossovsky, que ya amenazaba con aislar el Noveno Ejército entero al este de Bobruisk, una situación todavía más grave por la apresurada asignación de la 20.ª División Panzer tres días antes.

La 12.ª División Panzer se había formado en 1940 a partir de la 2.ª División Motorizada y había combatido de manera continua en el Frente Oriental desde junio de 1941. En 1944, su composición casi al cien por cien pomerana se había disuelto y ahora tenía hombres de todos los rincones de Alemania, hasta de Alsacia. De estos últimos, algunos habían servido en la Legión Extranjera francesa. La fuerza de la división era de 11.600 oficiales y hombres con unos cuantos *hiwis* rusos, auxiliares reclutados en su mayor parte entre los prisioneros de guerra rusos, muchos de ellos de origen étnico alemán. El comandante de la división era el lugarteniente general Erpo Freiherr von Bodenhausen, un ex oficial de caballería, que en el momento de la ofensiva estaba de permiso en Alemania, de modo que la división estaba bajo el mando del coronel Gerhard Müller, que había perdido un brazo luchando con el Afrika Korps y había sido muy galardonado. Sin embargo, contaba con muy poca experiencia en el Frente Oriental, de modo que, más a menudo de lo que era habitual, la responsabilidad recaía sobre el «1a» o primer oficial del Estado Mayor (jefe G3 en la terminología de la OTAN).

El lugarteniente general Gerd Niepold se había incorporado al Ejército alemán en 1932, asistió al curso del Estado Mayor en Berlín en 1941 y fue nombrado oficial personal del Estado Mayor del general Paulus, que era entonces el responsable de la planificación de la operación Barbarroja y, posteriormente, como Mariscal de Campo, protagonizó la rendición del Sexto Ejército en Estalingrado. En 1944, Niepold era un oficial del Estado Mayor con mucha experiencia que, como era muy poco habitual en el Ejército alemán, había servido previamente en la 12ª División Panzer. Acababa de regresar a la División desde el Estado Mayor de otro cuerpo panzer. Después de la guerra sería lugarteniente general en el Bundeswehr y, finalmente, sirvió como comandante de cuerpo.¹²³

Aunque la División estaba incompleta, todavía precisaba 53 trenes para llevarla hasta su nueva posición. Sólo el 2.º Batallón, Regimiento Panzer 29, estaba presente con el 35.º Panzer IV Largos y el 9.º Panzer III de tanques largos, puesto que el 1.º Batallón estaba en Alemania, en Putlos, convirtiéndose en Panzer V Panteras. Había cuatro batallones de infantería o panzer granaderos, uno de los cuales fue trasladado en aviones blindados de personal (SPW) y los tres restantes en camiones sin blindar. El Regimiento 2 Panzer de Artillería tenía 22 fusiles, incluidos los 12 obuses automáticos Wespe montados en chasis Panzer II. Del batallón antitanques de la división sólo había una compañía, puesto que el resto más el batallón de reconocimiento, el batallón antiaéreo y parte del batallón de ingenieros estaban en Alemania o en Kurdland en reparación. Su ausencia sería duramente sentida en las semanas siguientes.

Habiendo adelantado a numerosas cargas de tropas administrativas y civiles con sus maletas, todos viajando hacia el oeste, el primer tren de la división llegó a la zona de Marina Gorka bajo un

¹²³ Este capítulo se basa en entrevistas con el general Niepold y en su libro *Battle for White Russia*.

sol espléndido, para ser sorprendido por un oficial ferroviario con la noticia de que más adelante la línea había sido destruida para evitar que la utilizaran los soviéticos, y que la rampa de descarga estaba a punto de volar, por lo que la velocidad de descarga era imperativa. Una compañía de tanques y dos compañías mecanizadas de infantería fueron descargadas rápidamente y enviadas a terreno seguro hacia el este.

El «1a» se dirigió al puesto de mando del Noveno Ejército, donde se reunió con el jefe del Estado Mayor del Ejército, el mayor general Helmut Staedke, que había sido su instructor de Táctica en el curso del Estado Mayor en Berlín en 1941. Lo recibió con un « ¡Es un placer verle! ¡El Noveno Ejército ya no existe! » y le dijo que el resto estaba en un estado lamentable. Los dos flancos de ataque del mariscal Rokossovsky habían conseguido rodear a la mayor parte del ejército en la zona de Bobruisk y estaba a punto de soltar a su fuerza de explotación hacia el este. Se trataba del grupo de caballería mecanizado del general Pliyev, que consistía en el 4.º Cuerpo de Guardias de Caballería y el Primer Cuerpo Mecanizado: una agrupación poco habitual pero muy utilizada por los soviéticos como la más adecuada en terreno difícil, como la zona pantanosa y de densos bosques de Bielorrusia.

La posición al este de Bobruisk era caótica, con elementos de dos cuerpos luchando en la orilla oriental del Berezina y sólo un puente estrecho de ferrocarril que cruzaba el río y que los conectaba a la ciudad. La 20.^a División Panzer había perdido casi todos sus tanques intentando recuperar el puente de madera. El Ejército Primero había recibido órdenes del mariscal de campo Busch para que llenara el vacío al sur de la ciudad, y luego contraórdenes de que huyeran de la ciudad sitiada. Órdenes de Hitler todavía más tarde insistían en que se conservara Bobruisk, pero éstas fueron contramandadas antes de recibir la primera orden. ¡No resultaba sorprendente que hubiera esa falta de confianza en el alto mando! La orden final decía: «Nuevas órdenes del comandante del Grupo de Ejército: el Cuerpo Panzer XXXXL y el Cuerpo XXXV deberán luchar hasta la línea Osipovich-Stary Ostrov y establecer allí una nueva posición defensiva. El general Hamann con la 383.^a División de Infantería defenderá Bobruisk como *Fester Platz*. Confirмен intención de cumplir». Esta orden de huir de la ciudad cercada era prácticamente la misma que la primera contraorden, pero ya se había perdido mucho tiempo irrecuperable.

La prioridad número uno era hacer cruzar a la máxima cantidad de hombres el puente de Bobruisk. El lugarteniente general Niepold afirmaría más tarde: «Cualquier apariencia de orden desapareció. Por todas partes explotaban vehículos y se oían ráfagas. Era sencillamente una columna confusa de hombres desfilando hacia el puente del tren que entraba a Bobruisk. Con el enemigo lanzando granadas y bombas, el caos alcanzó su punto culminante».

Durante dos días, elementos del Cuerpo XXXV trataron de escapar hacia el norte pero perecieron en el intento. El comandante del Cuerpo, el lugarteniente general Kurt-Jürgen Freiherr von Lütow cayó de agotamiento y fue llevado prisionero. No fue liberado hasta 1956.

Transcurridos cinco días de la ofensiva, Hitler y el OKH en sus lejanos cuarteles generales de Berghof, cerca de Berchtesgarden, mantenían su postura de que el Grupo de Ejército Norte Ucrania tenía que hacer frente a la principal ofensiva soviética en un futuro inmediato. Hitler había perdido la confianza en el mariscal de campo Busch y decidió reemplazarlo con uno de sus generales más apreciados, el mariscal de campo Model: eso tendría también el efecto de facilitar la extracción de refuerzos del Grupo de Ejército Norte Ucrania para la escasa relación del norte. Himmler reflejó la actitud que reinaba en Berghof cuando escribió, dos días antes: «En mi opinión, el mando del Grupo de Ejército era demasiado blando y temeroso del combate».

En realidad, el mariscal de campo Busch no había sido puesto a prueba en combate, como lo habían sido Von Rundstedt y Von Manstein, y debía su ascenso a su fuerte filiación nazi. El general Niepold atribuye la reticencia de Busch a hacer frente al OKH al firme rechazo de Hitler de la propuesta del Grupo de Ejército de acortar el Frente, y a su comentario de que acababa de darse cuenta de que el mariscal de campo era simplemente uno de esos generales que se pasan la vida mirando detrás de su espalda. El resultado fue que cualquier intento de sus comandantes del Ejército de retirarse frente al enemigo para evitar quedar cercados y para crear reservas era rechazado de

entrada. El general Niepold comenta: «No hay duda de que el comandante del Grupo de Ejército se sentía incapaz de tomar cualquier decisión independiente, ni siquiera sobre asuntos sin importancia. Ni tampoco se podía preparar para presentarse con firmeza ante Hitler y discutir sus decisiones. Y con su actitud mermó la capacidad de sus ejércitos para tomar el tipo de acción que la situación requería».

Hitler confiaba en la capacidad del mariscal de campo Model para estabilizar y restablecer las situaciones desastrosas. Las retiradas propuestas por otros generales habrían sido rechazadas sin discusión, pero eran aceptadas cuando las recomendaba Model. Hitler lo llamaba *Mein bester Feldmarschall* y le permitía una considerable libertad. Un ejemplo que da idea de cómo era su relación fue cuando el Noveno Ejército, entonces a las órdenes de Model, se enfrentó al cerco durante la batalla por Moscú y Model discutió con Hitler sobre el despliegue de un refuerzo vital. Finalmente lo miró con su monóculo y le preguntó: «¿Quién manda en el Noveno Ejército, mi Führer, usted o yo?». Hitler, sorprendentemente, le dio la razón y aceptó que Model sabía lo que estaba ocurriendo en el frente y que, por tanto, él era quien debía tomar las decisiones tácticas. Por suerte para Model, los acontecimientos antes de Moscú se desarrollaron como él había predicho.¹²⁴

Además de su nuevo mando del Grupo de Ejército Centro, Model conservaba el mando del Grupo de Ejército Norte Ucrania, ejercitado a través de un delegado, el coronel general Josef Harpe, con la idea de que el flujo de refuerzos entre los grupos de ejército sería así más fácil. Aunque Model era muy duro con los oficiales veteranos, era popular entre las tropas, que apreciaban algunas de sus rarezas. Una de ellas era que acostumbraba a llevarse a un comandante de división en su avión, aterrizaba y le decía al desventurado: «Ahora, sal y trae a tu división hasta aquí» y entonces volvía a despegar.¹²⁵

El general de Tropas Panzer Nikolaus von Vormann llegó para asumir el mando del Noveno Ejército y se encontró con que la única formación capaz de luchar, la 12.^a División Panzer, todavía no había llegado.

El desquicio en Bobruisk era cada vez más caótico, a medida que iban llegando más tropas desprovistas de sus armas pesadas y de sus vehículos para cruzar el estrecho puente ferroviario bajo constantes ataques aéreos y de artillería. Muchos de los edificios ardían furiosamente y la ciudad estaba cubierta de una densa humareda. Las fuerzas soviéticas mantenían su presión y sólo se lograba derrotarlas a base de muchas bajas. El 28 de junio, el comandante del XXXXI Cuerpo Panzer pidió permiso para romper el cerco, y le fue concedido, pero se le pidió que dejara una división para defender la *Fester Platz*. Este requerimiento fue luego retirado, pero demasiado tarde para el lugarteniente general Walter Hamann, que fue capturado y más tarde ejecutado por los rusos por sus supuestos crímenes de guerra en Bobruisk.

Durante la tarde, el Estado Mayor preparó el plan para la huida y el comandante del Cuerpo, el lugarteniente general Edmund Hoffmeister, dio sus órdenes. La primera ola empezaría a las 23.00 horas con el grupo blindado de la 20.^a División Panzer en cabeza, seguida de las divisiones de infantería. Sólo los vehículos oruga, los todoterrenos 4x4 Volkswagen y los caballos ensillados podían acompañar la columna; el resto debía ser destruido. La retaguardia permanecería en posición hasta las 2.00 del día siguiente.

El general Hoffmeister tuvo que tomar la durísima decisión de dejar atrás a los heridos más graves, que sumaban 3,500 hombres. Fueron abandonados en la ciudadela con el valiente personal médico para ocuparse de ellos, pero nadie se hacía ninguna ilusión respecto a la suerte que les esperaba a todos, y los que pudieron trataron a trompicones de incorporarse a las columnas que se marchaban de la ciudad en llamas. Muchos cayeron y acabaron disparándose o siendo víctimas de los partisanos,

Al caer la noche, las tropas formaron lo mejor que pudieron entre los escombros y los vehículos incendiados, bajo la vigilancia constante de la artillería soviética. Soldados sin mandos pululaban,

¹²⁴ D'Este, en *Hitler's Generals*, Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1989, p. 324.

¹²⁵ Entrevista con el general Von der Gröben.

con sus filas hinchadas por los civiles que trataban ansiosamente de escapar de la venganza de sus propios paisanos. En una ocasión se produjeron cantos espontáneos entre la multitud, con miles de soldados entonando el equivalente alemán del *Why Are We Waiting?*, seguido de una emotiva interpretación de una canción patriótica, *Oh Deutschland hoch in Ehren*.

Los que llevaron a cabo la rotura del cerco real fueron los granaderos panzer de la 20.^a División Panzer, apoyados por los pocos tanques que conservaban, atacando hacia el noroeste por el margen izquierdo del Berezina. Penetraron las posiciones soviéticas sin demasiados problemas, pero al amanecer fueron atacados por T-34 y bombardeados desde el aire con fuego de ametralladoras y cañones. Inevitablemente, la columna se dividió en grupos más pequeños que continuaron avanzando en dirección al noroeste. Un grupo numeroso quedó rodeado a pocos kilómetros de las fuerzas de relevo alemanas, y el general Hoffmeister y los comandantes de las divisiones 36.^a y 45.^a, los mayores generales Alexander Conrady y Joachim Engel, fueron capturados. Sólo sobrevivió el general Conrady.

La 20.^a División Panzer, encabezada por el general Von Kessel, corrió mejor suerte. Capturaron algunos almacenes soviéticos y fueron capaces de desplegar un rifle automático Josef Stalin en la retaguardia de su columna. Otras columnas fueron interceptadas por mensajeros con uniformes alemanes impecables que trataron de hacerlos caer en emboscadas de partisanos o llevarlos hacia las formaciones regulares soviéticas. Se cree que muchos de ellos eran antiguos soldados alemanes «convertidos» en los campos de prisioneros rusos bajo la influencia del «Comité Nacional para una Alemania Libre». Eso provocó una histeria similar a la producida por los soldados alemanes vestidos con uniformes de Estados Unidos durante la ofensiva de las Ardenas en diciembre de 1944. Los que no llevaban los papeles de documentación adecuados eran fusilados sumariamente.

La segunda y tercera tanda que salió en el transcurso del día 29 tuvo menos suerte y la mayoría fueron capturados o ejecutados, desapareciendo sin dejar rastro. Sólo unos cuantos grupos reducidos alcanzaron Svisloch, al noroeste. La historia de la 45.^a División de Infantería cuenta el destino de un grupo que tuvo la suerte de no ser fusilado de inmediato ni capturado por los partisanos o por las tropas regulares soviéticas: «La mala suerte esperaba a las masas de tropas capturadas. Los numerosos heridos eran cargados en primitivos vagones *panje*, en los que viajaban durante días. Muchos de ellos morían antes de que los supervivientes fueran congregados en masificados hospitales rusos de campaña. Ahí había mucho dolor y muy pocos medicamentos, aunque el personal médico femenino ruso hacía todo lo que podía. A pesar de estar totalmente exhaustos por los terribles días de las anteriores semanas, los soldados restantes fueron obligados a reunirse en columnas de varios cientos de hombres cada una, y los obligaron a marchar hasta un campo en Zhlobin, sin haber recibido ningún alimento durante varios días».¹²⁶

Otros tuvieron todavía menos suerte: «Tuvimos que quedarnos en una carpa. Llegaron más prisioneros, algunos de ellos heridos que habían huido de Bobruisk. Luego un comisario ruso ordenó que los llevaran fuera. Comprendimos al instante lo que iban a hacer con ellos: fueron todos fusilados de un disparo en la nuca. Uno de ellos gritó "*Fünf Malinki*" [cinco hijos]. Posteriormente le pregunté al comisario por qué lo había hecho, y me respondió que para aquellos heridos el transporte quedaba demasiado lejos. Luego vimos los cuerpos de nuestros camaradas saqueados, tirados en las cunetas junto a la carretera».¹²⁷ Los prisioneros supervivientes fueron cargados en trenes en Zhlobin, ochenta hombres apilados en cada vagón de ganado, y enviados a Moscú. Allí recibieron su primera comida caliente y fueron despiojados, y luego se les obligó a participar en el desfile de la victoria por las calles de Moscú.

Es necesario ahora volver a examinar los esfuerzos que se estaban haciendo para ayudar a sacar a los supervivientes del Noveno Ejército. Durante el día 28 de junio fueron llegando más trenes cargados de elementos de la 12.^a División Panzer, que desembarcaban en la zona de Marina Gorka. Un batallón de granaderos panzer fue enviado de avanzadilla para tomar una posición de escudo a

¹²⁶ Buchner, p. 196.

¹²⁷ Entrevista con el mayor Blanchbois.

lo largo del Svisloch, entre Talka y Pogoreloje. La concentración de la división continuó a lo largo de los días 29 y 30, mientras el cuartel general del Noveno Ejército debatía la mejor manera de utilizarlos para ayudar a las tropas a romper el cerco de Bobruisk.

Al anochecer del día 29, hubo ataques soviéticos por el Svisloch hacia el extenso campamento militar de Lapichi. El mayor general M. F. Panov, comandante del Primer Cuerpo de Tanques Guardias, informó que su 17.^a Brigada de Tanques Guardias había tomado una cabeza de puente sobre el río, pero los informes alemanes decían que la cabeza de puente había sido eliminada. Es probable que no sepamos nunca cuál de las informaciones era correcta. Al día siguiente, hubo duros enfrentamientos en los que se repelieron otros intentos soviéticos por cruzar el Svisloch.

A las 15.00 del día 30, el comandante del Ejército, el general Von Vormann, habló por teléfono con el «1a» y le preguntó si creía que la división era capaz de atacar hacia el municipio de Svisloch para apoyar la huida. Niepold respondió que la división no se podía separar de los intentos presentes de evitar que los rusos formaran cabezas de puente sobre el Svisloch. A los pocos minutos, el general Von Vormann llamó y ordenó que a primera hora del día siguiente, la división montara un ataque de relevo desde Pogoreloje hacia el Svisloch, pero dejaba a criterio de la división el empleo de las fuerzas que creyera conveniente para lograr su objetivo. Lo único que pudieron utilizar para mantener la línea fluvial fue el batallón mecanizado de granaderos panzer y una compañía de tanques a las órdenes del mayor Blanchbois.

A última hora de la tarde, fueron retirados de la batalla alrededor de Lapichi y se les reabasteció de combustible y munición. Desplegándose a oscuras para cubrir 35 kilómetros a lo largo de senderos estrechos en medio del bosque, no encontraron resistencia hasta que se aproximaron a su objetivo, pero antes de que el cabeza de columna alcanzara el único puente que cruzaba el río en aquel sector, se encontraron con una sorpresa desagradable: los rusos habían excavado y ocultado una extensa posición defensiva con al menos quince rifles pesados antitanque al otro lado del puente. Cuando el primer vehículo empezó a cruzar el puente, recibió un golpe directo en una de sus ruedas. Durante el resto de la mañana hubo una lucha confusa y encarnizada en la que los alemanes intentaron despejar el puente y los rusos contraatacaron con tanques y artillería. Eso impidió que el batallón alcanzara el grupo principal del Cuerpo XXXI Panzer, que estaban a unos pocos kilómetros por detrás de la posición de rifles antitanque. Sólo unos cuantos soldados alemanes exhaustos lograron escapar, pero, como ya hemos visto, el general Hoffmeister y los otros generales fueron obligados a rendirse.

Un grupo numeroso de «bobruiskeros» lograron cruzar el río un poco más lejos. Los elementos que iban a la cola del batallón otearon, con el calor del mediodía, una larga columna de hombres exhaustos arrastrándose por la carretera detrás de sus posiciones. El mayor Blanchbois mandó a un oficial al cruce para dirigirlos a las líneas alemanas, y éste les dijo: «El 12.º Batallón Mecanizado Panzer está aquí para ayudarlos a salir. Os quedan 20 kilómetros hasta las líneas alemanas. Habéis conseguido llegar hasta aquí y podéis hacer el último tramo». El mayor Blanchbois le dijo al autor que los hombres estaban en un estado terrible y al borde de sus fuerzas. Habían sido constantemente hostigados por los partisanos y atacados desde el aire por bombarderos y cazabombarderos. Se habían arrastrado sin cohesión, hambrientos, agotados y con tan sólo el agua empantanada de las marismas para calmar su horrible sed. Muchos se habían desecho de sus botas para cruzar los ríos y se habían envuelto los pies con trapos y paja. Los heridos se arrastraban como podían con la ayuda de bastones y muletas.

Cuando se les dijo que el batallón estaba allí para sacarlos de la zona, algunos exigieron de inmediato transporte motorizado, y cuando eso se les denegó trataron de apremiar a los SPW de los granaderos panzer. Tuvieron que ser reprimidos a punta de pistola. Muchas unidades habían sido separadas y los hombres no se fiaban de los oficiales desconocidos, puesto que habían tenido muchas experiencias recientes de agentes enemigos vestidos con uniformes alemanes que les dieron indicaciones falsas. La única persona de la que se fiaban era del mayor Blanchbois, y se apilaron a su alrededor y acusaron a los demás de ser espías, exigiendo su ejecución inmediata. En algunos casos, ellos mismos llegaron a realizar ejecuciones. El mayor Blanchbois tuvo que seguir

exhortándolos constantemente a seguir marchando en dirección noroeste.

Durante la tarde, el batallón recibió la orden de romper filas y retirarse, puesto que su presencia era necesaria en otra parte. A pesar de las duras amenazas recibidas, el mayor Blanchbois se negó a obedecer hasta que la hilera de Bobruisk hubo desfilado. El batallón se retiró poco después de las 18.00 horas, con los heridos más graves en sus vehículos; regresaron a las líneas alemanas pasada la medianoche. Las estimaciones respecto al número de hombres que se salvaron varían, pero fueron probablemente del orden de 15.000 o 20.000. Fue la única operación de rescate victoriosa durante la ofensiva. Días más tarde, el mayor Blanchbois recibió la *Ritterkreutz* de la Cruz de Hierro.¹²⁸

El lugarteniente coronel Niepold observó las primeras columnas que se arrastraban frente al puesto de mando de la división, de camino a las vías de ferrocarril de Marina Gorka. «Era una imagen lastimosa ver a aquellos hombres, aquel ejército derrotado, algunos con armas y los otros sin ellas, con muchos heridos andando a trompicones con bastones y muletas. Una imagen demoledora.»¹²⁹ Uno de los últimos grupos en llegar fue el de la 20.^a División Panzer encabezada por el general Von Kessel y algunos de sus oficiales. Exigió que se le facilitara un camión y regresó al este en busca de más supervivientes de su división. Niepold dudó de si volverían a verse nunca más.

La fuerza soviética que se había enfrentado a la fuerza de relevo de la 12.^a División Panzer estaba formada por una de las brigadas del 1.^{er} Cuerpo de Tanques Guardias del general Panov: las otras dos avanzaban hacia Marina Gorka a través de Talka, al sur de Minsk. Eso significaba que la 12.^a Panzer tendría que retirarse rápidamente para evitar quedar atrapada en el cerco de Minsk que ahora era obvio que formaba parte del plan soviético. Pero el Grupo de Ejército Centro estaba todavía más preocupado sobre la gran amenaza que se estaba preparando al suroeste de Minsk, destinada a impedir la llegada de fuerzas alemanas y a ganar el máximo terreno posible hacia el oeste. El grupo de caballería mecanizado del general Pliyev había recibido la orden de ocupar el centro de comunicaciones de Baranovichi. Para contrarrestar la emergencia de esta amenaza, el mariscal de campo Model decidió trasladar la 12.^a División Panzer al oeste para intentar proteger las líneas de comunicación que conectaban con Minsk.

El general Rokossovsky vio que empezaban a llegar refuerzos a la zona de Baranovichi y modificó el objetivo del grupo de caballería mecanizado, dirigiéndolos a tomar el cruce del Niemen en Stolbsty. El reconocimiento aéreo alemán confirmó que la caballería rusa se dirigía a los puentes del Niemen, y la 12.^a División Panzer recibió la orden de mandar un destacamento avanzado en un intento de detenerlos. Más tarde se supo que el 4 de julio la Stavka había ordenado al Primer Frente Bielorruso avanzar a Brest-Litovsk para establecer una cabeza de puente en el Bug occidental. El batallón del Regimiento de Granaderos Panzer n.º 5 no se pudo retirar hasta la noche del primero de julio. Avanzó vía Dukora por carreteras menores llenas de refugiados civiles y tropas administrativas en retirada. Después de un agotador viaje nocturno de 160 kilómetros, el batallón llegó con media hora de retraso: los tanques del Primer Cuerpo de Guardias de Caballería habían tomado los puentes del río. A pesar de su fatiga, los granaderos panzer atacaron de inmediato pero fueron incapaces de impedir que los rusos volaran el importante puente viario. El puente ferroviario estaba también tomado por los rusos. Poco después de mediodía, el batallón recibió el bienvenido apoyo de unos cuantos Stukas, pero fueron incapaces de desplazar a la caballería rusa.

El cuartel general del Noveno Ejército avanzaba hacia el oeste, pero al hacerlo perdió la mayor parte de su equipo de señales de comunicación, de modo que quedó incomunicado con sus formaciones subordinadas y con el Grupo de Ejército.

Se esperaba que la 28.^a División Jäger del Grupo de Ejército Norte Ucrania sería capaz de alcanzar Stolbsty desde el sur, pero se encontraron con una fuerte oposición, de modo que se decidió enviar a un oficial del Noveno Ejército para ordenar a la 12.^a División Panzer que se desviara hacia el oeste lo antes posible para despejar la cabeza de puente enemiga en Stolbsty desde

¹²⁸ Niepold, p. 178.

¹²⁹ Entrevista con el general Niepold.

el norte. Pero la retirada de la división eliminó el eje sur del Cuarto Ejército, que estaba luchando para regresar a Minsk.

La división mandó primero un batallón de granaderos panzer con una compañía de tanques de apoyo, que haría de guardia del flanco por la carretera de Minsk-Slutsk, en la zona de Yashenka. Allí encontraron un batallón de la División Feldherrnhalle que ya estaba en contacto con las fuerzas mecanizadas soviéticas y que los pusieron bajo su mando hasta que cruzaron el Niemen. Este grupo de batallón aumentado sufriría grandes pérdidas al impedir que los tanques soviéticos del grupo de caballería/mecanizado atacaran al resto de la división mientras avanzaba de este a oeste.

La división marchó durante toda la noche y todo el día siguiente por carreteras menores en muy mal estado y caminos de tierra, y su progreso estuvo dificultado por la presencia de tropas de otras formaciones que irrumpían en la columna y provocaban bloqueos. Cuando era posible, los camiones recogían a los soldados que caminaban, que se apresuraban por no quedar cercados en Minsk, a 20 kilómetros al norte. Hacia las 13.00 horas, Minsk, la capital de Bielorrusia, volvía a estar en manos soviéticas después de una ocupación que había durado tres años. El lugarteniente coronel Niepold explica: «En la retirada de Minsk a Stolbtsy, las carreteras estaban congestionadas por unidades que huían del este: había pánico, disturbios y mala disciplina a partes iguales. Había un pequeño puente y unas cuantas unidades trataron de entrar en nuestra columna. Cuando un camión enorme de artillería que llevaba un obús de 2,10 centímetros trató de cruzar el puente, le ordené a un oficial que sacara su pistola y restableciera el orden. Y yo también estaba allí. Ese camión hubiera hundido el puente. ¡Eso fue controlar el tráfico!».

Las columnas de división fueron atacadas por partisanos y amenazadas por el sur por tanques. En el sector más meridional de su ruta, los tanques soviéticos se acercaron tanto que su punta destruyó sus documentos secretos, que presumiblemente incluían las claves diarias para sus máquinas descifradoras. La única suerte fue que la aviación soviética estaba demasiado ocupada con la reducción del Cuarto Ejército, cercado al norte, como para dedicar tiempo a molestar a la división.

La noche del 3 de julio los elementos que iban a la cabeza de la división llegaron a Stolbtsy, con una columna que se alargaba hasta 25 kilómetros. Durante la marcha, se dijo a las tropas que había que hacer un ataque concéntrico sobre Stolbtsy: desde el sur, la 28.^a División Jäger atacaría hacia el oeste del corredor formado por la carretera y el ferrocarril tan pronto llegaran, y la 4.^a Panzer atacaría desde el suroeste. La 12.^a Panzer sería el brazo oriental de este movimiento. Poco después de las 20.00 horas, la División recibió la orden de tomar y aguantar el cruce de Stolbtsy y ponerse en contacto con la 4.^a Panzer al sur. El coronel Müller y el lugarteniente general Niepold avanzaron hasta el puesto de mando del 25.º Regimiento de Granaderos Panzer para planificar el ataque. El «1a» recuerda que los comandantes tenían los rostros manchados y que estaban cansados y deprimidos, y que no confiaban demasiado en el éxito del inminente ataque. Se decidió atacar con tres batallones de granaderos panzer de lado desde Stolbtsy hacia el suroeste con el fin de tomar puentes sobre el Niemen. Estaba previsto que el ataque empezara a las 4.00 y que estuviera apoyado por el batallón de tanques y la artillería de la división. El «1a» compartía también las dudas sobre la posibilidad de lograr el objetivo por la mañana, y ordenó el reconocimiento de una ruta de escape al noroeste, puesto que todas las demás rutas estaban bloqueadas por el avance de los tanques soviéticos.

El ataque empezó más o menos bien, como lo había hecho el de la 4.^a Panzer, pero ambos ataques fueron perdiendo fuerza gradualmente hasta detenerse debido a la clara superioridad soviética y al agotamiento de las tropas alemanas. Sin embargo, a pesar de que las comunicaciones con el Ejército, ahora conocido como «Fuerza Von Vormann» eran muy escasas, a las 9.00 se recibió un mensaje confirmando que el ataque de la 4.^a Panzer había sido detenido y ordenando a la 12.^a Panzer que cruzara el Niemen por el puente de la sección en Eremichi hacia el norte de Stolbtsy. Ese puente había sido construido por la «Fuerza Von Vormann» después de que el general Von Kessel y el resto de la 20.^a Panzer hubieran forzado un paso a través de las formaciones partisanas en el extremo sur del casi impenetrable bosque de Nalibocki. El Estado Mayor de la 12.^a Panzer se alegró mucho al ver reaparecer al general Von Kessel, a quien se había considerado baja

después de que desapareciera en dirección este para recoger a los rezagados de su división.

La 21.^a División Panzer salió hacia el noroeste, protegida por detrás por un batallón al este de Stolbtsy y un batallón al este del bosque de Nalibocki. La división se encontró con numerosos grupos de supervivientes del Cuarto y Noveno Ejército, entre ellos un batallón del regimiento de fusileros encabezado por el mayor Lemm que había logrado escapar de Mogilev. El camino era difícil, la zona estaba infestada de partisanos y, para acabarlo de arreglar, cuando alcanzaron el puente de madera sobre el río Sula se encontraron con que los partisanos lo habían quemado. La división aguardó en un sendero estrecho de tierra mientras el Estado Mayor discutía qué hacer. El único consuelo era que el tiempo era cálido y soleado. Justo en el momento en que los pioneros estaban a punto de ponerse a construir un puente provisional, apareció un oficial en moto desde los bosques colindantes. Dijo que era de la 20.^a Panzer y que el general Von Kessel lo mandaba a llevarlos hasta el puente de Eremichi, y que él conocía el camino. Inicialmente se desconfió un poco de su identidad; muchos pretendidos oficiales alemanes habían estado trabajando para los rusos, engañando a columnas para hacerlas caer en emboscadas. Pero su documentación parecía en orden y, aunque no fue capaz de indicar la ruta en el mapa, el Estado Mayor decidió seguirle. La columna dio media vuelta, algo más bien difícil con los vehículos tan pesados por aquella carretera estrecha, y luego siguieron al oficial hasta otro puente que cruzaba el Sula. Aunque el camino seguía siendo malo y los ataques de los partisanos persistían, a las 17.00 horas los elementos a la cabeza de la división habían cruzado el Niemen. No fue hasta la tarde siguiente que las unidades administrativas y la retaguardia lograron cruzar. Al otro lado se enteraron de que ya habían sido emplazados a atacar en el margen occidental sur hacia la 28.^a Jäger. Sin embargo, el hecho de que la división hubiera logrado romper el cerco inminente fue un gran alivio, aunque fuera a un alto precio en hombres y material.

17

El destino del Cuarto Ejército

El comandante de la *Fester Platz* Mogilev, el general Bamler, que había reemplazado aquella misma tarde a Von Erdmannsdorff, informaba la tarde del 27 de junio: «Bajo ataque desde el mediodía por el norte, sur y este. Luchando por las rutas de salida de la ciudad. El enemigo ha cruzado el río Dnieper por el este». A las 22.00 horas, el último mensaje que se recibió de él decía: «Ahora sólo podemos defender el centro urbano».¹³⁰

La situación del Cuarto Ejército era pésima. En el norte, el IV Cuerpo había sido aplastado, con sólo unas pocas formaciones que seguían luchando con valentía. El Cuerpo XXVII, el Cuerpo XXXIX Panzer y el Cuerpo XII se estaban retirando bajo una fuerte presión. Las fuerzas soviéticas se colaban por los espacios dejados en los flancos derecho e izquierdo del ejército y habían hecho varias penetraciones por su centro.

El 26 de junio, el mariscal de campo voló hasta el Obersalzberg para presentar su valoración de la situación ante Hitler y para tratar de alcanzar un acuerdo sobre las medidas de amplio alcance a tomar si se quería salvar a una parte sustancial de su Grupo de Ejército. Pero su percepción de la situación era parcial, puesto que consideraba que el objetivo de la ofensiva soviética estaba limitado al cerco de Minsk. Por desgracia no hay ningún Diario de Guerra del OKH y el Diario del Grupo de Ejército de los días 26, 26 y 27 de junio no ha sobrevivido. Esta versión de los hechos se basa en los recuerdos del oficial que llevaba el Diario de Guerra del Grupo de Ejército, y no se menciona en el informe posguerra redactado para el Ejército de Estados Unidos por el general Von der Groeben, el «1a» de la Rama de Operaciones del Grupo de Ejército Centro.

Al parecer, Hitler aceptó que el Cuarto Ejército debía llevar a cabo una retirada por etapas hasta el río Berezina. Sin embargo, en la mañana del 27 de junio, el Grupo de Ejército Centro dio órdenes al Cuarto Ejército de retener la posición del Dnieper. Posiblemente, el mariscal de campo pensó que ésta era una de las líneas de esa fase; de lo contrario, la orden resulta inexplicable. El resultado fue que el Cuarto Ejército perdió otro día irremplazable, lo cual contribuyó significativamente al posterior desastre. Como las fuerzas soviéticas ya habían cruzado el Dnieper por varios puntos, la orden no se pudo acatar. El general Von Tippelskirch, comandante del Cuarto Ejército, la ignoró y ordenó al ejército que se retirara a la posición entre los ríos Dnieper y Drut, que habría que defender durante un máximo de 24 horas.¹³¹

Ahora el Cuarto Ejército iba mirando hacia atrás todo el tiempo porque el 5.º Ejército de Tanques Guardias estaba operando a mucha distancia por detrás de su flanco izquierdo y se acercaba al cruce vital del Berezina en Borisov. Las grandes noticias fueron que la 5.º Panzer, una división muy fuerte, estaba a punto de llegar a la zona. Durante la mañana del 28 de junio, el Cuarto Ejército había recibido la orden de retirarse detrás del río Drut, y de hacerlo antes de la noche.

Aquel día, el 28, debe considerarse el último en el que el Cuarto Ejército fue capaz de operar como formación; posteriormente, sus acciones fueron las de sus cuerpos individuales. El mal estado de las carreteras, abarrotadas de tropas administrativas en retirada, y la falta de puentes adecuados sobre los riachuelos provocaban problemas a las tropas de combate que intentaban cruzar al otro lado del Drut. Durante todo el día las columnas soportaron constantes ataques aéreos, y dos comandantes de cuerpo, los generales Martinek y Pfeiffer, murieron en los mismos. Para empeorar

¹³⁰ Niepold, p. 130.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 135-135.

las cosas, el cuartel general del ejército se retiró a la zona de Berezino, que no era apta para las comunicaciones por radio.

Durante la tarde, el mariscal de campo Busch logró hablar por teléfono con el general Von Tippelskirch y ordenó que el Cuarto Ejército se retirara detrás del Berezina. El comandante del Ejército advirtió: «Ahora la orden está en camino, ¡pero es demasiado tarde! ». Al llegar, la orden de confirmación indicaba hasta qué punto el cuartel general del Ejército había perdido el control de la situación. El ejército recibió la orden de cruzar hasta Berezino y desplegarse al norte y al sur para defender los flancos. El comandante del Ejército emitió una orden especialmente directa: « ¡Vaya al río Berezina lo antes posible! ». Poco después, Busch llegó al cuartel para anunciar su sustitución por el mariscal de campo Model. Leyendo entre líneas, aquello no fue una visita de despedida autocomplaciente. El general Von Tippelskirch aprovechó la ocasión para echar las culpas del estado de su ejército al cuartel general del Grupo de Ejército y, por implicación, a Busch personalmente. El mariscal de campo se marchó y sólo volvería a servir unos pocos días más en Schleswig-Holstein al final de la guerra. Murió como prisionero de guerra en Inglaterra en 1945 y fue enterrado en una tumba sin nombre cerca de Aldershot.¹³²

El 28 de junio, la Stavka revisó los avances hechos hasta el momento y estableció nuevos objetivos. Básicamente al oeste de Minsk, y una vez logrados, se actualizaron el 4 de julio para incluir las ciudades de Kaunas, Grodno, Bialystok y Brest-Litovsk. En ese momento era todavía posible detectar los movimientos que cercarían al Cuarto Ejército al este de Minsk. El 5.º Ejército de Tanques Guardias se acercaba al cruce vital del Berezina en Borisov, con el 2.º Cuerpo de Tanques Guardias tratando de alcanzar el río al sur en Borisov. El ala sur de las fuerzas de cerco estaba formada por el 9.º Cuerpo de Tanques, el grupo móvil del Tercer Ejército a la derecha del Tercer Frente Bielorruso. Entre estas dos alas de cerco, los cuatro ejércitos del Segundo Frente Bielorruso estaban apretando al Cuarto Ejército, que iniciaba su agónica retirada hacia el Berezina.

La zona a través de la cual estaban haciendo su doloroso camino las divisiones era literalmente «territorio bandido»: caminos en mal estado a través de densos bosques entrecruzados por riachuelos y vastas zonas de marismas, por donde los partisanos siempre habían actuado a su antojo. Retenidos una y otra vez por puentes en derribo, minas e hileras de troncos cortados a través de los caminos, las columnas debieron retroceder millas y millas. Con su escasez de combustible y munición, eran víctimas propiciatorias de los partisanos y de la aviación soviética que merodeaba sin cesar, buscando oportunidades de atacar.

La imagen del Cuarto Ejército el 29 de junio es la de cuatro cuerpos tratando de volver cruzando el Berezina lo antes posible, aunque algunas divisiones tan sólo estaban empezando a cruzar el río Drut, muchos kilómetros al este de allí. Para el cuartel general del Ejército resultaba complicado mantenerse en contacto con sus progresos, puesto que las columnas, además de tener que luchar para abrirse camino, avanzaban por una zona donde las comunicaciones por radio eran prácticamente nulas.

En el sur, el Cuerpo XII hacía lentos progresos por la zona de Brodets hacia el Berezina, donde se estaba construyendo un puente. La construcción se protegía con una fuerza organizada a toda prisa que consistía en un regimiento del Noveno Ejército de la 707.^a División de Seguridad y doscientos rezagados y tropas administrativas. Hay que mencionar también a los auxiliares rusos, o *Hiwis*, de los que se dijo que estaban muertos de miedo, lo cual no sorprende en absoluto si se tiene en cuenta la suerte que les esperaba si fueran capturados. La mayor parte de las unidades alemanas contaban con cientos de *Hiwis* en sus fuerzas; algunos de ellos permanecieron con sus unidades durante toda la guerra y en 1945 fueron llevados a Alemania con identidades falsas. Hasta el día de hoy, algunos incluso asisten a reuniones de viejos camaradas.

¹³² *Ibid.*, p. 142.



En el sur

Arriba: Tropas soviéticas avanzando hacia Bobruisk.

Abajo: Guardia de demolición alemán vigilando el puente sobre un río en Bielorrusia.





Comandantes 9.º Ejército

Arriba izquierda: Lugarteniente general del XXXV Cuerpo Freiherr K.-J. von Lützow. Hecho prisionero después de romper el cerco de Bobruisk.

Arriba derecha: Lugarteniente general del XXXXI Cuerpo Panzer E. Hoffmeister. Capturado durante la huida de Bobruisk como comandante del cuerpo en funciones.

Abajo izquierda: 36.ª División de infantería. Mayor general A. Conrady. Capturado durante la huida de Bobruisk cuando se encontraba cerca del relevo de la 12.ª División Panzer.

Abajo derecha: El comandante de Bobruisk, mayor general A. Hamann. Capturado y ejecutado por crímenes de guerra en 1945. Visto desfilando por Moscú como prisionero el 17 de julio de 1944.





Comandantes del Ejército soviético

Arriba izquierda: 65.º Ejército, coronel general P. I. Batov.

Arriba derecha: 49.º Ejército, lugarteniente general Grishin.

Abajo: El general G. F. Zhakarov dando órdenes a sus comandantes de ejército, entre los que se encuentra el general Boldin, 50.º Ejército, sentado a la izquierda del comandante de frente.





Comandantes Panzer

Arriba izquierda: LVI Cuerpo Panzer. General de infantería E. Hossbach.

Arriba derecha: XXXIX Cuerpo Panzer. Lugarteniente general D. von Saucken. Se le dio el mando de una Fuerza de Misión que incluía la 5.^a División Panzer.

Abajo izquierda: 5.^a División Panzer, lugarteniente general K. Decker.

Abajo derecha: 20.^a División Panzer, lugarteniente general M. von Kessel.





Veteranos

Arriba izquierda: HQ Grupo de Ejército Centro. Coronel P. von der Groeben.

Arriba derecha: 12.^a División Panzer. Coronel G. Niepold con Model (con gorra).

Abajo izquierda: 5.^a División Panzer. El coronel Von Plato con la Ritterkreuz que obtuvo en Bielorrusia.

Abajo derecha: 12.^a División de infantería. El mayor Lemm también con la Ritterkreuz y con la distinción adicional de las hojas de roble.

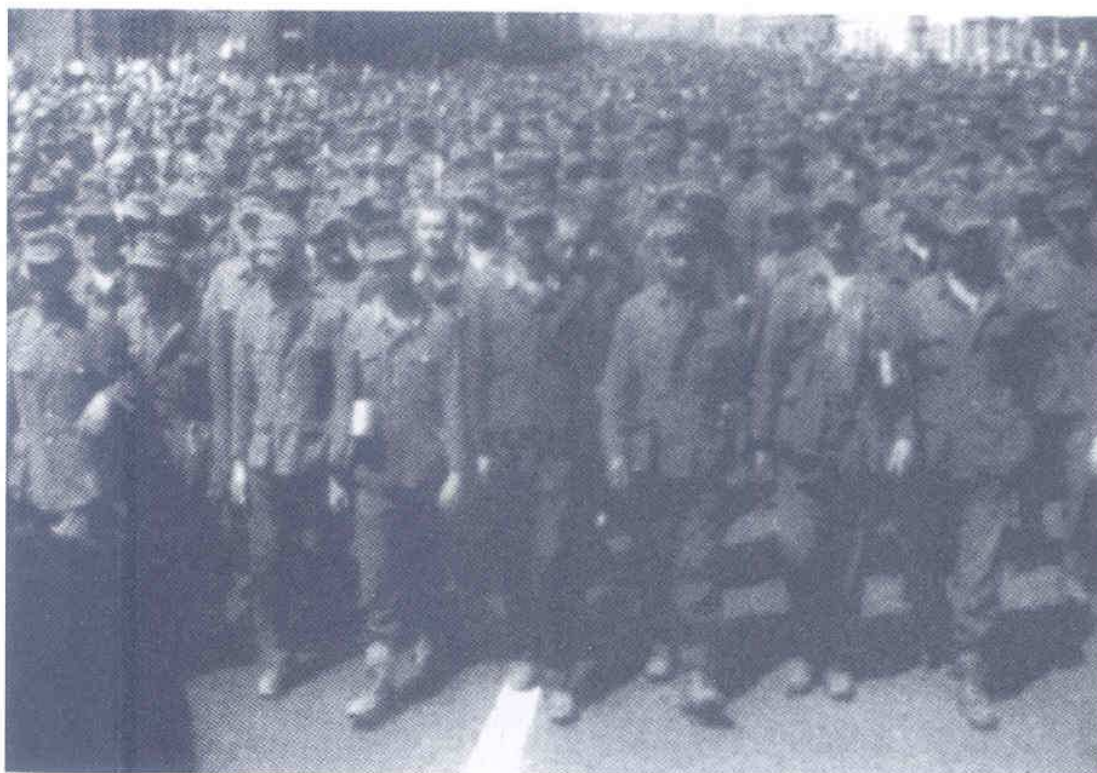




Cautividad

Arriba: El lugarteniente general V. Muller es interrogado por el general Boldin. Poco después el general Muller dio órdenes de que se rindieran las unidades del 4.º Ejército con las que todavía podía comunicarse.

Abajo: El desfile de la Victoria por Moscú el 17 de julio de 1944.





Minsk

Arriba: Señalización viaria alemana que indica el final de la autovía Smolensk–Minsk.

Abajo: Tanque soviético T-34/85 pasando por la principal avenida de Minsk. Este tanque es similar al que llevaba el lugarteniente de Guardias Frolikov durante su entrada triunfal a la ciudad.





Un Ruckkämpfer

El Dr. Rolf Hinze, ahora abogado especializado en el control internacional de armamento y durante la campaña de Bielorrusia observador de artillería, después de su épico regreso a las líneas alemanas.

A lo largo del día, el cuartel general del Cuarto Ejército apremió continuamente a los cuerpos con los que podía ponerse en contacto. De los otros se asumió que estaban regresando lo mejor que podían. El IV Cuerpo parecía haberse fusionado con el XXXIX Cuerpo Panzer bajo el mando de su comandante, el general Otto Schünemann, hasta que lo mataron antes de acabar el día. Informaron de que sólo podían mantener la posición del Drut hasta la noche y se les dijo que podían retirarse hasta el Berezina. Pero no era tan fácil de hacer como de decir, porque el tráfico en la carretera que llevaba a Berezino había quedado bloqueado. A medida que el 9.º Cuerpo de Tanques avanzaba para cerrar el cerco por el sur, se fue reconociendo que crecía el peligro por allí. La 12.^a División Panzer luchaba ahora contra unidades del 18.º Cuerpo del 65.º Ejército, que se había desplazado al noroeste después de la reducción de Bobruisk. Ahora había tan sólo 50 kilómetros entre las dos alas de las tenazas que se cernían sobre el Cuarto Ejército, cuyas formaciones todavía se arrastraban a muchos kilómetros al este. El resultado victorioso de esta batalla dependería en última instancia del tiempo que las dos divisiones panzer, la 5.^a en el norte y la 12.^a en el sur, pudieran mantener abiertas las rutas de retirada hacia el oeste.¹³³

El nuevo comandante del Grupo de Ejército Centro, el mariscal de campo Model, se reunió con el coronel general Zeitzler para hablar de la situación. Como el grupo de caballería/mecanizado del Tercer Frente Bielorruso avanzaba rápidamente hacia el oeste y representaba la mayor amenaza para los intentos alemanes de traer reservas y estabilizar la posición, el OKH accedió a mandar dos divisiones de infantería a Minsk y una división panzer y otra *jäger* para controlar Baranovichi. Pero no había fuerzas suficientes para proteger el importante cruce fluvial de Borisov, y era bastante dudoso que esas fuerzas, a medida que logaran reunirse, fueran capaces de llegar antes de que irrumpieran las rápidas fuerzas soviéticas.

Al día siguiente, el 30, los soviéticos mantuvieron la presión para cerrar las tenazas de la trampa que le deparaba al Cuarto Ejército. Se hicieron intentos de controlar cabezas de puente sobre el Berezina, a través de los cuales el ejército se podía retirar cuando sus unidades llegaban al río. Mientras se esforzaban en su retroceso, iban animados por la esperanza de encontrar una posición fuerte en el Berezina, donde podrían reorganizarse y recuperarse, pero estas esperanzas quedaron truncadas cuando vieron las condiciones en que estaba la línea del río. El grupo de Von Saucken controlaba una de las dos cabezas de puente en Borisov, en la autovía Smolensk-Minsk. El grupo Flörke, basado en la 14.^a División de Granaderos Panzer, bajo el mando del lugarteniente general Hermann Flörke, mantenía una posición en la orilla occidental frente a Chernyevka, donde el puente había sido destruido. El siguiente cruce era un puente construido por el Cuerpo VI en Shukovets. El importante puente de Berezino seguía abierto, pero estaba bajo la amenaza de los sondeos enemigos al otro lado de la carretera, al oeste en dirección a Cherven.

Con el fin de simplificar la infraestructura de mando para luchar en lo que se había convertido en prácticamente dos batallas, el comandante del Cuarto Ejército colocó todas las tropas al sur de Chernyevka a las órdenes del comandante Vincenz Müller, comandante del Cuerpo XII. Este mismo recibió la orden de sacar el cuartel general del Cuerpo Panzer XXXIX y mandarlo a Borisov, donde lo precisaba el general Von Saucken, que había estado operando con instalaciones provisionales prestadas por la 5.^a División Panzer.¹³⁴

Las dificultades de comunicación se demuestran en el hecho de que las órdenes del Grupo de Ejército emitidas el día 29 no se recibieron hasta el 30: «La tarea principal del Cuarto Ejército sigue siendo llevar a sus divisiones detrás del Berezina en las mejores condiciones para retomar la batalla cuanto antes. Hay que establecer contacto con el Noveno Ejército y mantenerlo en la zona de Cherven; como el Ejército comprende, la 12.^a Panzer debe detener cualquier avance enemigo sobre Minsk desde el suroeste; se espera una actitud agresiva por parte de la guardia del flanco para evitar el cerco de Borisov». La escasez de tropas empezaba ahora a notarse; las tropas frescas eran insuficientes para controlar algunos de esos puntos críticos. El mariscal de campo Model estaba ya

¹³³ *Ibid.*, p. 149.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 166.

considerando la situación «global». Su valoración era que no disponía de las tropas suficientes para defender Minsk, y empezaba a preocuparse por los avances soviéticos hacia el oeste, a Baranovich y Molodechno. La pérdida de esos nudos ferroviarios perjudicaría mucho la concentración de reservas desde otros frentes y desde la misma Alemania.

A lo largo del día, las fuerzas soviéticas avanzaron por un amplio frente desde Polotsk hasta Borisov, donde la cabeza de puente se hundió y la 5.^a División Panzer retrocedió al margen occidental. La idea soviética respecto a las operaciones en ese sector consistía en cortar las comunicaciones entre Minsk y Vilnius al noroeste, además de concluir el cerco del Cuarto Ejército.

El 1 de julio, el Cuarto Ejército estaba cada vez más rodeado, aunque el cerco presentaba todavía muchos espacios sin controlar. La 5.^a División Panzer se retiró a Smolovichi y el Grupo Flörke lo hizo al sur para reunirse con el resto del Cuerpo VI cerca de Shukovets, donde se habían construido dos puentes. Las formaciones pedían ahora ser reabastecidas por aire, porque empezaban a sufrir escasez de fuel y munición. El Grupo Müller seguía controlando una importante cabeza de puente en el este de Berezino, y esperaban poder ayudar a cruzar a muchos hombres antes de la noche del 2 al 3 de julio. El resto de las divisiones del Ejército seguían bastante al este del Berezina, cada vez más escasos de combustible y munición. En vano, el cuartel general del Ejército les pasó referencias cartográficas de las zonas de descarga, donde las tropas acudieron contra toda esperanza, esperando oír el ruido de la aviación de transporte. Pero no apareció nadie.

La 5.^a División Panzer era ahora la única formación del Cuarto Ejército capaz de operar con eficacia. Retrasar el avance soviético hacia Minsk pasó entonces al segundo puesto en la lista de prioridades, después de la cobertura de la descarga de refuerzos en la zona de Molodechno. Si se abrían brechas en la línea Molodechno–Baranovich, no habría más oportunidades para frenar un avance soviético hacia la línea Vilnius–Białystok–Brest. Así, la tarde del 2 de julio, la 5.^a Panzer recibió la orden de cortar su acción cerca de Smolovichi y trasladarse a la zona de Molodechno para cumplir su misión principal. Debía de haber sido una decisión agónica para el comandante del Ejército, quien era perfectamente consciente de que prácticamente estaba firmando la pena de muerte para tantos de sus hombres.¹³⁵

Los tres cuerpos seguían cruzando el Berezina, acuciados por las aplastantes tropas soviéticas. Al anochecer del 2 de julio, el cuartel general del Cuarto Ejército mandó un mensaje a sus tres cuerpos informándoles de que Minsk estaba amenazado por columnas de tanques desde el noreste e indicándoles que intentaran una retirada por Smolovichi, donde serían reabastecidos. Después de eso deberían retroceder hacia el oeste, hacia el sur de Minsk. La situación estaba ahora exacerbada porque la 12.^a División Panzer era enviada al oeste para enfrentarse a la amenaza de Stolbtsy, que resultaba fundamental para el programa de refuerzo.

Empezó entonces la retirada de las distintas formaciones, todas tratando de alcanzar las principales líneas alemanas, que día a día se trasladaban más al oeste. Los ánimos eran todavía más escasos ahora que habían cruzado el Berezina y habían descubierto que las esperadas posiciones fuertes a lo largo del río resultaban ser un espejismo. El miedo a caer en manos soviéticas, en especial de los grupos partisanos, estaba alimentado por las constantes visiones de los cuerpos salvajemente mutilados de soldados alemanes y civiles rusos por el camino. Este miedo era exacerbado al contemplar la suerte de sus propios heridos que habían tenido que ser abandonados.

Cerca de Pekalin, al sur de Smolovichi hacia el este de Minsk, se había formado una amplia bolsa en la que quedaban tres divisiones completas, la 57.^a, la 267.^a y la 31.^a, más los restos de la 260.^a y la 25.^a de Granaderos Panzer y la 78.^a División Sturm —de hecho, la mayor parte de las formaciones originales del Cuerpo XII—. Los seis comandantes de división estaban presentes, además del comandante del cuerpo, el lugarteniente general Vincenz Müller, y el comandante del Cuerpo XXVII, el general de Infantería Paul Völckers. En aquel foco había también elementos del Cuerpo XXVII. Algunas de estas divisiones permanecían todavía bastante bien armadas: la 25.^a División de Granaderos Panzer llevaba un impresionante total de nada menos que 32 rifles de asalto

¹³⁵ Simposio, p. 236.

y 20 automáticos; pero, aunque se había producido un reabastecimiento aéreo de combustible, disponían de muy poca munición: no más de 5 a 10 cargas por fusil.

El 5 de julio, los dos comandantes de cuerpo mantuvieron una reunión para evaluar la situación y decidir las acciones que emprenderían. El hecho preponderante era que las líneas alemanas más próximas estaban a más de cien kilómetros al oeste, y eso parecía una distancia imposible de recorrer para sus agotadas tropas si no disponían de una cobertura de la Luftwaffe adecuada. Sin combustible ni munición no podían usar su artillería pesada, de modo que la idea de romper el cerco parecía absurda, pero la idea de caer en manos de los rusos hacía que cualquier riesgo valiera la pena. El mayor general Adolf Trowitz, que había escapado el invierno anterior de la bolsa de Cherkassy con su 57.^a División de Infantería, accedió a hacerlo, al igual que el mayor general Günther Klammt de la 260.^a División. El lugarteniente general Hans Traut se mostraba indeciso por la cantidad de heridos, probablemente hasta 5.000, que deberían dejar atrás. Finalmente se tomó la decisión de romper el cerco en dos grupos de cuerpos, el XXVII hacia el oeste y el XII al noroeste. Las formaciones restantes del Cuerpo XXXIX Panzer fueron asignadas a los otros dos cuerpos. La decisión se tomó durante la noche, a pesar de la firme recomendación del general Völckers de aguantar y luchar.¹³⁶

La huida empezó a las 23.59 horas con la 25.^a División Panzer de Granaderos atacando hacia el oeste en dirección a Dzerzhinsk, al suroeste de Minsk. Los heridos quedaron bajo el cuidado de un médico con una carta apelando a las autoridades soviéticas a tratar a los heridos respetando las reglas de guerra. No se sabe si ésta tuvo algún efecto. Una vez quemados sus últimos cartuchos, los artilleros destruyeron sus armas. Los tres grupos cargaron con las bayonetas al grito de « ¡Hurra! ». A pesar del intenso fuego, el lugarteniente general Paul Schürmann escapó con su grupo después de derrotar a una batería soviética, pero con sólo cien hombres de sus mil iniciales. Los soviéticos contraatacaron entonces y los grupos se separaron en grupos menores, todos tratando de escapar al oeste. Al parecer, algunos lo lograron, porque Schürmann no fue capturado y la división se volvió a formar en Alemania antes de finalizar el año.

La 57.^a División de Infantería del general Trowitz rompió el cerco aquella misma noche, pero fue víctima de un intenso fuego casi de inmediato. Las columnas conservaron su cohesión y se incorporaron a los restos de la División Feldherrnhalle al anochecer del día 6. Los dos comandantes de división decidieron actuar juntos para cruzar la carretera Cherven–Minsk, controlada por las fuerzas soviéticas. Las dos divisiones aguardaron a que cayera la noche antes de avanzar. La Feldherrnhalle se dispersó y la mayor parte de sus hombres fueron capturados. Una vez cruzada la carretera, la 57.^a División, que todavía contaba con 12.000-15.000 hombres, se dividió en grupos más pequeños. El grupo del comandante de división, que fue el último en cruzar la carretera, disponía de dos Volkswagen Schwimmwagen para trasladar a los heridos. Al amanecer, el grupo se encontró en medio de una red de posiciones soviéticas y decidió esperar a que anocheciera antes de volver a avanzar. Se protegieron en un campo de centeno y los hombres, agotados, se quedaron dormidos hasta que los despertó el fuego de rifles y morteros. Uno a uno, los pequeños grupos fueron capturados. El general Trowitz y los grupos restantes estuvieron cercados durante los dos días siguientes.

La 78.^a División Sturm del general Traut corrió una suerte similar. Un superviviente lo contaba así: «Las tropas formaron para el asalto a las 23.00 horas. Algunas unidades empezaron a entonar el *Deutschlandlied* [el himno nacional alemán]. Los supervivientes no olvidaremos jamás aquella noche: pueblos en llamas, fuego de rifles y obuses, explosiones ensordecedoras que se mezclaban con gritos tremendos y los cantos de las unidades de ataque. Las fuerzas enemigas que trataban de resistirse fueron superadas y se las volvió a cercar. La huida salió bien [...].

»Al amanecer del día 6, las posiciones del cerco enemigo habían quedado atrás, pero las unidades rusas esparcidas se empezaron a reagrupar rápidamente. Llegaron fuerzas enemigas motorizadas. Los grupos escapados más numerosos pronto fueron atrapados y rodeados de nuevo.

¹³⁶ Hinze, p. 236. Buchner, p. 176.

La única posibilidad era entonces separarse en grupos muy pequeños». La mayor parte de la 78.^a División Sturm, incluido su comandante, el general Traut, fue capturada.¹³⁷

La misma historia se repitió con distintos énfasis en todas las divisiones que trataron de romper el cerco. La orden emitida por el lugarteniente general Otto Drescher a su 267.^a División de Infantería decía: «Soldados de mi victoriosa 267.^a División de Infantería, aunque las penetraciones enemigas en el sector del Grupo de Ejército Centro hicieron inevitable la retirada, el 3 y 4 de julio el enemigo llevó fuerzas potentes contra el Cuerpo XII. Nuestra división actuó como retaguardia del cuerpo y consiguió rechazar todos los ataques, permitiendo que las otras divisiones se retiraran sin peligro. Vosotros, los soldados de mi división, habéis demostrado vuestro valor y heroísmo con vuestro compromiso con los soldados de las demás divisiones.

»Durante esta batalla, el enemigo ha logrado rodear a nuestras tropas. Este cerco tiene que romperse y debemos luchar por nuestra libertad y para regresar a nuestra madre patria. Si queremos volver a ver a nuestras familias y a nuestra patria, debemos luchar. No quiero que nadie dude de que el camino será arduo y requerirá grandes sacrificios. Quien prefiera el deshonor del cautiverio será sometido a la crueldad habitual de los asesinos bolcheviques. No tengo duda de que la elección no os resultará difícil. ¡Adelante, camaradas! ¡A la lucha definitiva, por la libertad y por nuestra patria! Drescher».¹³⁸

Entre las medidas que ordenaba el general Drescher estaba la evaluación detallada de los informes de reconocimiento; preparación de copias de un mapa a una buena escala para ser extensamente distribuido; la destrucción silenciosa de vehículos, armamento y hasta de las instalaciones de cocina del batallón; y la formación de un batallón de caballería con los caballos de artillería. Todas las tropas, vinieran de donde vinieran, fueron llevadas a los grupos de combate, y las armas se distribuyeron de manera equitativa.

La 267.^a División de Infantería se separó en tres columnas, con el objetivo primero de cruzar las vías de tren de la línea Orsha–Minsk y luego la carretera principal, protegida por puestos de infantería. La columna de la izquierda cruzó tanto las vías como la carretera, pero los blindados soviéticos llegaron y dispararon al azar contra la densa masa de tropas. La resistencia era absurda y la columna se rindió. Algunos de ellos consiguieron luego escapar hacia el oeste. La ruta de la columna de la derecha llevaba por un bosque denso infestado de partisanos, y la columna se dividió en grupos menores. Los que fueron capturados fueron obligados por los partisanos a marchar por la carretera hasta Borisov.

El resto de los grupos fue avanzando hacia el noroeste. Algunos fueron atacados por compañías soviéticas de infantería apoyadas por morteros. Los alemanes, que sólo tenían sus rifles con no más de diez cartucheras por hombre, lucharon valerosamente pero para nada: los que no cayeron muertos fueron capturados y mandados a Borisov.

Un lugarteniente soviético veterano que fue capturado por los alemanes hizo la siguiente declaración: «Este de Minsk, vi dos columnas de prisioneros de guerra alemanes, entre 400 y 600 hombres, marchando en dirección a Moscú. La mayoría de los prisioneros iban descalzos. A pesar del calor, no se les permitía beber de los riachuelos locales durante la marcha, de modo que bebían agua fangosa. El que flaqueaba recibía una paliza; si un prisionero se desmayaba, era ejecutado. Una vez vi una hilera de prisioneros alemanes ejecutados en una cuneta. Cuando pasaban por algún pueblo, rogaban que les dieran pan, pero los civiles no osaban darles nada. Vi a un lugarteniente veterano alemán sentado al borde de una trinchera. Llevaba una camisa de uniforme con insignias al hombro y menciones al valor, pero no tenía pantalones e iba descalzo. Los guardias les quitaban las mejores prendas a los prisioneros para intercambiarlas por licor con la población civil».¹³⁹

La columna central, bajo el mando personal del general Drescher, tuvo mejor suerte. Cruzaron el ferrocarril y la carretera y el primer día hicieron un avance considerable hacia el noroeste, en

¹³⁷ Buchner, p. 185.

¹³⁸ Hinze, p. 241.

¹³⁹ Hinze, p. 250.

dirección a Molodechno. Como andaban muy escasos de víveres y todo el mundo debía sobrevivir con lo que encontrara en el bosque, el general Drescher decidió partir las columnas para facilitar el avituallamiento. Indicó la dirección que debía seguir cada grupo y se aseguró de que cada uno de ellos llevaba algún comandante con algo de experiencia en orientación. Hasta al capellán de la división se le asignó un grupo de cien hombres al que guiar. Durante la marcha, muchos de los grupos se dividieron en grupos todavía menores, ya fuera por voluntad propia o por culpa de los pantanos o la actividad partisana. La mayoría cayeron o fueron capturados, pero como comparativamente volvieron pocos cautivos, los detalles de su suerte no se sabrán nunca.

Una de las columnas que tuvo mejor suerte fue la 25.^a División Panzer de Granaderos, a las órdenes del general Schürmann, el primero en marcharse después de la reunión de comandantes. Como hemos visto, el grupo principal se dividió durante la misma fuga, pero su grupo prosiguió hasta cruzar la línea del ferrocarril Bobruisk–Minsk, que ya estaba cubierta por los soviéticos. Entonces trató de cruzar más líneas de avanzada sin lograrlo, y decidió volver hacia el este y rodear Minsk por el norte. Eso le salió bien y consiguió guiar a su siempre menguante destacamento, al que ya sólo le quedaban treinta hombres, hasta las líneas alemanas al norte de Molodechno y al sur de Vilnius. El suyo fue el grupo más numeroso que alcanzó las líneas alemanas. El resto de la división se retiró a la zona de entrenamiento de Baviera. Se utilizó entonces en Occidente hasta el fracaso de la ofensiva de las Ardenas, y entonces fue enviada a defender Berlín. El general Schürmann permaneció con la división hasta febrero de 1945.

Resulta interesante analizar la fase de la huida desde el punto de vista soviético. Lo que sigue es un extracto del *Military History Journal* [Revista de Historia Militar] soviético publicado en 1984, que describe el esquema de la reducción de los cercos alemanes y de los grupos que rompieron esos cercos: «Las acciones para eliminar al enemigo rodeado en la zona al este de Minsk se pueden dividir condicionalmente en tres etapas que se caracterizan por el empleo de métodos distintos. Así, en la primera etapa [del 4 al 7 de julio], el enemigo se propuso romper el cerco hacia el oeste de manera organizada, con su cadena de mando todavía intacta y recibiendo cierta cantidad de abastecimiento aéreo. Durante ese período, nuestras tropas efectuaron ataques concentrados para dividir a los grupos enemigos en grupos más pequeños, forzándolos a abandonar el material militar pesado y las armas. En la segunda etapa [hasta el 9 de julio], destacamentos nazis individuales todavía pretendían montar una resistencia organizada, avanzando por carreteras y senderos forestales y tratando de escapar al cerco. Las tropas soviéticas destruyeron esos grupos aislados interceptándolos en líneas aventajadas y destruyéndolos con fuego y ataques de las principales fuerzas de las divisiones y los regimientos. En la tercera etapa [del 9 al 11 de julio], los pequeños grupos enemigos diseminados, ahora caóticos y sin una resistencia organizada, trataron de huir de la trampa en dirección oeste. Las fuerzas soviéticas peinaron los bosques y campos y capturaron pequeños grupos enemigos mediante el empleo de pequeños destacamentos mixtos (una compañía o batallón de rifles reforzados por un grupo de tanques, una batería de fusiles antitanques y una compañía de morteros) y montados en vehículos motorizados».

La impresión general que se extrae a partir de los distintos informes es que algunos de los generales alemanes se habían declarado poco convencidos de proseguir aquella lucha tan desigual. Ésta parece ser la línea adoptada en la reunión de comandantes del 5 de julio. El que más claramente mostró esta actitud parece que fue el general Vincenz Müller, el comandante del Cuerpo XII y comandante ejecutivo del Cuarto Ejército. Un día, durante la huida, un oficial alemán que llevaba la bandera blanca se presentó ante los soviéticos diciendo que un importante general alemán deseaba reunirse con un general soviético de rango equivalente para hablar de la rendición de sus tropas.

Se trataba del general Müller, quien causó «la impresión de ser un hombre huraño y deprimido, con el uniforme sucio, con un solo tirante y las botas muy sucias. El general Smirnov, comandante del 121.º Cuerpo de Infantería soviético, le preguntó si quería asearse un poco. Él respondió “Sí, gracias”. Lo llevaron entonces a una casa separada. Una vez se hubo aseado, regresó acompañado de su ayudante». Se le sugirió entonces que redactara una orden mandando a sus soldados que

depusieran las armas. Ésta la repartiría luego la zona la aviación soviética. Müller accedió y añadió que no deseaba que se derramara la sangre de sus soldados.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Smirnov, *In the Mogilev Direction*, p. 19.

18

El día después

Una vez rendido o capturado, la supervivencia inicial del soldado alemán dependía de la voluntad de su captor. A menudo, cuando el soldado ruso o el partisano tenían alguna antigua cuenta por saldar, simplemente apretaba el gatillo y acababa con el asunto. La mayor parte de los prisioneros fueron tratados con justicia pero con dureza. Se les enviaba bajo custodia a un punto de recogida en el que había acceso limitado a alimentos y asistencia médica primaria, y su supervivencia era una mera cuestión de suerte. El problema del lado soviético empeoró mucho por la gran cantidad de prisioneros capturados. Resulta imposible saber con certeza si durante la planificación de la ofensiva se había hecho alguna previsión para un influjo tan alto.

Un número elevado de prisioneros fueron trasladados, al poco tiempo de su captura, al campo de tránsito de Zhlobin. Los exhaustos reos estuvieron tres días sin comer mientras se desplazaban en lentas columnas. Los hombres que eran incapaces de seguir debido al agotamiento o a las heridas fueron ejecutados. Una vez en Zhlobin se les daba un cuenco de sopa aguada una vez al día como único sustento. Hay constancia de que algunos hombres llegaron a comer hierba y raíces para apaciguar el hambre. Después de mantenerlos varios días en el campo, los metieron en vagones de ganado y los mandaron a Moscú. Allí, unos 57.600 prisioneros se concentraron en el Hipódromo, preparados para desfilar en el desfile de la Victoria por las calles de Moscú.

El biógrafo de Stalin, Volkogonov, atribuye esta idea a Stalin, que pensó que eso levantaría la moral de la población e incitaría a las tropas a acabar con los «fascistas» con mayor rapidez. En una semana se fletaron 26 trenes para llevar a los prisioneros desde las líneas de frente hasta el Hipódromo de Moscú, el centro hípico de la ciudad, construido en 1883 a unos cuantos kilómetros al noroeste del centro. Los 55.000 y pico prisioneros, encabezados por 18 generales y 1.200 oficiales, estarían custodiados por soldados rusos a pie y por cosacos en ponis, y desfilarían hasta la plaza Roja. Las calles de Moscú estaban abarrotadas de gente que contemplaba el espectáculo, algunos abucheando y escupiendo, otros observando en silencio, sin duda recordando a hijos y maridos, a padres y a hermanos. Después del desfile, las columnas se rompieron y fueron dirigidas hacia las estaciones, donde los esperaban los trenes que los llevarían a campos de zonas remotas de la Unión Soviética. Les esperaban años de cautiverio, y varios miles de ellos no regresarían nunca.¹⁴¹

Se han traducido al inglés varias historias narradas por los prisioneros de guerra en los campos soviéticos, aunque muchas de ellas están en alemán. En la bibliografía se dan los detalles de algunas. Todas las narraciones describen los intentos hechos por los rusos de «convertir» y utilizar a los prisioneros de varias maneras. La presión era mayor cuando un prisionero era recién llegado y no había tenido tiempo de orientarse ni de asimilarse a ningún grupo de otros prisioneros.

A su llegada al campo, los grupos se dividían, los otros rangos eran separados de sus oficiales y NCO, y se organizaban grupos de discusión que tenían por objetivo promover alguna de las dos principales organizaciones «activistas» pro soviéticas establecidas después de Estalingrado. La más prometedora desde el punto de vista soviético fue el *Nationalkomitee Freies Deutschland* (NKDF), fundado en Krasnogorsk, cerca de Moscú, en el edificio que hoy alberga los Archivos Cinematográficos Nacionales. Su presidente era Erich Weinert, un conocido comunista alemán, y en sus rangos superiores estaban algunos de los que abandonaron Alemania escapando de los

¹⁴¹ Volkogonov, pp. 476 y 477.

campos de concentración. Sus miembros eran una mezcla de oficiales y otros rangos de todos los partidos políticos y religiones, y se trataba de un grupo mucho más activo que otros que fueron surgiendo durante un tiempo y luego se desvanecieron. El NKFD lucía los viejos colores imperiales en su periódico, que se distribuía extensamente y se lanzaba por aire con las formaciones alemanas que luchaban en el Frente Oriental. El periódico instaba a los soldados alemanes a desertar, prometiéndoles un trato justo y su repatriación después de la guerra. No se sabe si muchos fueron engatusados por la oferta.

Otro de los movimientos principales fue el *Bund Deutscher Offiziere* (BDO), al que se incorporaron algunos generales alemanes después de Estalingrado. Tenían un planteamiento distinto del NKDF, por ejemplo, rechazando participar en la incitación a los soldados alemanes a desertar, pero después de varias reuniones en las que el Gobierno soviético prometió que si había un levantamiento militar contra Hitler, se permitiría a Alemania conservar sus fronteras de 1938, y con el compromiso del NKDF de dejar de incitar a los soldados a la deserción, en septiembre de 1943 las dos organizaciones se fusionaron.¹⁴²

Aunque la propaganda de estas organizaciones subversivas no afectó a la mayoría de los soldados alemanes de la línea de frente, seguro que sí estaban sujetos a las atenciones de los rusos que hablaban alemán o, en algunos casos, de los soldados alemanes que se habían pasado al bando soviético. Hay incontables informes de hombres vestidos de oficiales alemanes y NCO que se ofrecían para guiarlos hasta un lugar seguro y luego los llevaban a emboscadas de partisanos. Estos incidentes desataron tanta fobia entre las tropas germanas que cualquier extraño sin la documentación pertinente era candidato a recibir una bala de inmediato. El pánico provocado era muy similar al que se produjo durante la ofensiva de las Ardenas, cuando tropas alemanas disfrazadas de soldados estadounidenses se infiltraron en las formaciones americanas.

Muchos de los oficiales al mando de cuerpos y divisiones capturados en los distintos cercos fueron ejecutados o se suicidaron. Unos cuantos de los oficiales capturados se hicieron socios del NKVD, aunque a algunos, como el mariscal de campo Paulus, no se los pudo persuadir para que se incorporaran a la organización hasta la conspiración de bomba del 20 de julio. Después de su liberación, algunos de estos generales iniciaron una nueva vida en Alemania del Este, muchos de ellos al servicio del Gobierno. La mayoría de los oficiales alemanes que cooperaron con los soviéticos eran contemplados con desprecio por el resto del cuerpo de oficiales.

La mayor parte de los prisioneros alemanes no estaban interesados en la actividad política, tan sólo en su supervivencia y en la posibilidad de regresar con sus familias. Los que colaboraron, conocidos como «activistas», fueron empleados por los rusos para gestionar los campos de prisioneros a cambio de raciones mayores y de unos cuantos privilegios precarios. Daban conferencias obligatorias de adoctrinamiento comunista. Aunque la mayor parte de los prisioneros podía simpatizar con un activista moderado que probablemente sólo colaboraba porque su familia vivía en la zona de ocupación rusa de Alemania y no veía más opción que cooperar, la mayoría de ellos eran despreciados. El general Bamler* fue uno de esos colaboradores odiados universalmente. Un prisionero lo describió con las siguientes palabras: «Se convirtió en uno de los líderes y organizadores al servicio del NKVD más activos, malvados, sin escrúpulos y peligrosos. Firmaba todo lo que el NKVD le pedía que firmara [...]. Colaboraba con los rusos reuniendo y fabricando pruebas que se utilizaban para condenar a mucha de la gente que luego fue sentenciada a largas penas de cárcel. Si sigue vivo, el destino de muchos hombres pesa sobre su conciencia».

La mayor parte de los prisioneros tuvieron que soportar el cautiverio durante más de diez largos años, hasta que en 1955 el canciller Adenauer negoció su liberación.

¹⁴² Knappe, Siegfried, *Soldat*, Airline, Londres, 1992, p. 337.

* Nota del escaneador para interesados en la figura de este personaje:

http://www.geocities.com/~orion47/WEHRMACHT/HEER/Generalleutnant/BAMLER_RUDOLF.html

19

El largo regreso a casa

Los grupos de soldados alemanes que lograron evitar la captura de las tropas soviéticas y de los partisanos en los primeros días después de romper el cerco, y que optaron por tratar de emprender la marcha hacia el oeste, lo tenían prácticamente todo en contra. La temperatura era muy alta, no tenían nada de comer, ningún mapa y munición escasa y, por encima de todo, estaban acosados constantemente por tierra y por aire. Muchos de ellos consiguieron llegar, pero en general fueron los más jóvenes y los que estaban en mejor forma; la mayor parte de los oficiales mayores raramente tuvieron la fuerza suficiente para seguir adelante.

Las columnas avanzaban de noche o cuando había niebla, y descansaban de día. Evitaban los centros de población y las carreteras principales y las vías de tren, puesto que allí podía haber siempre tropas soviéticas que se desplazaban. Se habían montado puestos de vigilancia y había patrullas al acecho para detectar columnas alemanas. A menudo, los grupos más numerosos se dividían en grupos menores con la esperanza de que así les resultaría más fácil obtener alimentos. Curiosamente, muchos de los campesinos rusos o polacos les facilitaron comida y agua por motivos distintos. Algunos de ellos no podían creer que los alemanes ya no regresarían y les pedían recibos para poder demostrar que los habían ayudado en momentos de necesidad. Otros temían mucho más a los partisanos y no querían ni pensar en el día en que volverían a quedar bajo el yugo soviético.

En algunas zonas había pocas granjas y eran muy difíciles de encontrar. En una ocasión, a una columna alemana le estaban facilitando comida mientras otro grupo estaba a punto de asaltar la edificación. En otro caso, un grupo de soldados alemanes estaban ocultos en un granero de maíz y, para su horror, vieron llegar a las tropas soviéticas que venían a recoger el maíz de las mujeres locales, probablemente lituanas. Mientras los soviéticos recogían el maíz, uno de los soldados le hizo un gesto a la mujer para que guardara silencio. La mujer asintió y consiguió desviar la atención de los rusos: la mujer sabía que se enfrentaba a una muerte segura si los alemanes eran descubiertos.

Durante la retirada del Cuarto Ejército al este del río Berezina, apareció un hombre vestido de lugarteniente alemán y dio órdenes para que se destruyera el puente por el que estaban a punto de cruzar las tropas en retirada. El caporal al mando se negó a obedecer la orden porque le pareció sospechosa, puesto que quedaba todavía una larga columna pendiente de cruzar. El falso lugarteniente fue ejecutado al instante, y el puente derruido después de que cruzara la columna.

Parece que los soviéticos invirtieron mucho esfuerzo en intentar desviar las columnas que estaban a punto de cruzar ríos caudalosos, en especial el Berezina. Un comandante de batería herido de la zona del Cuarto Ejército informó de que había encontrado a dos oficiales desconocidos, que llevaban insignias de rango del Estado Mayor, a dos kilómetros del río Berezina. Llevaron sus vehículos hasta una ciénaga y se ofrecieron a conducir a los soldados hasta algún lugar por el que pudieran cruzar el río a salvo, lejos del puente del que decían había caído en manos enemigas. Como el oficial herido no oía disparos, y a pesar de que no había posibilidades de cruzar la ciénaga, decidió hacer un reconocimiento con un jeep anfibio. Los dos «oficiales del Estado Mayor» trataron de impedírselo, pero el comandante de batería alcanzó el puente y lo cruzó con sus hombres.

Otra columna cruzó el Dnieper y poco después apareció un lugarteniente que iba de paquete de una motocicleta y les dijo: «Vengo de la división y tengo órdenes de llevaros de vuelta. Si tomáis este camino —les dijo, señalando en otra dirección—, os encontraréis a 150 tanques alemanes que os llevarán a un lugar protegido». Al cabo de unos quince kilómetros, esta columna fue atacada por la artillería enemiga y por morteros, y finalmente por los tanques y la infantería soviéticos.

Otros intentos de subterfugios no tuvieron éxito. Un miembro de la 267.^a División de Infantería informó de que cerca del Berezina apareció un mayor a caballo y ordenó que se destruyeran los vehículos. Los hombres debían cruzar el río a nado con los caballos porque el puente todavía no estaba listo y los rusos ya habían llegado a la orilla oeste. El líder de la columna de abastecimiento descubrió que no era cierto y cruzó el puente con sus vehículos. El «mayor» fue ejecutado de manera sumaria y se descubrió que llevaba un uniforme un poco peculiar: pantalones de aviador, botas de caballería, un blusón soviético de lona y un casco de aviación. Otro falso oficial se descubrió cuando se rasgó el uniforme gris y debajo se descubrió un uniforme de comisario soviético.

Los alemanes que cayeron en manos de los partisanos tenían muy pocas posibilidades de sobrevivir. Los más afortunados fueron ejecutados al momento, pero muchos fueron torturados antes de morir. Las columnas en retirada se encontraron con muchos cuerpos de compatriotas mutilados por el camino. Un informe describe a más de cien soldados alemanes muertos que habían sido abandonados por estar heridos. Todos habían sido ejecutados de un tiro en la nuca. Un grupo de cinco hombres habían sido forzados a andar por la carretera pero luego les habían disparado por la espalda. Uno de ellos no estaba muerto y pudo informar del incidente. En otra ocasión, un grupo de prisioneros fue forzado a desnudarse y luego lo apalearon y los mutilaron hasta que sus restos eran apenas reconocibles. Se desconoce cuántas tragedias parecidas tuvieron lugar, puesto que pocos soldados de los que cayeron en manos enemigas vivieron para contarlos.

La parte más difícil y azarosa de su periplo eran las últimas millas, cuando tenían que cruzar las líneas soviéticas y luego entrar en las posiciones alemanas sin que les dispararan desde su propio bando. Se daban cuenta de que se acercaban a la zona de peligro porque se incrementaban las señales de la línea de frente: fuego de la artillería intenso, luces y antorchas por la noche, tráfico intenso, mayor concentración de unidades administrativas. Los soviéticos tomaban precauciones estrictas para detener a los soldados alemanes que cruzaban las líneas, con patrullas constantes y puestos de control, todos en busca de los andrajosos supervivientes que esperaban su suerte.

Un capitán y un NCO se encontraron de noche ante una posición de artillería soviética. Se agacharon bajo una pila de tallos de girasoles y, mientras estaban allí tumbados, los soldados del Ejército Rojo empezaron a retirar los tallos secos. Con una serenidad increíble, los alemanes cogieron un fardo de tallos y siguieron a los rusos por los campos minados. Cuando el soldado ruso les preguntó algo, el NCO alemán le lanzó unas palabrotas en ruso y se quedó en silencio. Los dos alemanes lograron cruzar las trincheras soviéticas y pudieron esconderse en tierra de nadie.¹⁴³

Otra información nos da una idea de aquellos días terribles: «Entre la calma de aquel día de finales de verano, el rumor de los fusiles tronaba a lo lejos. Al fin nos acercábamos al frente. La parte más difícil de nuestro viaje estaba a punto de empezar. Con cuidado, nos metimos en la retaguardia enemiga en medio de la oscuridad y nos acercamos a la línea principal de la resistencia soviética. El cielo estaba lleno de destellos brillantes; la noche rugía con estrépitos atronadores. Permanecimos ocultos tres días y tres noches justo detrás del frente soviético. El primer día nos arrastramos hasta un campo de trigo. Los cascos de la artillería alemana explotaban terriblemente cerca. Oímos soldados rusos hablando, vimos sus sombras y a veces estaban tan cerca que pensamos que debían de vernos». La noche siguiente lo volvieron a intentar pero les dispararon un par de veces. La tercera noche estaban decididos a cruzar, pasara lo que pasara. El rastro de las ametralladoras entrecruzaba el cielo y había fuego continuo de rifles, mientras pasaban a rastras cerca de centinelas que hacían sus rondas. Voló una bengala y hubo un fuerte intercambio de fuego. Corrieron hacia delante para meterse en el agujero hecho por una bomba y hubo una luz cegadora cuando uno de ellos pisó una mina alemana. Entonces su compañero se adelantó a pedir ayuda y volvió con unos camilleros. Su increíble periplo de más de diez semanas había terminado. Se calcula que entre 10.000 y 15.000 hombres escaparon del cerco del Cuarto Ejército en el Berezina,

¹⁴³ Las experiencias de los soldados alemanes que trataban de volver a sus líneas han sido extraídas de Hinze, Rolf, *Rückkämpfer*, 1944, publicado de manera privada en Alemania en 1988.

y que no más de 900 consiguieron volver a las líneas de frente alemanas. La mayoría de los muertos no tienen tumba conocida ni se sabe cómo murieron. El superviviente más veterano fue un mayor que llevaba la Cruz de Caballero y que consiguió volver solo y descalzo. Una vez comprobada su identidad, los que habían regresado eran enviados a un centro de recogida en Schlossberg, en Prusia Oriental. En muy pocos casos hubo los bastantes supervivientes de una formación concreta como para justificar su reconstitución; en el caso contrario, eran enviados a unidades nuevas. El recuerdo de aquella larga y amarga marcha debió de quedar grabado en sus memorias para siempre.

20

Hacia el oeste

A principios de julio, sólo quedaban las alas del Grupo de Ejército Centro. Tanto el Segundo Ejército en las marismas de Pripyat como los restos del Tercer Ejército Panzer en el norte seguían en forma para el combate, porque los ataques principales de los soviéticos no los habían afectado. Una vez conseguido su principal objetivo de destruir el Grupo de Ejército Centro, la intención de los soviéticos era ganar todo el terreno posible hacia el oeste. La operación Bagration continuaba en pie en el sector del Grupo de Ejército Centro a un ritmo mucho más lento. No sólo las fuerzas mecanizadas empezaban a superar su apoyo logístico, sino que los alemanes estaban reuniendo reservas para estabilizar la posición. El plan soviético consistía en desplazarse hacia el oeste, en cumplimiento de las nuevas instrucciones emitidas por la Stavka. El Primer Frente Báltico había de avanzar hasta Dvinsk; el Tercer Frente Bielorruso hasta Molodechno y luego hacia Vilnius y Lida hasta el Niemen. El Segundo Frente Bielorruso completaría la reducción de las fuerzas alrededor de Minsk; el ala derecha del Primer Frente Bielorruso pasaría por Baranovichi hasta Brest-Litovsk.¹⁴⁴

El casi impenetrable bosque de Nalibocki separaba los dos estrechos corredores que llevaban a Baranovichi y Molodechno. Los intentos alemanes por controlar estos dos centros dominarían los combates durante los días siguientes. Las fuerzas soviéticas vieron frustrados sus intentos de tomar Baranovichi en el corredor sur con un *coup de main* y tuvieron que montar un ataque con un cuerpo de tanques y un cuerpo mecanizado. La ciudad cayó el 8 de julio a pesar de los intentos alemanes de reforzar la guarnición. Entonces la atención se centró en el norte, en la zona de Molodechno y Vilnius.

El 5.º Ejército Soviético de Tanques Guardias pasó de largo de la 5ª División Panzer en su intento de llegar a Vilnius, una *Fester Platz* con una guarnición muy débil. Había un peligro real de que Vilnius siguiera la suerte de Vitebsk, en especial cuando Hitler se negó a alterar el estatus de la ciudad y fue tan lejos como para declarar, el 7 de julio: «A la vista de su importancia operativa, la *Fester Platz* Vilnius no deberá caer en manos enemigas bajo ningún concepto». Hitler esperaba reunir cuatro divisiones panzer para atacar hacia Vilnius, y recuperar el contacto con el Grupo de Ejército Norte, aunque se le dijo que las divisiones no se podían congregarse antes del 23 de julio, como muy pronto. Fue bajo estas circunstancias que en el OKH se recibió la petición de evacuar Vilnius. Hitler respondió inmediatamente que la ciudad debía seguir bajo su control y que, si era preciso, sería reabastecida por aire.

El mariscal de campo Model se reunió con Hitler el día 9 por la mañana y con el comandante del Grupo de Ejército Norte, el coronel general Johannes Friessner. Ambos comandantes deseaban retirar el Grupo de Ejército Norte hasta la línea de Riga–Dvinsk–río Dvina, pero Hitler dijo que estaba fuera de cuestión porque el gran almirante Dönitz quería retener todo lo que pudiera del Báltico para entrenar a las tripulaciones de sus submarinos. Vilnius cayó el 13 de julio, después de fuertes combates que le resultaron especialmente costosos al 5.º Ejército de Tanques Guardias. A mediados de julio, la ofensiva contra el Grupo de Ejército Centro estaba perdiendo ímpetu, y la Stavka empezaba a incrementar la presión en los flancos como parte de su plan estratégico para el verano de 1944, planificado para que tuviera lugar mientras el Ejército alemán luchaba con fuerza en el oeste y el OKW necesitaba todas las divisiones con las que pudiera contar. El 14 de julio, el Primer Frente Ucraniano del mariscal Konev abrió su ofensiva sobre el Grupo de Ejército Norte

¹⁴⁴ Este capítulo se basa en Glantz, *1985 Art of War Symposium*, y «Notes on Army Group Centre» (inédito).

Ucrania, una ofensiva conocida para los soviéticos como la operación Lvov–Sandomierz. El Grupo de Ejército había perdido tres divisiones panzer y dos de infantería a favor del Grupo de Ejército Centro y tuvo que ceder terreno rápidamente. Un cuerpo alemán entero de 40.000 hombres quedó cercado en Brody y, aunque algunos consiguieron huir, unos 25.000 alemanes murieron y 17.000 fueron capturados.

La tercera fase de la ofensiva estratégica del verano, conocida como la operación Lublin–Brest, fue lanzada por el ala izquierda del Primer Frente Bielorruso del mariscal Rokossovsky el 18 de julio, con el objetivo de avanzar hacia Lublin y el río Vístula. Hacia finales de mes, las fuerzas soviéticas estaban progresando a buen ritmo y habían efectuado ya varios cruces. El más logrado de éstos en el sector de Konev fue detenido por un potente contraataque de Model, quien había logrado reunir tres divisiones panzer para la ocasión. Mientras tanto, para septiembre, Rokossovsky se detuvo en el margen oriental de los ríos Vístula y Narew, y permaneció inmóvil mientras los polacos sufrían la agonía del levantamiento de Varsovia. Las fuerzas soviéticas mantuvieron estas posiciones hasta que lanzaron la ofensiva del Vístula–Oder durante el siguiente mes de enero.

El Ejército Rojo mantuvo la presión en el flanco norte hacia el Báltico, y en dirección sur, hacia los Balcanes. En el norte, la primera ofensiva del verano había precipitado el abandono de Finlandia de la guerra en agosto, cuando pidió a los rusos condiciones de paz. En el flanco norte inmediato al Grupo de Ejército Centro se había abierto un gran espacio entre este mismo y el Grupo de Ejército Norte, que a mediados de julio trató de explotar las fuerzas soviéticas. Hitler aceptó que la manera más efectiva de enfrentarse a la amenaza era retirar todas las tropas al río Dvina, pero no estaba dispuesto a perder el petróleo lituano, el hierro sueco y el níquel finlandés, de modo que se ordenó al Grupo de Ejército Norte que mantuviera sus posiciones. Ésta fue la gota que colmó el vaso para el jefe del Estado Mayor, el general Zeitzler, quien, para irritación de Hitler, dijo que estaba enfermo. Si se trató de una enfermedad diplomática, a la vista del inminente complot de bombardeo del 20 de julio, probablemente no se sabrá nunca. En cualquier caso, el Grupo de Ejército Norte no pudo mantener sus posiciones y se estaba preparando para retirarse tras el río Dvina, mientras el Tercer Ejército Panzer esperaba en la frontera este de Prusia Oriental. Aparte de un corredor de 30 kilómetros de ancho, el Grupo de Ejército Norte quedó aislado, pero aun así, Hitler siguió negándose a autorizar su evacuación.

La escena final de las operaciones ofensivas soviéticas de 1944 ocurrió en el sur, después de que las reservas alemanas hubieran sido retiradas para ayudar a estabilizar la situación en la principal dirección de la estrategia soviética. Durante el verano, el Grupo de Ejército Sur Ucrania había renunciado a seis divisiones panzer, dos divisiones de infantería y dos brigadas de rifles de asalto, pero las fuerzas soviéticas a las que se enfrentaban habían renunciado también a cinco de sus seis ejércitos de tanques a favor de las ofensivas principales en el norte. A pesar de las amplias operaciones de *maskirovka*, la inteligencia alemana tenía una buena idea del tamaño y el alcance del golpe que estaba a punto de caerles encima. La ofensiva se abrió el 20 de agosto con el objetivo de destruir las fuerzas alemanas en Rumanía, lo cual, además de privar a Alemania de la irremplazable producción de los pozos petrolíferos, tendría un gran efecto sobre la situación política en los Balcanes.

El Segundo Frente Ucraniano, a las órdenes del general R. Y. Malinovsky, disponía de seis ejércitos de rifles, un ejército de tanques y unos cuantos cuerpos independientes mecanizados de tanques y de caballería apoyados por un ejército de aire, y debía atacar hacia el sur, hacia Yassy. El Tercer Frente Ucraniano del general Tolhukhin, con cuatro ejércitos de rifles, dos cuerpos independientes mecanizados y un ejército de aire debía atacar hacia el este, desde las posiciones soviéticas hacia el oeste del río Dniester. La principal fuerza alemana, el Sexto Ejército, reconstituida después de Estalingrado, se dirigía al norte y al noreste, con formaciones rumanas a los flancos. Como en Estalingrado, las fuerzas soviéticas cayeron sobre los rumanos, que estaban considerablemente menos equipados que los alemanes y cedieron casi de inmediato. En cuatro días, el Sexto Ejército estaba totalmente rodeado e intentaba en vano romper el cerco hacia el río Prut. La mayor parte del ejército fue destruida, al igual que el Cuarto Ejército Rumano. El Tercer Ejército

Rumano se rindió. La Primera División Panzer Rumana, «Gran Rumanía», no disparó ni un solo tiro contra los rusos, sino que se limitó a disparar al aire o a los vehículos que pasaban.

El resto de la 20.^a División Panzer, que había intervenido en Bobruisk y había logrado escapar, se integró en el Octavo Ejército alemán; sólo uno de sus tanques, el de un comandante, disponía de radio. Un oficial del Estado Mayor detuvo un tren que transportaba tanques destinados a otras unidades y los requisó con sus tripulaciones para la 20.^a Panzer. Así fueron capaces de bloquear los asaltos soviéticos y permitir que el ala izquierda del Octavo Ejército se retirara detrás de los Cárpatos.

El 29 de agosto, cuando los focos alemanes que quedaban ya habían sido eliminados, los soviéticos sostenían que habían eliminado a 150.000 soldados alemanes y haber capturado 106.000. Se dice que 70.000 de los capturados regresaron de su cautiverio después de la guerra.

Cierto número de hombres consiguió evitar la rendición y huyó a Hungría o a los Cárpatos. Algunas autoridades calculan que estos *Rückkämpfer* fueron entre 18.000 y 20.000 hombres, pero la única cifra confirmada es que regresaron 350 hombres del Sexto Ejército y 1.200 del Octavo Ejército. Algunas tropas de los últimos niveles lograron retirarse a tiempo, como lo hicieron también tres divisiones alemanas del ala izquierda del Octavo Ejército. Fue una derrota de gran importancia que tendría un efecto considerable sobre los aspectos políticos y militares de los meses restantes de la guerra.

21

Cincuenta años más tarde

El año 1944 fue desastroso para el Ejército alemán, en especial en el Frente Oriental. La fuerza de combate soviética alcanzó su momento álgido y había desarrollado una estructura de mando capaz de obtener el máximo rendimiento de su supremacía. Los hechos de la ofensiva soviética del verano de 1944 han de analizarse como un todo en el que las operaciones estratégicas destruyeron tres grupos de ejército alemanes en el centro y en el sur del Frente Oriental. La primera y más espectacular de estas operaciones ha sido el tema principal de este libro, la operación Bagration, la destrucción del Grupo de Ejército Centro, que estuvo acompañada de la liberación de Bielorrusia. Ésta salió tan bien que las formaciones, en especial las cruciales divisiones panzer y brigadas de rifles de asalto, tuvieron que sacarse de los grupos de ejército de los flancos con el fin de estabilizar la situación. Así, cuando los Grupos de Ejército Norte y Sur Ucrania tuvieron, a su vez, que enfrentarse a unas ofensivas soviéticas de fuerza extraordinaria, sus reservas se habían disipado, contribuyendo de este modo a su propia caída.

Aparte de su inmensa superioridad en tanques, rifles y aviación, el triunfo soviético fue el resultado de su utilización de la *maskirovka* y de su capacidad y flexibilidad al concentrar fuerzas para lograr una superioridad aplastante en sectores críticos. Debido a su debilidad relativa, los alemanes no pudieron reaccionar ante estas concentraciones de fuerzas soviéticas hasta que fue demasiado tarde. Sin embargo, por el lado alemán, hasta estos inconvenientes se podían haber mejorado parcialmente si no llega a ser por la paralizante insistencia de Hitler en intervenir en las operaciones a todos los niveles. A los generales alemanes se les negó la oportunidad de utilizar la movilidad de sus todavía potentes divisiones blindadas para detener los embates de las formaciones soviéticas de tanques. La producción soviética de tanques en 1944 se había elevado hasta 29.000 unidades. En comparación, Gran Bretaña había fabricado tan sólo 5.000, frente a los 17.500 de Estados Unidos. La producción alemana había aumentado espectacularmente después de la racionalización y las medidas de producción masiva introducidas por Albert Speer tras su nombramiento como ministro de Producción de Guerra en septiembre de 1943. En 1944, la cifra se elevó a 19.000 tanques y rifles de asalto, a pesar de la ofensiva bombardera de los aliados.¹⁴⁵ Sin embargo, a diferencia de la Unión Soviética, que tenía solamente un frente principal al que abastecer con vehículos blindados, Alemania continuaba con la úlcera abierta de Italia, además del nuevo peligro que representaba la invasión aliada en el noroeste de Europa. El temor histórico de Alemania de tener que luchar una guerra importante en dos frentes a la vez era ahora una realidad. Hitler se dio cuenta muy pronto de que el peligro real estaba en el oeste, donde tenía poco margen de maniobra: hasta una victoria limitada podía llevar a los aliados al corazón de Alemania.

Aunque los alemanes no estaban limitados por la incapacidad de sus fábricas de producir tanques y rifles de asalto nuevos, se trataba tan sólo de una situación a corto plazo, puesto que había una carencia cada vez mayor de materias primas. A finales de enero de 1945, Albert Speer le dijo a Hitler que las perspectivas de futuro no eran buenas, y que durante los primeros meses de 1945 la producción caería inevitablemente. La escasez más grave que atenazaba todas las ramas de las fuerzas armadas era la de petróleo: no sólo era necesario para las operaciones de hecho, sino que resultaba también necesario para los entrenamientos de los pilotos y las tripulaciones de los tanques

¹⁴⁵ Seaton, *The Russo-German War 1941-1945*, Albert Barker, Londres, 1971, p. 402.

y para el transporte general. El petróleo fue el talón de Aquiles del Tercer Reich, que hizo esfuerzos enormes para perfeccionar la producción de sustitutos sintéticos. Eso tuvo que detenerse temporalmente por los bombardeos aliados, pero demuestra lo que se podría haber conseguido si los bombardeos se hubieran concentrado en objetivos económicos. Los yacimientos petrolíferos rumanos y húngaros tuvieron, por tanto, una gran importancia.¹⁴⁶

Por otro lado, el Ejército Rojo estaba bien servido por sus fábricas de munición y no sufrió ninguna escasez significativa de materias primas. Los aliados proporcionaron una notable ayuda material, principalmente Estados Unidos, aunque Canadá y el Reino Unido también hicieron contribuciones significativas. Sin embargo, la Unión Soviética sostuvo entonces y después de la guerra que el préstamo tuvo pocas consecuencias para su esfuerzo bélico. Según ellos, los tanques americanos y británicos eran peores que los últimos modelos alemanes y soviéticos. Es posible que así fuera, pero hay pruebas de lo contrario en documentos filmicos que muestran esos tanques, en especial los Sherman, en pleno uso hasta el final de la guerra. Tal vez lo más importante fueron los vehículos de motor estadounidenses, que hacia 1945 constituían más del 50 por ciento del total de los utilizados por el Ejército Rojo. Aunque el jeep tenía una importancia considerable y era muy utilizado a falta de un equivalente adecuado ruso, el vehículo más significativo era el Studebaker. Este camión tan versátil ofrecía unas prestaciones sorprendentes campo a través y se utilizaba, como hemos visto anteriormente, para reabastecer de munición a la artillería. No es seguro que las formaciones mecanizadas soviéticas hubieran podido recorrer las enormes distancias que cubrieron en la operación Bagration sin esos destacables transportes de carga.

El número extraordinario de tanques y de rifles de asalto soviéticos que tanta superioridad les confería cuando se concentraban en puntos críticos fue uno de los factores clave del triunfo de Bagration. No solamente había bastantes tanques para dar apoyo a la infantería durante la salvaje lucha cuando las formaciones soviéticas de ataque penetraban las defensas alemanas y formaban los primeros cercos, sino que además había nuevas formaciones disponibles para explotar la derrota de las posiciones defensivas alemanas. En el norte, el grupo de caballería mecanizado asignado al Tercer Frente Bielorruso y la reserva de la Stavka, 5.º Ejército de Tanques Guardias, y en el sur asignado al ala derecha del Primer Frente Bielorruso del mariscal Rokossovsky, fueron capaces de atacar hasta la retaguardia alemana. Fueron estos ataques los que provocaron tantos problemas a los alemanes cuando trataban de estabilizar la situación trayendo reservas avanzadas.

Un problema para los historiadores militares de la Segunda Guerra Mundial es calcular la superioridad relativa de los tanques alemanes. Ya en el segundo año de la guerra, los comandantes de tanques alemanes sólo podían enfrentarse con algunos tanques rusos cuando podían dispararles desde atrás. La importancia de esta posición de maniobra era tan grande en 1944 como lo había sido previamente, porque ningún bando contaba con una superioridad abrumadora en sus nuevos modelos de tanques mejorados. Una deficiencia soviética que tanto contribuyó al éxito alemán en los concursos tanque a tanque había sido remediada. Todos los tanques soviéticos llevaban ahora su propia radio, de manera que el comandante sabía lo que estaba ocurriendo, en vez de tener que reaccionar a la señalización de las banderas, ignorando en gran manera lo que sucedía en el exterior, y todavía peor si se estaba rodeado.

En las versiones alemanas de Bagration, una de las quejas más constantes es que había poca aviación alemana disponible, ya fuera para ofrecer apoyo táctico aéreo o para disuadir a la aviación soviética de ataque, que acosaba sin piedad a las columnas en retirada por todo Bielorrusia. Hasta cierto punto esto ilustra el efecto de la insistencia de Hitler en dar prioridad al oeste, donde la potencia aérea de los aliados estaba provocando un efecto devastador sobre el movimiento alemán en Normandía. Se precisaba de la misma aviación para responder a los ataques de los bombardeos en las ciudades alemanas. La tan cacareada Luftwaffe de Göring estaba dando sus últimos coletazos.

Después de la superioridad numérica soviética en tanques y aviación, el factor más decisivo de la

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 403, 467 y 554.

planificación soviética de la ofensiva fue su utilización de la *maskirovka*, unida a su flexibilidad en reunir sus fuerzas para conseguir sus objetivos operativos. Aunque seguramente es cierto que los alemanes esperaban que la ofensiva soviética del verano desplegara su gran superioridad en tanques, también es cierto que no tenían idea de por dónde les asestarían su primer golpe y hasta qué punto planeaban atacarles. El triunfo soviético dependió del despliegue secreto de tres ejércitos, el 6.º de Guardias y el 28.º en los flancos norte y sur, y el 5.º de Tanques Guardias como reserva de la Stavka. La concentración de estas tres fuerzas logró una superioridad espectacular que les permitió aplastar las defensas alemanas y atacar profundamente por sus zonas traseras, hasta que los alemanes tuvieron que llamar a sus reservas.

La derrota del Grupo de Ejército Centro tuvo como resultado la destrucción de unas treinta divisiones. Resulta difícil ser más preciso porque algunas de esas divisiones estaban involucradas sólo parcialmente y otras habían sido introducidas como refuerzos durante el transcurso de la batalla. Es imposible encontrar cifras exactas de las pérdidas sufridas por el Grupo de Ejército Centro porque algunas divisiones desaparecieron casi sin dejar rastro, y sus supervivientes fueron ejecutados después de la batalla o murieron en cautividad. Los datos del OKW dan su versión de las pérdidas y las cifran en 300.000. Ziemke da un desglose basándose en 25 divisiones y dice que el Cuarto Ejército perdió 130.000 de su fuerza original de 165.000 hombres; el Tercer Ejército Panzer perdió diez divisiones, y que entre diez y quince mil hombres del Noveno Ejército huyeron con la intervención de la 12.ª División Panzer.¹⁴⁷ Buchner eleva las bajas a 350.000, incluyendo 150.000 capturados por los rusos. Afirma también que las pérdidas que incluyen a los que fueron ejecutados de camino a los campos de concentración, a los muertos debido a la congestión y al hambre de camino a los campos de prisioneros, y a los que murieron durante la estancia en los campos, se calculan en 75.000, lo cual da un total de 275.000 soldados alemanes muertos. El total exacto no se sabrá nunca.¹⁴⁸

La victoria no salió barata: las pérdidas soviéticas fueron también muy elevadas. Hasta hace poco ha sido prácticamente imposible obtener ninguna cifra oficial, pero ahora están disponibles. En el Apéndice V se ofrecen las cifras oficiales que han sido desclasificadas recientemente y que arrojan un total de más de 178.000 muertos y desaparecidos, que es alrededor de un ocho por ciento de las fuerzas involucradas. La cifra alemana representa casi un 44 por ciento de los enrolados.

La destrucción del Grupo de Ejército Centro fue la mayor derrota militar sufrida por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, superando hasta la de Estalingrado. Los dos oficiales veteranos del Estado Mayor de las divisiones panzer que tan duro lucharon para evitar el desastre reconocieron su trascendencia. El general Niepold afirma: «La pérdida de todo el Grupo de Ejército Centro aceleró en buena parte el fracaso del Estado alemán. La guerra habría durado mucho más y la defensa del este podría haber continuado si las divisiones del Grupo de Ejército Centro no hubieran sido aplastadas». El general Von Plato lo confirma: «La derrota en el este ya había sido prefigurada por la de Estalingrado, y éste fue el segundo indicio, en el preciso instante en que había habido un fracaso en el oeste, de que ya no podíamos ganar la guerra». El general Von Kielmansegg nos da el punto de vista desde el OKH: «Fue el principio del fin. El fin del Frente Oriental y, sumado a la reciente invasión de Francia, el principio del fin de la guerra».

El profesor Erikson resume la importancia de la derrota sufrida por el Ejército alemán: «Cuando los ejércitos soviéticos aplastaron el Grupo de Ejército Centro, lograron su mayor victoria militar en el Frente Oriental. Para el Ejército alemán en el este se trataba de una catástrofe de proporciones inimaginables, mayor que la de Estalingrado, que destruía entre treinta y cinco y treinta y ocho divisiones, 350.000 hombres en total».

¹⁴⁷ Ziemke, p. 325.

¹⁴⁸ Entrevista con Albert Speer, Seaton, p. 442; Ziemke, p. 325; Buchner, p. 212; Erikson, p. 288.

Apéndices

APÉNDICE I.

ORDEN ALEMÁN DE BATALLA, 23 DE JUNIO DE 1944

Grupo de Ejército Centro

Generalfeldmarschall E. Busch

Generalfeldmarschall W. Model (desde el 28 de junio de 1944)

Jefe del Estado Mayor: Generalleutnant H. Krebs

Reserva del Grupo de Ejército

14.^a División Panzer de Granaderos: Generalleutnant H. Flörke

707.^a División de Seguridad: Generalmajor G. Gühr (capturado)

División Panzer de Granaderos «Feldherrnhalle»: Generalmajor F. C. von Steinkeller (capturado)

20.^a División Panzer: Generalleutnant M. von Kessel

Tercer Ejército Panzer

Generaloberst G. H. Reinhardt

Jefe del Estado Mayor: Generalmajor O. Heidkämper

95.^a División de Infantería: Generalmajor H. Michaelis (capturado)

Cuerpo VI

General der Artillerie G. Pfeiffer (ejecutado)

197.^a División de Infantería: Generalmajor H. Hahne (desaparecido)

256.^a División de Infantería: Generalleutnant A. Wüstenhagen (ejecutado)

299.^a División de Infantería: Generalleutnant L. R. Graf von Oriola

Cuerpo IX

General der Artillerie R. Wuthmann (capturado)

252.^a División de Infantería: Generalleutnant W. Melzer

Korps Abteilung D: Generalmajor B. Pamberg

Cuerpo LIII

General der Infanterie A. Gollwitzer (capturado)

206.^a División de Infantería: Generalleutnant A. Hitler (capturado)

246.^a División de Infantería: Generalmajor C. A. Müller-Bülow (capturado)

4.^a Luftwaffe División de Campo: Generalleutnant Pistorius (ejecutado)

6.^a Luftwaffe División de Campo: Generalleutnant R. Peschl (ejecutado)

Cuarto Ejército

General der Infanterie K. von Tippelskirch
Jefe del Estado Mayor: Oberst E. Dethleffsen

Cuerpo XII

Generalleutnant Müller (Vincenz) (capturado)
18.^a División Panzer de Granaderos: Generalleutnant K. Zutavern (ejecutado)
57.^a División de Infantería: Generalleutnant A. Trowitz (capturado)
267.^a División de Infantería: Generalleutnant O. Drescher (ejecutado)

Cuerpo XXVII

General der Infanterie Völckers (capturado)
25.^a División Panzer de Granaderos: Generalmajor P. Schürman
78.^a División Sturm: Generalleutnant H. Traut (capturado)
260.^a División de Infantería: Generalmajor G. L. Klammt (capturado)

XXXIX Cuerpo Panzer

General der Artillerie R. Martinek (ejecutado)
12.^a División de Infantería: Generalleutnant R. Bamler (capturado)
31.^a División de Infantería: Generalleutnant H. Ochsner (capturado)
110.^a División de Infantería: Generalleutnant E. von Kurowski (capturado)
337.^a División de Infantería: Generalleutnant O. Schünemann (ejecutado)

Noveno Ejército

General der Infanterie H. Jordan
General der Panzertruppen Von Vormann (27 de junio de 1944)
Jefe del Estado Mayor Oberst Gundelach

Cuerpo XXXV

Generalleutnant K. J. Freiherr von Lützow (capturado)
6.^a División de Infantería: Generalleutnant W. Heyne (capturado)
45.^a División de Infantería: Generalmajor J. Engel (capturado)
134.^a División de Infantería: Generalleutnant E. Philips (ejecutado)
296.^a División de Infantería: Generalleutnant A. Kullmer (capturado)
383.^a División de Infantería: Generalleutnant E. Hoffmeister (capturado)

Cuerpo Panzer XXXXI

General der Artillerie H. Weidling
Jefe del Estado Mayor: Oberst Berger
35.^a División de Infantería: Generalleutnant Richert (capturado)
36.^a División de Infantería: Generalmajor A. Conrady (capturado)
129.^a División de Infantería: Generalmajor R. H. vom Larisch

Cuerpo LV

General der Infanterie F. Herrlein

Jefe del Estado Mayor: Oberst Hölz

102.^a División de Infantería: Generalleutnant W. von Bercken (capturado)

292.^a División de Infantería: Generalleutnant R. John

Segundo Ejército

Generaloberst W. Weiss

Jefe del Estado Mayor: Generalmajor H. von Tresckow

Cuerpo VIII

General der Infanterie G. Hoehne

Cuerpo XX

General der Artillerie R. Freiherr von Roman

Cuerpo XXIII

General der Pioniere O. Tiemann

Divisiones de Seguridad y Entrenamiento. Zonas de Retaguardia

201.^a División de Seguridad: Generalleutnant A. Jacobi

221.^a División de Seguridad: Generalleutnant H. Lendle

286.^a División de Seguridad: Generalleutnant H. Oschmann

391.^a División de Seguridad: Generalleutnant A. Baron Digeon von Montenon

390.^a División de Entrenamiento de Campo: Generalleutnant H. Bergen

Distrito Militar de Bielorrusia

General der Kavallerie E. von Rothkirch and Trach

Comandantes de Fester Plätze

Bobruisk: Generalmajor A. Hamann (capturado)

Mogilev: Generalmajor G. von Erdmannsdor (Bamler)

Orsha y Vitebsk estuvieron bajo el mando de los generales Traut y Gollwitzer

APÉNDICE II

RANGOS COMPARATIVOS

| <i>Alemán</i> | <i>Español</i> |
|---------------------------------|-----------------------|
| Generalfeldmarschall | Mariscal de campo |
| Generaloberst | General |
| General der Panzertruppen, etc. | Lugarteniente general |
| Generalleutnant | Mayor general |
| Generalmajor | Brigadier |
| Oberst | Coronel |
| Oberstleutnant | Lugarteniente coronel |
| Major | Mayor |
| Hauptmann | Capitán |
| Oberleutnant | Lugarteniente |
| Leutnant | Segundo lugarteniente |

APÉNDICE III

ORDEN SOVIÉTICO DE BATALLA

Norte

Representante de la Stavka mariscal A. M. Vasilevsky

Primer Frente Báltico

General del Ejército I. Kh. Bagramayan

Jefe del Estado Mayor coronel general V. V. Kurasov (desde junio de 1944)

4.º Ejército de Choque: Lugarteniente general P. F. Malyshev

6.º Ejército de Guardias: Coronel general I. M. Chistyakov (28 junio 1944)

43.º Ejército: Lugarteniente general A. P. Beloborodov

1.º Cuerpo de Tanques: Lugarteniente general V. V. Butkov

3.º Ejército de Aire: Coronel general N. P. Panivin (19 agosto 1944)

Tercer Frente Bielorruso

General del Ejército I. D. Chernyakhovsky (desde el 26 de junio de 1944)

Jefe del Estado Mayor coronel general A. P. Pokrovsky (desde el 23 de agosto de 1944)

39.º Ejército: Lugarteniente general I. I. Lyudnikov

5.º Ejército: Coronel general N. I. Krilov (desde el 15 junio de 1944)

11.º Ejército de Guardias: Coronel general K. N. Galitsky (desde el 28 junio de 1944)

2.º Cuerpo de Tanques Guardias: Mayor General A. S. Burdeyny

31.º Ejército: Coronel general V. V. Glagolev (desde el 15 julio de 1944)

Grupo de Caballería Mecanizado: Lugarteniente general N. S. Oslikovsky

3.º Cuerpo de Guardias a Caballería: Lugarteniente general N. S. Oslikovsky

3.º Cuerpo de Guardias Mecanizado: Lugarteniente general Obukhov

5.º Ejército de Tanques Guardias: Mariscal P. A. Rotmistrov (desde el 8 agosto de 1944)
lugarteniente general M. D. Solomatin y desde el 18 de agosto de 1944 lugarteniente general V. T. Volsky)

3.º Cuerpo de Tanques Guardias: General I. A. Vovchenko

29.º Cuerpo de Tanques: General E. I. Forminykh
1.º Ejército de Aire: Coronel general G. G. Khryukin

Sur

Representante de la Stavka mariscal G. K. Zhukov

Segundo Frente Bielorruso

General del Ejército G. F. Zakharov (desde el 28 de julio 1944)

Jefe del Estado Mayor lugarteniente general A. N. Bogolyubov

33.º Ejército: Lugarteniente general Kryuchenkin (desde el 9 de julio de 1944 lugarteniente general S. I. Morozov)

49.º Ejército: Lugarteniente general I. T. Grishin

50.º Ejército: Lugarteniente general I. V. Boldin

4.º Ejército de Aire: Coronel general K. A. Vershinin

Primer Frente Bielorruso

Mariscal K. K. Rokossovsky (desde el 20 de junio de 1944)

Jefe del Estado Mayor coronel general M. S. Malinin

3.º Ejército: Coronel general A. V. Gorvatov (desde el 20 de junio de 1944)

9.º Cuerpo de Tanques: Mayor general B. S. Bakharov

48.º Ejército: Lugarteniente general P. L. Romanenko

65.º Ejército: Coronel general P. I. Batov

1.º Cuerpo de Tanques Guardias: Mayor general M. F. Panov

28.º Ejército: Lugarteniente general A. A. Luchinsky

61.º Ejército: Coronel general P. A. Belov (desde el 26 de junio de 1944)

70.º Ejército: Coronel general V. S. Popov

Grupo de Caballería Mecanizado: Lugarteniente general I. A. Plyiev

4.º Cuerpo de Guardias a caballo: Lugarteniente general I. A. Plyiev

1.º Cuerpo Mecanizado: Lugarteniente general S. M. Krivoshein

16.º Ejército del Aire: Coronel general S. I. Rudenko

Flotilla del Dnieper: Capitán de 1.º rango V. V. Grigoriyev

(Este orden de batalla está basado en la información proporcionada por el coronel Glantz.)

APÉNDICE IV

BAJAS SOVIÉTICAS EN LA OPERACIÓN BIELORRUSA

| <i>Frente</i> | <i>Fuerza</i> | <i>Muertos y desaparecidos</i> | <i>Heridos</i> | <i>Total desaparecidos</i> |
|----------------------|------------------|--------------------------------|----------------|----------------------------|
| Primer Báltico | 359.500 | 41.248 | 125.053 | 166.301 |
| Tercer Bielorruso | 579.300 | 45.117 | 155.165 | 200.282 |
| Segundo Bielorruso | 319.500 | 26.315 | 91.421 | 117.736 |
| Primer Bielorruso | 1.071.100 | 65.779 | 215.615 | 281.394 |
| Flotilla del Dnieper | 2.300 | 48 | 54 | 102 |
| TOTAL | 2.331.700 | 178.507 | 587.308 | 765.815 |

Fuente: G. F. Krivosheyev, ed: [Retirada la clasificación secreta; las pérdidas de las Fuerzas Armadas de la URSS en guerras, acciones de combate y conflictos militares]. Moscú, Voenizdat, 1993, p. 203. (Reproducido con el amable permiso del coronel D. Glantz.)

APÉNDICE V

DIRECTIVA DE LA STAVKA: *MASKIROVKA*

(De una directiva del cuartel general del Alto Mando Supremo a los Comandantes del Frente)
Para garantizar el ocultamiento de las actividades avanzadas en todos los frentes, ordeno:

1. Todos los movimientos de tropas y material se efectuarán solamente de noche, observando rigurosamente toda la disciplina de las marchas nocturnas. El movimiento durante el día tendrá que ser autorizado sólo cuando el clima imposibilite los movimientos de la aviación, y sólo para grupos individuales que no puedan ser observados por el enemigo en tierra. Durante el día, todos los lugares de interrupción y nuevas zonas de reunión, las tropas y el material deberán dispersarse y camuflarse cuidadosamente. El personal no deberá tener contacto con la población local y los movimientos de grupos y subunidades por las carreteras y terrenos abiertos deberán ser mínimos. Hay que tener especial atención al camuflaje cuando se remplacen las tropas de primera línea.

2. Durante todo el período de reagrupamiento y preparación para la acción mantener la situación de fuego existente. Establecer un protocolo para la alineación de las armas de artillería y morteros que garantice el camuflaje de la agrupación de artillería en el eje principal.

3. Prohibir a las formaciones recién llegadas que efectúen reconocimientos de grupo.

4. No efectuar reconocimientos de mandos en grupos grandes de manera simultánea. Para ocultar los auténticos sectores de acción organizar las tareas de grupos de reconocimiento de mando en un frente amplio, incluyendo los sectores pasivos.

En caso de necesidad, el personal de mando en reconocimientos de mandos está autorizado a llevar los uniformes y equipos de los privados. Se prohíbe categóricamente a los soldados de tanques que aparezcan en los reconocimientos de mandos con sus uniformes especiales [...].

13. Organizar cuidadosamente comprobaciones diarias de la ejecución de todas las órdenes relativas al camuflaje. Hacer comprobaciones diarias desde el aire del camuflaje de los cuarteles y

las posiciones de las tropas, para las cuales se nombrarán oficiales especiales del frente y del Estado Mayor.

Informe de las órdenes emitidas el 1 de junio de 1944: Zhukov 1900, 29 de mayo de 1944: Antonov

(Fuente: TSAMO SSSR [Archivos Centrales del Ministerio de Defensa de la URSS] fondo 48-80, inventario 1795, carpeta 3, hojas 3-5. Original.)

Éste y el apéndice siguiente han sido reproducidos con el amable permiso del coronel D. Glantz, de su *Soviet Military Deception in the Second World War*, p. 616.

APÉNDICE VI

DIRECTIVA DEL FRENTE: *MASKIROVKA*

De la Directiva del 30 de mayo de 1944 del Consejo Militar del Primer Frente Báltico para garantizar el camuflaje durante las preparaciones para conseguir el efecto sorpresa en el desarrollo de la operación.

Ordeno:

A. En referencia al camuflaje de tropas y al mantenimiento del secreto militar entre las tropas:

1. Todos los movimientos de tropas y servicios de retaguardia se efectuarán solamente de noche entre las 22.00 y las 04.00 con una distancia de recorrido determinada con exactitud. No se intentarán recorrer largas distancias. Se finalizarán las marchas en zonas boscosas y protegidas. Durante el día no se permitirá a las columnas salir a estirar las piernas ni a las subunidades desplazarse. Estén donde estén las tropas y sus servicios de retaguardia cuando amanezca, todas las carreteras deberán quedar perfectamente en silencio; todo movimiento deberá cesar.

2. Los vehículos de motor podrán viajar sólo de noche y con las luces apagadas. Hay que poner señalizaciones blancas que sean fácilmente visibles de noche por la carretera. Pintar la parte frontal del capó y la parte trasera de los vehículos de blanco. Viajar a grandes velocidades o adelantar durante las marchas está terminantemente prohibido. El movimiento de tropas, medios de transporte, vehículos de motor y equipamiento de combate debe seguir unas rutas estrictas planificadas y escrutadas con antelación, sin desvíos por rutas paralelas ni por ferrocarril [...].

5. Cuando se divisen aviones enemigos en solitario o en pequeños grupos no debe activarse el armamento antiaéreo y las unidades de tropas no deberán abrir fuego. Se permite disparar a los aviones enemigos que operen en grupos grandes y que amenacen a las tropas durante la marcha y en líneas de unidades [...].

8. Durante todo el período de reagrupación y preparación para la acción, mantener las condiciones de fuego existentes. Establecer un protocolo para alinear las armas de artillería y morteros que garantice el camuflaje de los grupos de artillería en el eje principal.

9. Cuando durante los ejercicios tácticos aparezca la aviación enemiga, las unidades y subunidades deberán cubrirse de inmediato y, siguiendo las señales predeterminadas, desplegarse rápidamente y simular la construcción defensiva de las líneas naturales.

10. Establecer controles rigurosos en los centros de comunicaciones y no permitir la discusión, en especial la discusión abierta de actividades en comunicaciones por cable.

11. Hacer primordiales los temas de defensa en la prensa del Ejército Rojo y prohibir categóricamente la publicación de cualquier artículo y noticia que trate de manera alguna sobre temas de preparación para las acciones inminentes.

12. Ninguna actividad (movimiento de tropas, transporte de provisiones, reconocimiento de

mandos y otras) podrá ser permitida sin que previamente se hayan tomado los pasos necesarios para camuflar dicha actividad.

Para ello:

—Seleccionar un adjunto al jefe del Estado Mayor en todos los cuarteles generales de unidades y formaciones y asignarlo a distribuir las instrucciones para el camuflaje de tropas en todo tipo de actividades de combate y que supervise que los oficiales especialmente elegidos lo controlen de cerca.

—Los comandantes de ejército y de cuerpo deben establecer un orden para el reconocimiento de mandos que descarte el apiñamiento de esos grupos. Los grupos de reconocimiento de mandos sólo podrán viajar por carreteras y vías de tren por las que viajan ordinariamente las fuerzas defensivas.

— En las zonas en las que esté prevista la acción vigorosa, establecer obras de defensa, vigilando especialmente la calidad de la construcción en falsos campos de minas y similares.

B. En cuanto a la disciplina de la marcha y en las líneas de unidades.

1. Elevar los estándares exigidos a los comandantes y tropas subordinados, y explicarles continuamente las normas del comportamiento de las tropas durante las marchas, en las posiciones de la unidad y en el trabajo.

2. Explicar a las tropas de manera persistente y exigir que aumenten la vigilancia, en especial durante las marchas, y que mantengan el secretismo militar.

3. Establecer controles constantes de los oficiales sobre el comportamiento en la marcha y en las líneas de unidades.

4. Prohibir los vuelos de familiarización sobre territorio ocupado por el enemigo para el personal de nuevas unidades que se acaben de incorporar al ejército de aire. Sólo los mandos pueden ser autorizados a efectuar dichos vuelos un día o dos antes del inicio de la acción. En este caso, habrá que establecer una zona de sobrevuelo cuya profundidad garantice que el avión, en caso de quedar dañado por el fuego enemigo, pueda aterrizar en nuestro territorio [...].

C. En cuanto al Servicio del jefe de la Policía Militar

1. Toda la región del Frente ha de dividirse en las zonas siguientes para poder organizar mejor el servicio de la policía militar:

—La zona del Frente, desde la línea de las bases del Frente (ciudad de Nevel) hasta la línea de las bases del Ejército (Zheleznitsa, Bychikha). La organización del trabajo de la Policía Militar en esta zona está asignada al jefe del Estado Mayor del Frente.

—La zona de Ejército, desde la línea de las bases del Ejército (Zheleznitsa, Bychikha) hasta la línea de los puntos de intercambio de división.

—Zonas de tropas, desde la línea de los puntos de intercambio de división hasta el límite delantero de defensa.

La organización del servicio de Policía Militar en la zona militar y de tropas y en las zonas de unidades debe asignarse a los consejos militares de los ejércitos y comandantes de los cuerpos [...].

3. Los servicios de Policía Militar y de seguridad deben organizarse y desempeñarse de manera rigurosa en todas las carreteras del frente, el ejército y tropas a partir de las 18.00 horas del 2 de junio de 1944 [.]

Cada policía militar debe contar con un grupo de oficiales del Ejército y de la reserva del frente y con subunidades y unidades enteras de rifles para desempeñar tareas de vigilancia policial en las carreteras y en las zonas de tropas. La determinación de la composición de los grupos de oficiales y de subunidades para el servicio de policía militar se debe basar en los criterios siguientes:

— Un puesto de oficial de policía militar con dos oficiales cada 3-5 kilómetros de carretera y un puesto de dos hombres operado por soldados y sargentos para cada 1-2 kilómetros de carretera.

— Dos oficiales y entre 3 y 5 puestos de dos hombres por cada batallón en la zona de unidades de tropa [...].

5. Los jefes de señales del frente y del ejército deben asegurar la continuidad de las comunicaciones por cable y teléfono en todas las rutas, en cada puesto de Policía Militar del frente de oficiales y en cada oficina de Policía Militar. A los oficiales de policía militar al mando de carreteras y regiones hay que facilitarles el equipo móvil necesario para su labor [...].

7. Para garantizar el ocultamiento de los movimientos de tropas, trenes, vehículos de transporte, material de combate y grupos individuales de soldados y oficiales y para camuflar las obras de ingeniería para preparar la palanca para la ofensiva, determinar de inmediato los campos de visión del enemigo por tierra en la zona de avance (zona de tropas) y organizar el servicio de Policía Militar y de seguridad más estricto. Tomar medidas para establecer pantallas verticales. Prohibir los desplazamientos diurnos de todos los vehículos motorizados (incluidos los coches) por campos de visibilidad y colocar marcadores en los extremos de los campos de visibilidad con puestos de policía militar especialmente rigurosos.

8. Determinar el límite del tráfico de camiones en un día hasta 100 camiones por ejército y unidad de frente. El jefe de frente de los servicios traseros deberá preparar y emitir pases especiales para las unidades de ejército y frente para el tráfico diurno de vehículos dentro del límite estipulado.

9. Prohibición categórica de las comunicaciones por escrito relacionadas con actividades que se estén llevando a cabo. Sólo el círculo restringido de personas previstas tendrán acceso al contenido de documentos esenciales, y los documentos no deben salir de los cuarteles generales que los hayan preparado.

10. Prohibir la presentación de peticiones de directivas, Estado Mayor y jefes de los brazos de tropas a las correspondientes directivas de los frentes, mandándolas solamente a través del ejército y del personal del frente.

11. En los informes diarios a los cuarteles generales del frente de las 21.00, hacer constar los resultados de la inspección del camuflaje.

No poner esta directiva en forma escrita o impresa, repartirla a los mandos de regimientos y batallones destacados a través de la comunicación personal y de la instrucción a los comandantes subordinados.

General de Guardias del Ejército I. Bagramayan Lugarteniente general Leonov, miembro

Comandante del 1.^{er} Frente Báltico Consejo Mil 1.^{er} Frente Báltico, Lugarteniente general Kurasov, jefe del Estado Mayor del 1.^{er} Frente Báltico

30 de mayo de 1944

(TSAMO SSSR, fondo 235, inventario 2074, carpeta 75, hojas 2-10). Fuente: A. Izosomiv, «On the 35th Anniversary of the Belorussian Operation», VIZH, n° 6 (junio 1979), pp. 49-52. Traducido por JPRS [Joint Publications Research Service].)

APÉNDICE VII

ORDEN DE HITLER RELATIVA A LAS *FESTER PLATZ*

El Führer

Alto mando del Ejército

Orden del Führer n.º 11

Cuartel general del Führer

8 de marzo de 1944

(Comandantes de las zonas fortificadas y de batalla.) A la vista de varios incidentes, emito las siguientes órdenes:

1. Se hará la distinción entre «Zona Fortificada» [*Fester Platz*], cada una bajo el mando de un «comandante de Zona Fortificada», y «Bastión Local» [*Ortsstützpunkte*], cada uno bajo un «comandante de Batalla». Las áreas fortificadas harán la función de las plazas fuertes de tiempos históricos pasados. Asegurarán que el enemigo no ocupa estas zonas de importancia operacional decisiva. Permitirán que los rodeen, de modo que así congreguen el máximo número de fuerzas enemigas, para establecer las condiciones para un buen contraataque. Los bastiones locales estarán dentro de la zona de combate, y serán ferozmente defendidos en caso de penetración enemiga. Al estar incluidos en la línea de batalla principal funcionarán como reserva de defensa y, en caso de penetración del enemigo, como bisagras y piedras angulares para el frente, formando posiciones desde las cuales se puedan lanzar contraataques.

2. Cada «comandante de Zona Fortificada» ha de ser un soldado especialmente elegido por su dureza, preferiblemente de rango de general. Será nombrado por el Grupo de Ejército afectado. Los comandantes de Zona Fortificada serán personalmente responsables ante el comandante en jefe del Grupo de Ejército. Los comandantes de Zona Fortificada jurarán por su honor como soldados desempeñar sus obligaciones hasta las últimas consecuencias. Sólo el comandante en Jefe de un Grupo de Ejército personalmente puede, con mi aprobación, relevar al comandante de Zona Fortificada de sus obligaciones y tal vez ordenar la rendición de la zona fortificada. Los comandantes de Zona Fortificada están subordinados al comandante del Grupo de Ejército, o Ejército, en cuyo sector está situada la zona fortificada. No habrá ninguna delegación del mando a oficiales generales al mando de formaciones. Aparte de la guarnición y sus fuerzas de seguridad, todas las personas dentro de una zona fortificada, o que haya sido recogida de la misma, estará bajo las órdenes del comandante, ya sean soldados o civiles y sin tener en cuenta su rango o título. El comandante de Zona Fortificada tiene los derechos militares y los poderes disciplinarios de un general comandante. En el desempeño de sus cargos tendrá a su disposición consejos de Estado y cortes civiles móviles. El Estado Mayor de los comandantes de Zona Fortificada será nombrado por el Grupo de Ejército afectado. Los jefes de Estado Mayor serán nombrados por el alto mando del Ejército, de acuerdo con las sugerencias hechas por el Grupo de Ejército.

3. La guarnición de una zona fortificada comprende: la guarnición de seguridad y la guarnición general. La guarnición de seguridad debe permanecer siempre dentro de los confines de la zona fortificada. Su fuerza será establecida por el Grupo de Ejército del comandante en jefe, y estará determinada por el tamaño de la zona y las tareas a desempeñar (preparación y ejecución de defensas, control de la zona fortificada contra asaltos o ataques locales por parte del enemigo). La guarnición general ha de estar a la disposición del comandante de la zona fortificada con el tiempo suficiente para que los hombres hayan podido ocupar posiciones defensivas y estén instalados cuando exista la amenaza de un ataque enemigo a gran escala. Su fuerza será establecida por el Grupo de Ejército del comandante en jefe de acuerdo con el tamaño de la zona fortificada y las tareas a desempeñar (defensa total de la zona fortificada) [...].

Firmado:
ADOLF HITLER

(Reproducido de Trevor-Roper: *Hitler's War Directives*, Pan Books, 1978.)

APÉNDICE VIII**ORDEN DE OPERACIÓN N.º 8 DE HITLER**

Emitida por el Grupo de Ejército Centro

TOP SECRET

Distribución — 3-5 copias

Este mensaje transmite a los comandantes del Ejército las órdenes del Führer al Grupo de Ejército Centro.

Para garantizar la seguridad, su contenido táctico se transmitirá oralmente a los comandantes de cuerpo y de división y sólo hasta donde les concierna. El resto de requerimientos del Führer se transmitirán de la manera apropiada a todos los rangos. Las órdenes se destruirán una vez leídas y comprendidas. Las órdenes para las «posiciones firmes» de Bobruisk y Mogilev bajo la orden del Führer n.º 11 no están afectadas por estas órdenes.

(firmado) Busch
Cuartel general
Grupo de Ejército Centro

Orden de Operación n.º 8

Instrucciones para la operativa de ahora en adelante del Grupo de Ejército Centro.

El avance enemigo por el sector del Grupo de Ejército Centro debe ser detenido de una vez por todas. Con este fin, he ordenado refuerzos con divisiones panzer y de infantería y con brigadas de rifles de asalto de otros Grupo de Ejército y de Alemania, y esto a una escala y a un ritmo que sólo se conseguirán a base de debilitar otros frentes. He reforzado también la 6.^a Fuerza Aérea hasta el punto que la hace con diferencia la fuerza aérea más fuerte del Frente Oriental. Sin embargo, lo que ahora espero del Grupo de Ejército es que no se ceda ni un palmo de terreno sin haber luchado por él, y que todos y cada uno de los comandantes y los hombres del Grupo de Ejército tengan asimilada la voluntad inquebrantable de resistir. La línea más lejana en la que se debe detener la ofensiva rusa, cueste lo que cueste, es la siguiente: lago Chervonoye–Lyuban–Star Dorogi–Osipovich–río Svisloch–río Berezina hasta Berezino–lago Lukomlskoye—posición presente del Tercer Ejército Panzer. En caso de que el enemigo ya haya cruzado esta línea, deberá ser expulsado con la colaboración sin escrúpulos de todas las tropas disponibles. En el caso de que esta línea se pueda empujar todavía más lejos, deberá ser recuperada gradualmente por cualquier medio que esté disponible a base de establecer límites breves y rigurosamente controlados. Nuestras tropas deben considerar cuestión de honor la obligación de llevarse todo el material. El terreno cedido al enemigo debe ser tierra quemada al máximo; cualquier depósito de armas o almacén que nuestras tropas deban dejar atrás deberá destruirse por completo. El objetivo de las formaciones panzer, siguiendo los principios que han demostrado dar tan buenos resultados, es destruir a los grupos enemigos que se hayan infiltrado mediante una serie de golpes rápidos y contundentes. Prohíbo el uso de formaciones panzer en posiciones contenidas.

Mis órdenes detalladas son las siguientes:

1. Los grupos de contraataque [lit. «grupos de intervención»] se formarán:

— En la zona del Noveno Ejército, Div. Pz. 12.^a y 20.^a bajo el HQ XXXXI Pz. Corps.

— En la zona del Cuarto Ejército, 5.^a Div Pz. y 505 HY Tk Bn (Tigres) bajo el mando del lugarteniente general Von Saucken; con este fin el Cuerpo HQ XXXIX Pz. se pondrá de momento a su disposición.

— En la zona del Tercer Ejército Pz., 212 Div Inf y 227 y 232 Brigadas de Rifles de Asalto.

— En el momento oportuno se tomará una decisión sobre el uso de la 4.^a Div. Pz.

2. El Noveno Ejército restaurará un frente continuo en su sector retirando su centro e izquierda y haciendo un uso ofensivo de sus formaciones móviles. Durante estas operaciones no deberá perder el contacto con la derecha del Cuarto Ejército. El factor crítico en este caso es el ritmo de movimiento del Cuarto Ejército.

3. El Cuarto Ejército se irá retirando en saltos cortos con un frente continuo hasta la línea del Berezina-lago Lukomlskoye. Al hacerlo, debe usar formaciones móviles para apoyar su flanco izquierdo. Mogilev y Orsha se deben defender al menos unos cuantos días más, con el fin de controlar las fuerzas enemigas y facilitar así la formación del frente defensivo final más hacia atrás. Todos y cada uno de los hombres de esta guarnición han de ser conscientes de la importancia decisiva de esta tarea.

4. El Tercer Ejército Panzer debe continuar defendiendo sus posiciones actuales o, si es necesario, luchar por su salvación. Bajo ninguna circunstancia deberá permitirse ser obligado a retroceder.

Confío en que el Grupo de Ejército hará todo lo que esté en sus manos para cumplir la tarea que se le presenta. Espero que mi confianza esté justificada.

Firmado
ADOLF HITLER

(Reproducido con el amable permiso del general Niepold de *Mittlere Ostfront Juni '44*, según la traducción del difunto Brigadier Simkin.)

APÉNDICE IX VETERANOS ENTREVISTADOS

Alemanes

General Graf von Kielmannsegg: la Ops. Sec. OKH

Mayor general Von der Groeben: la Ops. Sec. Grupo Ej. Centro

Lt. general Lemm: Com. Brig. 12.^a Div. Inf. Coronel Fricke: Adj. Reg. Gran. Pz., 20.^a Div. Pz.

Lt. general Niepold: la 12.^a Div. Pz. Lt. general Von Plato: la 5.^a Div. Pz.

Coronel Blanchbois: Com. Brig. Pz. Gran., 12.^a Div. Pz.

Lt. Schulze: Sqn. Ldr. Bombarderos

Rusos

Lt. Degen: OC Tk. 3 Frente Bielorruso

Sargento Fukson: Brig. Art. 3 Choque 2 Frente Báltico

Lt. coronel Herbert: Of. Tec. Brig. Tk 3 Frente Bielorruso

Mayor Morderer: DCOS 69A 1 Frente Bielorruso

Coronel Vilensky: CO Reg. Rifles? 1 Frente Báltico

Nota: Los rangos alemanes que figuran son los obtenidos durante el servicio posguerra en el Bundeswehr. Los rangos rusos son los que tenían durante la guerra.

Agradecimientos

El material que se ha utilizado para redactar este libro fue recogido para la preparación de una película de entrenamiento de la serie *Campaign*, de la Services Sound and Vision Corporation, y para ser utilizado en un simposio sobre «El Arte de la Guerra» que tuvo lugar en el United States Army War College en 1985.

Estoy muy agradecido a la Services Sound and Vision Corporation por haberme permitido usar las transcripciones de las entrevistas y su material de archivo. Mi gratitud también al departamento de Producción por la ayuda y los ánimos que me dieron a lo largo de años, en especial David Goldsmith, Barry Warden, Ann Carroll y John Fanner. El mayor Bobby Shafto me facilitó asimismo la parte militar con su habitual buen humor. También quiero agradecer el apoyo de los sucesivos directores de Entrenamiento Militar, muy en especial el del general sir Michael Gow, GCB, que instituyó la serie de películas *Campaign*.

El mariscal de campo sir Nigel Bagnall, GCB, CVO, MC, asistió a varias ponencias del simposio sobre «El Arte de la Guerra» y estuvo siempre dispuesto a ayudar y a fomentar los trabajos sobre el Frente Oriental, por lo que le estoy especialmente agradecido.

Como fuente básica para el estudio de la campaña, la SSVC encargó una traducción del libro del General Niepold titulado *Mittlere Ostfront Juni'44*, que fue publicado por Brassey como *Battle for White Russia: the Destruction of Army Group Centre, June 1144* («Batalla por la Rusia Blanca: la destrucción del Grupo de Ejército Centro, junio de 1944»). Mi agradecimiento a la señora Simkin por haber permitido utilizar la traducción preparada por el difunto brigadier Richard Simkin.

El lugarteniente general retirado Gerd Niepold, que sirvió como principal oficial del Ejército Mayor de la 12.^a División Panzer durante la campaña, fue el primero en alertarme de los fascinantes acontecimientos que ocurrieron en Bielorrusia hace más de cincuenta años. Su ayuda práctica y sus ánimos han significado un gran apoyo para mí. También debo expresar mi gratitud a otros tres oficiales alemanes veteranos, asistentes al simposio sobre «El Arte de la Guerra» en Carlisle, Pensilvania, el general retirado Graf von Kielmansegg y los lugartenientes generales retirados Lemm y Von Plato. Durante mis más de cincuenta años de estudio sobre la guerra en el Frente Oriental he tenido la suerte de trabar buenas amistades con antiguos oficiales alemanes que han soportado la pesadez de mis interminables retahílas de preguntas. Me gustaría agradecerse de manera especial a los coroneles retirados Helmut Ritgen y Hermann Rothe, al lugarteniente coronel retirado Rolf Stoves y a todo el resto de mis amigos que me ayudaron a resolver detalles varios.

Entre aquellos que todavía están en el Ejército, debo mencionar al general de Brigada Harald van Nes por su ayuda en asuntos de inteligencia y al Dr. Dieter Ose, cuyos esfuerzos aseguraron el éxito del simposio de Carlisle y que tuvo la amabilidad de guiarme por las complejidades del Ejército alemán en el Frente Oriental; nada le resultó nunca lo bastante problemático y le estoy muy agradecido por su amistad y por sus ánimos. Lamento mucho que el general Didi von Senger und Etterlin no viviera para ver la publicación de este libro.

El Dr. Rolf Hinze, que participó en la campaña y escapó de las líneas alemanas después de un periplo épico, ha escrito mucho sobre el Frente Oriental. Los testimonios que recogió dan vida a las condiciones durísimas de la campaña y de sus secuelas. Le estoy muy agradecido por haberme permitido citar sus obras y por las ilustraciones que me ha facilitado.

He dejado mi mayor deuda para el final. El coronel David Glantz, actualmente retirado de las fuerzas armadas estadounidenses, mostró una gran generosidad al compartir conmigo sus

privilegiados conocimientos sobre el Ejército soviético. Su erudición y su ayuda práctica, que incluyó la lectura de borradores y galeradas, además de responder a un sinfín de preguntas, fueron para mí una fuente inagotable de motivación. Con su generosidad habitual, me dio permiso para reproducir citas de sus obras inéditas en la bibliografía. Sin su ayuda, este libro no se podría haber escrito.

Deseo dejar constancia de mi gratitud a Sidgwin & Jackson por su autorización para citar la orden que emitió Hitler estableciendo el concepto de *Feste Plätze*, de las *Hitler's War Directives*. Está reproducida como el Apéndice VII. Richard Hanson, de Bushwood Books, tuvo la amabilidad de conseguirme la autorización para reproducir citas del libro *Ostfront*, de Alex Buchner, publicado por Schiffer Military History.

Las ilustraciones han sido reproducidas por cortesía del Bundesarchiv de Bonn; del Dr. Rolf Hinze y de la SSVC. Tony Payne y Chris Marshall, de Splash, resultaron extremadamente útiles al preparar las ilustraciones para su publicación.

Rod Dymott, de Arms & Armour Press, y David Gibbons, de DAG Publications, ayudaron y contribuyeron a facilitar el aspecto de este libro. Cilla Eurich hizo los mapas con buen humor, a pesar de las constantes revisiones.

Para terminar, le estoy especialmente agradecido a mi agente, Sheila Watson, por los esfuerzos que ha hecho por mí: ¡no he sido un paciente fácil!

Mi esposa ha sido una gran ayuda al ofrecerme un entorno propicio para escribir y al apoyarme de manera general mientras yo experimentaba los dolores de parto.

PAUL ADAIR, ABRIL DE 1994

Bibliografía anotada

- Barnett, Corelli (ed.), *Hitler's Generals*, Weidenfield and Nicolson, Londres, 1989. Excelente serie de biografías breves de los generales alemanes más destacados.
- Buchner, Alex, *The German Defensive Battles on the Russian Front 1944*, Schiffer Military History, West Chester, Pensilvania. Traducción de una obra alemana sobre las batallas de 1944 en el Frente Oriental que narra de manera vívida la ofensiva de Bielorrusia e incluye una serie de versiones personales de la escapada.
- Bullock, Alan, *Hitler and Stalin, Parallel Lives*, Harper Collins, Londres.
- Carell, Paul, *Scorched Earth: Hitler's War on Russia*, vol. 2, George Harrap Ltd., Londres, 1970. Excelente narración sobre los hechos de 1943 y 1944, casi siempre desde el punto de vista alemán, y que incluye interesantes detalles sobre los agentes soviéticos en los cuarteles generales alemanes.
- Cooper, Matthew, *The German Army, 1933-1945; The German Air Force, 1933-1945; The Phantom War*, McDonald and Jane's, Londres, 1978/1981. Los dos primeros libros son muy interesantes en cuanto al desarrollo de los ejércitos; el tercero se redactó a partir de material extraído de los dos primeros. Lo encontré especialmente útil por la información sobre las operaciones antipartisanas alemanas.
- Deist, Wilhelm, *The Wehrmacht and German Rearmament*, Macmillan, Londres, 1981. Ofrece información sobre la expansión de la *Wehrmacht* tras la llegada de Hitler al poder.
- Edmonds, Robin, *The Big Three: Churchill, Roosevelt and Stalin*, Hamish Hamilton, Londres, 1991. Una explicación muy útil sobre la relación entre los líderes aliados y, en particular, sobre el desarrollo de los planes para el Segundo Frente que la ofensiva de Bielorrusia tenía programado apoyar.
- Erickson, John, *The Road to Stalingrad; The Road to Berlin*, Weidenfeld and Nicolson, Londres. El Profesor Erickson fue el primer académico no soviético que tuvo acceso a los archivos soviéticos y tuvo la oportunidad de entrevistar a muchos de los protagonistas soviéticos de la guerra. Sus amplios conocimientos de la campaña de guerra soviética no tienen parangón en Occidente.
- Glantz, David, Colección Cass de teoría y práctica militar soviética: 1. *Soviet Military Deception in the Second World War*; 2. *Soviet Military Operational Art*; 3. *Soviet Military Deception in War*; 4. *Soviet Military Operational Art: The Military Strategy of the Soviet Union*, Frank Cass, Londres. Las obras del coronel Glantz se basan en una meticulosa investigación de fuentes soviéticas con las que ha podido reunir un análisis muy detallado de las operaciones del Ejército Rojo. Su estudio de la *maskirovka* cubre un terreno antes desconocido. En el período inmediato después de la guerra, buena parte de lo que se sabía sobre el Frente Oriental estaba basado en los informes ofrecidos por los alemanes, y es especialmente útil poder compararlos con los detallados informes de las obras del coronel Glantz. Con el advenimiento de la *glasnost*, una cantidad inmensa de material antes secreto continúa poniéndose a la disposición de los académicos, y tenemos la suerte de contar con un estudioso con su capacidad de asimilar este material.
- Hinze, Rolf, *Der Zusammenbruch der Heeresgruppe Mitte im Osten 1944*, Motorbuch Verlag, Stuttgart, 1980. El Dr. Hinze, que sirvió durante toda la ofensiva de Bielorrusia como oficial de artillería de la 267.^a División, fue uno de esos *Rückkämpfer* que logró volver a las líneas alemanas después de haber sufrido penalidades increíbles. Ha escrito y publicado por su cuenta una serie de libros muy valiosos e informativos sobre ese período de la guerra, citando muchas experiencias de primera mano que no se encuentran en ninguna otra fuente.
- Keilig, Wolf, *Die Generale der Heeres*, Pozdun-Pallas, Friedberg, 1983. Una útil lista alfabética de

los generales alemanes de la Segunda Guerra Mundial.

- Knappe, Siegfried, *Soldat, Reflections of a German Soldier, 1936-1949*, Airlife Publishing, Londres, 1992. Las interesantes experiencias personales de un oficial de artillería en el Frente Oriental, especialmente importantes por la información sobre la vida en los campos de prisioneros de guerra soviéticos y la actitud y el comportamiento del general Bamler.
- Mitcham, Samuel W., *Hitler's Legions*, Leo Cooper, Londres, 1985. Este libro da los detalles de la orden alemana de batalla, división a división, incluyendo su composición, comandantes y un esquema de sus servicios.
- Niepold, Gerd, *Mittlere Ostfront Juni 1944*, Mittler & Sohn, Hertford, 1985; traducido al inglés como *Battle for White Russia: The Destruction of Army Group Centre, June 1944*, Brassey, Londres, 1987. El general Niepold fue el oficial general senior del Estado Mayor de la 12.^a División Panzer y asistió al «Simposium sobre El Arte de la Guerra» de 1985 para compartir sus experiencias en la ofensiva bielorrusa. Su libro ofrece una narración día a día del transcurso de la ofensiva vista desde una perspectiva alemana. Cuando se lee con la versión del coronel Glantz, desde el bando soviético, presenta un retrato muy completo del desastre que atenazó al Grupo de Ejército Centro, en especial de las debilidades y errores de cálculo del alto mando alemán.
- O'Neill, Robert, *The German Army and the Nazi Party*, Cassell, Londres, 1966. Estudio académico de la relación entre el Ejército alemán y Hitler en los años que siguieron a su toma del poder.
- Rokossovsky, mariscal K., *A Soldier's Duty*, Progress Publishers, Moscú, 1970. Autobiografía del comandante del Primer Frente Bielorruso que ofrece detalles interesantes del período de preparación, pero no es especialmente bueno en el progreso de la ofensiva.
- Seaton, Albert, *The Russo-German War, 1941-1945*, Albert Baker, Londres, 1971. Una excelente historia general de la guerra en el Frente Oriental. Los juicios que hace están confirmados por documentos emitidos más recientemente. *A tour de force. The German Army, 1933-1945*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1982. Una brillante descripción del desarrollo del Ejército alemán, en particular de su organización.
- Shtemenko, S. M., *The Soviet General Staff at War 1942-1945*, Progress Publishers, Moscú, 1985. El texto más completo sobre Stalin y el alto mando de la guerra. El general Shtemenko sirvió como jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Stavka y estuvo implicado en la planificación de la ofensiva bielorrusa.
- Shukman, Harold, *Stalin's Generals*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1993. Biografías breves de los generales rusos más destacados durante la guerra, muchos de los cuales son relativamente desconocidos en Occidente.
- «Simposium: El Arte de la Guerra». Ponencias del simposio celebrado en 1984, 1985 y 1986 en el US Army War College de Carlisle, Pensilvania, y en 1987 en Garmisch-Partenkirchen, para investigar los métodos con que el Ejército soviético llevó a cabo las operaciones defensivas. El coronel Glantz presidió las ponencias y repasó las distintas operaciones con la ayuda de mapas detallados que preparó para cada día de las victoriosas operaciones. Las ponencias son una fuente de información inestimable sobre el Frente Oriental y cubren muchas facetas distintas del transcurso de las operaciones alemanas y soviéticas.
- Trevor-Roper, H. R., *Hitler's War Directives, 1939-1945*, Pan Books, Londres, 1978. Fuente muy útil con todos los textos.
- Volkogonov, Dimitri, *Stalin, Triumph and Tragedy*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1991. El general Volkogonov es un historiador eminente, además de una importante figura política por derecho propio. Valiosa historia revisionista basada en documentos hasta entonces clasificados.
- Warlimont, Walter, *Inside Hitler's Headquarters, 1939-1945*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1964. Reeditado por Presidio Press. El único texto exhaustivo sobre el funcionamiento del OKW bajo Hitler, con sus rivalidades bizantinas y la lucha por el poder de las varias facciones dentro del Ejército y el partido.

Zhukov, mariscal G. K., *The Memoirs of Marshal Zhukov*, Macdonald, Londres, 1969 (publicado por primera vez en Moscú). Autobiografía del delegado de Stalin, que participó en la toma de las más importantes decisiones de la guerra. Resulta más interesante por la planificación y los preparativos que en el transcurso de la ofensiva.

Ziemke, Earl F., *Moscow to Stalingrad: Decisions in the East; Stalingrad to Berlin: The German Defeat in the East*, US Army Historical Services, Office of the Chief of Military History, Washington, D. C., 1968, 1987. Son las dos obras básicas sobre el Frente Oriental y resultan inestimables para tener una imagen amplia de ambos bandos.

Índice*

- agentes soviéticos con uniformes alemanes, 179, 182
- Aliados, reuniones de los:
- Arcadia, Washington, dic. 1941, 15
- Tridente, Washington, mayo 1943, 18
- segunda reunión de Washington, junio 1943, 15
- Eureka, Teherán, nov. 1943, 19, 50, 74
- Antonov, General A. I., 52, 54, 67, 70-1, 229
- Bagramyan, General I. Kh., 107, 114-5, 117-8, 123
- Bagration, ofensiva soviética en Bielorrusia:
- aspectos médicos, 73, 74
- fuerzas relativas, 112, 120
- logística, 71, 74
- ofensiva partisana, 102
- plan de fuego de apoyo, 111
- planificación final, 71
- planificación, 69, 70
- plazos, 73
- refuerzos, 71
- Bamler, lugarteniente general R., 145-6, 188, 205, 224-5, 244
- Baranovich, 70, 89, 108-9, 150, 156, 159, 167, 183-4, 192-4, 211-2
- Batey, coronel general P. I., 149, 227
- Beck, general de Artillería Ludwig, 36-7
- Belkevich, sargento de Guardias, 168
- Beloborodov, lugarteniente general A. P., 115, 124, 226
- Berezina, río, 69, 70, 129-31, 136, 146-7, 190, 235
- Berezino, 47, 140, 150, 156, 162, 189-90, 192-4, 235
- Bialystock, 172, 190-4
- Bielorrusia:
- movimiento partisano en, 98
- operación Bialystock/Brest, 78
- operación Lublin/Brest, 78
- planes para la liberación. 78
- Blanchbois, mayor 182-3
- Blomberg, mariscal de campo von, 26, 33-6
- Blumentritt, general de infantería Gunther, 48
- Bohr, 138
- Bobruisk, 69-71, 84, 87, 89, 109, 148-9, 151-3, 157, 173, 175-6, 180, 183, 192, 200, 215, 225, 235
- Bock, mariscal de campo Fedor von, 41
- Bodenhausen, lugarteniente general E. Freiherr von, 173
- Bogushevsk, 121, 135
- Bolain, lugarteniente general I. V.,
- bombardeos de la artillería, efectos de los, 115, 121, 131
- Borisov, 70-1, 86, 172, 184, 190, 194, 211, 213

* La numeración corresponde al libro impreso. [Nota del escaneador]

Brauchitsch, mariscal de campo Walter von, 36, 41
Brest, 184, 190
Bug, río, 184
Bund Deutscher Offiziere (BDO), 204
Burdeyny, mayor general A. S., 226
Busch, mariscal de campo E., 83, 88 119, 123-4, 128-36, 152-4, 175-6, 190

carreteras,
Smolensk-Orsha-Minsk, 87, 138, 193
Vitebsk-Orsha, 136
Chelm, 158
Chernyakhovsky, general I. D 118, 134, 226
Chernyevka, 193
Cherven, 193, 197
Chist-yakov, coronel general I. M., 115, 226
Churchill, Winston Spencer, 74
 emisión a Rusia, 22 jun 1941, 11
 reunión con Roosevelt en Terranova, agosto de 1941, 14
 Moscú, junio de 1942, 18
 Comité Nacional por una Alemania Libre (NKDF), 179
Conrady, mayor general Alexander, 79, 225

Decker, lugarteniente general Karl, 157, 166
Declaración Anglosoviética, 13
Degen, profesor Yon, 126
disciplina, marcha del Ejército Rojo, 138
Dnieper, río, 47, 188
Dniester, río, 214
Drescher, lugarteniente general Otto, 198, 199, 224
Drut, río, 131, 191
Dukora, 184
Dvina, río, 119, 123, 212, 213-4 Dvinsk, 211-2
Dzershinsk, 196

Eisenhower, general Dwight D., 11

Ejército Alemán:

artillería, 30
desarrollo de las formaciones panzer, 30-1
divisiones de infantería, 30 divisiones panzer de granaderos, 30-1
expansión después de 1933, 30-1
formaciones de campo,
Grupos de Ejército:
 Norte, 83, 173, 211-3
 Centro, 83-4, 115, 211-2
 Moscú 1941, 41, 43
 operaciones contra partisanos, 102
 Sumarios de Inteligencia, 87
 Norte Ucrania, 83, 85-7, 90, 147, 155, 176-7, 184, 212
 Sur Ucrania, 83, 214, 216

Ejércitos:
2.º, 41, 84, 87, 211

- 3.º Panzer, 71, 84, 87, 103, 115, 117-9, 123, 125, 128-30, 170, 211, 214, 220, 223, 235-6
 4.º, 45, 71, 84, 87-8, 113, 130-1, 135, 138-9
 6.º, 18, 77-9, 174, 214-5
 8.º, 215
 9.º, 71, 84, 87, 148-9, 151-4, 167, 173, 175, 177, M 180, 184, 187, 191, 193, 220, 224, 235-6
 Cuerpos:
 VI, 123, 193, 135, 223
 IX, 115, 118-9, 123, 223
 XII, 141, 188, 191, 193, 195, 198, 201, 224
 XXVII, 131, 134, 141, 158, 188, 195, 224
 XXXV, 149, 152, 175, 176, 224 XXXXI Panzer, 178, 224, 235 XXXXI, 149, 151
 LIII, 115, 119-20, 124-6, 129-30, 224
 LVI Panzer, 86-7
 Divisiones:
 12, 88, 99, 102, 141-2, 146, 173, 177, 180, 183-4, 192, 195, 220, 224, 240, 244
 14 Panzer Gr., 135, 193, 223 24, 115, 119
 25 Panzer Gr., 131, 134, 195-6, 200, 224
 28 Jäger (ligero), 149, 184, 186-7, 193
 31, 135, 162, 195
 36, 179
 45, 179
 57, 195-6, 137
 60 Panzer Gr. (Feldherrnhalle), 141, 185, 197
 78 Sturm (asalto), 131, 195, 197 95, 119
 132, 167
 134, 151
 170, 166-7
 197, 123-9
 206, 124-6, 128-35
 221 de Seguridad, 166
 246, 124-7, 129
 256, 135
 260, 195-6
 267, 195, 198, 208
 299, 121
 383, 175
 707 de Seguridad, 191
 4 Luftwaffe, 125
 6 Luftwaffe, 125
 Divisiones Panzer:
 4 Panzer, 160, 186
 5 Panzer, 138, 147, 155, 157-9, 165, 169, 170, 172, 193-4, 196, 200
 12 Panzer, 99, 102, 173, 179-80,
 183-4, 186, 192-3, 195, 220, 240 20
 Panzer, 87, 149, 151-4, 173, 75, 178-9, 183, 215
 Batallones:
 505 de Tanques Pesados (Tigres), 160, 163
 Tanques:
 Pz. I, 28
 Pz. II, 28, 174
 Pz. III, 28, 174

- Pz. IV, 28, 157, 172, 174
Pz. V (Panteras), 149, 157, 174
Pz. VI (Tigres) 160, 162-3, 169, 172
fuerza, 11, 49, 50
operaciones contra los partisanos, 99-101
planificación de la operación Barbarroja, 39
rifles automáticos, 31
sistema de Estado Mayor, 31 Ejército de Estados Unidos, Programa de Historia Militar del, 32
Ejército Rojo:
comisarios, 51, 59, 61, 97
desarrollo de las fuerzas blindadas, 55, 59-61
entrenamientos, 61, 160
Estado Mayor del comandante del Mando (STAVKA), 51, 190
formaciones, 51, 189
fuerzas aéreas y apoyo aéreo, 56, 60, 102, 111, 115, 124, 137
grupos de caballería mecanizados, 72, 74
logística, 72-3
método inicial de asalto, 68
opciones para la ofensiva de 1944,
plan final de la operación Bagration, 107
planificación de Bagration, 69, 78, 85, 102-3, 109, 117, 211, 216, 218-9
preparativos para la guerra, 48
purga de generales, 61, 96
sistema del Estado Mayor, 52-4, 589, 64, 69, 70, 72, 78, 80, 82, 107, 109
soldados rusos, virtudes de los, 58
transporte ferroviario, dependencia del, 80, 86 99, 166, 170
Frentes:
1.^{er} Báltico, 70, 71, 73, 107, 114-5, 123, 171, 211
3.^{er} Bielorruso, 70, 107, 118-9, 121, 131, 134, 139, 171, 190, 192, 211, 219
2.^o Bielorruso, 70-1, 109-10, 112, 139, 190, 211
1.^{er} Bielorruso, 70-2, 103, 109, 110, 112, 148, 153, 169, 173, 184, 211, 213, 219
1.^{er} Ucraniano, 67, 71, 106, 212
2.^o Ucraniano, 81, 82, 214
3.^{er} Ucraniano, 78, 214
Ejércitos:
3.^o, 71, 149, 190
4.^o de Choque, 117
5.^o, 71
5.^o de Tanques Guardias, 71, 134
5.^o de Choque, 107
6.^o de Guardias, 71, 107, 115, 119- 20
11.^o de Guardias, 71, 107, 131-4, 138
28.^o, 71
31.^o, 319, 136, 163
39.^o, 71, 118-9, 121
43.^o, 71, 107, 115, 117-9, 124 48.^o, 149
49.^o, 71
65.^o, 71, 103-4, 149, 192
Grupos Móviles del Frente:
3.^{er} Bielorruso, 70, 107, 118-9, 121, 131, 134
1.^{er} Bielorruso 139, 171, 190, 192, 211, 219

Cuerpos:

- 1.º Guardas Caballería, 153, 184
- 3.º Guardas Caballería, 153, 168
- 4.º Guardas Caballería, 153, 175
- 1.º Tanques Guardias, 151, 169, 181, 183
- 2.º Tanques Guardias, 133, 136
- 3.º Tanques Guardias, 138, 160
- 1.º Tanques, 149
- 9.º Tanques, 149, 150, 190, 192
- 29.º Tanques, 160
- 3.º Guardias Mecanizado, 170
- 1.º Mecanizado, 153
- 18.º Cuerpo, 192
- 121.º Cuerpo, 142, 201

Brigadas:

- 2.º Tanques Separados Guardias, 164, 212
- 4.º Tanques Guardias, 168
- 25.º Tanques Guardias, 136

Tanques: 1-34, 61, 64, 122, 144, 164, 179 KV, 61, 64

Josef Stalin, 179

engaño (*maskirovka*), 75-8, 80-1, 88, 101, 118, 132, 214, 216, 219

concepto, 52, 53-4, 58-9, 64, 6970, 72, 77-8, 82, 107, 207

Estado Mayor soviético, 52

Estalingrado, lecciones aprendidas en, 77

plan para Bagration, 78

primera etapa de la guerra, 75

victorias alemanas, 75

Engel, lugarteniente coronel Gerhard, 143

Engel, mayor general Gottfried von, 179

Erdmannsdorff, mayor general Gottfried von, 146

Eremichi, 186-7

Estados Unidos de América, declaración de guerra de Hitler contra, dic. 1941, 14

Estalingrado, 45, 77

pérdidas, 12

Fester Platz («plaza fuerte» o «bastión»),

política, 84, 89

ciudades y municipios individuales, 90, 119, 120, 125-6, 128, 136, 145-6, 167, 175, 212

Flörke, lugarteniente general Hermann, 193-4

Fricke, mayor (más tarde Coronel BW), 151

Friessner, coronel general Johannes, 212

Fritsch, coronel general Wernher, Freiherr von, 155

Frolikov, lugarteniente júnior de Guardias, D., 168-9

Frunze, general M. V., 59-60

Fukson, sargento, 73

Galitzky, coronel general, K. N., 131

Gehlen, mayor general Reinhard, 84

Glantz, coronel David, Ejército de EE.UU. (retirado), 47, 114

Goebbels, Paul J., 40, 98

- Göring, reichsmarshall Hermann, 34-5, 219
Gollwitzer, general de Infantería F., 119-20, 124-8, 130
Gorbatov, coronel general A. V., 149
Gottburg, SS Gruppenführer von, 160
Grodno, 190
Groeben, coronel Peter von der (más tarde mayor general BW), 83-4, 139, 189
Guderian, coronel general Heinz, 28.9, 31, 41, 158
- guerra ruso-finlandesa, 62-3
guerra, producción de la, 27-8
- Halder, coronel general Franz, 37, 39, 41, 44, 97
Hamann, Lugarteniente general Adolf, 175-6
Harpe, coronel general Josef, 177
Hart, Basil Liddell, 48
Heidkampfer, lugarteniente general Otto, 103, 125
Heinrici, coronel general Gotthard, 84
Heusinger, lugarteniente general Adolf, 86
Hindenburg, mariscal de campo Paul von, 33
Hitler, Adolf:
 asunción del mando militar, 33, 40-1
 interferencias en temas militares, 32-3, 120, 150, 158, 217
 planificación y desempeño de Barbarroja, 13, 39, 69, 114, 174
Hitler, lugarteniente general Alfons, 126
Hiwis (Hilfswilliger), voluntarios rusos en el Ejército alemán, 105, 120, 173, 191
Hoffmeister, lugarteniente general Edmund, 178-9, 182
«Hombres bandera» (Movimiento de Liberación Ucraniano), 106
Hossbach, general de Infantería Friedrich, 155
- información «Ultra» británica, obtenida de códigos alemanes, 79
inteligencia soviética, 63, 79
 agentes en Alemania y el OKS, 79
 Enigma, 79
- Jodl, Coronel Alfred, 38, 42, 44
Jordan, general de Infantería Hans, 84, 90, 149, 151-4,
- Kaminski, Bronislav: 105
 partisanos antisoviéticos, 105
Kaunas, 190
Keitel, mariscal de campo Wilhelm, 36-6, 38, 44
Kessel, lugarteniente general Mortimer von, 149, 179, 183, 186-7
Kielmansegg, coronel (más adelante general BW) Graf Adolf von, 86, 89, 221, 240
Klammt, mayor general Gunther, 196
Kluge, mariscal de campo G. von, 41, 97
 visión de los partisanos, 96
Konev, mariscal I. S., 212
Krasnoe, 165
Krasnogorsk, cerca de Moscú, 203
Krupki, 158-9
Kursk, batalla de, 19, 78

- Lapichi, 181
- Lashkin, general, 121
- Lemm, mayor (más tarde lugarteniente general BW), 88, 142-3, 145-6, 187
- línea de Tigres (Bogushevsk-Orekhovsk), 135
- Lituania, 171
- Logoyk, 161, 165, 168
- Losik, coronel (más tarde mariscal) O., 168, 169
- Lucy, agente soviético, 79
- Luftwaffe, 26
 - falta de apoyo aéreo, 126- 196
- Lützow, lugarteniente general K.-J. Freiherr von, 176
- Malinovsky, mariscal R. Y., 214
- Manstein, mariscal de campo E. von, 18, 45, 48
- Marina Gorka, 173-4, 180, 183
- Martinek, general de Artillería Robert, 189
- Minsk, 69-70, 87, 89, 99, 100, 102, 104, 107, 136, 153, 159, 161, 200, 211
- Model, mariscal de campo W., 48, 154, 159, 176-7, 184, 190, 1923, 212
- Mogilev, 69, 70-1, 87-90,, 135, 139, 141, 144-6, 153, 187-8
- Molodechno, 70, 102, 107, 163, 165-7, 170, 193-4, 199, 200, 211-2
- Molotov, V. M 16-7, 51
- Moscú:
 - batalla por, 177
 - desfile de la Victoria, 180, 202
 - movimiento partisano, 92, 97, 101, 104
 - academias y cursos, 98
 - bienvenida inicial al ejército alemán, 92-3
 - colocación bajo el mando militar, 98
 - cooperación táctica con el Ejército Rojo, 103
 - llamada de Stalin a la formación de bandas partisanas, 95
 - operaciones alemanas contra, 99
 - organización, 97
 - papel en Bagration, 102-3
 - partisanos antisoviéticos, 105
 - política alemana hacia los, 99, 100-1, 129, 130, 158
 - República Partisana Usachi, 99, 102
 - trasfondo, 89
- Muller, coronel Gerhard, 173, 186
- Muller, lugarteniente general V., 162, 195, 201
- Nalibocki, bosque de, 166, 186-7, 211
- Napoleón, 22, 161
- Narew, río, 213
- Nemanitsa, 138, 159
- Niemen, río, 184-7, 211
- Niebold, lugarteniente coronel (más tarde lugarteniente general BW), 174, 176, 183, 185-6, 221
- Oberkommando der Wehrmacht (OKH), 36
 - alto mando de las Fuerzas Armadas, 47, 130
 - política sobre la población civil

- rusa, 94-5, 97, 132
- Oberkommando des Heeres (OKH), alto mando del Ejército, 37, 212
 - ejecución de Barbarroja, 13, 39
 - Fremde Heer Ost (FHO), 84-6
 - planificación de Barbarroja, 39, 69
 - valoración del plan soviético, 84 Obol, 119
 - ofensiva Lvov/Sandomierz, 71
- Orsha, 69-71, 87, 89, 99, 103, 107, 119, 134, 136, 141, 198
- Osipovich, 173, 175
- Oslikovsky, lugarteniente general N. S., 107, 161, 170
- Overlord, antes conocida como Round Up, 18
- Panov, mayor general M. F., 181, 183
- Pantera, tanques, 149, 157, 159-60, 162, 169, 170, 172, 174
- Pekalin, 195
- pérdidas, bando alemán:
 - Bagration, 216
 - 3.^{er} Ejército Panzer (Vitebsk), 71, 87, 115, 119, 123, 125
 - 4.º Ejército (Mogilev y foco de Minsk), 71, 139, 141, 190, 194-5
 - 9.º Ejército (Bobruisk), 71, 84, 87, 148-9, 151-3, 173, 175, 180, 221
 - Estalingrado, 12, 18, 27
 - Rumanía, 215
- pérdidas, bando soviético:
 - operación Lublin/Brest, 213
- Peschl, lugarteniente general Rudolf, 126
- petróleo, producción alemana de, 73, 217
- Pfeiffer, general de Artillería Georg, 131
- Plato, lugarteniente coronel Antón Detlev (más tarde lugarteniente general BW), 158, 161, 169, 221
- Pliyev, lugarteniente general I. A., 109, 175, 183
- Pogolreloje, 180-1
- Polotsk, 69, 102, 159, 170, 194
- Préstamo (*lend/lease*), 14
- Pripyat, marismas de, 69, 80, 85, 87, 111, 211
- prisioneros de guerra alemanes, 199, 203, 205
- producción de tanques:
 - Alemania, 49, 217
 - Estados Unidos, 217
 - Gran Bretaña, 217
 - Rusia Soviética, 217
- Pronya, río, 88, 143
- Prusia y el Ejército alemán, 210, 214
- Ptich, río, 104
- Radoshkovichi, 15, 169-70
- Reichenau, mariscal de campo Walter von, 33
- Reichswehr, 23, 25-6, 35-6
- Reinhardt, coronel general GeorgHans, 84, 119, 124-6
- Riga, 212
- Rogachev, 69, 157
- Rokossovsky, mariscal K. K., 106, 109, 112, 175, 213, 219

- Romanenko, lugarteniente general P. L., 149
Roosevelt, Franklin D., 14-20, 50, 53, 66, 74
 reunión con Churchill en Terranova, agosto 1941, 14
Rosenberg, Alfred, 94
Rotmistrov, mariscal P. A., 86, 134, 160
Ruckkämpfer (soldados alemanes que lograron regresar), 215
Rudnia, 161
- Saucken, lugarteniente general Dietrich von, 159, 161
Schürmann, mayor general Dipl. Ing Paul, 200
Scünemann, lugarteniente general O., 191
Seeckt, General H. von, 23-4
Segundo Frente:
 visitas de Molotov a Londres y Washington, 16-7
Senno, 102, 133
Shaposhnikov, mariscal B. M., 52
Shtemenko, mariscal S. M., 52, 70, 110
Shukovets, 193-4
Shumolino, 119
Sirotino, 115, 118-9
Slobodka, 151
Slutsk, 89, 152, 159, 185
Smirnov, general D., 142, 144, 146, 201
Smolensk, 39, 86, 87, 109, 134, 138, 193
Smolovichi, 167, 194-5
Smorgon, 170
Speer, Albert, 49, 217
Staedke, mayor general Helmut, 175
Stalin, J. V., 73, 74
 presión para el Segundo Frente, 14
 propuesta para el Segundo Frente, junio 1941, 13
 relación con los generales soviéticos, 51-2
 rutina, 53
 visiones sobre el aplazamiento de 1942, 17
 visita al frente, 53
 visita de Churchill a Moscú, junio 1942, 117
Stara Ostrov, 175
Stavka,
 opciones para la ofensiva de 1944, 66
 representantes especiales, 70 Stolbtsy, 184-7, 195
Studebaker, camiones norteamericanos, 73, 138, 218
Studenka, 161
Sula, río, 187
Svisloch, 69, 79
Svisloch, río, 180-1
- Talka, 180-3
tanque Tigre, 160, 163, 170, 172
Targul Frumos, 81
territorio, 21, 45, 47, 50, 56, 95-6, 100, 148, 190
Tippelskirch, general de Infantería Kurt von, 84, 131, 135-6, 146, 189-90

Titovka, 190

Tolbukhin, mariscal E. I., 214 Tolochin, 138

Tratado de Versalles (junio de 1919),
provisiones del, 22, 60

Traut, lugarteniente general Hans, 136, 196-7

Trowitz, mayor general Adolf, 1967

Tukhachevsky, mariscal M. N., 59, 61-2

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Comité Estatal de Defensa (GKO), 51

Varsovia, levantamiento polaco de 105, 213,

Vasilevsky, mariscal A. M., 52, 70, 124, 134, 165

Vatutin, general N. F., 105

Vilensky, mayor V., 81

Vilnius, 70, 89, 107, 166, 170, 171, 194, 200, 211-2

Vístula, río, 67, 69, 213

Vitebsk, 48, 69, 70-1, 84, 87, 89, 102, 107, 115, 117, 119-21, 123- 8, 130, 136, 159, 212

Volckers, general de infantería Paul, 195-6

Volkogonov, general D. A., 19, 202

Vormann, general de Tropas Panzer

Nikolaus von, 154, 177, 181, 186

Voroshilov, mariscal K. Y., 51, 63, 98

Warlimont, general de artillería W., 38, 44,

«Werther», agente soviético, 79

Weiss, coronel general Walther, 84

Yashenka, 185

Zahkarov coronel general G. E., 109, 10

Zeitler, coronel general Kurt, 44, 77, 192, 213

Zhlobin, 69, 152, 180, 202

Zhodino, 163

Zhukov, mariscal G. K., 50, 53-4, 64-7, 70, 72, 107, 112

Ziembin, 161

ESTE LIBRO UTILIZA EL TIPO ALDUS, QUE TOMA SU NOMBRE
DEL VANGUARDISTA IMPRESOR DEL RENACIMIENTO
ITALIANO ALDUS MANUTIUS. HERMANN ZAPF
DISEÑÓ EL TIPO ALDUS PARA LA IMPRENTA
STEMPEL EN 1954, COMO UNA RÉPLICA
MÁS LIGERA Y ELEGANTE DEL
POPULAR TIPO
PALATINO

* * *
* *
*

LA GRAN DERROTA DE HITLER SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN UN DÍA
DE PRIMAVERA DE 2008, EN LOS TALLERES DE BROSMAC, S. L.
CARRETERA VILLAVICIOSA - MÓSTOLES, KM
VILLAVICIOSA DE ODÓN
(MADRID)

* * *
* *
*